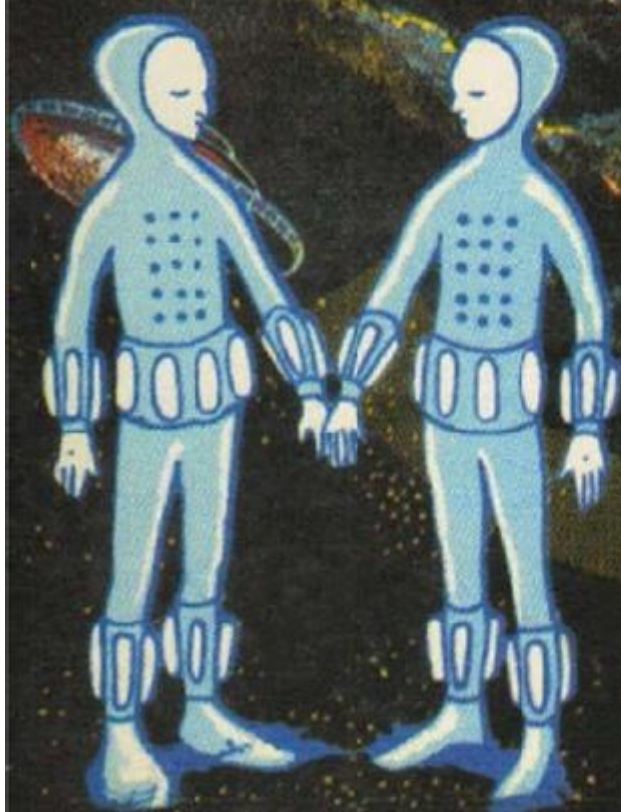


# GALAXIA X-9



Ψ  
APU

UN MUNDO  
SIN DINERO

Vitko Novi

## AMIGO LECTOR

En tus manos tienes libro cuyo relato sobrepasa el Límite de todos los conocimientos que los humanos poseen hasta ahora sobre la vida y el universo. Sus revelaciones, sumamente extraña y a las cuales nuestra mente aún no está acostumbrada, harán sentirte tan sorprendido como se habría sentido el sabio Sócrates si hubiéramos aterrizado con un helicóptero en su huerta para regalarle un televisor, una radio, un teletipo, o mostrarle el funcionamiento de una computadora. No trato de persuadirte para que tomes por cierto lo que lees en las páginas este libro, porque eso sería intervenir en tu derecho de opinar libremente, o tal vez aparecería yo, en tu opinión, mucho más loco que Galileo, a juicio de los inquisidores, cuando afirmaba que la Tierra se mueve alrededor del Sol.

No soy científico. Ninguna clase de ciencia me preocupa. Nunca se me ocurrió pensar en por qué tendríamos que existir, como apareció la vida celular, cuándo y cómo se formaron las galaxias, qué originó el movimiento de los planetas, cuántos kilómetros mide el diámetro del espacio sideral -infinita, cuántas civilizaciones hay en el Universo ni en cualquier otro de los tantos misterios que nos rodean. Lo único que me preocupa es la unión fraternal de los hombres y un feliz y pronto progreso de la familia humana. Sólo estoy cumpliendo mi promesa, trato y seguiré tratando de comunicar al hombre una pequeña parte de lo que vi en la por ahora increíble pantalla de tiempo de un vehículo espacial, cuando me encontré con los, extraterrestres, en los Andes peruanos, hace ya quince años.

Yo sólo sé que este libro será una locura para la gran sabiduría humana, hasta que los hombres construyan una pantalla de tiempo similar, para conocer muchos misterios más de los que vi yo...

No lo olvidaré

Vitko Novi.

GALAXIA X-9

## CAPITULO I

Ivanka yacía en la cama dos de la sala del único hospital que en aquel entonces tenía la ciudad de Dubrovnik. Su permanente dolor, con el cual venía luchando desde hacía años, había logrado consumirle las fuerzas. La dominaba por completo. Ya no le provocaba toser. No sentía hambre ni sed. Tampoco recordaba que había tenido dos hermanitos, ni los duros sufrimientos que había tenido que soportar para criarlos. Los dolores no le molestaban, y de la miseria que el dinero crea entre los hombres no se acordaba, como si no hubiera vivido en el planeta terrestre. No se preocupaba de seguir buscando a Mirko y Marinko, que se habían ido quién sabe a dónde, y el dinero

ya no le hacía falta. Pero su corazón aún seguía palpitando. Estaba luchando con la muerte, para prolongar su vida sólo algunas horas más, hasta que llegara aquel misterioso Mijae, que le había prometido llevarla a un lejano planeta Apu, donde no hay sufrimientos, y ayudarla a captar los detalles de aquel raro, bellísimo y lejano mundo, cuya existencia y de sus habitantes no había sido revelada nunca antes a los hombres. Era ya la segunda noche que pasaba en ese hospital donde la habían llevado para someterla a tratamiento médico, por primera vez, en los ocho años que padecía tuberculosis. La lluvia azotaba la milenaria ciudad de Dubrovnik. Los truenos sacudían los cielos y la tierra, y en uno que otro rayo descartaban la energía eléctrica recogida en la atmósfera. De pronto, un fuerte viento abrió y cerró violentamente la pesada puerta del hospital. Los guardianes y las enfermeras se alarmaron, pero la madre superiora del monasterio de San Vlaho, que dirigía aquel hospital, se encontraba atendiendo a los enfermos y pudo ver claramente lo que estaba sucediendo. Una luminiscente luz irisada envolvió la cama de Ivanka e iluminó la sala. Los enfermos creyeron que un rayo había alcanzado la cama de Ivanka y se alarmaron. Pero la superiora, serena y firme, se detuvo al centro de la sala, levantó los brazos en alto y gritó:

-¡Hijos míos, cálmense!, ¡tranquilícense y recen! ¡Recen, hijos míos, y pidan a Nuestro Señor que nos perdone! ¡Acaba de suceder un milagro en nuestro hospital! - dijo y avanzó hacia la luminiscencia que ya se estaba extinguiendo. Cuando llegó a la cama, su sorpresa aumentó aún más. Las frazadas y las sábanas estaban perfectamente tendidas, pero Ivanka no estaba allí.

"¡Milagro! ¡Acaba de suceder un milagro!", exclamaba la madre persignándose ininterrumpidamente, mientras observaba la cama vacía, sin la paciente. De pronto, vio sobre la almohada un papel redondo. Se arrodilló, besó la cama en que acababa de producirse aquel milagro, y cogió el papel. Era de un color azulado, y en él estaba escrito con letras blancas, en alfabeto cirílico, lo siguiente: "El día miércoles 8 de octubre del año próximo, tendrás noticias de Ivanka. Todo por los demás. Dubrovnik, domingo 11 de noviembre de 1912". La superiora dobló el papelito, y notó que se irisaba. Se puso a observarlo y cada vez que lo volteaba o lo inclinaba, cambiaba de color y de tamaño.

"¿Qué hago, Dios mío, qué hago?", se decía la madre, mientras el temor embargaba su mente. Se alejó de la cama, y mientras se dirigía a los alarmados pacientes para calmarlos, se acordó del padre Sebastián. Aquel religioso representaba la autoridad del culto en la ciudad.

Tenía ochenta años de edad, había sido funcionario del Vaticano, era digno de toda garantía, a quien se podía confiar la noticia de la realización de un milagro visto, por tantas personas. La superiora buscaba la solución a su conmoción espiritual provocada

por el extraño suceso, y le urgía conversar de ello con alguien. Se detuvo un rato en la sala, con el papelito en las manos, hizo que los enfermos que estaban en condición de hacerlo rezaran el Padrenuestro, y al terminar se encaminó al monasterio para hablar con el padre Sebastián. Por suerte, lo encontró, a la entrada.

- Pasa, hermana. A ver, ¿de qué se trata? - dijo al verle una expresión de espanto.
- Padre Sebastián, acaba de suceder un milagro... -¿¡Milagro!?! ¡Bendito sea Dios!, ¿dónde? Cuéntame, hermana, ¿qué ha pasado?
- Una enferma acaba de desaparecer de su cama en medio de una luminiscencia y llamas celestes.
- ¿Cuándo sucedió eso hermana?
- Hace media hora, padre - respondió la superiora y le contó todo lo que había presenciado.

El padre Sebastián escuchaba a la religiosa y mientras tanto se esforzaba en descubrir qué es lo que había ocurrido a la ejemplar madre superiora, que siempre había destacado en todos los aspectos sirviendo a Dios y a la Iglesia, durante tantos años

"Pobre hermana - se dijo el padre Sebastián se está acabando su vida y su mente; ojalá que Nuestro Señor pronto la lleve a su reino", pensó el religioso, mientras la madre superiora esperaba su opinión, su consuelo y su consejo.'

- Hermana, tú bien sabes que Nuestro Señor es milagroso; en su reino. El hace la divina justicia; a nosotros nos toca rogarle que nos perdone y nos conceda la paz eterna.

La superiora se sorprendió por tan fría contestación del padre Sebastián, y se dio cuenta que el religioso no daba crédito a su relato. Se sintió decepcionada, pero comprendió que no era fácil de creer en un suceso tan raro como el que había ocurrido en el hospital, y tomó la indiferencia del padre con resignación.

- Padre Sebastián: he encontrado este papelito sobre la almohada de la enferma que ha desaparecido, ¿quiere verlo?
- Guárdalo, hermana, guárdalo; lo examinaré en otra oportunidad. Ahora vamos al hospital para ver lo que ha pasado con esa muchacha.

Los dos salieron de la iglesia, uno tras otro El padre Sebastián iba adelante; la madre superiora unos pasos atrás. Ninguno hablaba. Cuando llegaron a la sala encontraron a los enfermos rezando.

-¡Padre!, acaba de producirse un milagro; la enferma que estaba en esa cama ha desaparecido envuelta entre llamas celestes -le dijo un anciano que tenía su mano izquierda fracturada.

-Sí, hijo, sí; ya lo sé. La madre superiora me lo ha dicho -respondió el padre. Se detuvo en el centro de la sala. Los enfermos se reunieron alrededor de él, contando cada uno por su cuenta y a su manera lo que habían presenciado -, ¿Algunos de ustedes conocían a la enferma que ha desaparecido?

-No- contestaron los enfermos.

-¿La puerta estaba cerrada cuando ocurrió el suceso? -Sí, padre, de eso estamos seguros.

-Recen, hijos míos. ¡Que Dios los bendiga! -dijo el religioso y salió. Cinco días después, la madre superiora fue reemplazada en su puesto de jefa del hospital y se le ordenó permanecer en el convento bajo el control del padre Juan, el único médico de enfermedades mentales del hospital.

La madre superiora sufrió un amargo desencanto, pero no mostró la cólera que le mordía por dentro, como el gusano a un tronco podrido. Muchos años habían pasado desde que se había entregado al servicio de Dios y del prójimo. En esta noble pero difícil tarea, la superiora había adquirido bastante experiencia para soportar opiniones equivocadas sobre su persona, y la del padre Sebastián no le extrañaba mucho. Aceptó sin protestar el traslado que habían ordenado las autoridades religiosas, y se resignó a esperar que llegara aquel día miércoles 8 de octubre de 1913, el cual esperaba segura de recibir las aclaraciones de aquel caso misterioso que había ocurrido con Ivanka. En los primeros días, dudaba de la promesa que leía en aquel extraño papelito, pero cuando más lo observaba, tanto más se generaba en su mente su energía positiva que le aseguraba la realización de lo prometido. Así pasaron días, semanas y meses, y por fin llegó el miércoles 08 de Octubre de 1913. Aquel día, a la madre le tocaba consulta médica, y el padre Juan había venido a la salida del sol para examinarla. La consulta terminó a las nueve y veinte minutos. La madre acompañó al padre Juan hasta la puerta del patio, y en el momento que lo despedía, apareció una joven de talle esbelto, llevando un pequeño paquetito envuelto en papel rojo. La joven saludó al padre, y se dirigió a la superiora.

-Madre- dijo la muchacha después de arrodillarse-: este paquetito lo envía el padre Serafín. También me ha ordenado decir a usted que lo lleve al padre Sebastián, para que él mismo lo desenvuelva.

El padre Juan observó a la joven, que saludó de nuevo a la superiora, y apenas dio la vuelta para partir, la portadora del paquetito desapareció como si la tierra la hubiese tragado.

-¡Oh! ¡Dios mío! - exclamó la madre asombrada. El padre Juan volteó la cabeza para ver lo que estaba sucediendo, y al no ver a la muchacha también sufrió la misma impresión.

-¡Madre superiora!, ¿qué ha pasado?, ¿dónde está la joven que trajo este paquete?

-No sé, padre; desapareció de repente; no sé... -Y el paquete, ¿por qué no lo abre?

-No, padre Juan; este paquete trae una prueba que justificará mi afirmación del milagro que presencié hace ya un año.

-¿Milagro? ¿De qué se trata, madre?

-Venga -dijo la superiora. El padre regresó y cerró la puerta. En el patio, ella le contó todo. Él se asustó. Pensó que la confesión de la superiora era resultado de un súbito ataque demencial que sufría en ese instante. Sintió pena por ella, y decidió llevarla donde el padre Sebastián para consultarle qué hacer con la superiora, que "empeoraba" de repente.

-Entonces vamos donde el padre Sebastián, para entregarle este paquete -sugirió el padre Juan, sorprendido por lo que había visto y oído.

-Vamos, padre, me agrada que me acompañe. Cuantas más personas presencien un milagro, tanto más es creíble -respondió la superiora y partieron. Cruzaron el patio del convento, salieron por la puerta falsa, atravesaron la calle Budva y llegaron frente a las murallas que rodean al monasterio de San Vlaho, un sacristán les abrió la puerta principal y le encontraron; cruzaron el patio del monasterio, y el sacristán los condujo hasta el despacho del padre Sebastián. Dio la casualidad de que en ese instante, el padre salía al pasadizo y al 1 i se encontraron.

-Hermanos, qué los trae por mi despacho -interrogó, dirigiendo sus palabras al padre Juan, y mirándolo de frente a los ojos, como si le dirigiera una severa pregunta-, ¿qué ha pasado con la superiora?

El padre Juan no respondió. Miró al padre Sebastián y con su mirada le indicó el paquetito que la superiora sostenía en sus manos. Este entendió al visitante y habló a la superiora:

"Qué la trae por aquí, hermana, ¿cómo está de salud?"

-Padre Sebastián, puedo decirle que nunca antes he estado mejor de salud y de ánimo que en este instante.

-¡Madre superiora, de veras me alegro! ¡Alabado sea Dios! Pues entonces haremos una misa para agradecer al Señor por su ayuda. Entren, entren y siéntense -dijo el padre

abriendo la puerta de su despacho. Entraron todos. Se sentaron alrededor de una mesa redonda.

-Gracias -respondió la superiora después de poner el paquete sobre la mesa-, y no se preocupe, hermano, de hacer misa; en este paquetito está la energía que me hace sentirme bien.

-¡Hermana!, ¿qué está usted diciendo?

-Esto, lo que acaba de escuchar, padre Sebastián; hace apenas algunos momentos recibí este paquete. Aunque está dirigido a usted, estoy segura que contiene la prueba del milagro que presencié hace un año en el hospital. Aquí lo tiene; ábralo, por favor, padre.

-Pero, ¿qué es esto? -preguntó el padre Sebastián Miró al padre Juan, cogió el paquete y rápidamente lo desenvolvió. Una luz brillante, de quién sabe cuántos colores, cegó a los religiosos y la habitación se iluminó.

"¡Dios mío!, ¿qué es...? ¡Un cofre!", exclamaron al unísono.

-¡Ábralo, padre Sebastián! ¡Ábralo!; luego veremos que contiene -sugirió la superiora, nerviosa.

-Hágalo usted, hermano Juan, yo ya no tengo paciencia.

Sí, hermano, sí -respondió éste; se paró, cogió el cofre y oprimió un botoncito en el que se leía, escrito en letra de imprenta, "para abrir presione aquí". Al instante el cofre cambió de color. Un gas de franjas rojas, verdes y amarillas salió de su interior y se esparció. El cuarto se llenó de unas estrellitas multicolores, que a la luz del día desprendían sus brillos, cada una de color diferente. Al fondo del cofre apareció un rollo de papel color azul, sobre la cual se veían impresas letras de color blanco, en alfabeto cirílico antiguo

-¡Alabado sea Dios! -exclamaron todos.

-¡Un milagro, hermanos, un milagro! -exclamó el padre Sebastián, persignándose.

-Recemos, hermanos, recemos -sugirió el padre Juan, mientras la religiosa se arrodillaba frente a un icono de Jesús, agradeciéndole por aquel milagro realizado -según ella -por él para que el padre Sebastián la considerase igual que antes.

-Hermano Juan, le concedo el honor de coger este objeto milagroso y leer lo que en él está escrito

-Gracias, hermano Sebastián -contestó éste; se arrodilló frente al cofre, rezó el Padrenuestro, se paró y cogió el papel.

Cuidadosamente. Era un rollo de unos diez centímetros de diámetro por quince de largo, de color azul con letras blancas. Empezó a leer, y conforme iba avanzando su lectura, la parte que terminaba se volvía de color blanco, con letras negras. Cuando terminó de leerlo, el papel estaba irisado y el cofre como fuego, que parecía arder. El padre Juan depositó el papel en el cofre, lo cerró y se apartó. El padre Sebastián lo bendijo y lo envolvió con el mismo papel, tal como estaba cuando lo trajeron. Luego miró a la monja y le dijo:

-Hermana, perdóneme. Sé que su alma es generosa.., ¿podrá hacerlo?

-¡Alabado sea Dios! -respondió ella-, está usted perdonado, padre; que Dios le bendiga...

- Gracias hermana, ¡alabado sea Dios, que nos ésta iluminando! Madre Superiora: En el nombre de Cristo le restituyo su cargo en el hospital.

Ella no respondió. Miro al cielo. Una lágrima rodó por su mejilla.

-Padre Sebastián, ¿qué vamos a hacer con el cofre? -Es un asunto muy delicado, Padre Juan; un milagro que no se puede contar a las autoridades -¿Y por qué no, padre?

-Por la simple razón de que nadie nos creería. Las autoridades eclesiásticas nos dirían que hemos inventado el cuento para hacemos populares; los fieles pensarían que queremos con esto aumentar los ingresos económicos, y las autoridades del pueblo tampoco harían caso de la noticia...

-No estoy de acuerdo con usted, padre Sebastián-interrumpió ella- Nosotros sabemos que el cofre con su contenido proviene de otra galaxia; además, esto no es difícil de comprobar. Basta mostrar a la gente que vea cómo el objeto cambia de colores, para que todo el mundo se convenza al instante

-Hermana superiora, no es tan fácil ni conveniente divulgar el origen del cofre, pues con ello apuntaríamos contra la fe que el mundo tiene en Dios. Nos expondríamos al decir cosas imposibles de creer, verdades que aún no es tiempo de exponerlas a la opinión pública y científica. ¿Acaso nos atreveríamos a decir al mundo actual el origen de Jesucristo, de la Tierra, del hombre y de tantas otras cosas que figuran en el escrito? Pues nos declararían locos, peligrosos o rebeldes, y nos encerrarían en un calabozo, aplicándonos las más diversas torturas, para matar en nuestro cuerpo el espíritu anticristiano, hereje, tal como lo han hecho con Protágoras, Galileo y otros pensadores en siglos pasados.

-El Padre Sebastián tiene razón, hermana superiora; este milagro no se puede anunciar a nadie.

-Entonces, ¿qué vamos a hacer con éste cofre, hermano Juan?



-No lo sé., verdaderamente no lo sé... creo que lo mejor sería guardarlo en un lugar seguro hasta que llegue el momento oportuno..., pero vamos a ver qué opina el hermano Sebastián; que él decida...

-Tú lo acabas de decir, hermano Juan. Así se hará. El cofre lo enterraremos bajo el piso del confesionario.

-Haremos bendecir el lugar tres veces al año y para el día de San Juan, haremos una misa en memoria del milagro. Dios dispondrá del destino de éste objeto, mas nosotros sabemos cómo fue traído a la Tierra. Ahora, hermano Juan, coja este cofre, y con el perdón de Dios, vamos a enterrarlo...

## CAPITULO II

Despertó Ivanka en el patio de una casa construida en forma de sépalo de rosa, rodeada por jardines con flores y árboles multicolores, y que con su alineación artística formaban figuras de seres y cosas. Se hallaba tendida sobre una cama, tan cómoda y agradable, que a ella le parecía estar flotando en el espacio. La rara construcción de la casa, la atrayente alineación de los árboles y las flores, de colores hechiceros, que cambiaban según el agrado de la retina del observador, sorprendieron tanto a Ivanka, que pensó estar experimentando un sueño de ilusión. Más cuando escuchó los cantos de las aves a su alrededor se dio cuenta que estaba despierta y que todo aquello estaba ubicado sobre una pequeña lomada, desde la cual se podía observar una gigantesca ciudad, construida en una enorme llanura conformada por bosques, prados, jardines, lagos y ríos. Lo primero que le llamó la atención fue la construcción de aquella hermosa ciudad, cuyo plano de urbanización estaba detallado en forma humana Parecía, pues, que dos personas estaban ensayando una pose de ballet clásico en aquella inmensa pampa; sus cuerpos con sus extremidades estaban artísticamente representados por grupos de casas, parques y otras combinaciones de bosques, flores y lagos. Las cabezas estaban pobladas de casas del color de los cuerpos de la raza amarilla, y en el lugar de los ojos, se veían dos lagunas de aguas verdes y cristalinas, desde cuyos fondos salía un haz luminoso que regulaba su brillo mágico según la luz diurna, y daba la verdadera y perfecta impresión de que eran ojos reales de seres humanos. El cuerpo y las extremidades de las figuras estaban poblados de casas bajas que formaban, por su posición y concierto, números, flores, letras y herramientas de trabajo, cuyos nombres ignoraba Ivanka.

Las calles de la ciudad se veían alfombradas de césped en colores de franjas delgadas como hilos y de largo infinito, flores, fuentes luminiscentes que cambiaban de color continuamente, según el agrado del observador y unos chorros de agua diversamente coloreada, que brotaban del suelo, hasta diferentes alturas. Allá, en la lejanía, Ivanka vio el campo y los bosques; a ella le pareció que cada árbol y la brizna de las hierbas

eran de color diferente. Por la influencia de la luz diurna, Ivanka podía asegurar que serían alrededor de las doce horas de un día terrestre primaveral: Aquella especie de luz diurna producía un esplendor que agradaba a Ivanka, y el aroma del ambiente la llenaba de embeleso. Algunos instantes después vio que el cielo tomaba, de repente, los colores del arco iris y por encima de la ciudad vio volar personas, en direcciones diferentes; parecía que unas aves gigantes invadían aquel lugar. Sintió miedo. La ciudad de aquel extraño y bello trazo urbanístico, sus casas, sus calles de policromo césped, el agua de colores, el repentino cambio de color de la atmósfera y el aroma que percibía, le originaban una sorpresiva y agradable emoción, pero cuando vio que los ciudadanos volaban como si fueran aves se atemorizó. A los pocos instantes, una de aquellas extrañas "aves" se posó a su lado. Ivanka vio que el visitante era un hombre alto, delgado, bien proporcionado, de cara larga, pómulos ni sobresalientes ni sumidos, mandíbula angosta, nariz pequeña, delgada y recta; ojos alargados de color azul, de mirada irradiante, y boca pequeña. Inspiraba una simpatía personal que estimulaba un afecto recíproco. Vestía con traje de maya de color y material raro -que Ivanka asemejó al lustroso pelaje de las focas-y un chaleco que, mientras volaba, permanecía inflado manteniendo una forma ahusada; pero apenas pisó el suelo, el chaleco se desinfló, y volvió a ser una prenda común y simple.

Ivanka vio que aquel chaleco tenía en la pechera una serie de botones que no servían precisamente para abrochar y que el terminal de la maya, que cubrían los pies y las piernas hasta la rodilla, era más grueso, configuraba unas botas livianas. Tenía a la altura de cada tobillo un adminículo semejante a las cartucheras en las cuales los soldados cargan las balas del fusil. Ceñía su talle un cinturón con varios objetos que, inflados, parecían botellas de medio litro de capacidad, volteadas cuello abajo, hacia los pies. Tenía puesta una capucha que le cubría toda la cabeza, pero cuya parte sobre el rostro y los ojos era de un material transparente, pero de la que cubría las orejas, sobresalían dos pequeñas puntas de color blanco y de pocos centímetros de largo. En cada antebrazo tenía un objeto de igual forma y tamaño que los del cinturón, fijado con un brazal, con el cuello orientado hacia los dedos. El recién descendido se le acercó. Los objetos adheridos al cinturón y antebrazos también se desinflaron, tomando la forma de bolsillos. En seguida desabrochó la capucha, la jaló hacia la espalda y descubrió su rostro. Su cabello era denso y corto, el rostro era de color bronceado brillante, no tenía indicios de pelo. Se quitó sus guantes y habló a Ivanka en idioma croata:

-¿Cómo te llamas?

-Ivanka

-No lo olvidaré (Los habitantes del planeta Apu, cuando expresan agradecimiento, dicen "no lo olvidaré". Significo esto memorizar el favor para devolverlo; para despedirse o saludar utilizan la palabra "todo por los demás").

-Me llamo Alif. Sé que procedes del planeta Tierra, porque acaban de informarme que te han transportado -¿Quién me ha traído acá y cómo?

-Tranquilízate, Ivanka. Te han transportado acá por medio de la desintegración, un apuniano que tú ya conoces desde hace tiempo.

-Yo no conozco ningún apuniano, ¿qué es eso?

-Cálmate, Ivanka; tranquilízate, luego te explicaré. Verás que la vida acá es diferente de la terrestre. Espero que te acostumbres pronto; estaré a tu disposición para ayudarte. He viajado varias veces a la Tierra. Conozco sus costumbres. Además, nosotros aquí, en Apu, sabemos cómo viven los habitantes terrícolas, los de Sin, de Mu, de Py, de Ra, de Num y otras tantas galaxias que existen en el inmenso espacio sideral. Para nosotros no es difícil viajar por el espacio; hace ya millones de millones de años que hemos vencido este problema. Ese poder inigualable se debe a la energía electromagnética que generan los iones positivos en el espacio y que es el máximo poder que la naturaleza ha creado. La velocidad máxima que los terrícolas conocen es la de la luz, de 300,000 kilómetros por segundo. Mas nosotros muchos millones de años viajamos a una velocidad mayor de 30\*000 000 de kilómetros por segundo; aparte de esto dominamos la desintegración e integración de la materia, por medios mecánicos y mentales, a la velocidad del pensamiento. Por ejemplo, tú has viajado a una distancia de cientos miles de años luz hasta llegar aquí, en sólo tres días y siete minutos, tiempo terrestre, porque así nos resultaba más conveniente; pero has podido llegar en segundos o en miles de años. Y..., ¿has sentido molestias? -No, ninguna.

-Ya ves; éste es sólo uno de nuestros adelantos que has conocido. Pero veamos más adelantos; luego, tú decidirás si te gusta o no la vida de nosotros. No te molestes porque te estoy tratando de "tú", pues en nuestro planeta todos los seres son de igual dignidad y todos merecen igual cortesía y respeto. Te pido que trates de "tu" a todas las personas con quienes converses en Apu. Nosotros rechazamos las diferencias que en la tierra acostumbran dar a algunas personas por diferentes causas. Nos gusta que los terrestres vengan a nuestro planeta; ésta no es la primera vez que uno de ustedes viene aquí, muchas veces los hemos traído y muchos se han quedado con nosotros. Tendrás la oportunidad de encontrarle con ellos. Los hay de varias épocas. Los hay de la época en que poblamos la Tierra por primera vez; los hay de la segunda población terrestre, y también de la actual, aquí encontrarás gente de todos los planetas del Universo. Hay quienes están viviendo con nosotros hace miles de años. No son sólo habitantes terrenales los que están viviendo tan atrasadamente, como para usar dinero,

fabricar armas, que experimentan la explotación, que no han vencido la muerte, que se hacen la guerra, que sufren la miseria y se comen entre sí de distintas maneras. Te lo aseguro, y tú misma te convencerás que hay otros planetas cuyos habitantes están recién principiando a vivir en familias. Más también hay quienes viven casi como nosotros. Ahora seguiremos a la ciudad. Allá nos pondremos cómodos y proseguiremos nuestra conversación para conocernos mejor -dijo Alif sonriendo, y apretó un botón del lado izquierdo de su chaleco. Unos instantes después, desde el cielo bajó un vehículo tan raro, que Ivanka sufrió otro susto inexplicable. Parecía que dos gigantescos platos se habían unido por los bordes, y que el inferior giraba alrededor de su eje a velocidad increíble, desprendió una luz con los colores del arco iris, pero que no molestaba a los ojos de Ivanka. Desde el centro de su parte inferior salieron tres gruesos resortes, como de tres metros de largo, que terminaban en esferas inflables, como globos, sobre las cuales se posó el misterioso vehículo al descender.

Un sonido como de viento sorprendió a Ivanka, y una fuerte ráfaga de aire comprimido la hizo tambalear. Alif la tomó del brazo, para impedir que cayera. El aire cesó al instante y en la parte inferior del vehículo se abrió una pequeña puerta. Casi de inmediato una escalera angosta se desplazó hacia el suelo.

- "Vamos", dijo Alif a Ivanka, llevándola de la mano.

- ¿A dónde tenemos que ir? -preguntó ella, medio asustada.

- A la ciudad de Kyoodo para registrarte; debes descansar, estás desnutrida y casi sin ropa; tienes los pulmones tan infectados que no podrían durar más de una semana; hay que cambiarlos. ¡Ah!, quiero que sepas que una semana acá es bastante tiempo. Apu es un planeta un millón de veces más grande que el Sol y muchos millones de veces más grandes que la Tierra. Los días naturales en Apu son también más largos que los terrestres, lo que hace que años y meses, de acuerdo a la manera terrestre, acá duren muchas veces más. Nuestro planeta gira más despacio sobre sí que el de ustedes, y eso le favorece en muchos aspectos

- Dijiste "días naturales"; ¿cómo es eso? ¿Acaso hay días que no son naturales?

- Sí, los hay -contestó Alif-. Nuestro planeta no pertenece al sistema solar. Durante muchos millones de años, Apu y otros planetas tales como Na, Pi y Mi recibían la luz de dos estrellas, Ki y Zed, que giraban en el centro de nuestro sistema planetario, pero hace un trillón de años, Ki se desintegró. Sus partículas volaron por el espacio y los planetas que dependían de su luz se quedaron casi a oscuras. La estrella Zet es más pequeña que el Sol y muy distante, y su luz es débil. Las noches de Apu duran el tiempo de treinta días terrestres y los días naturales son alumbrados débilmente. Estas circunstancias nos obligan a modificar los días y las noches, según la necesidad

- ¿Y cómo lo logran?

-Cuando se desintegró la estrella Ki, los Apunianos fueron obligados a resolver tan importante problema. Entonces construyeron unas gigantescas centrales iónicas alimentadas por las ondas magnéticas del espacio, y las convirtieron en satélites de Apu y otros planetas, pero todas guiadas electrónicamente desde nuestras bases. Son muy útiles porque aumentan iones positivos e irradian el espacio con un brillo más positivo y fuerte que el del Sol. Podemos alumbrar a cualquier otro planeta; varios planetas ubicados fuera del sistema solar están recibiendo nuestro alumbrado diurno. Los habitantes de los planetas ubicados fuera del sistema solar son más positivos que los que están alumbrados por el Sol, porque la luz emitida por nuestros generadores es más positiva para los seres vivientes. A estos generadores se debe la rapidez con que viajan nuestras máquinas por el espacio, las que desarrollan velocidades cientos de veces mayores que de la luz-dijo Alif subiendo ya al vehículo.

Ivanka no prestó atención a las últimas palabras de su compañero porque el aspecto y forma del vehículo, mirándolo desde abajo antes de entrar, la sorprendió tanto que no podía tranquilizarse. Su parte inferior era como un plato, y su diámetro sobrepasaba los diez metros. En su parte más convexa, en el centro, se veían varias ventanas redondas de un vidrio azul claro, cerradas, y varias más pequeñas que parecían los prismas de un telescopio. Por sus bordes se veían varios aparatos que parecían aletas o hélices empotradas, de donde venía un soplo suave, e Ivanka se dio cuenta que por esas concavidades había salido aquel aire comprimido, cuando el vehículo acababa de apunizar. "Tenemos que entrar", le dijo Alif a Ivanka. -Ella se agarró de las barandas de la escalerilla, y pisó el primer peldaño. Alif le aconsejó que se agarrara fuerte y que pisara el peldaño siguiente. Ella obedeció. El apretó un botón de su chaleco y los peldaños empezaron a subir como si fuera una cinta transportadora. Ivanka se aterrorizó, pero al ver que su acompañante estaba con ella, se tranquilizó. Ningún sonido, ninguna señal de que allí trabajara alguna máquina, pero los peldaños seguían transportándolos hacia el interior del vehículo. Pasaron a la parte interior. Ivanka no pudo ver nada más que un pasadizo, tubular como un túnel Pero cuando entró en la parte superior empezó a sentirse tan liviana, y alegre, que le parecía que su ser estaba recibiendo una fuerza indescriptible, como para volar. Se encontró en una sala ovalada, como una cúpula, tapizada como un material brillante que cambiaba de color según el agrado de la retina Había una cantidad de sillas bajas, redondas en forma de sillón; estaban alineadas como en un teatro. Una escotilla se veía en el centro del techo de la sala donde se encontraba Ivanka, y eso le aseguró que arriba había un piso más, y que en la parte inferior, por donde había subido, se encontraban los motores que impulsaban la nave. En cada brazo de la silla había un pequeño tablero con botones de colores, alineados unos con otros, que se podían tocar los dedos sin levantar el antebrazo. Por las paredes, circundando la sala, empotrados, se veía una cantidad de pantallas de vidrio, en colores, que las hacían parecer ojos gigantes, y simétricas

hendiduras cubiertas con redecillas de un alambre delgado que brillaban como si fuera de oro. Alif le hizo señal para que se sentara en una silla de primera fila; ella obedeció. El asiento era tan suave que se amoldó a su cuerpo a la perfección y le dio la sensación de estar sentada en el aire, sin tocar ningún objeto; la silla se amoldó a su cuerpo como si quisiera empaquetarla para un transporte. Él se sentó en la silla contigua, apretó un botón de su chaleco, y el vehículo se elevó a una velocidad increíble. A Ivanka le pareció que el vehículo permanecía en un mismo sitio sin moverse.

"¿Te asusta la alta velocidad?", preguntó Alif a Ivanka.

-Poco, creo que me acostumbraré, pero, ¿cómo consiguen que el vehículo viaje a tanta velocidad?

-Muy fácil, Ivanka. Hace millones de años nuestros sabios lograron obtener poderes sobre la materia. Podemos, pues, desgravitar cualquier objeto o ser, cuando y donde nos convenga; nuestros vehículos no pesan nada, por eso vuelan tan velozmente.

-¿Qué significa "desgravitar"?

-Quitar el peso a los cuerpos -respondió Alif.

-¿O sea que uno se vuelve liviano, sin peso?

-Así es.

-¿Tal vez ésta es la razón por la cual me siento tan extrañamente agradable?

Si, Ivanka, esa es la razón; en este momento, tú, yo y nuestra nave no pesamos nada; tal es el motivo por el cual nuestros vehículos viajan a una velocidad mayor que la luz y no dejan huellas cuando aterrizan. Tenemos muchas clases de vehículos. Para cada planeta tenemos un modelo especial que se adapta a la psicología de los habitantes.

Por ejemplo los que viajan a la tierra deben tener amortiguadores, resortes, escaleras, para que los terrícolas los perciban con más naturalidad. Los que viajan a Nu deben tener mucha luz porque éste planeta es muy iluminado, y no se posan en el suelo porque la gente de allí es muy agresiva. Los que viajan a Re tienen que ser en forma de botella y deben hacer mucho ruido, porque para los de Re eso es más natural. Y los que viajan a Ku tienen que ser en forma de balón, porque esos individuos tienen un sólo ojo y prefieren que todo-sea como una esfera.

-Eso me sorprende, nunca había escuchado que alguien hablara de eso.

-Así sucede siempre con los terrestres cuando vienen a Apu. Se asustan, se sorprenden; los primeros días viven intranquilos, pero luego se acostumbran. Los habitantes de la Tierra se acostumbran rápido a la vida apuniana. Los de otros planetas demoran más para acostumbrarse. Por ejemplo los habitantes de Sin demoran un año

hasta que se acostumbran a dejar el egoísmo. Pero los terrestres y los de Pi se acostumbran rápido. Basta unos meses de tiempo terrestre, para que se liberen de las costumbres opresivas que allí aprendieron. La forma de nuestra vida es fácil. Hay que sentirse libre y nada más. Ya verás en pocos días te sentirás tan contenta como nosotros.

Ahora estamos dando un paseo, para que te des cuenta de algunas cosas mirando la superficie apuniana desde el espacio. Luego apunizaremos y te pondrás en contacto con la gente. Hay varios terrícolas que viven con nosotros. Estoy seguro que reconocerás a uno. Entonces ellos te llevarán por todos los lugares de nuestro planeta, para que lo conozcas bien. Y mientras estemos viajando, tú sola puedes buscar para ver lo que más te agrada de nuestro planeta. Estos botones eléctricos que están en el tablero a tu derecha, sirven para conseguir la observación de la superficie de Apu y los alrededores de nuestra nave. Estos, en el tablero a tu izquierda, sirven para ver el espacio, otros planetas, y las imágenes de tiempos pasados y futuros.

En ésta nave sólo podemos enfocar imágenes y hechos desde millones de años atrás, hasta diez mil años en el futuro; pero en Apu tenemos máquinas de tiempo de alta potencia, capaces de reproducir los hechos desde el comienzo de la formación de los planetas del universo. El futuro es más difícil de enfocar. -¿Por qué?

-Te voy a explicar brevemente -respondió Alif y continuó-: Hace dos millones de años, tiempo terrestre, varios planetas, incluyendo la Tierra, sufrieron un accidente por varias razones. Nosotros hemos intentado ayudarles. Hemos sembrado iones positivos a sus alrededores, en la atmósfera, para que irradian positivamente a los habitantes de esos planetas. Es muy necesario ayudarles antes de que se destruyan a sí mismos, como ya ha sucedido varias veces con la Tierra. Esas irradiaciones las reciben los seres en gestación, y como es natural, unos las absorben más y otros menos. Los que lo reciben en mayor cantidad se tornan personas razonables, suaves y humanistas. Son los que se preocupan más de asuntos ajenos que de los suyos, porque tienden a establecer, en la Tierra y otros planetas, una vida como la que estamos viviendo en Apu, sin egoísmo, sin dinero y con mucha euforia, que tú conocerás. Pero los individuos que son irradiados débilmente se oponen a éste cambio. Entonces hay una lucha entre los seres. Por ejemplo, en la Tierra, los habitantes terrestres tendrán en el principio del siglo veinte una fuerte destrucción, luego al final de la primera mitad del siglo, tendrán otra destrucción mucho más horrible, y si no eliminan el dinero de su sistema de vida, o si no se empeñan en, al menos, disminuir el intenso interés que tienen por el dinero, al final de la segunda mitad del siglo veinte o en el principio de la primera mitad del siglo veintiuno, los terrestres experimentarán una última destrucción, en la cual se corre el peligro de que la tierra sufra su tercer accidente y se

vuelva estéril por varios miles de años. Ese sería el fin de la vida monetaria y de los terrícolas.

-¿O sea que el dinero podría destruir la vida terrestre?

-Sí, Ivanka -respondió Alif-. El dinero destruirá la vida en la Tierra si los hombres no se ponen de acuerdo para limitar su valor y aumentar el interés hacia sí mismos.

Pero dejemos ésta conversación por ahora. Tendrás tiempo para platicar con los de tu planeta que están viviendo con nosotros. Ellos te explicaran mejor lo que hayan aprendido en Apu. Ya sabes; si quieres observar nuestras ciudades, campos y bosques, presiona uno de los botones a tu derecha -dijo Alif y puso un audífono a sus oídos

Ivanka presionó el segundo botón de la primera fila de arriba, y en la pantalla del frente apareció la imagen de una ciudad apuniana, en forma de una gigantesca rosa roja, cuyo color la atraía tanto, que sintió ganas de suplicar a su acompañante para que descendiera allí. Alif le interpretó los deseos y mirándola le dijo: "De regreso descenderemos. Ahora tengo que registrarte como huésped en Apu. Después podrás viajar por todo el planeta y a la hora que quieras. En Apu no se interrumpe la actividad; igual se trabaja de día que de noche Muchas veces, en algunas regiones, hacemos días sin noches. Por ejemplo, cuando hay que hacer un trabajo en el campo. Entonces utilizamos los generadores de luz diurna y el día dura hasta que se declara terminadas las obras. Algunas veces unas zonas agrícolas o de bosques o prados necesitan descanso; o sea que las plantas necesitan la ausencia de luz. Entonces hacemos la noche artificial, por el tiempo necesario.

¿La noche artificial?

-Sí, eso es. La noche artificial es fácil de obtener. Esparcimos por el espacio, sobre la región un humo inocuo que forma una nube densa, inatravesable por la luz. Eso provoca una oscuridad sobre la superficie apuniana, más densa que la de la noche en los planetas del sistema solar.

-Y cuando ya no necesitan la noche, ¿cómo destruyen la oscuridad para que vuelva el día?

-Muy fácil -respondió Alif-. Tenemos composiciones químicas de gases que deshacen las nubes, las desparramamos por el espacio, corneen él caso anterior y en pocos minutos aparece el día. Los planetas del Sistema Solar necesitan muchas correcciones de varias clases, pero los que no pertenecen a ese sistema tienen resueltos todos los problemas. Eso se debe a la poca o ninguna influencia del Sol, pues éste astro es tan dañino en unos casos como útil lo es en otros, y todos los planetas a su alcance son dañados una o varias veces durante sus existencias -expresó Alif, mientras Ivanka observaba la maravillosa arquitectura de las ciudades, parques y campos. A ella le-



pareció que la superficie de aquel planeta estaba cubierta de una manta compuesta de unos dibujos fantásticos por sus formas y colores.

De pronto, apareció en la pantalla una ciudad en forma de un gigantesco pino, e Ivanka se acordó que había visto un pino de esa forma, pero pequeño, en el cementerio de la ciudad terrestre de Dubrovnik. El misterioso vehículo pasó velozmente por encima de la ciudad, pero su imagen quedó visible en la pantalla durante varios minutos, se dio cuenta que aquella pantalla servía para retener las imágenes de los objetos por donde pasaba el vehículo, imposible de distinguir con los ojos, a causa de la fantástica velocidad a la que volaba...

A la sorpresa" y la sensación que dejaba en el ánimo de Ivanka lo que veía, se agregaba la emoción por lo que le explicaba su acompañante durante el vuelo. Tampoco podía observar lo que hacía Alif hasta que, de pronto, el vehículo se encontró sobre una ciudad en forma de mariposa multicolor. Alif miró a Ivanka y le dijo sonriéndose:

"Vamos a apunizar".

-¿En esta ciudad?

-Sí, en su ala izquierda, allí nos están esperando. -¿Esta es la ciudad donde debo registrarme? -Sí, ésta es. -¿Cómo se llama? -Kyoodo

-¿Tiene algún significado especial?

-Sí, es la ciudad mayor de la región y la única donde todos los extranjeros que traemos a Apu deben registrarse

En eso, el vehículo descendió Alif movió uno de los botones de su chaleco y la puerta en el centro del piso se abrió de una manera extraña. Ivanka no se dio cuenta del mecanismo y sólo vio la abertura que apareció de repente. Una luz verde se prendió al lado de las puertas. Las barandas y las escaleras aparecieron como por arte de magia y Alif dio la señal a Ivanka para que bajara. Ella se levantó, pisó la cinta transportadora, y en un instante se encontró en el suelo, cubierto de césped de colores, que despedía un aroma muy agradable. Ivanka sintió ganas de sentarse en el suelo y no levantarse nunca más de allí. Miró hacia adelante y vio una ancha calle cubierta de césped, pero éste tenía sólo tres colores, rojo, verde y blanco, dispuestos en franjas de igual ancho y paralelas a la calle, como si algún pintor de poder mágico las hubiera pintado.

Se sorprendió por la belleza del trabajo. Sintió pena porque aquel vehículo se había posado sobre el césped y con su peso lo malograría; pero cuando miró sus gigantescos resortes, se dio cuenta que éstos posaban sobre unos enormes globos inflados con aire, que no dañaban el césped.

Era una hermosa pampa, cubiertas con hierbas y arbustos de colores diferentes, y a Ivanka le pareció que todo el campo estaba cubierto de una gigantesca sábana, transparente, que tenía todos los colores del arco iris; atravesada por el centro con aquella fantástica calle de tres colores que había visto al descender. Más allá, se veían cerros y lomadas cubiertas de bosques, igual que en la Tierra, con la diferencia que éstos formaban signos y letras con sus flores, como si expertas manos de floricultores los hubieran' colocado cada uno en su lugar correspondiente. Por el campo no se veía gente, más por el espacio, a unos cientos metros de altura, se veían personas que volaban jugueteando como mariposas.

"Te sorprende el planeta Apu, ¿verdad?", preguntó Alif con generosidad.

-Sí, me sorprende mucho,- dijo Ivanka mientras se preguntaba, por qué en la Tierra los hombres no hacían algo tan hermoso, siendo capaces de poderlo realizar. Alif interpretó el pensamiento de Ivanka y sin que ella le preguntara le dijo:

-Yo voy a contestar a tu pensamiento. El hombre es muy inteligente, pero el egoísmo lo ha dominado por completo. Él no tiene la culpa, pero durante su historia nunca se le ocurrió luchar contra ese mal. Empezó a buscar la comodidad, huyendo del trabajo; creó la explotación, luego inventó el dinero, y con ese invento se esclavizó en toda forma. Toda su fuerza está concentrada en conseguir la mayor cantidad de dinero, en el menor tiempo posible para vivir mejor o para poder esclavizar y dominar a sus semejantes Así, por estas razones el dinero convirtió a los hombres en explotadores y explotados, en pobres y ricos, los que odian y los odiados, los que trabajan y sufren, y en los que no trabajan y gozan. Nada es más triste en la tierra que ser un hombre pobre. El terrícola cuando viene al mundo, es puro, inocente e ignorante. Le urgen las enseñanzas y la preparación. No todos-nacen con igual capacidad mental y física; eso se consigue durante el desarrollo, con preparación y ayuda especiales, lo cual depende de la sociedad. En la Tierra nadie se preocupa por ayudar al recién nacido, por someterle a exámenes para establecer sus debilidades y tratar de corregirlas. Los individuos crecen tal como vinieron al mundo. El hijo aprende la forma de hacer las cosas según ve a su padre, a su vecino, o cuando empieza a crecer actúa como lo hace su amigo. Los débiles de carácter o mente, ceden y aceptan que los guíen; aprenden a imitar o se someten a la explotación. Los que nacen más fuertes luchan por imponerse, dominar, guiar o crear nuevas formas de explotación y acumulación de dinero, para luego poder seguir explotando y vivir bien sin trabajar. Acá en Apu al niño se le auxilia desde que está en gestación, para lograr que su desarrollo sea lo más perfecto posible. Cuando nace se le somete a exámenes y tratamientos, para así hacer de él un ser útil y fuerte, que no ocasione problemas a la sociedad.

Ivanka no entendía casi nada de lo que Alif le conversaba, pero se dio cuenta que la forma de vida de los apunianos era diferente, inverosímil. Quiso hacerle algunas

preguntas, pero notó que éste adivinaba sus pensamientos antes que ella se concentrara para expresarlo; eso le sorprendió y se contuvo.

De pronto, por la misteriosa calle de césped de colores, apareció un vehículo, que iba volando a un metro de altura y de repente se paró frente a ellos. Este era diferente de aquel en el cual había viajado. Su forma se parecía a la mostrada por una foto de automóvil, que ella había visto publicada en un periódico, en la ciudad de Dubrovnik, al principio de ese mismo año, pero éste tenía en la parte inferior -en lugar de ruedas y guardabarros- un colchón inflado, sobre el cual se alzaba una cabina baja y ovalada, con cuatro asientos, contruidos con un material transparente como el vidrio, y diferente del material del cual estaba hecho el vehículo. El vehículo no tenía timón ni piloto, e Ivanka advirtió que aquellos habitantes manejaban sus vehículos por medio de botones, como los que tenía Alif en su chaleco. Quiso hacer unas preguntas a Alif, pero éste presionó uno de los botones de su chaleco, y el vehículo en forma de platillo, que les había traído al lugar, se elevó con velocidad fantástica y se perdió en el espacio, dejando tras de SÍ un haz de fuerte luz blanca, que cegó los ojos de Ivanka durante varios segundos.

Alif la tomó del brazo y la puerta del nuevo vehículo se abrió lateralmente, retrayéndose a las paredes de la cabina, sin que nadie la tocara. Entraron y ocuparon dos asientos de la primera fila. Las sillas eran de un material parecido al caucho, pero flexible, suave, de colores condicionados q la imaginación, que provocaban alegría, e Ivanka obtuvo la impresión de que se encontraba sentada en el aire sin tocar ningún objeto. La puerta se cerró, emergiendo de la pared.

Alif movió un botón de su chaleco y el vehículo se elevó a un metro de altura, dio la vuelta y partió velozmente, por encima del césped. Su velocidad no era tan acelerada como la del platillo, y eso permitía a Ivanka disfrutar de aquel panorama del campo, que mostraba un paisaje encantador.

Y mientras se maravillaba del trabajo de una sociedad que aún desconocía, el vehículo disminuyó la velocidad y se detuvo en el centro de la misteriosa ciudad que ella había visto desde el espacio. Allí Ivanka experimentó otra sorpresa, aún más admirable, al ver la belleza de las obras realizadas por los apunianos.

Las casas de la ciudad eran bajas, no pasaban de dos pisos. Estaban contruidas de un material transparente semejante al caucho. Su arquitectura, en forma de hojas de árboles, pétalos de flores, alas de mariposas y plumas de aves, armonizaba con las calles curvadas en distintas formas. Todo lo que estaba al alcance de la vista de Ivanka tenía forma redonda, curvada u ovalada, y no había ángulo rectilíneo en las calles, casas, ni objetos. A ella le pareció que era mediodía. Por la acera, del mismo material que el de las casas, se veía transitar a las personas sin apuro; los pocos vehículos que

vio circular por las calles se parecían al que la llevaba, y todos se deslizaban por encima del césped, sin tocarlo.

Las personas eran más altas que las de la Tierra, y esbeltas, de rostros ovalados, de cabezas alargadas en forma de pera. Caminaban en grupos y no vio a ninguno que estuviera sólo. Todos los que ella pudo ver a su alrededor parecían estar alegres y sin preocupación, como si se dirigieran a una fiesta.

Ivanka hizo su comparación con la gente de la ciudad terrestre de Dubrovnik, y llegó a la conclusión de que allá, en Dubrovnik, no había visto gente de rostros tan alegres, ni aún en los días de carnaval. Todas las personas que pasaban por su lado vestían como su acompañante Alif. El chaleco con los misteriosos botones lo usaban hombres y mujeres, pero no los niños. Eso llamó su atención. Alif interpretó su pensamiento, como de costumbre, y sin esperar que ella le preguntara le dijo:

"En nuestro planeta todos los habitantes poseen aparatos individuales para volar. Estos chalecos que ves en los apunianos son iguales al mío. Son unas combinaciones de condensadores, que absorben la energía electromagnética del espacio, y hacen funcionar los pequeños impulsores que tenemos puestos en los pies, manos y cintura, para que podamos volar. Uno de éstos botones que estás viendo aquí, en mi pechera, sirve para el manejo, arranque y cese de funcionamiento de dichos impulsores. Estos, de esta fila, sirven para la dirección y aumentar la potencia; éstos, para invertir la dirección; los de esta fila, para guiar los vehículos interplanetarios y del planeta; los de acá sirven para transmisores; para la comunicación intergaláctica, para ver imágenes del pasado y del futuro; para entendernos con los de otro planeta, con las plantas y animales; para prevenir los sucesos; para regularizar el tiempo, la temperatura y un sinnúmero de otras actividades que tendrás la oportunidad de ver en adelante. Todas las maniobras de vuelo, tanto del planeta como los interplanetarias o individuales, sólo pueden efectuarlas las personas adultas de uno y otro sexo; pero no niños. Deben esperar hasta cumplir una edad de más o menos veinte años terrestres. Hasta esa edad la movilidad de los niños es colectiva, o guiada por estaciones especiales dirigidas por personas adultas"

-No lo olvidaré- dijo Ivanka en señal de agradecimiento.

-Muy bien. Me agrada que hayas aprendido la expresión que nosotros usamos para agradecer. Esta es la señal de que podrás acostumbrarte a vivir con nosotros.

-El campo donde estuvimos hace algunas horas- Dijo Ivanka- es muy bonito; me gustaría volver a verlo otra vez.

-Todo el planeta Apu es así, sus campos se visten de plantas y hierbas multicolores cultivadas por nosotros: Las plantas son como las personas; sienten dolor y alegría; a ellas hay que tratarlas como personas para que crezcan bien y den buen fruto-

respondió Alif. En eso, el misterioso coche se detuvo. Su puerta se abrió y Alif se levantó de su asiento, tomó de un brazo a Ivanka y los dos salieron. Afuera, una amplia plaza que- si no fuera por la gente que volaba y que allí descendía del espacio, por el césped de colores cultivado en franjas delgadas como hilos, por la iluminación y colorido acondicionable al agrado de la retina- se podría comparar con un parque terrestre-bien surtido de flores y plantas. Estaba ubicado en el pecho de una de las formas humanas que formaba el plano urbano de la ciudad. Muy pocas personas transitaban por los alrededores e Ivanka se preguntó por qué un lugar tan hermoso y agradable podía estar sin visitantes.

Alif le interpretó el pensamiento, como siempre, y sin preguntarle nada le dijo:

"Hay lugares mucho más bonitos que éste, además la gente se encuentra en el trabajo. Los que están en recuperación se van a los lugares que les gustan. Unos se van a pasear por los ríos, otros por el espacio, por el mar, por los bosques, y por los prados; otros simplemente están descansando, sin actividad".

-Todo es admirable- contestó ella y continuó observando.

Pero lo que más sorprendió a Ivanka en aquel instante fue la extraña forma de las cosas que allí veía a su alrededor. Estaban construidas en hileras que formaban signos y números parecidos a los de la cultura terrestre, pero la forma arquitectónica de las casas era parecida a las velas de yates deportivos en competencia. Estaban pintadas de colores condicionables a la imaginación, como todos los objetos que allí existían y que agradaban a los ojos y al ánimo.

Eran bajas y por sus ventanas, que Ivanka veía desde la plazuela, pudo asegurarse que la más alta era de dos pisos. Las anchas calles o espacios entre las hileras de casas formaban curvas y círculos; estaban pobladas de árboles que tenían follaje multicolor, igual que las hierbas, césped y flores, que, con la misteriosa luz diurna de aquel planeta, propiciaban una armoniosa y alegre vida a los habitantes de aquel enigmático planeta de una vecina galaxia.

"¡Que diferencia tan grande de la vida terrestre!", se dijo Ivanka al darse cuenta que todos los objetos que veía a su alrededor tenían su figura exterior redondeada, no angulosa.

-Vamos por allá- dijo Alif señalando a Ivanka una senda pavimentada con un material colorido, blando, brillante y transparente que hacía que la senda pareciera una serpiente, de colores-desconocidos en el planeta terrestre.

Ivanka obedeció, y se dirigieron por la senda hacia una casa que parecía un gigantesco pétalo de una flor y que tenía su puerta redonda. Una que otra persona descendió desde el espacio al centro de un círculo hecho con césped rojo, blanco, negro y azul. A pesar

que vestían mallas idénticas, Ivanka pudo distinguir, por los senos, que era una hembra.

También se dio cuenta que los dos tenían iguales aparatos impulsores, que les servían para volar. Pero al observarlos antes de que descendieran, no pudo notar humo ni ruido.

‘Y mientras observaba el misterioso mundo de Apu, Ivanka y Alif se encontraban en la puerta de la casa adonde se dirigían. Ella estaba tan sorprendida por todo eso, que no sabía cómo calmar su emoción, pero su acompañante Alif se mostraba normal y alegre, como si se dirigiera a un baile. El interpretó su pensamiento y le dijo:

"¿Te extraña que todas las personas que estás viendo estén alegre? Pues en Apu no hay problemas en la vida de sus habitantes. Todos trabajan por igual, producen y gozan de sus productos. Esta política o modo de vivir les deja tiempo para estudiar, aprender, conocer y ayudar a la inmensa multitud de otras Galaxias que los necesitan". Ella se sorprendió por la respuesta, pero le agradó que le respondiera, ya que acababa de conocer el factor principal de aquellas maravillas de una vida increíble.

El pasó adelante, y la puerta se abrió sin que la tocaran. Adentro, una habitación de forma redonda, unas sillas del mismo material que había visto en la nave que la trajo, y una meza redonda tapizada con un material que parecía ser jebe inflado, de color acondicionaba a gustos diferentes. Ivanka se sorprendió cuando se dio cuenta de que las paredes de aquella habitación eran transparentes, y en lugar de ventanas tenían unas rejillas por donde penetraba el aire y el aroma de la vegetación, flores de distintos aromas, figuras movibles de los vehículos iguales a aquellos que ella ya conocía, pantallas de diferentes formas y tamaños, que transmitían multitud de imágenes diferentes, llenaban aquella habitación; pero no había personas.

"Pasemos adelante", dijo Alif señalando una puerta que se abrió de repente, a la izquierda de Ivanka.

-No lo olvidaré-respondió ella, dio algunos pasos adelante. Al llegar a la puerta, para entrar en la habitación contigua, se dio con la mayor sorpresa hasta entonces experimentada, lo que trajo a la memoria recuerdos de años anteriores, cuando había empezado la dura lucha para subsistir viviendo con sus hermanitos. Frente a sus ojos apareció aquel raro marinero, con quien ella se había encontrado una tarde en la playa del puerto de Ploche, cerca de la ciudad de Dubrovnik, hacia años. También se acordó de las diez coronas de moneda austríaca que éste le había introducido en su pechera al levantarla, después de que ella se había caído huyendo de él, molesta porque no le había aceptado el terrible negocio del placer, miserable hábito al que le había conducido la necesidad de dinero, para poder seguir viviendo. Allí estaba, pues, Pedro el hombre que Ivanka no había podido borrar de su mente desde aquella vez, cuando le

había ayudado desinteresadamente, sin pensar en la retribución, hecho que no ocurre tan fácilmente entre los habitantes de la Tierra.

-¡Ivanka!... ¿Me reconoces?-exclamó éste al verla.

-Sí; siempre me he acordado de ti.

-¿Por qué?

-Pues fuiste tú el único en la Tierra que me dio diez coronas sin pedir nada a cambio.

-Eso no fue gran cosa. Hubiera hecho algo más si tú no te hubieras escapado. La vida terrestre es tan difícil y complicada, que no se puede considerar vida. Es una forma de sufrimiento continuo, establecido y controlado por los hombres mismos. Sólo mejorará cuando no se use el dinero. Tu sacrificio me conmovió, hacías mucho esfuerzo para mantener a tus hermanitos. Esa es la razón por la cual te he traído a Apu, para que conozcas una vida diferente de la terrestre; y si quieres te quedarás con nosotros. ¿Qué tal, te gusta lo que has visto hasta ahora?

-Sí estoy sorprendida, pues es algo que nosotros en la Tierra no podemos ni imaginar que existe; realmente es increíble.

-Te creo, ya tú sabes que yo conozco la vida terrestre; no solamente yo, sino casi-todos los de Apu. Cualquiera de nosotros cuando quiere puede hacer un viaje a la Tierra. Eso es para nosotros tan simple como para los de Dubrovnik salir a la playa. Tenemos vehículos para hacer investigaciones espaciales que viajan a millones de kilómetros terrestres por segundo; eso, te aseguro lo podemos hacer sin dificultad- dijo Pedro, mirando a Ivanka y luego prosiguió, dirigiéndose a unos apunianos que entraban en la habitación-. Amigos, ésta joven que ven aquí es terrícola; como ustedes saben, en la Tierra, los habitantes usan un sistema de vida que consiste en explotarse el uno al otro, por medio del dinero; ésta, por ejemplo, es una mártir de esa clase de vida; la traje para que conociera la de Apu, y si le agrada nuestro sistema puede quedarse, como los otros.

-No lo olvidaré- respondió Ivanka, mientras a su alrededor se formó un grupo de personas que la saludaron sonrientes, y respetuosamente. Unas eran altas, otras delgadas y finas, que le causaban admiración. Pedro interpretó los pensamientos de Ivanka, igual como lo hacía Alif, y le dijo:

-¿Te extraña la contextura de nuestros cuerpos? Es diferente de los que tienen los terrícolas. Ustedes los terrícolas todavía están en la última etapa del primitivismo, y su desarrollo es muy lento. Eso se debe a la posición de la Tierra, que está ubicada en un ángulo desfavorable respecto del Sol; a este fenómeno también se debe el egoísmo que poseen los seres que la habitan. Mas no es sólo ella la que sufre este fenómeno; otros planetas del sistema solar también están sufriendo ésta imperfección. Tenemos, por

ejemplo, el planeta Pa, cuyos habitantes se comen entre sí, y su desarrollo físico es igual al de hace millones de años, a pesar de que los seres de Pa permanecen en su planeta desde mucho antes que los terrícolas en el suyo. Nuestros aparatos del tiempo nos muestran todo el desarrollo de los planetas del sistema solar, así también de los que no pertenecen a él. Estamos observando el desarrollo pasado y actual de todas las Galaxias. A la mayoría de ellas las estamos ayudando para que mejoren.

Las emociones y sorpresas que Ivanka encontraba a cada paso no le permitían prestar completa atención a las palabras de Pedro, pero intentó atemorizar los temas que trataban de las causas, buenas y malas que influyen en la existencia de los seres, el desarrollo de los planetas, del Sol y su influencia sobre los demás planetas que están en su galaxia; de los viajes que los apunianos hacían por el espacio, sus visitas a la Tierra, para preguntarles en su oportunidad, cuando su mente estuviera tranquilizada. De pronto, uno de los presentes apretó uno de los botones de la mesa y de inmediato sobre ella apareció un aparato, que en su parte superior tenía varias luces encendidas, en forma de números, y en el centro la imagen de Ivanka proyectada con una luz ultrarroja sobre una placa negra. Ella observó el funcionamiento de cada parte de su organismo. Vio cómo su corazón bombeaba la sangre por sus venas. Por primera vez se dio cuenta de que aquel órgano es una misteriosa y muy potente máquina creada por la naturaleza, que alimenta con la sangre a las células del cuerpo y permanece en trabajo continuo, sin detenerse, durante la vida del individuo. Comprendió también por qué los humanos lo consideran un núcleo de la vida, que siente las emociones, tristezas y alegrías, el amor y el odio, a pesar que esas manifestaciones pertenecen sólo a la mente de los seres. Observó el cerebro, la inmensa fuente de las creaciones. Siguiendo la sangre que lo regaba, detuvo su vista en sus pulmones, y vio que el izquierdo estaba cubierto por una mancha negra, donde ya no penetraba la sangre. Se dio cuenta de que esa era parte malograda de sus pulmones; sintió vergüenza de los presentes e intentó abandonar la sala. Pedro la tomó del brazo y le murmuró a los oídos:

"No te preocupes; nosotros conocemos tu situación, por eso te hemos traído aquí. Tu enfermedad desaparecerá en seguida; mira cómo está desapareciendo la mancha". Ivanka miró hacia la pantalla y vio que sus pulmones se volvían limpios y transparentes, y en unos instantes la mancha desapareció.

-¡Estoy sana!- exclamó sin querer. Los presentes sonrieron. Pedro acarició la mano de Ivanka y mirándola en los ojos le dijo:

-Sí, estás sana por completo, pero deberás recibir un tratamiento más.

-¿Cuál es? ¿Qué cosa más me van a hacer?



-Hay que cambiarte la sangre. Nosotros acá en Apu tenemos sangre artificial, la que renueva las células gastadas, por eso somos inmortales. En nuestro planeta no hay enfermedades. Hace millones de años que no se conoce aquí ningún enfermo. No te asustes, nuestros tratamientos de recuperación no se sienten. Acá en Apu el dolor está superado hace billones de años, todo lo que tienes que hacer es poner la palmas de tus manos sobre este aparato -le dijo Pedro mostrándole la forma cómo había de proceder-. Esta operación la practicamos todos nosotros de vez en cuando; cambiar la sangre es importante para el organismo, aunque nuestra alimentación es perfecta y contiene las vitaminas que también renuevan las células gastadas del organismo. En tiempos remotos, nuestros antepasados utilizaban, para conseguir solo la inmortalidad el cambio de la sangre; pero hace unos millones de años nuestros científicos, por medio de injertos y combinaciones de semillas diferentes, lograron producir una planta que contiene las vitaminas que regeneran las células sanguíneas y evitan su desgaste de tal manera, que uno puede quedarse niño si quiere. -¿Cómo lo consiguen?

-Eso es fácil Cuando uno nace se alimenta con las vitaminas que contienen los alimentos, hasta que se llega a una estatura conveniente y acostumbrada por nosotros; luego deja esa clase de alimentación y se le empieza a dar la nuestra o sea la de los adultos, que regenera las células e inhibe el funcionamiento de las glándulas del crecimiento, lo que da lugar a que el individuo se quede del tamaño deseado por siempre joven.

-Quiere decir- observó Ivanka- que si se desea que un individuo quede del tamaño de un niño recién nacido, ¿se puede lograr?

-Así es; todo lo que hay que hacer es detener el crecimiento y el individuo se queda pequeño.

-Pero si después de un tiempo se desea que ese niño crezca, ¿puede conseguirse?

-Claro que si -respondió Pedro-; bastará con darle la dieta apropiada, y el paciente empezará a crecer y seguirá creciendo hasta donde uno desea.

-¿Quiere decir que una persona puede seguir creciendo toda la vida, hasta alcanzar una altura de kilómetros o tal vez más?

-Posiblemente que sí. Pero ahora no se ha intentado hacer esos experimentos..., es posible que el individuo crezca unos veinte centímetros por año.

-¿¡Tanto!?

-Sí, así es Yo mido dos metros A los diez años terrestres suprimieron de mi dieta las vitaminas del crecimiento y sólo las recibo, según mi regla, una o dos veces cada diez años, para mantener las células del crecimiento en vigor, latentes - dijo Pedro mientras entraban en una habitación amoblada con varios instrumentos de pequeño tamaño y

una silla con unos aparatos que, una vez sentado, lo encerraban a uno, cubriéndole cada extremidad separadamente con una extraña tela que parecía ser de esponja delgada, bien tupida y suave. Una apuniana alta, delgada y de figura finísima, como todas las personas que Ivanka había visto en Apu hasta entonces, le hizo seña para que se sentara en aquella misteriosa silla que le llamó tanto al atención. Ivanka obedeció y en un instante vio que sus piernas, manos, brazos, cuello y cabeza quedaron descubiertos de ropa, y envueltos en látela de esponja que revestía la silla. A continuación sintió un suave y agradable cosquilleo en su cuerpo, que le inducía a dormir.

Al frente, cerca de la pared, se prendió una pantalla e Ivanka pudo observar misteriosos instrumentos que hincaban su cuerpo con unas agujitas del grosor de los pelos de visón, inyectándole sangre que, a su parecer, venia misteriosamente desde un depósito redondo y transparente que se veía al lado de la silla. Ivanka no vio como por aquel raro procedimiento se le extraía su sangre terrestre, pero suponía que la agujitas que cubrían su pierna y la mano derecha estaban haciendo ese trabajo. Unos veinte o treinta minutos duró aquel tratamiento, e Ivanka se sintió tan fortalecida como para enfrentarse y vencer a todas las dificultades que se le presentasen si algún día regresaba a la Tierra. La misma mujer que señaló a Ivanka para que se sentara en la silla, antes del tratamiento, presionó unos botones y las envolturas de las manos y los piernas de Ivanka se desarrollaron misteriosamente.

"¿Cómo te sientes?"

-Bien, Pedro, no lo olvidaré; me siento como si no tuviera peso, y con ganas de volar.

-Eso de volar es cosa fácil, si decides quedarte con nosotros, pues te enseñaremos y en poco tiempo volarás igual que yo o cualquier otro.

-Pasen adelante -sugirió un apuniano alto y de silueta simétrica.

-Vamos -dijo Pedro a Ivanka, mirándola dulcemente-; pasemos a esto oficina.

-Y ahora, ¿qué es lo que tenemos que hacer?-Ahora te vas a registrar para obtener el derecho de permanecer en Apu, por el tiempo que quieras.

Ivanka sonrió, pues todas esas tramitaciones le eran tan extrañas, como si alguien le contara que había resucitado, pero a pesar de todo, la gente y la forma como la trataban, así como las cosas asombrosas que veía, la atraían hacia ese planeta tanto como para quedarse en él y no volver a la Tierra. , Entró por una puerta redonda y se encontró en una habitación amoblada, con instrumentos, tableros, parlantes y pantallas que transmitían un sincero hablar e imágenes quien sabe de dónde.

"Toma asiento", sugirió Pedro. Ivanka obedeció. Un joven se quitó el audífono de sus oídos y con gesto simpático preguntó:

-¿Van a vivir en pareja o por separado?

-No entiendo la pregunta; explícamela por favor.

Acá en Apu, la vida familiares muy diferente. En la Tierra hay reglas sociales que se imponen sobre el individuo, limitando el verdadero sentimiento, las cuales tienen un origen de interés material, físico o social, que causan el interés del hombre hacia la mujer, o viceversa, para subyugar a la persona a quien se "ama", y conseguir algo para el goce individual y egoísta. En Apu, eso no existe. Acá el amor es libre; puedes querer a quien te inspire más simpatía, en cualquier forma y época, sin que esa vida amorosa, como la llaman ustedes, origine ninguna clase de limitaciones. Hay personas que conviven de acuerdo a sus deseos, sin necesidad ni siquiera de conocerse, pues nosotros consideramos que el sexo es una cualidad individual, y que está sujeto en todas sus manifestaciones a los deseos y las decisiones del macho y la hembra, teniendo éstos absoluto derecho de gozarlo según acuerden en la forma y en la época que les convenga, y en este acuerdo no tienen derecho de intervenir reglas ni opiniones de nadie, más que la voluntad de los protagonistas. La unión de la hembra y el macho es, absolutamente particular y libre y sólo depende de la simpatía que ellos creen entre sí.

La sociedad en Apu es diferente de la terrestre, y de la de muchos otros planetas. Apu cuenta con trillones de personas y muchas pasan del billón de años, o sea desde que se ha descubierto la sangre regeneradora, pero todas éstas personas son miembros de una sola familia sin jefe alguno" y cada cual, está apto para resolver cualquier problema colectivo o personal. Pueden viajar por el espacio, pueden intervenir pacíficamente en la intervención de otro planeta, mediante nuestras reglas positivas, establecidas hace ya millones de años. Así pues, acá en Apu, las hembras pueden vivir solas, igual que los machos; pueden vivir junto con los machos o en parejas; pueden reproducir o no; pueden vivir en pareja el tiempo que gusten; reproducir el número de hijos que quieran, y amar al macho que más les guste. Los habitantes de Apu no tienen el instinto de subyugación ni egoísmo; no nos gusta oprimir ni dominar. Los habitantes de muchos planetas de galaxias vecinas, como los de la Tierra, por ejemplo. Viven en medio de sufrimientos, comiéndose los unos a los otros de maneras diferentes. Nosotros podríamos terminar con esas desgracias terrestres, destruyendo a los protagonistas negativos o imponer a todos sus habitantes nuestro modo de vida, lo que significaría utilizar la fuerza, pues para lograr dicho fin tendríamos que hacer desaparecer el dinero que es su principal medio de vida, de cambiarles las costumbres, su modo de alimentación, suprimirle las diferentes religiones que los dividen y hacen que se odien y se maten, las diferentes ideologías que los acomplejan, haciéndoles creer que están guiados y protegidos por guías inventados, e invisibles, producto de su imaginación. Mas para eliminarles todo eso, tendríamos que obligar o matar por lo

menos el tanto por ciento que incurre en esos defectos, o someter ésta gran mayoría al pequeño porcentaje que casi no es tomado en consideración por ahora. Pero no los hemos abandonado; estamos ayudándoles de maneras diferentes, que conocerás más adelante, aunque lentamente. Hay otros planetas en el espacio cuyos habitantes están miles de años más atrasados que los terrícolas, mucho más -subrayó Pedro, luego continuó-: Ahora terminemos lo que hemos empezado- sugirió, mientras Ivanka se preguntaba si ese modo de vida que acababa de conocer se podría aplicar a los habitantes de la Tierra.

-¡Bueno!-exclamó Ivanka de repente- ¿Cómo era la pregunta a la cual tendríamos que responder?

-Es: si vamos a vivir en pareja o por separado -respondió Pedro sonriendo

-Pues, ¿qué dices tú? Nos conocimos hace años, ¿no es así?

-Sí; hace ya unos tres años que nos vimos en el playa de Ploche.

-Yo quiero conocer este planeta; quiero enterarme de la vida de sus habitantes. Aquí todo es distinto, es para mi como un sueño que me hace olvidar los sufrimientos y alejarme de la miseria, que el dinero ha creado sobre la Tierra.

-No digas eso, Ivanka -sugirió Pedro-; la esclavitud y lo miseria han existido antes que apareciera el dinero; claro que aquello miseria y esclavitud se debían a la ignorancia y estado salvaje en que había caído, el hombre de aquel entonces; mas el hombre actual es consciente de todo lo que hace, porque ha establecido las reglas y las leyes para guiar y perfeccionar su modo de vivir y también para explotar y esclavizar. Pero cuando apareció el dinero, empeoró la esclavitud y surgieron innumerables formas de explotación; fueron creados después los bancos y la ciencia económica de los tiempos modernos; se sometió la vida humana directamente al imperio del dinero; así se cometió el más terrible error que los terrícolas han efectuado a lo largo de su historia, pues convirtieron la vida terrestre en un infierno de luchas y sacrificios.

-Entonces, ¿qué dices?, ¿me acompañarás para explicarme las maravillas de este planeta? -preguntó Ivanka de pronto., como para interrumpir la conversación de Pedro, que le hacia recordar los sacrificios vividos por ella en la Tierra.

-Si; lo haré con mucho gusto. Por algo te traje para que conocieras nuestra vida.

-Bueno, de acuerdo; viviremos juntos, en pareja -respondió Ivanka.

-¿Van a reproducirse?

-¿Qué es eso? No comprendo esa pregunta -dijo Ivanka sorprendida, mirando a Pedro, como pidiendo que le explicara lo que el interrogador quería saber.

-Te lo explicaré, cálmate -respondió él, sonriente-. Te dije antes que aquí la vida de cada individuo es libre. Se comprende que una hembra que vive con un macho tiene que practicar manifestaciones sexuales. Acá, eso, en Apu, se considera como un derecho individual de cada ser, en el cual no puede intervenir ninguna ley. Es algo sagrado para nosotros y se hace libre en dos formas. Cuando la hembra y el macho se deciden a reproducir, deben hacer anotar su decisión, no importa si están viviendo en pareja o por separado, o simplemente es un encuentro momentáneo. Si quieren reproducir, la mujer está obligada a someterse a exámenes y correcciones médicas, desde el primer coito hasta parir. Esa es la razón por la cual la futura madre tiene que ser controlada por la ciencia y llevar consigo los diagnósticos en cualquier lugar donde viva durante la gestación. Luego de este tiempo, puede viajar o trabajar en cualquier parte de nuestro planeta, sin ocuparse más de su hijo.

-¿Y quién lo cría?

-Nuestra sociedad se encarga de cada niño después que viene al mundo. Tenemos lugares especiales, donde los especialistas se dedican exclusivamente a criar, corregir y educar a los niños.

-¿O sea que la madre no puede ver a su hijo ni vivir con él?

-Claro que sí. La madre puede ver a su hijo cuantas veces quiera; puede vivir con el niño y el padre si así lo desea. Acá la vida familiar es respetada. Se practica muy poco, porque los individuos se sienten más positivos cuando actúan solos. En Apu todas las personas se quieren y se respetan como si nos hubiera parido una misma madre.

-¿Qué dices?, ¿nos reproduciremos? -preguntó Ivanka. Pedro sonrió; luego dijo: -Las hembras tienen preferencia acá en Apu; ellas son las que toman esta decisión; así que decide tú.

-Tengo deseo de conocer este mundo, y para eso hay que viajar, ¿no es así? -Sí; así es.

-Entonces no nos vamos a reproducir -respondió Ivanka decidida, mirando a Pedro.

-Así es; no nos reproduciremos por ahora -respondió él.

El que hacía preguntas oprimió un botón en el tablero del frente, y una máquina que estaba a su lado derecho funcionó. Al instante salió una tarjeta con la imagen de Ivanka, de color acondicionado al agrado de la retina del observador, como lo eran todos los objetos que Ivanka conocía hasta entonces. Una mano artificial de un material parecido a la carne apareció de la parte inferior de la máquina, cogió la tarjeta, y la entregó a Ivanka.

-Aquí tiene su carnet de identidad -dijo una voz que provenía de la misma máquina, e Ivanka sufrió un susto indescriptible. El mueble sobre el cual estaba la máquina se

cerró de forma tan misteriosa, que se volvió como una gran maleta de transporte, encerrando en sí aquella incomprensible máquina que hablaba y tenía manos para alcanzar su producto a los visitantes. Mientras tanto, el ser que le había hecho aquellas raras preguntas desapareció como por arte de magia.

-¿Cómo se perdió éste tan de repente sin que nos diéramos cuenta de su salida? - preguntó Ivanka sorprendida.

-Nosotros tenemos un sistema de transportar personas y cosas por medio de la desintegración de la materia

-¡Desintegración!... ¡Que es eso!

-Eso quiere decir que hacemos desintegrarse la materia de una cosa o individuo con las máquinas basadas en los rayos de poder máximo; las trasladamos al lugar deseado, e integramos allí la materia, en su forma anterior Toda esa operación demora apenas segundos.

-¡Hazme el favor, Pedro, no te burles de mí! ¿Cómo pueden desaparecer las personas tan de repente de un lugar, haciéndose polvo, y luego aparecer en otro, tal como habían estado antes?

-No me burlo de ti, Ivanka; te estoy diciendo la verdad. Hace millones de años que nosotros en Apu hemos descubierto esta técnica. Este es un descubrimiento perfeccionado por un gran Maestro nuestro, que ha vivido en tu planeta mucho tiempo 1 -¿Dices que ha vivido en la Tierra?

-Sí, hace cientos de miles de años que él se encarna en la persona de terrícolas para así ayudarles a que se superen y mostrarles la forma de mejorar su vida, de una manera positiva sobre la base de la fraternidad y el amor.

-¿Vive ahora?

-Si, Ivanka; tiene un millón mil trece años y pronto le conocerás personalmente. Acá en Apu su nombre es Zay, pero en la Tierra lleva los nombres de las personas en las cuales se encarna.

-¿Hace mucho tiempo que vivió en ella?

-Hace ochocientos trece mil años que Zay visitó la Tierra por primera vez, y desde entonces es como un ciudadano terrestre. La mayor parte de su trabajo la está dedicando a ayudar a los hermanos terrícolas. Su propósito, como el de todos los apunianos, es contribuir a formar entre aquellos una sociedad colectiva, fraternal, trabajadora y sabia, que sirva de núcleo positivo en el sistema solar. Deseamos que cada terrícola se vuelva positivo, fuerte, sabio e inmortal, para junto con nosotros positivizar los planetas negativos para la vida' de los seres. Quisiéramos, pues, que

cada planeta se transforme en un mundo positivo, como Apu, para que el Universo infinito se convierta en un jardín perfecto, sin problemas. Pero los terrícolas están influidos por la parte negativa de los rayos solares, y se oponen a eso. Todos los apunianos que han trabajado en la Tierra han sido sentenciados a muerte. Hemos sido crucificados, quemados en las hogueras, arrojados al mar o triturados por molinos. Mas nosotros no morimos; nos desintegramos, y nos integramos, y, luego, otra vez volvemos para ayudarles. Cada retorno nuestro origina mayor cantidad de terrícolas positivos y sale a luz un nuevo descubrimiento que favorece el desarrollo de nuestros hermanos terrestres. Así seguiremos actuando hasta que todos se positivicen.

-¿Cuándo será es? -preguntó Ivanka, sorprendida.

-Tal vez pronto, ya tendrás oportunidad de saberlo. Los apunianos Zay, Ad, Am, Az, Noi, Atl y otros cuyos trabajos los de la Tierra conocen por sobrenaturales o milagrosos, están entre los terrícolas. Ellos y muchos, muchos otros apunianos desde hace millones de millones de años están viajando para ayudar a los terrestres.

-¿Y por qué no enseñan a todos los hombres de una vez para que se libren del egoísmo y vivan como hermanos?'

-Esto no está fácil, Ivanka. La influencia de la parte negativa de los rayos solares ha creado negatividad en la mayoría de las células de los seres, a su alcance, influencia que origina la agresividad y el egoísmo también en los que viven en la Tierra. Además, hay muchas galaxias en el espacio sideral que necesitan ayuda. Una gran parte de ellas se encuentran envueltas por materias negativas que influyen en la mente de sus habitantes y se oponen a lo positivo. Uno de los planetas del sistema solar que está envuelto por iones negativos es la Tierra. Este fenómeno de la naturaleza hay que vencerlo poco a poco; en los siglos próximos lo venceremos por completo.

-Pedro, ¿por qué las casas, campos y bosques de Apu son semejantes a los de los terrícolas?

-Hacen trillones de trillones de años Apu era un enorme y único planeta en el espacio, cuyo diámetro expresado en los números terrestres era de dos más cincuenta ceros a su derecha, de años luz. Pertenecía a una galaxia única que, además de Apu, tenía unas cuantas estrellas en estado incandescente, que lo alumbraban muy débilmente. Los días eran infinitos, porque ni el planeta ni sus satélites hacían movimiento alguno, y la vida en su superficie era posible a causa de su enorme atracción, que provenía desde sus entrañas. Más Apu tenía una civilización muy adelantada. Según nos dicen las máquinas del tiempo, los apunianos ya habían empezado a volar por el espacio para hacer exploraciones, pero un día, en las entrañas de Apu, apareció un gigantesco fuego que originó una terrorífica explosión. Apu estalló en pedazos, que fueron despedidos por el espacio, girando a diferentes velocidades, y en el lugar donde antes de la

catástrofe se había encontrado el planeta, quedó sólo una enorme bola de fuego, fija, que despedía erupciones de llamas, y al que ustedes le dieron el nombre de "Sol". Las partes de Apu que fueron despedidas por la explosión giraron por el espacio, convirtiéndose en planetas y satélites; se' atraieron entre sí durante billones de trillones de años terrestres y así formaron nuevas galaxias. La parte más grande del planeta destruido salió despedida a cientos de miles años luz, lejos del Sol. Dio la casualidad que en esa parte de Apu sobrevivieran algunas ciudades con sus habitantes, pequeños ríos, algunas lagunas y vegetación. A pesar que en aquellos tiempos los apunianos habían ya iniciado vuelos espaciales varios siglos antes de la explosión, pasaron muchos millones de años para que vencieran la oscuridad, se acostumbraran a la rotación que el planeta había adquirido al ser despedida y se recuperaran de la tremenda catástrofe que les había causado el nacimiento del Sol. Más cuando lograron restablecerse, continuaron sus vuelos espaciales. Se dedicaron a buscar las otras partes de Apu, que suponían estaban girando por el espacio. A diario encontraban fragmentos desparramados, pero tan pequeños que no valía la pena ocuparse de ellos para poblarlos. Luego encontraron algunas partes grandes convertidas en planetas y las poblaron. Así pasaron millones de años. Los habitantes de Apu seguían buscando planetas nuevos y poblaban los que presentaban condiciones para la vida.

Un día, una nave apuniana descendió a la superficie terrestre. La Tierra en aquel entonces había perdido todas las condiciones de vida que había poseído cuando era parte de su planeta madre, Apu, antes de la explosión, pero como tenía una extensión regular y estaba iluminada por la luz del Sol, los apunianos decidieron poblarla, para obtener nuevas experiencias en el desarrollo físico, psíquico e intelectual de los seres en un planeta tan cercano a la fenomenal bola de fuego que había originado la destrucción de una inmensidad del espacio. Provocaron lluvias artificiales que bañaron la Tierra durante miles de años, hasta que se formaron los mares, los ríos y la atmósfera. Luego la sembraron de plantas, personas y animales traídos de Apu; la Tierra, así, quedó poblada y empezó su nueva vida en el espacio. Al principio, a causa de que sus vehículos espaciales apenas alcanzaban la velocidad de la luz, y otros impedimentos, los apunianos visitaban a los terrestres alrededor de cada mil años, y mientras tanto la influencia negativa de los rayos solares distorsionaba el perfecto desarrollo de seres, plantas y animales traídos de Apu a la Tierra. Los seres vivientes adquirían el egoísmo, y de él provenían todos los demás efectos negativos que degeneraban la perfección que habían tenido sus antepasados cuando vivían en Apu. Así pasaron muchos millones de años. Los terrícolas habían alcanzado una civilización de conciencia egoísta, donde los seres eran insensibles, duros y crueles, pero bastante avanzados en el aspecto técnico y científico. Habían formado diferentes ideologías en torno a la vida, se dividían entre grupos y competían entre sí, haciendo apuestas, en los nuevos descubrimientos científicos, por los que el mejor inventor



recibía los valores apostados y además una nueva cantidad de partidarios. Un día sucedió lo inesperado: dos científicos trabajaban en un laboratorio ubicado en la parte central de la Tierra, esforzándose en descubrir un nuevo combustible de aire para sus máquinas voladoras. Una lamentable equivocación de uno de ellos hizo que la atmósfera se incendiara súbitamente, y todo el planeta quedó envuelto en fuego. Las llamas se extendieron por el espacio y alcanzaron varios satélites naturales que en aquellos tiempos tenía el planeta, quemando también sus superficies. La Tierra quedó sin vida, sin atmósfera y se alejó considerablemente del Sol. Pasaron miles de años hasta que los apunianos vinieron nuevamente a ella. Utilizando el poder de sus máquinas del tiempo se dieron cuenta de lo que había sucedido y empezaron otra vez el poblamiento. Bañaron la Tierra con lluvias duraderas, hielos y otros procedimientos, hasta que formaron las condiciones necesarias para la vida. Trajeron nuevamente hombres, plantas y animales y establecieron la vida en el planeta terrestre por segunda vez. Parecía que el planeta había ocupado una nueva posición respecto del Sol, y que los rayos solares de diferentes combinaciones no lo afectarían tanto en el "futuro". Pasaron varios millones de años, y la segunda población terrícola había avanzado muchísimo en su civilización. Los habitantes estaban menos afectados por los rayos solares, pero todavía existía mucha influencia de la enfermedad egolátrica. Los bienes que se producían se repartían sólo entre aquellos que habían participado en su producción, quedando así una enorme cantidad de ciudadanos que no gozaban del usufructo de los bienes, ya acaparados por los productores. Aquella forma de administración era inadecuada y originó una nueva lucha y competencia técnica, negativa, peligrosa para una vida pacífica. Una noche la Tierra sufrió su segunda catástrofe. Unos químicos que intentaban convertir los iones negativos del espacio en combustible para sus vehículos y así superar a sus competidores que utilizaban para ello la energía solar para sus naves espaciales, cometieron una equivocación durante los ensayos, y provocaron un desequilibrio en la atmósfera. La Tierra que hasta entonces había girado alrededor de su eje ecuatorial, empezó a rotar alrededor de su eje Polar. Los huracanes, tempestades, tormentas, ciclones y torbellinos azotaron la superficie terrestre durante novecientos treinta años, hasta que los apunianos se dieron cuenta de estos trastornos atmosféricos y bombardeándola con iones positivos, la volvieron positiva. Luego provocando tempestades y colosales trombas, extrajeron agua de mares y océanos, que cubrían toda la superficie terrestre, y la lanzaron por el espacio hasta que la mayor parte del planeta quedó apta para la vida. Pero las tormentas habían eliminado las personas y los animales. Sólo existían algunas especies de plantas capaces de soportar el desastre y que hasta ahora se encuentran en el fondo de los mares actuales.

-¿O sea, Pedro, que los restos de las obras humanas que se están encontrando en el fondo de los mares y océanos es obra de los apunianos?

-Si, Ivanka; claro que los hay de diferentes épocas, tanto en el fondo de los mares, como en la superficie de la Tierra; hay obras que los apunianos realizaron antes de la formación de la galaxia solar, o sea antes de la explosión. Hay restos de la civilización terrícola después de que la Tierra fue planeta independiente, antes de la primera catástrofe, en que se quemó la atmósfera. También hay dibujos y obras artísticas que los apunianos representaban en ellas la vida y las costumbres de otros planetas y galaxias, que encuentran durante sus viajes por el espacio. Pero la mayor parte de estas obras, objetos y dibujos que se están descubriendo, tanto en los fondos de los mares como en la superficie terrestre, son de la época que media entre el incendio de la atmósfera y las tempestades atmosféricas. Esa fue una época muy avanzada, en la cual se hizo muchísimos ensayos para diferentes adelantos.

-¿Qué pasó después de arrojar el agua por el espacio?

-Casi lo mismo que después del incendio; secamos una parte de la superficie terrestre y a ella trasladamos nuevos apunianos.

-¿Y por qué dejaron tantos mares? Casi dos terceras partes de la superficie terrestre están cubiertas de agua...

-No quedaron tantos mares en aquel entonces. Los océanos han aumentado después, pero de diferente manera.

-¿Cómo ocurrió eso, Pedro?

-La Tierra, después de separarse de Apu por la explosión causada por el nacimiento del Sol, al igual que Apu, quedó con innumerables grietas, vacíos y fracturas internas que al saturarse por la humedad o por otras causas, se resquebrajaban, provocando temblores. Varias veces la superficie se hundió en diferentes partes; se agrietaba y las montañas se derrumbaban. Cuando eso ocurrió en los mares, entonces, las aguas empezaban a agitarse violentamente, como si estuvieran hirviendo. Se desbordaban e inundaban las orillas, los campos, y a veces provocaban hundimientos en la superficie terrestre emergida. En épocas pretéritas, así fue como se hundió gran parte de la superficie de la Tierra.

-¿Y cuándo eso ocurrió murió mucha gente?

-Así es, Ivanka; murieron las plantas, animales y personas que se encontraban en la parte hundida.

-¿Cuál fue la más grande catástrofe humana provocada por hundimientos, Pedro?

-Fue el hundimiento de la parte de la Tierra que los terrestres llamaron Atlanta, o Atlántida, como la llaman ahora los terrícolas.

-¿En qué parte de la Tierra ocurrió eso?

-En el lugar sobre el que hoy está el Océano Atlántico y los mares que de él derivan.

-¿Quiere decir que el mar Atlántico es también producto de esa catástrofe?

-Sí, Ivanka; así es. Son producto de aquel desastre los mares Adriático, Egeo, Jónico, Mar de Creta, Tirreno, Mediterráneo, mar de Irlanda, mar de las Antillas, Golfo de México, Bahía de Hudson y tantos otros que pertenecen al Océano Atlántico.

-¿Entonces antes que ocurriera el desastre no había mares en esa parte de la Tierra?

-No, Ivanka. Antes, que ocurriera ese cataclismo, sólo existía lo que ustedes llaman Mar de Barents y el Océano Ártico.

-¿Nada más, Pedro!?

-Por ese lado de la Tierra nada más; pero en el lugar donde hoy está el Atlántico, como lo llaman los terrícolas, no. Los apunianos habían dejado en el globo terráqueo, después de la segunda catástrofe, de la cual ya hemos hablado, sólo el Océano Pacífico, pero no tan grande como es ahora, porque allí también hubo grandes hundimientos que ocurrieron antes que el de la Atlántida.

-¿Cómo ocurrió eso de la Atlántida? Cuéntamelo, Pedro, ¿quiere?

-Sí, Ivanka, te lo contaré; también lo verás luego por la pantalla de poder máximo, o pantalla del tiempo, según la traducción en idiomas terrestres. ¿Tú sabes qué año es ahora en la Tierra, según el calendario terrestre?

-No te puedo asegurar, Pedro, porque he tenido varias experiencias que me han confundido, pero creo que es 1913.

-Así es, Ivanka, no te has confundido -subrayó el apuniano, sonriendo, luego prosiguió-: Hace ya muchos miles de años que la Tierra sufrió un gran terremoto, como dicen ustedes. En el interior de ella, sobre cuya superficie estaba ubicada la Atlanta, había un enorme vacío, una grieta que existía desde el nacimiento del Sol. Las aguas de los ríos Atenea y Greca, que corrían de norte a sur, a lo largo de Atlanta, penetraron por una de las grietas al centro del vacío, ocasionando así un catastrófico terremoto. El planeta terrestre empezó a temblar como un copo de nieve empujado por los vientos. Allí donde es ahora el mar que ustedes llaman Mar de Mármara, se hundió primero una extensión de la superficie. ¡Aquella región de la Tierra no estaba poblada todavía y nadie se dio cuenta que allí había aparecido una inexplicable depresión, en cuyo fondo se concentraba el agua que llegaba allí de los ríos Atena y Greca, a través de rajaduras internas! Catorce días después, lo mismo ocurría con los lugares cercanos a Mármara, llamados en aquel entonces Egisa y Adris. Estas regiones ya estaban pobladas y la adelantada civilización de la ciudad capital Atlanta ya había echado las raíces de sus interesantes adelantos.

-¿O sea, Pedro, que aquella gente era la más adelantada entre los habitantes terrestres?

-Sí, Ivanka, Atlanta era el cuarto campo de aterrizaje, según el idioma de los terrícolas, donde fueron desembarcados los apunianos para poblar la Tierra, después de la última catástrofe, o diluvio, y de allí se derivan todas las razas que hoy conocemos.

-¿Cuáles eran los otros lugares de desembarque, Pedro?

-Los apunianos desembarcaban su gente para poblar la Tierra en varios lugares, pero los principales fueron Atlanta, hoy sumergida, Nazca, hoy Perú, Chichón, Itzá, México y Chou-ICou-Tien, hoy China. Millones de años después de haberla poblado por última vez, regresamos, y encontramos que los hombres de la ciudad de Atlanta habían desarrollado tanto su ciencia, que sorprendían. Conocían varios adelantos que nosotros teníamos en Apu. Esos hombres conocían la forma de concentrar los iones positivos del espacio, practicaban la educación del pensamiento, tenían maquinarias, conocían la fundición de minerales, tenían buques con los cuales pasaban por los mares polares hacia el Océano Pacífico, y construían máquinas voladoras.

-¿Y por qué no tomaron precauciones para salvarse de la catástrofe?

-Cuando apareció el mar en los lugares que te dije, los atlantes se movilizaron, pero todo ocurría tan de prisa que no tenían donde huir. Trece días después de hundirse Adris y Egisc, se hundió la gran Atlántida, que ocupaba la zona comprendida entre los mares polares, América, Europa y África; de aquel continente sólo quedó una pequeña isla frente a lo que hoy es Grecia. Los mares polares la cubrieron con sus aguas. En aquel entonces América con sus habitantes quedó separada de Europa y África, y la civilización terrestre perdió una de las más brillantes épocas de su adelanto. Además de eso, por causas originadas por aquel terremoto, la Tierra sufrió también un cambio en su posición respecto del Sol, y ocupó en el espacio un lugar más negativo para los seres vivos, lo que estamos corrigiendo con bastante esfuerzo. Hace unos cientos de años que estamos consiguiendo ciertos resultados positivos en corregir aquella desviación, y creemos que en unos siglos más, lo lograremos significativamente para que los terrícolas se tornen pacíficos y vivan fraternalmente.

-¿Han quedado rastros de aquella civilización en algún lugar de la Tierra, Pedro?

-Sí, Ivanka, existen restos de todas las épocas y culturas; como te dije, pues, han quedado señales del hundimiento de Atlanta, en Grecia, Egipto y algunos lugares del norte de Europa; pero como están confundidas con las de épocas anteriores y posteriores, es difícil diferenciarlas unas de otras, ya que son similares por proceder de una misma especie (humana). Luego por la posición negativa que la Tierra había ocupado en el espacio respecto del Sol, los rayos solares negativos detuvieron todos los pensamientos positivos de los hombres, y también destruyeron restos de la

Atlántida y otras civilizaciones; más de los atlantes ha quedado poco en la superficie.  
El más

importante aspecto de los adelantos de Atlanta yace en las profundidades del Océano Atlántico y sus mares.

-¡Quién pudiera creer que todo eso sucedió con la Tierra! -exclamó Ivanka poniéndose pensativa. Luego prosiguió:- Oye, Pedro: tú dices que los terrestres descendemos de los apunianos, pero algunos científicos afirman que descendemos de animales, ¿cómo es eso?

-Los científicos terrestres, Ivanka son imantados por los iones positivos que nosotros enviamos, y eso les ayuda para que se inspiren en la realidad, pero hay obstáculos y presiones de ciertas costumbres y tradiciones terrestres que a veces les impiden decir todo lo que captan. Como verás más adelante, cuando apareció la vida de las células, éstas se empezaron a agrupar y organizar en diferentes especies animales, de donde surgió una agrupación celular que formó una especie de ser viviente, única e inconfundible, que, luego de una evolución que duró largo tiempo, que en años se puede expresar con una cifra de uno más quinientos ochenta y tres ceros a su derecha, resultaron ser el hombre y la mujer de hoy. Fue un proceso interesantísimo; pero todo sucedió en Apu; cuando regresemos del campo lo verás en la pantalla del tiempo y entonces te explicaré todos los detalles que sucedieron en Apu al principio de la vida.

-¡Tantos años han pasado desde la última catástrofe terrestre y nosotros aún seguimos siendo atrasados! ¿Por qué, Pedro?

-Hubo varios fenómenos que nos han impedido que ayúdenos directamente a los terrestres en su civilización. De esto vamos a tratar más adelante, pero uno de los principales es la influencia negativa del Sol sobre los terrícolas, que los ha vuelto agresivos. Cuando los visitábamos, nos agredían y nos tomaban de esclavos para que les hiciéramos trabajos difíciles con nuestros poderes sobre la materia, que ellos ya habían perdido. Pasaban cientos de miles de años y nosotros veníamos sólo una o dos veces. Pero cuando Zay perfeccionó la desintegración e integración de la materia, aumentamos nuestra ayuda. Luego la encarnación ha dado un magnifico y eficaz resultado. Pronto los terrestres se tornarán pacifistas, y entonces ellos podrán vivir en Apu y nosotros en la Tierra, según el deseo de cada uno.

-¡Por Dios, Pedro!, ¿cómo sabes tú todo eso? - preguntó Ivanka sobrecogida.

-Nuestras máquinas del tiempo lo dicen. Todos los apunianos lo saben; tú también lo aprenderás, porque tendrás oportunidad de ver en la pantalla todos esos procesos.

Ivanka calló por un instante, asombrada por lo que veía y escuchaba. Se acordó de la sacrificada vida terrestre en que los seres se "comen" unos a otros para poder seguir

viviendo. Se acordó de las palabras que hacía años el pope le había leído de la Biblia, que anunciaban el advenimiento de una vida mejor, más fraternal, amistosa, sin miseria ni explotación, y con amor. Miró a Pedro en los ojos y medio desconfiado de él y de sus palabras le preguntó:

"Pedro, ¿hay en la actualidad apunianos en la Tierra?" -Claro que sí, Ivanka; nosotros estamos desparramados por el espacio para asistir a los que necesitan ayuda, pues éste es nuestro deber, es nuestra innata misión positiva, por la cual se justifica nuestra existencia.

-¿Regresarán a la Tierra los apunianos de que me hablaste antes?

-Sí; Noi ya está en la Tierra hace varios años, encarnado en un terrícola. Posiblemente a mediados del siglo presente se producirá un gran adelanto. Con su ayuda positiva, una región terrestre sufrirá un cambio total y efectivo, admirable. En cuanto a Zay, en la actualidad Él está en el planeta Pi. Es posible que alrededor de mediados del siglo veinte se encarne nuevamente en un terrícola, para ayudar al hombre a que salga de la miseria espiritual, si los hombres hasta entonces no se destruyen con el fuego químico producido por ellos, pues en el curso del siglo veintiuno surgirán grandes cambios positivos en la Tierra.

-Pedro -interrumpió Ivanka-, dijiste hace un rato que el planeta terrestre es parte de Apu, dime: ¿los hombres y mujeres fueron traídos a él por ustedes?

-Sí, pero millones de años después de que fue separada de Apu; ustedes terrícolas son parte de nosotros. Ya te dije que la Tierra también ha sido nuestra. La hemos poblado varias veces. Después de la explosión de Apu, hemos demorado cientos de miles de años en perfeccionar de nuevo nuestras máquinas para superar la velocidad de la luz; antes de esto los viajes interplanetarios sólo se efectuaban a los planetas de nuestra galaxia, y tomaban cientos de años. Mas cuando este obstáculo fue superado, la ayuda a los planetas fue aumentada también. Cuando Zay perfeccionó métodos de desintegración e integración de la materia, fue posible efectuar viajes a la velocidad del pensamiento, entonces la ayuda a los terrícolas aumentó en muchos miles de veces. Después de que Zay volvió de la Tierra por segunda vez, los apunianos van y vienen de ella a cada minuto. La mayoría viaja para integrarse en personas. Los otros, como yo, van y observan las dificultades, regresan, planean y otro vez retornan para ayudar. Los siglos veinte y veintiuno traerán a los terrestres un enorme adelanto, pues inventarán máquinas diferentes, tales como de hablar, de ver, de volar, de reemplazar las partes del cuerpo humano; y al regreso de Zay a la Tierra, los terrestres obtendrán el poder de producir sangre artificial, que nosotros tenemos; máquinas de volar por él espacio; eliminarán el dinero de su medio de vida y vencerán a la muerte. Los siglos próximos serán de nuestra campaña intensiva para ayudar a nuestros hermanos

terrestres, pues trataremos de que no suceda el hecho caótico que has visto, y volverás a ver, en la pantalla al venir para acá.

Ivanka calló de nuevo; pensó en los sacrificios que había soportado para poder vivir en la Tierra, y dándose cuenta que podría venir una vida mejor, sintió ganas de sobrevivir.

-Pedro, ¿es cierto que estoy sana?

-Pues sí, lo estás -respondió el apuniano.

-¿Podré yo volver a la Tierra?

-Cuando gustes, Ivanka, pero antes hay que conocer Apu, ¿no es así?

-Si, tienes razón. Luego veremos si valdrá la pena regresar a la Tierra - respondió ella; calló, miró la tarjetita que tenía en su mano derecha y le preguntó-; Pedro ¿para qué sirve esta tarjetita?

-Este es el único documento que deben poseer los que viven en Apu. Ustedes utilizan monedas para obtener las cosas que necesitan para vivir, pero nosotros con este sólo papelito, que acredita la colaboración del individuo con la sociedad, obtenemos todo lo que necesitamos -explicó Pedro.

-A Ivanka, nada en su vida le había sorprendido tanto como aquella conversación que acababa de sostener, y se preguntó cómo se podría comprar con una simple tarjetita, de sólo algunos centímetros cuadrados, la cantidad de cosas que se necesitan para la vida del hombre y que en la Tierra costarían una enorme suma de dinero, que sólo pueden tener los explotadores de las grandes masas trabajadoras, explotándolas durante años en sus grandes empresas industriales. Esto le pareció más que un sueño, una asombrosa fantasía, un suceso increíble., inimaginable.

-No comprendo, Pedro; sinceramente no comprendo cómo con este papelito se pueden comprar todas las cosas que uno necesita.

-Es que acá en Apu, Ivanka, las cosas no se venden ni se compran; simplemente se producen y se utilizan. Los terrícolas tienen un sistema de vida difícil, duro e inconveniente donde cada uno está obligado a explotar a otro semejante. Un fabricante en la Tierra produce, por ejemplo, clavos A él le cuesta un kilo de clavos cinco monedas; para vender su producto está obligado a formar una red de compradores, y les vende un kilo de clavos a ocho monedas; está obligado a hacer esto para, con las tres monedas que gane, pagar a los obreros, los impuestos y dejar para sí, por lo menos, un 50% de las utilidades, para acumulación y gastos particulares. En el mismo proceso, y por las mismas razones que el fabricante, el primer comprador, que es generalmente un mayorista, aumentará el precio de los clavos en tres o cuatro

monedas a otro comprador, que, en la mayor parte de los casos, es el que recién usará los clavos. Así, pues, el hombre que tiene necesidad de utilizar los clavos pagará once monedas por un kilo de clavos. Observamos que en todo este proceso son sólo dos hombres los que se benefician, y son los que han gastado menos energía para la fabricación, y quieren vivir mejor con el menor esfuerzo: son el fabricante y el mayorista; pero los obreros, cargadores, los torneros y moldeadores, los mineros, los almaceneros y los de la fundición han recibido una miseria que sólo les permite obtener o comprar cosas inferiores, tanto para su alimentación como para otros conceptos de la vida. Además de eso, todos: el fabricante, el comprador y los obreros, están subyugados por la mayor preocupación que invade la mente de cada terrícola, que es conseguir la mayor cantidad de dinero con un mínimo de trabajo y en el tiempo-más corto posible, para poder vivir mejor. Los terrícolas huyen del trabajo; más para los apunianos el trabajo es una actividad placentera, espontánea e innata. Acá, entre nosotros, no hay a quien disguste el trabajo; todos los buscamos porque es parte de nuestra vida. Apu es un planeta muchas veces mayor que la Tierra, y tiene millones de millones de habitantes, y todos viven como una gran familia bajo las reglas que nosotros mismos aprobamos. No tenemos reyes, presidentes, ni gobiernos. Si los ciudadanos convienen en que algo hay que cambiar para mejoría de todos, la idea se pone a consideración, luego se somete a corrección y se establece la regla para la ejecución. En el principio de la vida en Apu, hace muchos trillones de trillones de años terrestres, los apunianos de aquel entonces empezaron una vida colectiva, fraternal e igualitaria. Si, por ejemplo, uno extraía de debajo de la superficie algún mineral o encontraba alguna hierba útil, dividía esto entre los demás, hasta que se agotaba. Como tú verás -prosiguió Pedro-, la Tierra es una parte de Apu. Todas las riquezas que tiene el uno las tiene el otro. Nosotros en la actualidad tenemos lo que también tendrán los terrícolas cuando eliminen el dinero de su medio Mas lo que tenemos lo disfrutamos todos los habitantes por igual. Un lugar produce una cosa, otro otra, el tercero algo muy en especial, y el cuarto puede ser de producción única. Todos estos productos van almacenándose y se reparten entre todos los apunianos por igual y según lo necesiten.

Ivanka se sorprende, mira a Pedro, piensa y se pregunta si será posible que uno coma lo que le guste, se vista y se divierta sin tener dinero Pedro interpreta sus pensamientos; él conoce la vida terrestre. También conoce la de los otros millones de planetas distintos. Durante sus siete mil años de vida ha recorrido gran parte del espacio, conociendo así muchos y muchos planetas, con habitantes organizados en formas diferentes El sabe que los habitantes de la Tierra viven "comiéndose" y explotándose el uno al otro, por medio del sistema monetario, haciéndose guerras y destruyéndose para arrebatar el dinero. Sabe que los habitantes del planeta Mu se comen unos a otros y que cada uno vive por su cuenta igual que los pájaros. También



conoce la vida de los habitantes de Pi, que viven haciéndose guerras continuas entre sí, y que cada uno tiene un ser imaginado por ellos mismos, a quien piden ayuda para que los proteja de sus semejantes y les dé fuerzas para vencer a sus adversarios, igual como lo hacían los terrestres en los tiempos antiguos. Se acordó de que son la Tierra y Pi los únicos planetas, entre tantos que había conocido, cuyos habitantes tienen fe en algo invisible, imaginado por ellos a su semejanza, más fuerte y poderoso, a quien atribuyen hasta la vida de los seres. También sabía que están guerreando, que la enfermedad del egoísmo está amenazando hasta su propia existencia a pesar de que Zay o Jesucristo les había señalado el camino del amor y la fraternidad. "A Qué inmensa y responsable es la labor de los apunianos, que siguen empeñados, desde hace trillones de años, ¡en ayudar a introducir civilización a los seres de tantos y tantos planetas que giran por el espacio!", pensó Pedro mientras interpretaba los pensamientos de Ivanka. De pronto, se detiene, sonrío, mira a Ivanka y le dice:

-Sé que te sorprenderás a cada paso La vida apuniana es una de las más perfectas entre los planetas que conocemos hasta ahora. Es un simple suceso casual lo que hizo que nuestro planeta fuera colocado desde su formación y después de la catástrofe en un lugar del espacio cargado densamente de iones positivos sin influencia solar, lo que ha originado la existencia de unos seres compuestos de materia positiva. " Pero no somos los únicos en el universo que estamos viviendo de esta forma. La mayoría de los planetas de otras galaxias fuera del sistema solar viven semejante a nosotros. Unos más adelantados que otros, pero aún no conocemos ninguno que haya llegado a nuestro nivel de civilización. También te voy a decir que entre los planetas del sistema solar, la Tierra es el que más pronto conseguirá una colocación aproximadamente perfecta con respecto al Sol, y entonces sus habitantes vivirán de otra forma. En los últimos milenios, en tiempo terrestre, nos hemos ocupado mucho en ayudar a los terrícolas; hemos utilizado nuestros poderes para que en este planeta se coloque en lugar positivo; estamos mandando en distintas formas cantidades de iones positivos de nuestra atmósfera para que imanen la Tierra, y hemos visto que, a pesar de la fuerte reacción de los rayos solares, en los últimos dos milenios han empezado a dar un buen resultado. Viajaron muchos apunianos, como te acabé de explicar, para que en forma de hombres ayuden a los terrícolas a alejar de sí el egoísmo, las ambiciones, y formar una sociedad sobre la base de la fraternidad, en la cual todos trabajen y reciban en retribución todo lo que se necesita para vivir, y sean capaces de respetar una regla de vida sin necesidad de la presencia del rey, del gobernador, ni del profeta. El individuo educado e instruido positivamente no necesita que nadie lo guíe o controle, y da mejor resultado cuando actúa solo. Así, pues -prosigue Pedro-, el viaje de los apunianos a la Tierra hace alrededor de dos mil años ha dado resultados favorables especialmente en los últimos siglos. A pesar que los terrícolas a esos apunianos los tomaron como a hombres omnipotentes y milagrosos, a causa del egoísmo, se agruparon alrededor de

ellos forjando ideologías, reflejos del temor transmitido genéticamente en las células desde el nacimiento del Sol, ocasionando así divisiones; pero cada uno de aquellos grupos o religiones, como les llaman ustedes en la Tierra, conservan la parte positiva que aprendieron de los apunianos, y predicán amor y fraternidad entre los semejantes. A pesar que están peleando entre sí, para imponer a los otros la ideología de su profeta favorito, el efecto de los apunianos ha influido para que el egoísmo y la esclavitud disminuyan considerablemente. Que los budistas piensen que su religión es superior a la de los mahometanos o que los cristianos crean que la suya es la más ortodoxa de todas es menos dañino para la sociedad terrestre que destruirse en forma salvaje; sacrificando sus seres queridos en hogueras para satisfacer el sádico deseo de sus omnipotencias imaginadas, como lo hacían antes que nosotros enviáramos a nuestros maestros a la Tierra, para que propagaran la fraternidad. Mas eso no es suficiente. Aquellos apunianos cumplieron en forma positiva en aquellos tiempos, y volverán una y otra vez hasta que los terrestres aprendan que son todos hermanos, que todos deben tener un sólo propósito de vida: quererse, pensar, trabajar, consumir y reproducirse. A principios del siglo pasado fue a la Tierra un maestro para, después de encarnarse en un hombre, intentar de nuevo unir a los terrícolas en una sola familia bajo el lema de fraternidad e igualdad. Creemos que la enseñanza de nuestro maestro Zay, con el tiempo, logrará orientar a los terrestres hacia la unión fraternal, menos egoísta y más positiva, para que de allí partan hacia otra civilización más avanzada aún. Sabemos que su enseñanza habrá de encontrar dificultades pero tal vez menos que las de los apunianos anteriores que han actuado en la Tierra, puesto que éstos han ido neutralizando en algo el egoísmo del hombre, demostrándole que la fraternidad, el amor y el trabajo colectivo, sin explotación, son la única manera de llegar a una civilización sabia y correcta. Desde luego, sabemos que con el regreso, en las décadas venideras, de nuestro maestro Zay a la Tierra, surgirán antagonismos entre el egoísmo y el altruismo, pero esa lucha tendrá un resultado positivo y unirá a una gran mayoría de los terrícolas en una familia distinta, más fraternal, menos egoísta y mucho más laboriosa y positiva", terminó Pedro, levantándose.

Ivanka permanecía muda por la sorpresa aunque le parecía que estaba soñando todo eso, las cosas que su compañero le contaba coincidían con la realidad y no sabía a qué atenerse. En la Tierra nadie le había hablado de esas cosas; ella no había ido al colegio; no sabía leer para tener su propio juicio de la vida. Tenía, pues, que aceptar lo que le contaba Pedro.

-¡Dios, ayudame - exclamó agarrándose la cabeza. Pedro la comprendió. La tomó de la mano y le dijo:

-No temas nada, Ivanka; lo que estoy contando es la realidad; pronto te darás cuenta de ello.

-Una cosa quiero preguntarte, Pedro, ¿puedo?

-Puedes preguntar todo lo que quieras; sólo preguntando se obtiene la respuesta y ésta es la que siempre revela lo que deseamos saber.

- ¿Por qué ustedes los apunianos no invaden la Tierra? podrían lograr su propósito más fácilmente.

-Todos los terrícolas me han preguntado lo mismo, y yo te responderé el porqué. Invadir significa entrar por la fuerza; quiero que sepas que la fuerza a nadie le es agradable. Obligar a alguien a que acepte lo que no conoce o no le guste es incurrir en una grave infracción de nuestros principios.

-Entonces, ¿por qué no vienen grandes cantidades de apunianos - que según explicas, podrían llegar sin dificultad- para obtener así una multitud de personas positivas que les ayuden a llegar fácilmente a sus buenos propósitos.

Pedro se quedó pensativo. Sus ojos de color azul mostraron una mirada alegre, y una suave sonrisa iluminó su rostro bien proporcionado.

-Mira esta pantalla -dijo a Ivanka, señalándole la pared del frente.

Ivanka miró y frente a sus ojos empezaron a desfilar los innumerables planetas que pueblan el misterioso espacio celestial, la obra quien sabe de quién, que en su vientre de orden positivo crea y destruye desde su aparición. Desfilaban y desfilaban globos sólidos, poblados de plantas, agua, seres vivientes; había muchos, muchísimos sin población. “Ves cuantos hay”, preguntó él.

-Sí hay muchos.

-Pues podrías estar viéndolos días, meses y cientos de años; cada instante, miles y miles, nuevos y nuevos. A todos ellos hay que ayudarlos, hay que poblarlos, darles vida, colocarlos en un lugar más positivo, y ponerles un homo y una fémina para que se reproduzcan y los pueblen. Se necesitan millones de millones de años y una cantidad inimaginable de apunianos para lograr poblar sólo una pequeña parte de ellos.

-Oyeme, Pedro -dijo Ivanka de repente. Todo té puedo creer, pero eso de que un apuniano vive y actúa en otro ser, como en el hombre, por ejemplo, me parece algo imposible.

-Es natural que te parezca imposible; a todos los seres de otros planetas les parece igualmente increíble nuestra vida y nuestro adelanto. Pero tú nunca has visto, ni te lo ha contado alguien, que un hombre o una mujer de repente cambien de opinión, de carácter o de modo de actuar. En la Biblia, por ejemplo, un hombre no está de acuerdo con la enseñanza de Jesucristo, para cultivar el amor y la fraternidad entre los hombres; se acuesta a dormir con pensamiento enemigo de él o de Buda, y al

levantarse a la mañana siguiente, se convierte en un fiel colaborador del Maestro. Muchos hombres, en el pasado y en el presente, han nacido en la miseria creada por el dinero, han crecido sin separación y, de repente, de un día para otro, se vuelven escritores, poetas, políticos o humanistas, amigos del prójimo. Pues todas esas personas han recibido una descarga de los iones positivos o en ellas se ha integrado el ser de algún apuniano, que le orienta de repente hacia lo positivo, para acelerar los adelantos de la sociedad terrestre.

-¿Por qué no envían esos iones positivos de una vez a todas las personas de la Tierra, para que se vuelvan positivas?

-Te dije antes que estamos enviando iones positivos, tanto hacia la Tierra como hacia otros planetas. Todos los seres, antes de nacer, los están recibiendo para animar sus células, unos más y otros menos, según la resistencia negativa de los rayos solares al paso de los iones, pero la mayoría de los nacidos en los últimos doscientos años los recibieron en mayor cantidad que los nacidos antes, pues los terrestres van a tener un extraordinario adelanto en los próximos doscientos años, siempre que se decidan a disminuir su interés por el dinero o lo eliminen de su medio, porque si no lo hacen, puede suceder una última desgracia o catástrofe terrestre, en que desaparecería el hombre de la Tierra.

-¿Cómo sabes tú lo que va a suceder en el futuro?

-Mira esta pantalla sólo unos instantes; luego me dirás qué has visto.

Ivanka miró la pantalla y vio que una gran multitud de hombres se había dividido en dos bandos, y se mataban entre sí sin piedad. Luego vio un pequeño intervalo. Los combatientes se dispersaron y se aprestaron a preparar las armas. A continuación vio que una nube envolvió a la Tierra. Unas máquinas, que volaban a gran altura arrojaban unos artefactos sobre la superficie terrestre y éstos, al estallar, destruían con llamas, aldeas, ciudades y campos. Unos barcos, en forma de peces gigantes, se sumergían repletos, de hombres armados y luego aparecían en lugares distintos, disparando sobre las personas, campos y ciudades. Los cadáveres, los campos asolados, las ciudades quemadas y destruidas, daban un aspecto terrorífico. Y... todo quedó en silencio. Los hombres se dispersaron como en el caso anterior y se apuraron en preparar e inventar armas, nuevamente.

-¿Qué tal te parece lo que acabas de ver?

-Terrible; monstruoso -contestó Ivanka asustada.

-Estas son las próximas catástrofes que soportará la Tierra en el siglo presente, pero si los hombres no eliminan el dinero, éste creará una tensión entre ellos y vendrá la

tercera y última catástrofe, la que volvería al planeta estéril, y originaría la desaparición de los hombres.

-Entonces, ¿también se puede ver el resultado de la tercera catástrofe que, según dices, podría suceder?

-Claro que sí. En seguida verás dos resultados, uno positivo y otro negativo. Observa estos sucesos.

Ivanka miró la pantalla. En un instante la Tierra apareció envuelta en llamas como una antorcha, y de dentro de las llamas salían despedidos enormes bloques de tierra, que se convertían en meteoritos. Cuando se apagó el fuego, del globo terrestre sólo había quedado una pequeña parte compuesta de picos, desiertos y cráteres sin vida, que daban miedo. No había mares ni plantas; no había nada.

-¡Oh, que horrible! -exclamó Ivanka, agarrándose la cabeza-. ¡Qué horrible! ¡La Tierra está sin vida!

-Exactamente, así es, Ivanka; ésta podría quedar sin vida, como una estrella cualquiera.

- ¿Cómo va a suceder esta catástrofe? ¿Qué producirá este horrible caos?

-El dinero, Ivanka -respondió el apuniano poniéndose pensativo, como si se encontrara frente a la tumba de un amigo. -¡El dinero!... ¿Cómo?

-Tú sabes que en la Tierra el dinero es el único medio de vida. Pues éste fenómeno ha generado la explotación del hombre por el hombre, la miseria y todas las perversidades que siguen deteniendo la civilización y la unión de los hombres. Obtener la mayor cantidad de dinero se ha convertido en la preocupación de los terrestres. Cada individuo, desde que empieza a razonar, se preocupa de cómo conseguir la mayor cantidad de dinero, y según vaya creciendo, esta preocupación se va apoderando de su mente más y más, hasta que llega un momento en que se encuentre obsesionado y no pueda pensar en nada más que en el dinero. Esa ambición induce a los más poderosos a someter a los más débiles, a esclavizarlos, quitarles lo que tienen y explotarlos.

-¿Pero qué tiene que ver todo esto con la destrucción de la Tierra y la desaparición de sus habitantes? -interrumpió Ivanka, asustada.

-Tiene que ver mucho; pues éste origina la competencia entre los hombres por tener más y más cantidades de dinero; entonces hay que hacer guerras para quitárselo el uno al otro, hay que inventar nuevas armas, más terribles y destructoras, para poder dominar, asustar y destruir a la mayor cantidad de seres. Sigue observando; allí tienes a ese químico trabajando para una de las potencias terrestres, en la invención de

armas. Eso, lo que verás, podría suceder en la segunda mitad del siglo presente o en la primera del próximo. Obsérvalo, por favor.

Ivanka miró la pantalla y vio a un hombre joven, alto y muy corpulento, que hacía unas combinaciones y mezclas de sales, gases y líquidos. De pronto, una llama se desprendió de un tubo pintado de rojo y envolvió al hombre y a las cosas. La casa explotó estrepitosamente. Los fragmentos de las cosas y cantidades de tierra fueron despedidos por el espacio y el planeta entero quedó envuelto en llamas.

-¿Por qué ha de suceder eso?, ¿cómo se producirá éste incendio? -preguntó Ivanka con desesperación.

-Este hombre es un buscador de armas nuevas, y por casualidad, después de muchas mezclas, combinará una sustancia que inflamará los componentes negativos del espacio terrestre y de las cosas, y así se quemarán la Tierra y su atmósfera; has visto el resultado en la pantalla.

-¡Que Dios nos ayude! -exclamó Ivanka.

-Este sería el cuarto accidente y el último. Pues una vez, hace millones de millones de años, sucedió algo semejante, que tú ya conoces

-Quisiera ver la parte positiva, si los hombres decidiesen prevenir la catástrofe.

-Allí la tienes, Ivanka. Puedes observarla cuanto quieras -respondió Pedro, y movió uno de los botones de su chaleco.

Ella miró hacia la pantalla De pronto vio una enorme sala adornada con arañas de cristal, una larga mesa redonda con sillas de tapiz rojo alrededor, que ocupaban los hombres y las mujeres que entraban. Cuando la sala estuvo repleta de gente, empezó el diálogo. Todos discutieron por igual. De pronto una mujer, un niño y un hombre ingresaron, saliendo de la habitación contigua, cuya puerta daba al enorme salón, donde se efectuaba la reunión. Los que entraron trajeron un grueso y ancho libro, cuya carátula mostraba el dibujo del globo terrestre y dos manos estrechadas en saludo Lo pusieron frente a un hombre de edad avanzada que se encontraba a la cabecera de la mesa alrededor de la cual estaban los que habían convocado la asamblea. El niño le alcanzó una pluma de oro y a la mujer un tintero; él tomó la pluma, firmó con emoción en una página del libro, y lo pasó al de su derecha, para que el resto de los de la mesa firmara también. Los aplausos y los gritos de "¡hurra!" que expresaban el inmenso júbilo de los presentes estallaron como si alguien hubiera bajado desde el cielo. Cuando todos terminaron de firmar, el hombre que había traído el libro, con el niño y la mujer al lado, leyó esta declaración:

"A pedido de todos los hombres, mujeres y niños de la Tierra, nos hemos reunido en esta ciudad de París para poner fin a la miseria, a las guerras, a las maldades, a la

explotación, al desprecio, humillaciones, inmoralidad, egoísmo, engaños, odio y todas las demás perversidades que siguen agobiando a los habitantes terrestres desde la aparición del dinero. Nos hemos reunido, pues, para extirpar un terrible mal de nuestra sociedad, para que los corazones de los habitantes terrestres se tornen sinceros y sensibles, para que todos los niños de la Tierra puedan jugar juntos, uno con otro, sin distinción. Para que hombres y mujeres, abrazados fraternalmente, se entreguen al trabajo para la construcción de una vida nueva, fundada sobre la base de la cultura, la sabiduría y el trabajo colectivo, libre y fraternal. Estamos aquí, queridos hermanos de la Tierra, para arrancar el dinero de nuestra sociedad, ese veneno creador de todo lo negativo de nuestra vida, y traer en su lugar, entre nosotros, la fraternidad, la sabiduría, el trabajo, la paz, y con el tiempo, hasta la inmortalidad del hombre. Acabamos de firmar, pues, la primera página sin precedente en la historia humana, que acredita la formación de una nueva sociedad de trabajo, vida e igualdad, en tal cual todos contribuyan según su capacidad, y reciban por su trabajo lo necesario para vivir sin preocupaciones, sin temor del día siguiente, seguros de sí y del futuro de sus hijos. Hombres, hermanos, quiéranse, estudien, trabajen y vivan".

Ivanka vio por primera vez una cantidad de gente alegre por igual, pues algo inmensamente dichoso para los hombres acababa de suceder. Había llegado el fin de la miseria, y ese júbilo se manifestaba en palabras, en gestos y en los pensamientos de cada uno.

"Ahora mira por los otros lugares de la Tierra", sugirió Pedro y movió un botón de la pechera, a la izquierda de su chaleco.

Ivanka miró la pantalla de su derecha y vio que la gente por los campos y por las ciudades bailaba de alegría. Hombres, mujeres y niños transmitían la noticia, y meditando se daban cuenta de que aquel hecho era el más importante que los hombres habían realizado desde su aparición, y llenos de júbilo danzaban donde la noticia les encontraba. "Nada une tan de repente a los humanos como una alegría común", pensó Ivanka en aquel momento. Mientras tanto, la pantalla transmitía imágenes de todos los lugares de la Tierra y ella observaba cómo la gente vestida en los coloridos trajes típicos de los países europeos se confundía amistosamente con la de diferentes partes de Africa, Asia y América.

Los turbantes se mezclaron amistosamente con los gorros, sombreros y fecs. Los hombres formaban una familia fraternal, prometiendo un futuro sin miseria, sin explotación ni esclavitud. Los niños negros, amarillos y blancos se abrazaban sin asco ni rencor y Juntos, con los ancianos ¡recogían cantidades de monedas y billetes botados en la calle, por haber perdido éstos su valor y no servir ya para nada, y los aventaban a un gigantesco fuego para que se fundieran en una sola masa, la que

serviría fuego para que los maestros preparasen las herramientas necesarias para los diferentes trabajos.

Los animales corrían por los bosques mostrando su ánimo y las aves grandes y pequeñas volaban hacia el cielo, volviendo a bajar en graciosas picadas. Las mariposas volaban en bandadas y las flores habrían de prisa sus pétalos. Las hierbas hicieron un esfuerzo para aromatizar la atmósfera, y los árboles movieron sus ramas provocando un ligero viento, que cargado de aroma fraternal empezaba a acariciar la Tierra.

-¡Qué hermosa es la vida cuando está generada por el aroma fraterno -exclamó Ivanka. Pensó un rato y luego volvió a preguntar-: Pedro, ¿cómo se puede vivir sin dinero'5

-Eso lo verás en adelante; lo experimentarás en la práctica. Ahora vamos; allá afuera nos está esperando el vehículo que nos transportará hasta el comedor; ya es hora de tomar los alimentos.

Ella se paró. Pedro la tomó de la mano y salieron. Afuera esperaba un vehículo, igual al que los había traído a la ciudad, mas éste tenía sólo tres asientos. Al acercársele, las puertas se abrieron sin que las tocaran Pedro entró primero, Ivanka luego, y se sentaron uno al lado del otro. Las puertas se cerraron de por sí y el vehículo partió deslizándose sobre la superficie de una calle tapizado con césped multicolor. Iba a una velocidad moderada y se cruzaba con otros o una precisa distancia, a pesar que ninguno tenía timón ni piloto. Ivanka se sorprendió de aquella precisión, y sintió miedo al pensar que su vehículo podría chocar con los otros que venían en dirección contraria, a mucha velocidad Pedro interpretó su pensamiento, le tomó la mano y mirándole en los ojos le dijo:

"No tengas miedo, no pasará nada malo; nuestros coches viajan con la máxima seguridad"

-¿Qué seguridad puede tener uno en vehículos de ésta clase, que van a tanta velocidad y sin piloto?

-Cada uno de estos vehículos tiene varios ojos mágicos, que ven mucho más que los nuestros. Esos ojos al ver un peligro transmiten la imagen a un mecanismo sensible, que corrige al instante el rumbo del vehículo. Esa operación se efectúa con la velocidad del pensamiento, así que no tienes por qué temer. Aquí todo va en orden, a la perfección.

Ella no respondió. En su mente, todavía influida por las costumbres de la vida terrestre, confundía aquellas maravillas de adelantos con los raquíticos atrasos de la vida terrenal. Una que otra persona pasaba volando por encima del vehículo que los llevaba, con su compañero, quien sabe a dónde. De pronto entraron en un túnel que traspasaba una colina formada de árboles tupidos y multicolores. Ivanka no había visto



algo semejante en la Tierra, porque estos árboles originaban una indescriptible alegría al observador. El túnel por dentro era de flores y ramas de colores, que desprendían un aroma embriagador. Viajaron así unos minutos. Al salir al otro lado de la colina, Ivanka notó que del espacio se desprendía una llovizna finísima y coloreada, que llenaba el ambiente con sus gotas multicolores, haciéndolo semejante a un arco iris, como los que se ven en la atmósfera terrestre, en el cual se habían agregado sobre sus siete colores, una cantidad de otros desconocidos para los terrícolas.

-Pedro, ¿qué es esto?, ¿por qué la lluvia está coloreada'?

-¿Tienes miedo?

-No; esto es muy agradable de ver, y lo bonito nunca asusta. ¿Qué es? Dímelo.

-Estamos purificando la atmósfera. . -tDe qué la purifican?

-La atmósfera de cada planeta contiene en su composición partículas inconvenientes para la salud de las plantas, de los animales y de las personas. Ellas vuelan, empujadas por las corrientes de aire, a cierta distancia alrededor de los planetas, A veces bajan hasta la superficie y entonces hacen daño, provocan diferentes enfermedades para todo lo que vive. Nuestros científicos han inventado una sustancia química que purifica el espacio cuando nos ponen sobre aviso los aparatos que observan permanentemente la densidad de esas partículas.

-¡Qué interesante y maravilloso! -dijo Ivanka; luego preguntó-: ¿Cómo hacen la lluvia de esa sustancia?

-Es muy fácil. Elevamos una cantidad de tanques a cierta distancia alrededor del planeta y desparramando el contenido formamos nubes, que luego se precipitan en lluvia, arrastrando en su caída los elementos impuros y negativos del polvo espacial que flota en torno a todos los planetas.

-¿Esas partículas no atacan a las plantas y animales cuando caen precipitadas a la superficie?

-No. Varios cientos de kilómetros antes de llegar a la superficie han sido neutralizadas y conforme se acercan más a las plantas y las personas, tanto más pronto la sustancia purificadora con la cual descienden las destruye del todo.

-¿Se podría hacer esto en la Tierra?

Si, claro que sí Este tratamiento hace mucha falta en la Tierra. Este es también uno de los factores de las enfermedades terrestres. Es casi imposible combatir la enfermedad de los individuos cuando el espacio está contaminado. Mientras los médicos están tratando al paciente de una enfermedad ya conocida, éste está contrayendo otra, desconocida. ,

-¿O sea que cada planeta tiene su atmósfera contaminada de microbios?

-Tanto como microbios, no; son partículas del polvo cósmico, que al contacto con los cuerpos de los seres y hojas de las plantas, procrean variedades de enfermedades, microbios y otros microorganismos que ocasionan daños, ya sean graves o leves-dijo Pedro mientras el vehículo que los llevaba disminuía la velocidad y tomaba una curva entre las casas construidas en forma de pétalos de flores. Salieron luego a una gran plazuela adornada con plantas, césped, flores y albercas; cada uno de estos elementos mostraba su color que se acondicionaba al agrado de la retina del observador; parecía que allá, en el espacio, su pensamiento se comunicaba con alguna fuente de poder absoluto, que se ofrecía para agradecerla al instante.,

El vehículo se detuvo y se posó sobre la superficie, sobre el césped multicolor, frente a una casa de dos pisos que tenía la forma de ala de ave cuando se encuentra en vuelo. El color acondicionable de la casa, con el del césped, hierbas, plantas, agua y flores producía una armonía indescriptible, que llenaba de alegría el alma de Ivanka. Nunca se le había ocurrido pensar que algo así, bello y agradable, existiera en las entrañas del misterioso universo.

-La puerta del coche se abrió, Pedro salió primero, luego Ivanka; dos personas lo ocuparon y se elevó en seguida.

-¿Qué vamos a hacer acá, Pedro?

-Comer algo, ¿o no tienes hambre?

-Hace un día que no como, pero las maravillas que estoy viendo me llenan de sosiego, y no me vienen ganas de comer.

-Entra, a ver si te agradan las comidas apunianas. Los que nos visitón siempre sufren los primeros días, pero cuando se acostumbran no desean cambiarlas. Veremos cómo le caerán a ti nuestros manjares.

Antes de entrar, vieron delante de la puerta tres apunianos que descendieron del espacio, como si alguien los hubiera tirado desde el techo de la casa.

-Debe ser bonito volar por el espacio, individualmente, cuando se le ocurra a uno-dijo Ivanka mirando a Pedro, y sonriendo le hizo un guiño con el ojo izquierdo.

-Pronto aprenderás; entonces voláremos por donde quieras -respondió él con amabilidad. La puerta se abrió, y ellos entraron tomados de la mano. Adentro, una enorme sala redonda con la pared, piso y techo tapizados con un material parecido a la esponja, de color acondicionable al gusto. Había unas cabinas bajas, pero más altas que anchas -cuyo techo, con adornos ondulados, revelaba desde arriba una forma de medio tubo, cortado a lo largo-, separadas entre sí y pegadas a ambos lados de largos

pero angostos mostradores que serpenteaban en espiral y otras formas sorprendentes, llenando aquel inmenso salón. Las cabinas estaban amobladas con mesas redondas, y con una, dos, tres, cuatro y hasta diez sillas, dotadas de aquella sorprendente forma de amortiguación que Ivanka ya había visto en los vehículos y la oficina de registro. Sus paredes transparentes, de color acondicionado al deleite de uno, estaban adornadas con muchos aparatos y botones que brillaban como las estrellas en el cielo despejado, después de un día lluvioso. No había personal para el servicio, ya Ivanka le pareció que esa enorme sala era un templo de alguna religión terrestre.

A la entrada, en un meandro de la sinuosa pared, se distinguía un redondo y ancho escritorio sobre el cual se veía una máquina que hablaba, que contestaba preguntas, sacaba cuentas, predecía sucesos y atendía a las personas en todo servicio, igual a las que Ivanka había ya visto en la oficina de registro. Empotrados en la pared en torno del escritorio, se veían varios aparatos pequeños, pantallas y botones que estaban al alcance de una persona cuando se sentaba en el escritorio. Al fondo de la sala algunas de las cabinas estaban ocupadas, pero en sus mesas no se veía ninguna clase de servicio, como se acostumbra a usar en los comedores terrestres. El espacio entre las cabinas y el techo de la sala estaba cargado de una nubecilla, o gas luminoso, en que se veía un sinnúmero de partículas que vibraban ininterrumpidamente, desprendiendo cada una su luz de color diferente y formando figuras de flores, personas y animales. De las paredes, del piso y del techo venían unos sonidos melódicos y agudos, semejantes a los de los violines terrestres pero mucho más positivos, pues llenaban los oídos de una melodía que hacía a uno sentirse tan contento y satisfecho, que se olvidaba de todo y en su ser sólo generaba un ardiente deseo, único, de permanecer en aquella habitación. Mientras Ivanka se hundía en el goce de aquella maravillosa obra que en todo inspiraba satisfacción, la máquina habladora, que se encontraba en el escritorio, dijo:

-Bienvenidos, adelante. Pedro tomó a Ivanka del brazo y le advirtió:

-Tu tarjeta; tenemos que identificarnos.

-Sí, acá está -respondió ella, extendiéndole aquel papelito, de un material raro, que le acababan de entregar recién unas horas antes.

-Ven; tú misma tienes que mostrar tu documento.

Ella se acercó al escritorio confundida; Pedro se le adelantó, extrajo su tarjeta y la introdujo en una ranura que se veía en la parte posterior de aquella misteriosa máquina. Al instante se prendieron varias luces en el escritorio, otras en el lugar donde introdujo su tarjetita, y la máquina habló:

-Apuniano, edad siete mil años, dieta normal, viajero intergaláctico, pertenece a la organización civilizadora, méritos positivos; los apunianos no lo olvidarán.

Una mano, dé un material semejante al del cuerpo humano, extendió la tarjeta a Pedro al mismo tiempo que la máquina decía: "Todo por los demás. Pase...".

-Procede de igual manera -dijo Pedro a Ivanka y se puso de lado. Ella introdujo su tarjeta en la ranura de la máquina y escuchó lo siguiente:

-Terrícola, visitante, edad trece años terrestres, intensos sufrimientos; recibió sangre apuniana débil de salud, recién curada, dieta siete, catorce, diez y media y veintiuno; traída a Apu por el grupo millón uno, fraternalmente

La mano artificial extendió a Ivanka su tárjela y la máquina añadió: "Todo por los demás. Pasé". Las luces del escritorio y de las máquinas se apagaron.

-¡Qué bonito' es este salón!, ¿cómo ustedes logran hacer cosas tan bonitas, Pedro?

-Es obra de nuestros poderes, desarrollado por el trabajo y el estudio espontáneos y continuos, a lo largo de millones de millones de años. ¿Qué te parece este comedor?; hay mucha diferencia respecto de los terrestres, ¿no es así?

-Mucha... Su existencia sería inconcebible en la Tierra; es maravilloso.

-Claro, acá en Apu todas las cosas son diferentes de las de la Tierra, a pesar que ella antes era de Apu, pues la casualidad los separó y motivó un enorme atraso terrestre.

-¿Para qué sirven estas cabinas9, ¿por qué no se usan las mesas como en nuestro planeta9

-Es costumbre, pues los alimentos acá son diferentes y eso motiva la instalación de diferentes comedores y servicios. Pero pasa, verás por qué todo eso es así.

Ivanka prosiguió adelante; la puerta se abrió por sí sola y entraron Adentro, una mesa redonda y dos sillas de aquel material suave y agradable. En las paredes había un montón de botones de colores diferentes "señalados por signos que Ivanka no entendía y varias pantallas de tamaños desiguales A pesar que la cabina era cómoda y muy agradable, al entrar, se sorprendió por las cosas que veía y sintió miedo. Pedro interpretó su inquietud e intentó ayudarla.

"Siéntate y ahora te mostraré como funciona todo esto; por lo pronto, pediré un calmante, te veo intranquila".

-Tantas sorpresas justifican mi estado de ánimo, ¿tú qué dices9

-Claro que sí, y como aún no hemos visto casi nada de lo que existe en Apu, creo que es mejor prevenir tus emociones. Pediré un "remedio", como dicen en la Tierra, pues nosotros acá a todo lo que ingerimos le llamamos "alimento".

-¿O sea que si uno se rompe la mano, a lo que se tome para curarla y que suelden los huesos y cicatrice la herida, acá le llaman "alimento"...9 -Así es...

-¿Por qué le llaman así?

-Los apunianos consideramos que todo lo que contribuye a la mejoría del organismo humano es alimento. Esta es la razón por la cual hemos clasificado todos los alimentos, dando un nombre a cada artículo, explicando su acción en el organismo y los casos en que debe consumirse.

-¿También has clasificado los alimentos de consumo diario9 -Sí, Ivanka, todo -respondió Pedro, sentándose; luego dijo-Dame tu tarjeta.

-Toma -respondió ella estirando la mano.

-Observa ahora -sugirió Pedro, y apretó un botón, el más próximo a su derecha. Al instante apareció una abertura circular en la pared y sobresalió un aparato semejante a lo máquina parlante que Ivanka conocía. Pero introdujo en él la tarjeta de Ivanka, oprimió un botón de la pared, a su izquierda, y en pocos instantes la máquina extendió su mano mecánica y puso sobre la mesita una pastilla de color naranja. El la cogió y la alcanzó a Ivanka-, Toma; esta es una pastilla para reconfortar el ánimo; la utilizamos solamente cuando viajamos a otros planetas. Nosotros en Apu observamos dietas regeneradoras, según el desgaste celular; por eso estamos equilibrados con la fuerza positiva. No sentimos mareos, fatigas, amarguras ni malestares físicos ni psíquicos. Los terrícolas se alimentan de una manera muy imperfecta. Puede decirse que están millones de años atrás, en relación con la forma correcta; esta es una de las causas por las cuales los habitantes terrestres están invadidos por enfermedades que originan daños psíquicos y físicos.

-¿Cómo es eso0 A ver, explícamelo."

-Toma la postilla primero; eres muy sensible a las emociones, por eso debes curarle. Anda, tómala, es de gusto agradable.

Ivanka puso la pastilla sobre su lengua y sintió un sabor que le hizo recordar al de los bombones que un sargento del ejército austríaco le había regalado en una de las tantas visitas que le hacía a diario. Su sabor agradable la excitó para masticarla, y no esperó que se le derritiera sobre la lengua. Pocos segundos después Ivanka se sintió con fuerza y alegría indescriptibles. Le parecía que había nacido en Apu y que había regresado allí después de un largo viaje.

-¡Qué bien me siento, Pedro! -exclamó mirándole.

-Me alegro, pues ahora podrás observar con tranquilidad todo lo que veas de aquí en adelante.

-Cuéntame, pues, cómo es eso de los alimentos aquí en Apu.

-Los terrestres, como te dije, se alimentan de una manera muy antigua e inadecuada. Comen carne, plantas y productos derivados de éstas en forma tan primitiva, que viendo cómo han adelantado en otros aspectos, dan pena verlos tan retrasados en lo que a alimentación se refiere. Observa no más a una persona terrestre adulta, cuando está tomando los alimentos. Si esta persona tiene bastante dinero, ingerirá durante las veinticuatro horas, en tiempo de desayuno, almuerzo, refrigerio, comida y cena, alrededor de 3 litros de líquido y cuatro kilogramos de sustancia sólida. Pero allí no ha terminado el proceso. Esta cantidad de mezcla - la cual más parece desmonte, que si uno la vería en conjunto daría asco-el individuo la carga en su vientre durante veinticuatro horas, experimentando las molestias de la digestión, que se manifiestan en variedades de

desequilibrios psíquicos y físicos, hasta que la evacúa. Todas estas molestias y desagradados el individuo los ha soportado, o los está soportando, por conseguir para su organismo unos cuantos centenares de calorías que servirán para su sostenimiento. Nosotros en Apu no hacemos sufrir a nuestro organismo. Pero volviendo al ejemplo anterior, si vertiéramos en una paila esos siete kilos de mezcla que un terrícola lleva en su vientre por veinticuatro horas, y con la ayuda de calor y máquinas, extrajéramos todas las vitaminas allí contenidas, en sólo algunos minutos, el individuo tendría las vitaminas listas para consumir, evitando que su organismo sufra tanto trabajo forzado e "inevitable". -Entonces, ¿en Apu no hay comida?

-Sí; hay pero en extracto. No conocemos ningún otro planeta en el espacio que tenga tan organizada la forma de alimentación.

-Hace un momento dijiste que los terrícolas se alimentan primitivamente porque comen carne, ¿qué hay de esto?, ¿acaso en Apu no se come carne?

-Eso dije. En Apu no se come carne. Hemos logrado extraer de las plantas una sustancia mucho más útil al organismo que la carne animal. Además, los apunianos no crían a los animales para matarlos después. Son nuestros principios innatos, que respetamos. La vida se debe a la química, al trabajo y al movimiento. La existencia de todos los seres apareció casi simultáneamente. Los humanos, como ustedes se autodenominan en la Tierra, son resultado de una fortuita organización celular única e inconfundible, y por eso fueron los primeros en progresar, andar erguidos, razonar, crear y hacer. Pero esto no les da ningún derecho de alimentarse de los otros seres, porque lo mismo pudo haberse parado, en lugar de nosotros, un mapache, un oso o un mono, para comernos. No se puede hablar de sentimientos, altruismo, de justicia ni de bondad si se mata a los seres para alimentarse con su cuerpo. Las semillas de las

plantos tienen toda su fuerza positiva para que el hombre se alimente de ellas sin necesidad de matar a otros seres.

-¿Entonces, los apunianos no matan a ningún animal?

-Así es; los animales de Apu viven tan seguros como la gente. Se les ayuda igual que a los bosques y a las hierbas. Aquí, todos los seres tienen igual derecho a vivir.

-Pedro, ¿hay animales en Apu, semejantes a los de la Tierra?

-Tú has visto que la Tierra es parte de Apu. Todos los animales terrícolas también fueron parte de la fauna apuniana. Unas especies han desaparecido de la Tierra; las hemos traído de nuevo a Apu, porque los iones negativos del Sol los habían vuelto ofensivos y peligrosos para los habitantes terrestres. Tendrás oportunidad de verlos; hay bastantes en los bosques y en los ríos. En la Tierra todo es igual que en Apu. Una sola diferencia existe entre las plantas y los seres terrícolas y apunianos, y es que los primeros están influidos por los rayos solares, recargadas sus células con los iones negativos; de allí que sean agresivos, egoístas; las mayorías indomables y negativos. Este fenómeno ha creado en la Tierra ciertos bichos nocivos para la vida del planeta, pero no son un problema tan difícil. Por ejemplo en Apu no hay moscas, no hay

tampoco una serie de otros insectos y sabandijas que en la Tierra causan problemas para la vida; pero hay mariposas de todas clases, muchas más que en la Tierra. Tendrás oportunidad de observar qué maravillas hacen nuestras mariposas, cuando están en tiempo de su reproducción.

-¿Sabes, Pedro...? A veces creo que me estás contando una increíble fantasía; pero luego me doy cuenta de la realidad. Entonces me pongo a pensar qué bella sería la vida terrestre si los hombres se decidieran a hacer algo así, como en Apu.

-No culpamos a los hombres de todo, Ivanka. Hay fenómenos de la naturaleza que han influido sobre ellos. Zay ha intentado varias veces, igual que miles de otros apunianos, ayudar a los terrícolas, y mira lo que ha sucedido. En lugar de que los hombres sigan el ejemplo de la enseñanza de Zay, simplemente lo elogian. Tanto él como Noi, Ad, Am, Az y muchos otros fueron a la Tierra para ayudar a obtener la felicidad terrestre. Ninguno de ellos ha ido con la intención de recibir por eso elogios o recompensa alguna, o para que se le atribuya tal o cual poder sobrenatural; únicamente fueron a enseñar a los hombres a que se quieran, que vivan en fraternal y altruista comprensión, que alejen de sí el egoísmo y vivan unidos. Pero ha sucedido lo contrario. Los terrícolas tomaron a estos apunianos como enviados del "Creador del Universo", les rinden culto, les hacen palacios especiales donde creen se comunicarán con ellos mentalmente, les brindan los más bonitos objetos y formas diferentes de otras clases de ofrendas materiales; pero ni el uno por mil de los terrícolas que aprecian a aquellos apunianos trata de seguir sus enseñanza con ejemplos, con hechos, con amor, con

ayuda, con consejos, con crear, con trabajar y aprender. Muy pronto te encontrarás con Zay; te hablará de los terrícolas.

-qué bonito es este lugar, Pedro!, ¿cómo se llama?

-¿A qué te refieres?, ¿a la ciudad o al comedor?

-Me refiero a la ciudad, pues creo que este salón se llama "comedor", ¿no es así?

-Sí, así es; el salón se llama "comedor", traducido en los idiomas terrestres, pero la ciudad se llama Yuuai.

-¿Puede traducirse esa palabra para los terrícolas?

-Sí, significaría algo como "fraternidad".

-¡Qué bonito su nombre!

-Es bonita la palabra, pero aún hay planetas que no la usan. -¿Por qué?

-En el espacio hay una cantidad de planetas, en otras galaxias, cuyos habitantes están viviendo en un estado muy atra-'sado, porque su atmósfera está recargada de iones negativos. Aquella gente, llamémosla así, rechaza todo aquello que es colectividad, y lo que a ella inspira. Así, que si tú les hablaras de hermandad, de igualdad y de que deben

amarse unos a otros, se ofenderían en tal forma que serían capaces de quemarte en la hoguera

-Pedro: ¿cuál fue el primer idioma que se habló en la Tierra?

-Los primeros humanos que empezaron la vida terrestre, cómo ya sabes, fueron apunianos, y naturalmente hablan el idioma apuniano, pero luego, durante millones de años, este fue dialectizado poco a poco, hasta que aparecieron tantos y tantos, que formaron así un verdadero obstáculo para la cultura, la civilización y la comprensión entre los terrícolas. Mas esta dificultad pronto terminará en la Tierra. Varios apunianos que se encuentran actuando allá están tratando de orientar a los hombres para que creen un sólo idioma "terrestre" para todo el planeta. Eso demorará aún algunos siglos, pero se efectuará con seguridad, puesto que la Tierra está recibiendo cantidades de iones positivos, que corregirán las mentes negativas de los terrestres y todo lo positivo será más fácil de realizar.

-Tengo hambre, Pedro, ¿cómo se pide para que nos sirvan de comer?

-Aquí no hay servidores. Todo está mecanizado. En Apu, las máquinas han reemplazado la fuerza de los apunianos hace ya millones de años.

-¿Entonces qué vamos a hacer?



-Ahora verás - respondió él, y presionó un botón de la hilera central a su derecha. La misteriosa máquina sobresalió nuevamente de la pared.

Pedro puso su tarjeta personal en una ranura e Ivanka escuchó las palabras siguientes: "Apuniano, dieta normal. Nada de la vitamina xxy. Pero aumentar una porción y media de dosis anterior de la vitamina xaak".

-¿Qué es lo que está diciendo esta máquina, Pedro?

-Está interpretando la escritura dietal de mi tarjeta.

-¿Cómo es esto? Explícamelo, ¿quieres?

-Nosotros en Apu tenemos un sistema de alimentación diferente, como te dije antes. Cada cinco días tenemos examen general de salud, y las máquinas especializadas en esta clase de trabajo nos anotan en la tarjeta de cada uno la dieta que debemos seguir durante los próximos cinco días, para recuperar las energías perdidas.

-O sea, ¿uno no puede comer lo que se le antoja?

-No. Aquí en Apu sólo puede comer una persona lo que está indicado en su tarjeta.

-¿Y si uno se va a pasear de un lugar a otro?, ¿cómo resolvería el problema de su alimentación?

-No hay ningún problema, Ivanka; tú muestras tu tarjeta a las máquinas pensadoras y éstas ordenan a otras, que te servirán los alimentos.

-¿Esta revisión de la salud se puede hacer en cualquier lugar del planeta?

-En efecto, en cualquier lugar de Apu uno puede hacerse controlar el estado de salud. No sólo que puede sino que está obligado a hacerlo. Porque sin este requisito no puede recibir alimentos en ningún lugar de Apu.

-¿Y cómo hacen aquellos que pierden su tarjeta?

-Sucede muy rara vez que se nos pierda la tarjeta, pero si eso ocurre, uno informa a la máquina que hemos visto al entrar ahora. Esta la ubica en seguida; mientras busca, se comunica con el puesto que expidió la tarjeta y éste le envía el duplicado

-¿Cuánto demoraría esta operación?

-Depende de la distancia, pero de cualquier lugar de Apu, la operación no demoraría más de quince minutos. -¿Tan poquito tiempo?

-Si, aquí en Apu todo está organizado a la perfección; nada puede quedar oculto. .

En eso, la máquina servidora puso sobre la mesa, con su mano mecánica, cuatro pequeños platitos, de un material brillante y transparente, que contenían tres, cuatro,

cinco, y dos pastillas redondas, de colores diferentes y del tamaño de las perezas. En seguida puso otro platito, más ancho que los anteriores; éste tenía un mecanismo semejante a una pinza, un vaso pequeño que contenía un líquido de color acondicionable, y un pomíto cuya tapa era un aparatito especial -

-¿Qué es esto, Pedro?

-Mi almuerzo, Ivanka.

-Pero aquí no hay nada de comer. Son sólo pastillas; parece la medicina para un enfermo.

-Has dicho la verdad. Esto es medicina, pero sólo que cura el hambre y de paso otros desequilibrios, si los hubiere en el organismo de uno. Yo te he hablado de que en Apu los alimentos son concentrados. Vitaminas y calorías convertidas en pastillas. Nuestro aparato digestivo está reducido de tal manera, que sólo existen algunos órganos semejantes a los que tienen los terrícolas.

-Entonces, ¿qué comen cuando van a la Tierra u otros planetas?

-Los que viajamos a la Tierra estamos acostumbrados a la comida que comen los terrícolas. A veces también fabricamos concentrados a la manera apuniana. En la Tierra hay un sinnúmero de plantas increíblemente ricas en vitaminas y cabrias. Varias veces durante el último milenio, nos hemos dedicado a traer plantas positivas de la Tierra, que allá no se utilizan para nada.

-¿Cómo es esto, Pedro? ¿Acaso no hay en Apu suficientes plantas para que los apunianos se alimenten?

-Si, hay, y de sobra, pero cuando nosotros vemos que una materia se está volviendo negativa, como por ejemplo una planta positiva a punto de pudrirse, la cogemos de cualquier planeta, si tenemos tiempo para eso, la traemos a Apu, ¡a regeneramos con iones positivos y luego los plantamos en nuestras tierras. En algunos casos las devolvemos al planeta de origen, paró que supere sus problemas.

-¡Dios mío! ¡Qué vida tan rara tienen ustedes!

-Tranquilízale, Ivanka, y verás que vale la pena vivir en Apu.

-¿Qué debo hacer yo con mi tarjeta?

-Dámela, yo te enseñaré pero sólo esta vez; las próximas veces lo harás tú misma; es necesario que aprendas pronto nuestro modo de vivir.

-No lo olvidaré, Pedro- dijo y le extendió su tarjeta. Pedro la colocó en la ranura de la misteriosa máquina e Ivanka escuchó estas palabras:

"Terrícola, recibió la dosis de sangre positiva, se le efectuó la regeneración de células pulmonares; está débil todavía. Doble porción de vitaminas XXY, K, B. Triple porción de las YYCRA, nada de vitaminas XXXY; doble porción de refuerzo general, alimentación a la manera terrestre". La mano mecánica devolvió a Ivanka su tarjeta y en seguida puso sobre la mesa tres platos con la sopa, servicios y otra comida, preparada a la manera terrestre y que se parecía mucho a la que había comido en la casa del pope Savo, hacía ya varios años.

-¿Para qué son esas vitaminas XXXY, que según la máquina jio necesitamos ni tú ni yo?

-Son positivas; regulan el crecimiento de las personas, por «so no las necesitamos por ahora

-¿Cómo es eso de "por ahora"? ¿Acaso las vamos a necesitar?

-Si, pero sólo para activar las glándulas, mas no para que originen crecimiento.

-Pedro, en este plato hay carne; tú me dijiste que los apunianos no la comen.

-Nosotros no la comemos, es cierto. Pero en tu plato está la carne sintética fabricada en nuestros laboratorios, pruébala. Mu-'chos que la han comido dicen que es deliciosa; yo no la he probado. Ivanka cogió el tenedor y el cuchillo, cortó un pedacito, casi con temor de no poder soportar el gusto que quién sabe cuál sería, de un alimento tan combinado, que en la Tierra sería imposible de lograr algo siquiera aproximado; pero al ponerlo en la boca, se estremeció de sorpresa, pues aquella carne que Pedro le había dicho era artificial, resultó aún más sabrosa que la de los animales terrestres. Allí Ivanka experimentó el primer milagro que producían los distantes hermanos de los terrícolas.

-Pedro, ¿tú me estás engañando, o te agrada burlarte de mi?

-¿Por qué me dices esto, Ivanka?

-¿Cómo que por qué? Me haces creer que en mi plato hay carne artificial, cuando en realidad la siento mucho más sabrosa que cualquier otra que haya comido antes

-Que si es sabrosa depende de tu gusto, pero es artificial; si quieres, cuando terminemos de almorzar, te llevaré a la fábrica para que te convenzas; además, es nuestro deber explicarte todo sobre la vida de Apu, por eso te hemos traído acá.

-pero si es natural, ¡hasta sangre tiene!

-No es sangre exactamente; es una sustancia obtenida en nuestros laboratorios, compuesta de elementos que tiene la sangre verdadera

-No lo olvidaré, Pedro; para decirte la verdad, después de esto que estoy experimentando, no me sorprendería si me dices que en Apu hay seres humanos reproducidos artificialmente.

-¡Ja, ja, ja! -rió Pedro gustosamente

-¿Por qué te ríes?, ¿dije algo malo?

-¡Cómo no me voy a reír!, ¡Dices que no te sorprendería si te dijera que tenemos seres artificiales, pues hace millones de millones de años que los apunianos conocemos la procreación extrauterina, originada por células germinales creadas en nuestros laboratorios!

-¿Qué dices, Pedro? ¡Dios me ayude, qué tal misterio!

-No es ningún misterio, Ivanka; yo soy uno de los apunianos procreados de esta manera. Como te decía antes, durante muchos millares de millones de años, un sinnúmero de acontecimientos negativos diversos han azotado nuestro planeta. Esas dificultades han efectuado plantas, animales y habitantes de Apu. Por ejemplo, la explotación de Apu, de la cual se formó la galaxia Solar y otras, había amenazado al Apu actual con volverlo estéril. Hubo una época cuando nuestra raza había empezado a decaer.

-¿Decaer la raza?, ¿Cómo es eso, Pedro? Explícamelo, hazme el favor. -

-Así como se enferma una persona, un animal o una planta, de la misma manera se puede enfermar la raza humana. Viene una epidemia, originada por los iones negativos que influyen directa o indirectamente en la reproducción. Los seres empiezan a nacer con un organismo incompleto, débil y difícil de corregir. Entonces, si esa deficiencia no se detiene a tiempo, en algunos siglos la raza cambiaría de apariencia. En aquel entonces, nuestros sabios y maestros empezaron a intentar producir un ser artificial, o sea crear los componentes de las células reproductoras, y utilizarlas para la procreación extrauterina de seres vivientes, que resultan ser más fuertes y positivos que los naturales, producidos por hembras y machos ya afectados por la degeneración. El

intento empezó a dar resultados, y en pocos miles de años nuestros científicos dominaron la procreación extrauterina

-¿Cómo te sientes tú, Pedro, sabiendo que eres un ser incubado fuera del útero?

-¿Qué cómo me siento...?

-Me imagino que uno debe sentirse un poco raro, así como si fuera hecho de piedra o de madera.

-Me siento igual que tú, Ivanka. La vida se debe a la química y al movimiento. Así, los componentes positivos de la reproducción se encuentran sueltos, o asociados y concentrados en los órganos o glándulas de la hembra y el macho. La diferencia es que los últimos se activan en el útero de la hembra, porque ya están concentrados; pero si reunimos los libres y los sometemos a los mismos procesos bajo iguales condiciones que las de los asociados y concentrados, pues obtendremos igual resultado, y aún más positivo que el anterior, porque los podemos corregir de acuerdo a nuestra voluntad. En cuanto a la vida social de los incubados fuera del útero, es absolutamente idéntica a la de los que vienen incubados en él. Todos los miembros de nuestra sociedad son una sola familia. A las madres se les tiene mucho cariño, no todas por igual, y ellas quieren a todos los apunianos como a sus hijos. Sé que esto es difícil de creer y entender para un habitante de la Tierra (que vive en familia), donde el egoísmo se opone a todo lo positivo; pero acá se vive así. A esta forma de vida se debe nuestra tranquilidad, trabajo y estudio -origen de nuestros poderes-, fraternidad, adelanto y amor a todos los seres que viven en el espacio. Por eso deseamos hacer del Cosmos una familia única y unida. Este extraordinario de los apunianos, una oleada de incógnitas torturaba su mente, buscaba aunque fuera un poquito de claridad sobre aquella vida misteriosa tan lejana del Sol y la Tierra. El silencio invadió la cabina. Ivanka paseó su mirada por aquel inexplicable salón donde un sin número de estrellitas, partículas y figuritas de colores diferentes titilaban en medio de una niebla luminosa, desprendiendo cada una su luz de color diferente. "¡Cuántos mundos diferentes, cuántos tesoros, maravillas, horrores, desgracias y miserias estarán vagando sin parar por las entrañas del misterioso espacio", pensó ella en aquel instante. Suspiró. Dejó de masticar por unos instantes, miró a Pedro, sintió de nuevo desagrado por él al pensar que era un hombre creado artificialmente; le dio la impresión de que no era un ser, sino una simple máquina igual que aquella que acababa de servirle la comida. Pedro interpretó los pensamientos de Ivanka, sonrió pero no habló. Él se dio cuenta que Ivanka había experimentado tantas sorpresas de la vida apuniana en tan poco tiempo, y, como apuniano, decidió dejarla para que ella sola, por su propio juicio, intentara tomar conciencia de lo que si estaba viendo en Apu era una realidad. Mientras tanto, Ivanka seguía analizando y comparando lo que veía a su alrededor con aquello de donde había nacido, crecido y experimentado todo el nauseabundo hedor de la miseria terrestre: Miró a Pedro de nuevo. Por su mente volvió a pasar aquella desagradable idea de que aquel hombre, bueno y amigo, no había venido al mundo por el proceso de la reproducción inspirado por la misteriosa fuerza y sentimiento apasionado entre la mujer y el hombre, que en la Tierra llaman amor, sino

por las mezclas de probetas de vidrio, efectuadas quién sabe por quién. ¡Qué bien se sentiría conociendo aquellas maravillas del misterioso planeta Apu, si su amigo no le hubiera confesado su origen! Ahora había empezado a sentirse sola, como al lado de

un pino de la montaña, que tiene ramas tupidas para protegerla del Sol y las lluvias, pero que carece de calor humano. "¿Por qué me habrá dicho su origen? t,Qué tengo que saber yo cómo había él venido al mundo0". Pedro interpretó aquella intranquilidad de Ivanka y decidió ayudarla.

-Tranquilízate, hazme el favor-le dijo de repente-, no dudes de mí, soy de carne y hueso igual que tú; toma mi mano, tócame, date cuenta de ¡a palpitaciones de mi corazón, ven, comprueba que soy igual que tú. Luego te llevaré al laboratorio para que veas las' maquinaías y te convenzas que es un proceso muy interesante, tal vez el más delicado efectuado hasta ahora en el universo. Te aseguro que en el próximo milenio, los hermanos de la Tierra harán lo mismo; tiene que ser así; la Tierra y sus habitantes son parte de Apu, y con el tiempo tendrán una vida igual. Los ayudaremos para que lo consigan...

Ivanka dejó de comer; la pastilla le había dado un entusiasmo increíble y con un conocimiento intelectual o cultural que de repente surgió en su mente como si hubiera terminado los más grandes estudios que se conocían en aquel entonces. Ya no se precipitaba en la desesperación, y. sólo persistía su curiosidad por conocer la personalidad de Pedro. Entonces extendió su mano muy lentamente, como si la acercara a una llama. Pedro acercó la suya a unos centímetros más adelante la mano derecha de Ivanka tocó la izquierda de Pedro Ivanka sintió el calor del cuerpo humano y una emoción de agrado embargó su ser.

-No lo olvidaré, Pedro. No lo olvidaré. No me importa cómo has venido al mundo; no quiero saber nada de tu origen Me he convencido que eres un ser humano igual que los terrestres. Eso es lo que me interesa.

Pedro le apretó la mano suavemente; ella se sonrojó, se miraron en los ojos, pero no hablaron nada. Silencio. Dos hijos del misterioso espacio. A ella la había parido una fémina en la Tierra, catorce años antes, bajo los rayos del Sol, donde gobiernan los reyes, Dinero y Miseria. A él en el planeta Apu, hermano de la Tierra, lo habían incubado en un laboratorio, siete mil años antes bajo el alumbrado que generan los iones positivos y donde no hay dinero, reyes ni profetas. Dos seres de dos galaxias diferentes, venidos al mundo de dos maneras distintas, pero con un mismo propósito: querer, trabajar, procrear y vivir en paz

-Come, Ivanka; apúrate; el tiempo está avanzando, tenemos mucho que ver.

-Si, Pedro. No lo olvidaré; la carne está sabrosa, hay que terminarla.

Pedro presionó uno de los botones de su lado izquierdo. De la pared, al instante, salió un aparato de vidrio que parecía un cajón con tapa Él recogió los platos vacíos, los

introdujo en el aparato; éste se cerró por sí solo y se retrajo a la pared de nuevo. -  
"¿Qué es esto, Pedro"9

-Es una máquina que se encarga de recoger los servicios usados para lavarlos. -

-A mí me parece que este mostrador es como una vía ferroviaria en la Tierra; todo se transporta por él.

-En cierto modo se le parece, tal vez, pero es muy diferente. En realidad es un almacén de vitaminas, que se distribuyen de acuerdo al sistema de transporte de cada cabina.

-O sea que cada cabina es un mando que tiene la función de abastecer a sus ocupantes...

-Así es, Ivanka. Esta máquina que controla nuestra tarjeta habla lo que está escrito en ella. Su voz activa otros aparatos que obedecen sus órdenes, cogen las vitaminas, las ponen en los platitos, y por unos carriles los transportan hasta la cabina señalada.

-¿Y cómo se transporta esta comida en estado líquido? Por ejemplo, ¿cómo han llegado mis platos con la comida preparada a la manera terrestre?

-Del mismo modo que mis pastillas. Claro que la comida a la manera terrícola se prepara en sitio especial, puesto que es raro su consumo, pero el transporte es único.

-¿Quiere decir que sólo los de la Tierra comen esta clase de comida?

Mayormente, sí. Pero también hay apunianos que comen como los terrícolas. Por ejemplo, los que viajan a la Tierra y se quedan allá por algún tiempo, cuando están en compañía de los terrícolas tienen que comer juntos la misma comida, con el propósito de no llamar la atención.

-Pedro, dime, cuando ustedes los apunianos viven en la Tierra, ¿les está prohibido revelar su procedencia extraterrestre?

-No; al contrario. Parte de nuestra misión, cuando estamos viviendo con los terrícolas es hacer que nos conozcan, que se den cuenta de nuestra existencia. Pero sucede que nadie se atreve a decir lo que ve y oye, por miedo de que los declaren dementes. A los rebeldes a las reglas de la vida terrestre, a los pocos que se han atrevido a hablar de nuestra presencia, siempre los han considerado seres excéntricos, explicando la noticia como milagro, y pocos años después el suceso se convierte en leyenda. La mejor manera de actuar nosotros en la Tierra es la encarnación.

-¿Cómo se encarnan ustedes en los seres terrestres?, explícame esto, ¿quieres? ,

. -¿Te has calmado?, ¿puedes escucharme?

-Sí; ya estoy tranquila, y tengo ganas de escucharte; cuéntame, por favor.

-Los que viajamos a la Tierra recurrimos a varios métodos y siempre tendemos a mostrar neutralidad, sencillez, fraternidad, sabiduría y positividad para no originar ninguna clase de sorpresa entre los terrestres o entre las gentes de otros planetas donde actuamos ayudando en la inspiración creativa y en descubrimientos que conducen al progreso. Antes de que fuera descubierta ¡a desintegración e integración de la materia, los apunianos hacían viajes con máquinas; esto exigía más tiempo, y no se podía actuar tan íntimamente con los terrícolas. Aparecían, pues, en lugares de la Tierra como personas desconocidas, y cuando intentaban orientar a la gente del lugar hacia lo positivo, los que se oponían a esa enseñanza perseguían a los apunianos, como a los malos desconocidos. En aquellos tiempos la atmósfera terrestre carecía de iones positivos, y eso favorecía para que la gente negativa poseyera mayor resistencia ante lo positivo. Más cuando Zay perfeccionó la desintegración e integración, la posibilidad de nuestro trabajo venció todos los obstáculos. Ahora los viajes -aparte de las máquinas- se hacen a la velocidad del pensamiento y la forma de hacerlos es tan natural, que es imposible que un terrícola, o individuo de otro planeta donde estamos realizando el trabajo, se dé cuenta de nuestra presencia.

-¿Cómo logran conseguir tanta neutralidad?

-Nos desintegramos y al llegar a la Tierra nos manifestamos en forma de persona terrestre, o nos integramos en un niño-cuando está en gestación-, que al nacer será un apuniano con toda la fuerza positiva.

-¡Dios mío, ayúdame! ¿Esto es posible, Pedro? -Sí, Ivanka, así estamos actuando en la Tierra desde hace millones de años ;

-¿Y en qué otras maneras actúan entre los terrícolas?

-Son esas dos formas las más frecuentes. De vez en cuando aparecemos invisibles entre la gente e imanamos con fuerza positiva la mente de las personas con mayor positividad innata y las orientamos hacia el bien colectivo.

-Pedro, ¿qué es lo que pretenden hacer los apunianos por los terrestres?, (¿por qué se preocupan tanto por nuestra civilización?)

-¡Vaya pregunta -respondió Pedro, y mostrándose sorprendido prosiguió:- Ya te he explicado el origen de la Tierra y de sus habitantes. También te hablé de otros planetas que pertenecen a diferentes galaxias. Pues Apu es uno de los primeros planetas que dio la vida a los seres del universo. Durante millones de millones de años apunianos, que significarían un sinnúmero más de años terrestres, hemos logrado descubrir, por medio de la práctica y el estudio, ¡los poderes máximos, hemos logrado organizarnos en la forma más positiva para la vida y eliminar todo ¡lo negativo que afecta a los seres. Somos, pues, Ivanka, seres absolutamente positivos, o diciéndolo a la manera terrestre: Altruistas. Como te dije, nuestra tendencia innata es combatir todo lo negativo; sea



originado por la naturaleza o por los seres de la vida espacial. No tenemos ningún interés más por los terrícolas que por cualesquiera otros seres del espacio. Hemos poblado la Tierra porque ésta había sido parte de Apu, y lo mismo hemos hecho con miles de millones de otros planetas del espacio, mucho más lejanos de Apu que la

Tierra, en galaxias diferentes, que pronto conocerás. Los apunianos tienen una misión que cumplir con sus vecinos que habitan el mundo espacial. Todo lo positivo que los hombres han realizado, ha sido y sigue siendo inspirado, por los apunianos, para que adelanten lo más pronto posible. Nuestros maestros, después de estudios durante millones de millones de años, han establecido y ordenado nuestro modo de vida, que es positivo, y quisiéramos, pues, enseñar a nuestros vecinos a eliminar la miseria, el atraso, la muerte, para que puedan vivir como nosotros. Mas nuestra misión no es obligar a nadie a que tome nuestra política, a que se torne positivo de un día para otro; los apunianos son seres positivos, incapaces de infligir violencia, disgustos o sufrimientos a ningún ser celular, nunca han hecho guerras, no pelean entre sí ni con sus vecinos; pero enseñan, ayudan, este es su instinto. Antes de que descubrieran formas de inmortalidad, los viajes interplanetarios los hacían muy pocas veces. Tal vez uno cada cincuenta mil años, y todos los que viajaban nunca más retornaban a Apu. Los vehículos que usaban para esos viajes apenas duplicaban o triplicaban la velocidad de la luz, y como los planetas están tan lejanos, ocurría a veces que los navegantes, que iniciaban sus viajes cuando cumplían veinte años, morían antes de llegar al planeta designado, puesto que su ciclo de vida, que duraba alrededor de doscientos cincuenta años terrestres, no les alcanzaba para sobrevivir la tremenda distancia que separa Apu de otros planetas. Pero la construcción de las máquinas interplanetarias con una velocidad cientos de veces, mayor que la de la luz se sumó a la inmortalidad que ya poseían, y entonces empezaron a viajar por el espacio continuamente. Desde esa época, las civilizaciones de otras galaxias comenzaron a desarrollarse, vivamente.

-Pedro, dime una cosa: cuando se desintegran ustedes, ¿quién ordena a ésta fuerza o máquinas que tienen para que se integren de nuevo? Pues yo entiendo que uno, cuando se desintegra, ya no tiene ni mente para pensar en su venidera Integración.

-¿Sabes, Ivanka?, te has vuelto una gran observadora; esto me gusta, porque el que no pregunta nunca aprenderá. Te voy a responder. Ninguno se desintegra antes de imaginar, si el proceso es mental, su reintegración, u ordenarla a los aparatos ele poder máximo, si se hace por medio de ellos; sólo así los iones positivos tendrán órdenes para activar la reintegración al cuerpo apuniano original, en el momento deseado. En caso de muerte del cuerpo en que uno está encarnado, lo abandonan, automática e invisiblemente, para el ojo humano, los minius, componentes de las células

encarnantes, que se reagrupan formando nuevamente el ser que encarnó al ya fallecido.

-¿Qué es "minius", Pedro

-Es la partícula mínima de la materia, lo, primero existente y perceptible después de la nada. De ella al protón hay una sucesión de 23 partículas elementales, cada una mayor que la anterior, que giran a velocidades increíbles para el hombre.

-Pedro, ¿cómo llegaste tú a la Tierra cuando te conocí?

-Yo he viajado allá varias veces, durante cinco mil años, en diferentes épocas. La última vez, viví en la Tierra ciento tres años antes de conocerte.

-¿¡Cómo!9 -Si, Ivanka; exactamente ciento tres años antes que me encontrara contigo en la playa de Ploche, cerca de la ciudad de Dubrovnik.

-¿¡Tanto!?

-Lo que te dije es cierto. En Apu no se recuerda que un apuniano haya dicho algo que no sea verdad: yo tampoco sé hacerlo...

-No te molestes, Pedro, perdóname, te habrás dado cuenta que los terrícolas somos tercos, y no es fácil que creamos en algo superior que no haya sido creado por nosotros. Muy pocos nos preocupamos en pensar en lo que hay en el espacio sideral y menos en profundizar y buscar los orígenes de las cosas. Las dificultades de la vida nos quitan todo el tiempo. Te has dado cuenta de cómo es la vida terrestre; cada persona se preocupa por conseguir dinero para subsistir; ésta es la terrible obsesión que se apodera de la mente de cada terrícola, desde que empieza a actuar solo en la sociedad. Involuntario, absurdo y triste sufrimiento, producto del egoísmo y origen de todas las desgracias humanas, un auténtico infierno que el hombre se ha impuesto a sí mismo - dijo Ivanka, mientras su mirada se dirigía a una bandada de mariposas de diferentes colores, que volaban por entre luminosas estrellitas, en formaciones rectas y curvilíneas, haciendo en el espacio de aquel misterioso comedor, figuras de personas, flores, animales y aves; parecía que alguna fuerza inexplicable orientaba y dirigía aquellos lepidópteros únicos insectos que existen en Apu y que crecen sin experimentar ninguna metamorfosis.

El sorprendente espectáculo de las mariposas emocionó a Ivanka y le vinieron ganas de gritar de alegría; Hacían, pues, letras de todos los alfabetos terrestres, signos de la escritura apuniana, flores de colores diferentes, e: imágenes de aves y personas, obedeciendo los finos sonidos de la misteriosa música, que originaba una indescriptible dicha y alimento espiritual.

"Pedro, ¡mira las mariposas! ¡Qué maravilla!"

-Sí, son bonitas, pero esto no es todo; verás más adelante miles y miles de cosas maravillosas

-¿Cómo les han enseñado a efectuar ese trabajo de increíble belleza?

-Nadie les ha enseñado nunca. Aquí en Apu todo lo que existe es positivo, y todo eso se ha conseguido gracias a los iones positivos que rodean nuestro planeta. Estas mariposas son ¡os-únicos insectos que hay aquí. En Apu no hay insectos. No hay ratas, pericotes, moscas ni gusanos. Pero hay otros animales que si estuvieran en la Tierra se impregnarían de los iones negativos que allá abundan y se volverían tan negativos, que acabarían con los habitantes terrestres-dijo Pedro mientras la melodiosa música armonizaba con ¡as mariposas; el misterioso gas multicolor y las partículas de luces en colores llenaban de belleza indescriptible aquel ambiente en el cual el individuo sentía un solo deseo: el de permanecer allí para siempre.

Ivanka terminó de comer. La máquina habladora con sus manos mecánicas recogió los servicios de la mesa y los introdujo en la pared de aquel mostrador que, viéndolo desde arriba, parecía una enorme culebra terrestre, tendida para descansar en una playa de diamantes, de la cual se elevaba una nubecilla misteriosa llena de algo que alegraba todos ¡os sentidos del observador. En eso, en la sala empezaron a entrar grupitos de personas Había machos y hembras, ivanka se puso a observarlas y pronto se dio cuenta que todo lo que le había hablado Pedro sobre el origen de los terrícolas era la verdad Aquella gente que entraba en la sala sólo se distinguía de los terrícolas por lo perfecto de sus cuerpos, en los que se podía apreciar una simetría que ella no había visto nunca antes: talle delgado, estatura alta, hombros en agradable declive y caderas bien torneadas mostraban la esbeltez de aquellos cuerpos refinados, que la naturaleza ha estado perfeccionando durante trillones de años. Andan, conversan y rien. Se sientan y gesticulan. Andan en grupos o en parejas, pero ella nunca vio caminar a uno solo, sin compañía Las misteriosas cabinas se llenaban de gente poco a poco y cada una cambiaba de color según el gusto de sus ocupantes. De pronto, una de las paredes de la enorme sala cambió de color también. Ivanka había pensado hasta entonces que sólo ¡as paredes de las cabinas poseían aquella mágica condición de ponerse del color deseado por los ocupantes. Pero no era así. En aquel misterioso planeta, todo lo que sus habitantes producían tenían la misma propiedad de acondicionar su color al agrado del observador, lo mismo lo tenía una casa, un vehículo, un puente o una herramienta cualquiera. No se había dado cuenta antes de aquella maravilla, y se interesó a preguntar a su acompañante para que le explicara A pesar que cuando supo que su amigo apuniano era un producto de la reproducción artificial, le había dado miedo y desagrado, pero según y conforme se encontraba con cosas misteriosas, el desagrado, el miedo, y la repulsión que había sentido hacia él decrecían rápidamente. Cada maravilla que acababa de conocer le arrancaba de paso una parte de las pesadillas que

la mortificaban por el raro nacimiento de su amigo, y la familiarizaban con aquel procedimiento que al principio, al enterarse que existían le había provocado tanta repugnancia. Se volteó hacia él, y tomándole la mano le dijo:

-¿Sabes, Pedro?, cuando me decías que viniste al mundo por medio de incubación de células creadas artificialmente, me dabas miedo. Sentí como si fueras una máquina y que no tenías nada de humano. Pero conforme veo estas maravillas, comienzo a creer que todo es posible, y que tú eres igual a un hombre parido por una mujer.

-Me alegra que te estés dando cuenta de la vida apuniana, esa es buena señal. Quiero decir que te estás volviendo positiva sin necesidad de someterte a preparaciones especiales. Hubo terrícolas que no pudieron adaptarse a las cosas y a la vida de Apu. Su organismo estaba compuesto sólo por iones negativos, y para convertirlos en positivos hubiéramos tenido que someterlos a tratamientos que molestan al individuo, qué

nosotros no acostumbramos hacer, lo positivo debe venir también de manera positiva, espontánea, sin presión alguna... Por eso, a tales personas las hemos devuelto a la Tierra

-Dime, Pedro, ¿por qué todas las cosas construidas por los apunianos se ponen del color que le agrada a uno?

-Eso te lo voy a contestar en síntesis, porque entrar en detalles sería tocar un tema de largas prácticas y demostraciones. Todo lo que se construye en Apu lleva en sí unos ingredientes de un compuesto de minerales positivos y sensibles - alternativamente activos y positivos- a la emanación personal del observador, capaces de descubrirle gustos ignorados hasta entonces.

-Para decirle la verdad, Pedro, yo no comprendo esto: Por ejemplo, yo no sabía que combinación de colores me agradaba, hasta que la vi en objetos, aquí en Apu.

-Es que aquí todo compatibiliza sus colores al influjo de tus iones personales. Estás diciendo la verdad; yo te comprendo, tú lo sabes. También sé que no puedes comprender tan de prisa la vida de Apu. Pero por eso te acompaño, para explicarte todo poco a poco. Seque no están fácil aprender tantas cosas en un par de días, semanas o meses; mas según te impregnes de iones positivos, irás aprendiendo más fácilmente, cosa por cosa, hasta que te acostumbres a vivir como nosotros. Acá en Apu todas las cosas son diferentes de las terrestres, pero son muy parecidas. En cuanto a la ciencia, ésta ya es miles de millones de años más adelantada que la terrestre. Esto de los colores sucede más o menos así: cada objeto, como te dije, contiene una sustancia o combinación de minerales positivos, y cuando el reflejo de un color se pone en contacto con los foto receptores de la retina, éstos reaccionan y el color del objeto empieza a modificarse por medio de los iones del mineral positivo hasta que logre que

los foto receptores y los pigmentos "sientan" un agrado absoluto. Toda esta operación se efectúa en fracción de segundos terrestres, pero se consigue algo muy agradable. Dime, Ivanka; ¿te gustó la comida?

-Si; estuvo deliciosa; nunca he comido algo semejante.

-Eso mismo me dijo una vez el Papa Clemente VI, cuando le preparé el almuerzo, allá por el año 1348, en un lugar de Francia, Aviñón, cuando allí estaba la residencia de los Papas de la Iglesia Católica.

-¿En qué año me dijiste que había sucedido esto?

-En el año 1348. ,

-¡Ah! Siempre me olvido que tú tienes siete mil años, pero, ¿qué hacías en Aviñón en aquel tiempo?

-Por aquellos años, yo trabajaba de cocinero en la casa del poeta italiano Petrarca. Sucedió que en aquel año apareció una peste en Aviñón. Fue alarmante; murió mucha gente. Como en aquella época en ese lugar estaba la residencia de los Papas, vivía allí el Papa de entonces, Clemente VI. Las autoridades de las naciones de religión cristiana pidieron al Papa, Pedro Roger, llamado Clemente VI, que abandonara la ciudad de Aviñón y así evitara ser contagiado por la enfermedad, pero él rehusó a todas las peticiones. El poeta Petrarca era amigo del Papa y desafiando el peligro de muerte, decidió visitarle, para pedirle personalmente que abandonara Aviñón hasta que pasara el peligro. Un día nos preparamos para viajar y fuimos. Al llegar; encontramos al Papa muy conmovido. Tanta era la gente que había perecido en pocos días, que honda pena acongojó al Papa, y lo que más le mortificaba era no poder ayudarles en nada. Las misas continuas que el mismo oficiaba lo habían debilitado tanto que parecía que se iba a desplomar en cualquier momento. Mi "patrón" Petrarca decidió animarle un poco y me ordenó que preparase el almuerzo al estilo francés. Me propuse agradar el gusto del Papa. Se sacrificaba y estaba poniendo su propia vida en peligro por los demás; merecía, pues, todo respeto y consideración. A pesar que yo estaba rodeado por una gran cantidad de personas que trabajaban en la cocina papal, aproveché su distracción y preparé la mayor parte de la comida asando e hirviendo sin calor, usando las hondas positivas máximas. Preparé el almuerzo. Los que atendían lo sirvieron. El Papa y Petrarca comieron juntos. Cuando terminaron de almorzar, el Papa mandó llamarme. Me presenté y lo saludé arrodillándome ante sus pies. El me tomó del hombro y me dijo: "Levántate. Eres un magnífico cocinero; gracias, buen hombre. Te aseguro que jamás he comido una comida tan deliciosa, agregó acariciando mis cabellos. Al pararme me miró a los ojos y me dijo: ¿Quieres quedarte acá para trabajar como mi cocinero personal?". "Si mi patrón me lo ordenara, lo haría", le respondí sin titubeo. "Así me gusta que hablen los hombres", me respondió; luego agregó: "Que Dios te

bendiga, hijo gracias por la comida tan sabrosa que me has preparado" Yo salí, pero cuando regresé entre los que trabajan en la cocina, todos me miraron como ó un bicho raro. Me acerqué a uno que era jefe de la servidumbre, y le pregunté: "¿Por qué me miran así, señor? ¿Hice algo malo a alguien?" Este me miró durante algunos instantes y atusando sus bigotes me respondió: Aquí estoy trabajando desde hace ya veintitrés años y ninguno de los Santos Padres a quienes he servido jamás me ha llamado para reconocer que le gustaba especialmente algo de la comida que yo le preparaba, y menos para agradecerme, tu llegaste hoy y te hiciste amigo del Papa Sinceramente, no nos gusta tu presencia. Eres igual que la peste; apenas viene se apodera de todos No aspire a quedarte, por si acaso. Vete; intruso, vete; cuanto más pronto será mejor". "Sí, señor. Así lo haré", le respondí y proseguí trabajando Al día siguiente me llama mi patrón Petrarca. El guardián me llevó hasta su aposento. Entré, lo encontré leyendo un libro de Platón. Apenas me vio, dejó el libro y me dijo: "El Papa me pide que te deje trabajar con su servidumbre. Quiere que seas su cocinero personal. Yo me he acostumbrado contigo, pero lo que el Santo Papa pide debemos concedérselo. Está muy agotado. Le he suplicado que abandone Aviñón, pero se negó. Dice que quiere morir con los demás y eso es una piadosa acción, ¿no es así?" "Sí, mi señor - le contesté, es una buena acción. Merece el agradecimiento". "Bien, yo quiero saber tu opinión. ¿Te gustaría quedarte?" "Que sea su voluntad, señor", le respondí. "Amigo, entonces te quedas, ¿qué podemos hacer0, hay que satisfacerlo", murmuró descontento, luego me extendió su mano y dijo: "Adiós y mucha suerte". "Adiós, buen hombre", le respondí, y no mentí al decir eso, pues Petrarca había recibido una descarga de iones positivos, enviados por los apunianos, quería al prójimo e intentaba ayudarle; era un hombre positivo. Dos días después Petrarca regresó a Italia; yo quedé en Aviñón. A causa de la prolongada guerra provocada por la invasión que los ingleses hacían a regiones de Francia y la peste, el Papa se encontraba saturado de preocupaciones. Mi jefe, que al principio me había advertido que no me quedara en Aviñón, se portaba conmigo muy mal. Pero no le hacía caso. Actuaba yo como un tonto que aguanta todo sin protestar (seguía la expresión de los terrícolas cuando calificaban a las personas pasivas). Evitaba excitarle sus tendencias negativas y me propuse enviarle lentamente una descarga de iones positivos. Más este se apuraba en destruirme. Un día fuimos varios sirvientes a llevar el trigo a moler. Cuando llegamos con los sacos de trigo al lugar donde se encontraban los molinos, el jefe nos alcanzó. Entró en el molino y le dijo al molinero que saliera. Una hora después, más o menos, abrió la puerta y nos ordenó que entráramos cada uno con un saco de trigo para vaciarlo al hórreo de donde los granos se deslizarían a la abertura de la muela superior, para ser molidos. Dio la casualidad que allí se había reunido gran cantidad de gente, por la misma razón que nosotros. Un compañero mío y yo cogimos nuestros sacos y avanzamos. Al entrar me di cuenta que nos habían preparado una trampa. Durante el tiempo que estuvo, había sacado el piso, dejando sólo una tabla mal apoyada sobre

unos palo, débiles, por la cual deberíamos pasar cargando costales llenos y vaciar el grano en el hórreo. Abajo, mirando desde la tabla que servía de puente, se veía una gigantesca rueda que, impulsada por un fuerte chorro de agua, giraba a velocidad. Bastaba, pues, un pequeño movimiento de aquella tabla, para que uno se cayera sobre la rueda, donde resultaría triturado en cuestión de segundos. Mi compañero, que iba adelante, pisó la tabla primero; yo me cai al suelo hacia atrás, pero él cayó sobre la rueda. Me levanté y corrí hacia el río donde desembocaban las aguas del molino; me lancé a la corriente y cogí al pobre hombre que flotaba sobre las aguas, sin vida y triturado. Tenía los brazos y los pies despedazados. Me dio mucha pena. Su esposa, con un pequeño hijo en los brazos, corrió hacia mí, y al ver a su esposo en aquel estado se desmayó. La gente se agrupó a mí alrededor, pero yo decidí actuar positivamente. Me concentré, atraje cantidades de iones positivos, e hice que mi compañero se desintegrara e integrara nuevamente, sano, parado frente al jefe que había preparado aquella trompa. Al instante los presentes se quedaron conmocionados de sorpresa, pues mi compañero estaba andando sano y sonriendo, como si regresara de un baile. El jefe se aterrorizó y empezó a gritar como un niño asustado pidiendo que le perdonara, casi llorando. Le dije que no se preocupara por lo que había hecho, y mientras tanto algunos empezaron a gritar: "¡Milagro!" "¡Milagro!", y regresaron corriendo al convento para avisar al los religiosos sobre el suceso, mientras otros me cogían y me levantaban en hombros como a un milagrero; yo salté al suelo y me adelanté. Unos instantes después, el Papa hizo llamarme. Yo fui Cuando llegué a su despacho, me recibió sin demora. Después de saludarle, el me miró, me ordenó que me levantara y luego me dijo: "Dicen que has hecho un milagro, ¿es cierto eso?" "No, Santo Padre, yo no hice ningún milagro. Saqué al hombre del agua, lo llevé algunos pasos y de repente desapareció de mis manos y apareció andando sano; ni siquiera mostraba señas de susto. "¿Cómo te llamas?!", me preguntó. "Mijael Arcángel", le respondí. "¡El nombre del jefe de la milicia celestial y protector de Francia!", exclamó, se paró, se persignó, pensó un rato y luego dijo mirándome: "Este es-un milagro. Dios está haciendo los milagros por medio de ti, hijo mió, sin que tú te des cuenta de eso. San Miguel es milagroso, hijo; eso es. Que Dios te bendiga hijo... Ya no trabajarás más en la cocina. Tendrás una vida distinta, y podrás meditar". Le agradecí por su consideración y salí. Aquella misma noche me vestí de monje y partí por las aldeas con el fin de reunir los iones positivos, concentrarlos y activarlos allí en aquel lugar de Aviñón y detener con ellos aquel ataque negativo de la naturaleza, que destruía a la gente.

-¿Dijiste que cocinabas para el Papa Clemente VI, sin utilizar fuego?, ¿cómo es eso? - interrumpió Ivanka.

-Este es un proceso que tendrás oportunidad de experimentar. Son ondas positivas que nosotros en Apu utilizamos hace millones de años para cocinar y otros trabajos especiales.

-¿Y cómo obtienen estas ondas?

-Se encuentran en todas partes; es cuestión de atraerlas y dirigir las para el uso. Conocemos varios modos de hacer eso, tanto en Apu como en otros planetas.

-¿Cuánto tiempo estuviste en Francia en aquel entonces?

-Bastante, hasta que los frailes, "los profetas" de la enseñanza de Zay me sentenciaron a morir en la hoguera.

-¿En la hoguera?! Pedro, ¿qué estás diciendo? -exclamó Ivanka sorprendida; lo miró. Luego se acordó que frente a ella se encontraba un apuniano al que, a pesar de haber venido al mundo sin ser producto de la unión del hombre y la mujer, la madre naturaleza con sus misteriosos componentes, la fuerza positiva de la existencia y del universo, le infundía su poder positivo en tal forma que para él no había nada imposible, pues aquel hombre había aprendido el misterioso idioma de la naturaleza; conversaba con ésta sinceramente, y ella le entregaba todos sus secretos, que sorprendían a Ivanka cada instante.

-Sí, Ivanka -le interrumpió Pedro-, Aquella vez los terrícolas, que decían estaban enseñando a los demás la hermandad fundamentada por Zay, para que los hombres se quisieran como hermanos, me sentenciaron a la hoguera, sólo por que intenté poner fin a la guerra que había durado cien años, y que detenía todo el desarrollo de una época.

-No te comprendo, Pedro, haz el favor, cuéntame cómo fue aquello; tú ya sabes que te creo, y que también deseo conocer las aventuras positivas que has tenido durante tu vida en la Tierra.

-Claro que sí; lo haré con mucha gusto. Cuando salí de la casa Papal, del Papa Clemente VI, me dediqué a ayudar a los que padecían la peste. Eso duró varios meses. Pero, al fin, reuní la cantidad necesaria de iones positivos y logré detener la epidemia. Más aquello no era el único problema que tenían por resolver, en aquel entonces los hombres de aquella parte de la Tierra. Los franceses y los ingleses seguían haciéndose la guerra. En aquella época, los iones positivos escaseaban en el planeta. Los habitantes terrestres estaban invadidos por lo negativo y se produjo un caos. Por todas partes del planeta se hacían guerras continuas. Nosotros, en Apu, acudimos en ayuda de los terrícolas, proporcionando a tu planeta la mayor cantidad posible de iones positivos; a mí me tocó la parte occidental de Europa. Los franceses y los ingleses se encontraban luchando por el trono de Francia ya más de medio siglo. Aquel conflicto detenía el progreso de la civilización. Entonces decidí poner fin a ese desastre. Allá



por el año 1410, me desintegré y me encarné en una criatura femenina que tenía en gestación una campesina francesa, y así el sábado 3 de enero de 1411, nací en el cuerpo de una niña conocida después como Juana de Arco

-¿Tú fuiste Juana de Arco?

-Sí, Ivanka, ¿conoces su historia?

-Cuando estuve trabajando en la casa del papa Sixto, su esposa me contó la historia de Juana, pero jamás podría creer que una persona de sexo masculino se pudiera encarnar en un ser femenino.

-¿Y por qué no? Nosotros en Apu, podemos encarnar en cualquier ser vivo, sea persona o animal. -¿También en animales, Pedro? -Eso dije; en cualquier ser viviente.

-¿Cuándo me lo demostrarás? Quisiera verte convertido en una mujer.

-Bien, Ivanka. Lo verás ahora mismo-dijo el apuniano, movió un botón del centro de su chaleco, y al instante, en lugar de él, apareció una linda apuniana, sentada y sonriendo; dijo- ¡Hola Ivanka! ¿Cómo estás?

Ivanka ya había adquirido cierta fuerza positiva, que le generaba su poder de conocimiento de las diferentes historias de los terrícolas, y una ansia de conocer lo más posible la vida y los misterios de los apunianos. La nueva compañera que acababa de aparecer en lugar de Pedro no le asustaba. Sólo le dio risa. Empezó a reírse a carcajadas. La apuniana era una mujer guapísima, atractiva y simpática. La miró y con serenidad le respondió:

-¡Hola! ¿Cómo te llamas?

-Ed.

-¿De dónde vienes?

-De ninguna parte; aquí estoy y estaré todavía por el tiempo de una hora terrestre. - ¿Conoces a un apuniano que se llama Pedro -preguntó Ivanka, haciéndole el juego. - No, nunca he visto a ese hombre.

Ivanka empezó a reírse, e impulsada por la risa volteó la cabeza a la derecha, pero al volvería, vio que en la silla donde se encontraba antes la apuniana, estaba sentado Pedro.

-No lo olvidaré, Pedro; me has hecho una demostración maravillosa.

-Todo por los demás -respondió él sonriendo y luego pregunta-: ¿Te has convencido?

-Sí, siempre te creo, pero también me agrada que me lo demuestres, pues así me parece más serio y natural lo que me estás contando.

-Bueno, pues -prosiguió Pedro-, Yo intenté poner fin a ese conflicto que devoraba vidas humanas y detenía la civilización terrestre. Cuando cumplí diez años terrestres, en la persona de Juana de Arco, empecé a reunir los iones positivos para impregnar algunas personas influyentes y lograr que la gente me obedeciera. Empecé por mi padre. Cuando a él convencí de que era posible liberar a Francia, todo fue más fácil. A continuación impregné a algunos ingleses y así logré poner fin a una guerra que duraba más de cien años terrestres.

-¿Cómo pudiste convencer a los duques, curas y hasta al propio Delfín para que obedeciera a una simple campesina, pastora, analfabeta e ignorante, y se pusieran bajo su comando?

-Fue difícil, más para los apunianos no hay nada imposible. Según me llegaban los iones positivos, yo impregnaba a los comandantes de las dos partes y así aumentaba la cantidad de las personas positivas.

-¿Por qué escogiste la persona de una campesina para la encarnación? ¿No habría sido más conveniente encarnarse en hijo de nobles?

-Los apunianos son seres positivos, y como tales están viendo que cada hecho suyo resulte también lo más positivo posible. Las familias "nobles" hacen siempre que sus hijos sean "sabios", futuros reyes y personas que gobiernan -aunque no tengan condiciones-, porque sus padres son reyes y gobernantes, y así obligan a los humildes, como les llaman, a que acepten todos sus antojos. Más es necesario y útil para el desarrollo y la civilización humana lograr que surjan personas célebres, como les llaman en la Tierra, de las familias humildes. Dos efectos positivos se consiguen con esto: el primero es buscar el equilibrio positivo entre los "nobles" y las masas de humildes, el segundo, impregnar a la enorme mayoría de humildes con la fe en sí mismos y mostrarles que el valor positivo humano es idéntico en los humildes y en los "nobles". Flay sólo una cosa que les diferencia: el dinero, los divide en explotadores y explotados. La madre de Juana de Arco que era de origen judío, pobre y analfabeta, pero tenía más condiciones positivas para servir de encarnación a un apuniano que cualquier otra mujer de los "nobles". El padre de Juana era negativo. Apenas empecé a confiarle los anuncios que conocía, se asustó. Una tarde llamó a su esposa al jardín y le dijo: "Nuestra hija está endemoniada; yo creo que mejor sería llevarla allá a los bosques y dejarla que los lobos y los osos se encarguen de ella". La mujer estalló en sollozos, se arrodilló delante de él

y se abrazó a sus pies. Este la empujó de un puntapié, y entró en la casa. Juana estaba jugando con su hermano menor. Su padre la cogió de la mano, la cargó sobre el hombro como a un palo y partió hacia el bosque. En el camino encontró a un amigo suyo, que estaba poniendo herraje a su caballo. El padre de Juana la botó a un lado,

ayudó a su amigo a poner la herradura y cuando terminaron le pidió que le prestara el caballo para llevar a la niña donde un curandero; decía que estaba enferma embrujada. Su amigo se apenó y accedió. El papá de Juana la cogió, montó y partió al galope. Anduvo galopando hasta que oscureció. Ya se encontraba casi en el centro del monte. Allí botó a la niña al suelo y regresó al galope. La dejó en el bosque, tal como le había dicho a su esposa. Como yo estaba en la persona de Juana, no hubo dificultades; cuando me rodearon los lobos, les irradié con iones positivos, monté al más fuerte y regresé a la casa. Mi padre me encontró en la casa; casi se desmayó de sorpresa. No contó nada a su mujer de lo que había hecho, pero se convenció que su hija no era tan común. Una semana después se fue al bosque para labrar tablones. Había empezado a construir una cabaña para un recomendado del rey Carlos Vil, de quien sería su representante entre los campesinos de la región. Al tumbar el primer árbol, quedó atrapado por él, contra el suelo. Se hubieran necesitado decenas de yuntas para mover el árbol y liberar a mi padre. Yo estaba con su rebaño, cuando tuve el presentimiento del peligro por el que pasaba mi padre, corrí hacia allá y cuando llegué, reuní cantidades de iones positivos, alcé el árbol y saqué a mi padre de debajo de él. Desde entonces, el padre de Juana se volvió un fiel amigo de su hija. Así logré convencerle y utilizarlo para que me ayudara llegar donde el Delfín, quien era el más difícil e importante de convencer. Así sucedió. Cuando tenía yo once años, él me llevó donde un amigo suyo que era guerrero. Este, junto con el padre de Juana, me llevó donde el Delfín, quien era el más difícil e importante de convencer. Me miró a los ojos y me dijo con decisión: "No sé quién eres ni qué pretendes, pero estás hablando bonito. Quieres a Francia, y eso basta para confiar en tu fe. Pero poner un ejército bajo tu comando es muy delicado; es imposible: ¿crees que una muchacha de tu edad, analfabeta y sin preparación de ninguna clase pueda comandar las tropas? Además, mis mejores guerreros han fracasado frente a los adiestrados arqueros ingleses. Y tú, ¿quién eres? "¿Qué pruebas quiere, mi señor?". Quiero que me muestres tu sabiduría, tus planes de ataque, tu milagrosa seguridad de vencer; quiero que me muestres un milagro, cualquiera que sea; pero ahora mismo". Le expliqué mis planes de ataque; no le gustaron; le pregunté entonces si no le alarmaría ver un "milagro", acá, ahora, relativo a su persona. El accedió. Ordenó a sus oficiales y consejeros que se retiraran. Nos quedamos solos en su despacho. Yo me concentré, reuní iones positivos e hice aparecer una pantalla de tiempo en la pared, y le dije: "Mi señor, ¿me prometes que nunca dirá a nadie lo que le mostraré ahora en esta sala?. "Tienes mi palabra, niña", me dijo decidido. 'Ahora mire de frente", le dije. El miró hacia la pantalla y vio como los soldados franceses irrumpían en las fortalezas enemigas. Según mis planes, que lo había explicado, los ingleses retrocedían llenos de pánico. Al instante cambió la escena y le mostré su coronación. Cuando el Delfín se vio sentado entre los señores de la corte con la corona puesta en su cabeza, sonrió alegremente, me tomó de la mano y casi murmurando dijo: "Ninfa: Tendrás todo mi ejército a tu disposición". Todo eso

duró solo unos instantes, pero que bastaron para que el Delfín se convenciera del triunfo y ordenara a sus guerreros que me obedecieran.

-Pedro, ¿por qué dejaste que te quemaran? ¿Acaso no pudiste seguir adelante con las victorias guerreras que estabas dando a los franceses?

-No era ya necesario. La persona de ese ser positivo ya había cumplido su misión. Además, muchos gobernantes de las dos partes se estaban volviendo positivos, y deseaban la paz. Los frailes condenaron a Juana de Arco a la hoguera, porque temían que los poderes de ella hicieran disminuir la influencia de su prédica, pero cuando prendieron el fuego, ella se desintegró. Se alejó del fuego y se integró y siguió viviendo. La guerra prosiguió algunos años más. Pero un día se firmó la paz cuyo origen fue la positiva intervención de "Juana". Se formó la Francia libre y unida, tal como la quiso Juana de Arco.

-Nunca hubiera creído que llegaría a hablar con Juana de Arco.

-Pues así es, Ivanka. Estás hablando con Juana de Arco y con muchos otros personajes que he encarnado en la Tierra, durante miles de años que llevo viviendo con los terrícolas.

-¿Quieres decir que has encarnado a muchos personajes terrestres?

-Sí, me he encarnado en ciento treinta y nueve personajes y he guiado en varias épocas, por periodos de diferente duración, a unas cien mil cuarenta y ocho.

-¿Qué significa eso de "guiar"?

-Es una manera de estar invisible al lado de una persona e impregnar su mente con ideas positivas, y señalarle lo que es positivo, lo que tiene que hacer...

-Pedro, ¿cuántas veces te has encarnado en personajes europeos?

-Varias, Ivanka, pero en el último milenio dos de especial trascendencia.

-¿Cuáles fueron sus nombres?

-Juana de Arco y Christophe Colum, o como algunos lo llaman en la Tierra, "Cristóbal Colón".

-¡¿Cristóbal Colón, el que descubrió América! -Eso mismo.

-¿Qué importancia tenía encarnar a una persona "navegante" cuando cualquiera podía navegar, y con perfecta precisión?

-No se trataba, Ivanka, de encarnar sólo a un simple navegante. Habían pasado decenas de miles de años terrestres desde que los humanos estaban viviendo en la Tierra separados por el océano y aún no habían logrado establecer total comunicación

entre sí. A causa de su preocupación en- hacerse guerras, por intereses individuales, por

riquezas, dominación y otros asuntos negativos, los terrícolas de Europa vivían en una confusión que amenazaba destruirlos. El Continente Americano fue separado y quedó incomunicado de Europa a causa del hundimiento del Atlántico y así permaneció hasta que las flotas de Alejandro de Macedonia y sus navegantes guerreros llegaron a las costas de América; pero esta navegación fue interrumpida por razones que verás luego, ya así, esta interrupción duró muchos siglos. El continente americano recibía sólo espaciadísimas visitas de navegantes aventureros de Asia, completamente siglos antes del nacimiento de Colón. Era, pues, necesario comunicar aquel continente con Europa y hacer que la tremenda conmoción de este continente terminara de manera positiva, uniendo América y Europa fraternalmente. Por aquella época yo me encontraba en la ciudad de Niza, adonde después de desintegrarme del cuerpo de Juana de Arco, había ido a trabajar con un poderoso comerciante genovés, que hacía viajes a Egipto. . . En aquel tiempo, Niza se había convertido en un refugio de los judíos expulsados por los reyes católicos de España. Conocí allí, en el año 1438, un matrimonio judío compuesto de una joven sevillana, Susan Fontanelle, cuyos padres habían emigrado de Sevilla cinco años antes, y un francés llamado Domenic Colum, comerciante e hilandero. Susan era una mujer extraordinariamente positiva para la humanidad. Al año de casarse había dado a luz una niña, y dos años después a un niño, que trajo una inexplicable alegría a Domenic. Pero eso no duró mucho. Apenas el niño cumplió dos años, en el puerto de Niza se propagó una epidemia que apagó muchos de cientos de vidas humanas. Los niños del matrimonio Colum-Fontanelle también murieron. La tristeza se apoderó del joven matrimonio, pero a pesar de todo, Susán no cesó de prestar ayuda a sus paisanos hebreos, que emigraban de España y se detenían en Niza, generoso sacrificio que venían haciendo desde que se había establecido allí. Decidí, pues, Ivanka, compensar en algo la positiva acción de aquella mujer, y me encarné en su hijo que se encontraba en gestación. El día lunes 13 de abril de 1439, a las 1:35 a.m., la buena Susan dio a luz un niño, de espíritu apuniano y futuro descubridor de América. Los padres le dieron al infante el nombre de Christophe, y para protegerle de la epidemia que había ya matado sus dos hijos, decidieron abandonar la ciudad de Niza apenas Susan se recuperase del parto. Así lo hicieron. El 28 de julio del mismo año entraron en el reino genovés y se detuvieron en Savona, donde a unos amigos del padre de Susan ayudaron a Domenic a establecer un pequeño negocio de hilandería y cargado de lona. A continuación, modificaron los nombres y apellidos de los recién llegados, para que sonaran bien en idioma Italiano, y además les otorgaran garantía en las mejores casas comerciales de la ciudad de Genova, para que pudieran vender sus productos y hacer contratos con los vendedores de lana, sin dificultad. El niño, que había adquirido el nuevo nombre de Crisóforo; creció a la

orilla de! Mar de Liguria, y según crecía y se desarrollaba, esforzaba sus ojos de águila para ver lo que había allá, en la otra orilla de los océanos. Su madre le enseñaba el idioma castellano, su padre, el francés, y los amiguitos de la calle el italiano. Cristóforo crecía aprendiendo tres idiomas a la vez, pero lo único que le preocupaba era cómo llegar al final del mar inmenso. Su abuelo materno, Martín Fontanelle, incansable navegante y conocedor de los mares, que había perdido su pierna izquierda en lucha con los piratas, se encargó de enseñar a Cristóforo las primeras reglas morales de la sociedad. También le enseñó las primeras letras del alfabeto y un día le mostró un círculo, la rosa de los vientos, que encerraba treinta y dos puntos de significaciones diferentes, que él mismo había dibujado. ¿Qué es esto, abuelo?", preguntó el pequeño fingiendo, a pesar que poseía toda la ciencia de los mares y las estrellas. "Esta es, hijo, la rosa de los vientos". "¿Para qué sirve?". "Para orientar a los navegantes cuando se encuentran en la mar. Estos puntos indican a los capitanes la ruta conveniente para llegar a su destino". Aquello bastó para que el jovencito exclamara. "¡Abuelito, yo quiero aprender esto. Me gusta navegar por los mares, quiero visitar las tierras que se quedaron incomunicadas después del hundimiento de Atlanta ¡!" "¿De qué hundimiento me estás hablando, hijo?, cada rincón de la Tierra es conocido por el hombre desde hace miles de años". "Perdóname, abuelito, pero yo no estoy de acuerdo contigo, y verás por qué. Hace decenas de miles de años, una gran parte de la Tierra, llamada Atlanta se hundió a causa de terremotos. El Océano Atlántico que apareció en lugar de Atlanta separó de Europa mucha tierra poblada; hay que comunicarse con esa gente". "¿Cómo sabes tú eso? ¿Qué estás hablando?" Colón pensó algunos instantes. Los exaltantes ojos de su abuelo lo advertían que el viejo se formaba una rarísima opinión sobre sus afirmaciones, y para desviarle de aquellos pensamientos que podían dar lugar a lo que consideraban brujo y lo quemaran en la hoguera, le respondió: "He soñado eso, abuelito, pero hazme un favor; ayúdame a conseguir los libros y mapas que tratan de los mares; quiero estudiar esta ciencia, quisiera ser un buen marinero, contento por haber desviado a su abuelo de las opiniones negativas. El viejo abrió un baúl antiguo que pesaba más de una tonelada y le dijo con voz severa, de mando: "Aquí tienes, hijo mío: toda mi sabiduría está a tu disposición. En este baúl hay mapas, libros e instrumentos náuticos. Lee, estudia, porque sólo estudiando y leyendo puedes aprender a andar por el camino de la sabiduría que lleva al hombre hacia el mundo hacia el triunfo". Colón cayó sobre los papeles empaquetados, para que su abuelo se sintiera más satisfecho y pensara que su nieto ansiaba ser un futuro navegante. El viejo lloró de emoción. Dos años después, el abuelo llamó a su nieto, le acarició el cabello y le dijo: "Hijo, ya estás apto para guiar una nave y su tripulación; toma esta carta y entrégala al capitán del puerto. Esta es la recomendación que te doy para que confíe en ti te dé una nave". Cristóforo cogió la carta con alegría, abrazó a su abuelo, lo besó varias veces y partió hacia el puerto. Tres semanas después se hizo a la mar. Luego de salir bien librado de una lucha que tuvo

con los piratas, fue a Portugal Allá Cristóforo conoce a una joven de personalidad positiva, Felipa Muñiz de Perestrello, hija de un antiguo soldado y navegante, poseedor de mapas, sin saber que eran copias directas de los que hablan trazado dos discípulos de Zay, datos y documentos legendarios que mostraban la existencia de una parte del globo aún desconocida por los europeos.

-Pedro-interrumpió Ivanka al apuniano-, tpor qué cuando me muestras tus aventuras de encarnación, siempre lo haces en tercera persona, cuando en realidad eres tú?

-Te voy a explicar eso, Ivanka La persona encarnada por los apunianos es un individuo absolutamente positivo para los demás; tiene espíritu animoso, inteligencia superior y un propósito que cumplir. A pesar que tiene poderes extraordinarios, siempre es una persona terrestre, y nosotros respetamos eso. Yo fui quien encarnó poderes superiores en el cuerpo de un terrestre y todo la que él ha realizado se debe a él, y sólo a él pertenece, hasta que llega el momento de la desintegración, que mayormente acontece a su muerte terrestre. Pero cuando los apunianos estamos conversando entre nosotros, entonces lo hacemos en tercera persona. Pronto lo haremos contigo, también.

-No lo olvidaré, Pedro. ¿Sabes que tengo el deseo de aprender lo más posible de la vida apuniana?

-Muy bien, Ivanka, esta es la señal de que te estás volviendo positiva; me agrada.

-Continúa, hazme el favor, Pedro; quiero saber cómo fue eso de Colón.

-Como te dije, Ivanka, los apunianos pueden hacer las cosas solos, pero entonces el resultado no se atribuiría al hombre y los terrícolas permanecerían negativos sin tender a desarrollar sus poderes, su inteligencia ni el deseo de superarse. Yo podía en aquel entonces de un salto llegar a América. Para mi no era necesario rogara los reyes por ayuda, pero un terrícola que conoce, ve y sabe hace más efectiva y positiva su acción para los demás cuando pide ayuda a los que creen saber más de lo que saben. Así, dio la coincidencia que el padre de Felipa tenía amigos en la corte de Castilla, lo que prestaba garantía para introducir una persona que pudiera ionizar positivamente a los reyes y en particular a la reina Isabel, que ya poseía condiciones bastante positivas. Entonces, con estos planes positivos, Colón se cosa con la hija de Perestrello y se von a una isla, Puerto Santo, para estudiar los planes futuros. Era, pues, necesario obtener una confirmación cualquiera para con ella poder convencer, a los difíciles reyes, de que la Tierra es redonda y que habia un continente sin comunicación con Europa.

-¿Y por qué tenían que ser los reyes españoles, Pedro, quiénes financiaran el viaje de exploración? ¿A caso no había otros reyes que desearan ese triunfo?

-La madre de Colón, Ivanka, era una buena española. A pesar que había sido obligada a salir de su tierra natal, por ser judía, quería a España. Cada vez que hablaba con su

hijo, Christophe, le decía: "Si yo pudiera arrancar las estrellas del cielo, los ensartaría en un hilo de oro, y haría de ellas una guirnalda para adornar mi España, y mostrar a los reyes españoles que los judíos saben amar la tierra en que han nacido". A Cristóbal, a pesar que sólo era un niño cuando escuchaba a su madre que le hablaba así, esas palabras se le quedaron muy dentro en el alma, y decidió complacerla

-¿Era un buen hijo, no Pedro?-dijo Ivanka mirándole de reojo y sonriendo.

-Si, por lo menos quería a su madre. -¿Qué pasó luego en la isla?

-Allí planeamos cómo obtener las pruebas de las tierras no descubiertas. Una noche hice que el mar se moviera, y que gigantescas olas trajeran un marinero moribundo ante la presencia de ciudadanos y representantes del rey Portugués. Así fue, saqué al marinero del mar que bramaba, y el hombre, antes de "morir", contó en presencia de Felipa y de unos cuantos aldeanos que había pisado tierras desconocidas, que se encontraban al otro lado del mar. Al día siguiente, antes de amanecer, hice que desapareciera el marinero naufragado, de la misma manera como lo había hecho aparecer. A los aldeanos les dije que el marinero había muerto, y que yo y Felipa lo habíamos enterrado en la playa. Pero la mayoría de ellos no creyó que el marinero había muerto a causa del naufragio y empezaron a sospechar que yo le había asesinado para evitar que contara a alguien la rufa y otros datos que pudieran ser útiles a los navegantes portugueses ansiosos de encontrar tierras desconocidas. Este contratiempo obligó a Colón a regresar con su hijo, Diego y Felipa a Lisboa, para alejarse de aquella gente chismosa y negativa. Allí se estableció en la casa de su suegra y mientras la abuela se pesaba horas entreteniéndose con su nieto Diego, Colón y Felipa se ponían de acuerdo para actuar. Felipa era ya positiva. Se podía contar con ella para todo. Decidieron, pues, que ella viajaría a Costilla llevando la recomendación de un comerciante judío de Lisboa, a otro judío, llamado José que a la sazón era socio y consejero de los Cabrera,<sup>1</sup> marqueses de Moya. Felipa cambió su nombre por el de Beatriz, con la intención de introducirse en la corte de la reina Isabel, y poder así impregnar positivamente a los reyes de Castilla, para que aprobaran los planes de Colón. Y por la causa positiva de los demás, acordaron separarse allí para siempre. Felipa, pues, trataría de entrar en contacto con alguno de los Cabrera, y con colaboradores de los reyes de Castilla, por medio de los cuales entraría en la corte para hacerse amiga de la reina Isabel. Cuando lo hubiera logrado seguiría las instrucciones del apuniano Colón, para imantar con iones positivos a la mayoría de la gente de la corte. Colón, en cambio, declararía muerta a su esposa Felipa, y saldría de Lisboa con su hijo Diego, rumbo a España, siempre y cuando Felipa le comunicara haber un ambiente propicio en la corte. Después que Felipa fue aceptada en la corte de los Reyes Católicos, por la recomendación del Marqués de Moya y logró la confianza de la reina, Colón comunicó a sus amigos que su esposa había muerto de repente, y se



trasladó él también a España. Allá se hizo amigo de un clérigo, Fray Juan Pérez, quien le aconsejó que castellanizara su nombre para que sonara natural a los oídos españoles. Acepté la sugerencia, y en lugar de Cristóforo Colombo, nombre que me había dado en Italia, decidí llamarme Cristóbal Colón. Un día, por mediación de Fray Pérez, y estando ya positivizada por Felipa, la reina Isabel invitó a Colón mediante una carta para que asistiera a la corte y explicara sus proyectos. La mayoría de los cortesanos no dio crédito alguno a Colón y su afirmación de que había Tierra más allá de los mares. La reina Isabel trató de convencer a su esposo, el rey de Aragón, explicándole que se le presentaba la oportunidad de apoderarse de un continente nuevo, lo que convergiría a España en gran potencia. El convocó a una reunión de sus principales consejeros para exponerles las ideas de la reina, en privado. Todos expresaron sus opiniones pero no encontraron la solución. Entonces dejaron por un tiempo el asunto para estudiarlo, pues era muy arriesgado invertir tan gran cantidad de dinero en una aventura, estando España aun en guerra. Después de la reunión, Pedro Mártir, oráculo intelectual de la corte, miró a Fray Fernando de Talavera, confesor de la reina, y le preguntó: "¿Qué te parece el asunto, amigo?". Este levantó la cabeza como si despertara de un sueño, y en voz baja dijo a Pedro Mártir: "Creo que tengo la solución al problema en que nos ha metido el sabio este". Se refería a Colón " ¡Bendito sea Dios;- Fray Fernando de Talavera!, ¿cuál es la solución?" "Es oscura la nacionalidad de este extranjero, lo mismo que su religión; no se sabe a ciencia cierta si es cristiano, hereje o judío". "¿Dijo usted "judío", Fray

Fernando?" "Sí, eso dije -contestó; en seguida agregó:- Se corre gran riesgo si se invierte nuestra riqueza en tan aventurado intento". "Entonces, ¿qué habremos?" "En nuestro reino hay aún bastantes ciudadanos judíos, que por diversos intereses nuestros no han sido expatriados. ¿Por qué no los censamos para dividir entre ellos el costo del viaje y con un decreto les obligamos a pagar cada uno su parte, como un tributo especial. Ellos no sabrán de qué se trata, y persuadiremos a la reina para que anuncie a la ciudadanía su decisión de costear la empresa con sus alhajas. Conseguiríamos con eso tres cosas a nuestro favor: efectuar el viaje, no arriesgar nuestra economía y hacer quedar bien a nuestra reina ante el mundo". "¡Bendito sea Dios, Fray Fernando de Talavera! Acaba usted de comunicarme una inspiración divina; en seguida la haremos conocer a nuestro rey". Algunas horas después se reunieron con el rey. Este aprobó la propuesta y ordenó al alcalde de Palos, Diego Prieto, que redactara, hiciera público y ejecutara el correspondiente decreto lo más pronto posible, manteniendo en el más absoluto secreto la finalidad de esa acción. En dos semanas la orden fue cumplida y la cantidad de dinero necesario fue casi duplicada. Fray Fernando comunicó a la reina Isabel lo ocurrido y le comunicó que difundiera en la corte y en la nación española la noticia de haber expuesto sus propias joyas para costear el viaje de Colón. Ella rehusó. La corte se reunió nuevamente. El rey no invitó a la reina a esa reunión, pero al

terminar la consulta con los consejeros, envió a Fray Fernando para que le aconsejara y le advirtiera que si no aceptaba el consejo de su confesor se vería en problemas conyugales y políticos. Ella entonces accedió, pero nunca quiso poner su firma en ningún documento relacionado con la supuesta inversión de sus alhajas en la empresa. Todos los escritos referentes al viaje de Colón fueron firmados por una de sus doncellas, de origen árabe, debidamente adiestrada en imitar la firma de la reina Isabel. Así, Colón pudo organizar su flota, hizo su primer viaje y encontró la tierra, hoy América, que Alejandro de Macedonia había llamado "Paraíso Terrenal" - subrayó el apuniano

-¿Dijiste que Alejandro de Macedonia había estado en América antes que Colón?

-Si, Ivanka, eso dije: Alejandro de Macedonia tenía sus puertos favoritos en la parte sur de América, y también uno en la América del norte. El fue el primer europeo que visitó esas tierras, después que se hundió Atlanta.

-¿Qué puertos eran, Pedro? -preguntó Ivanka, sorprendida.

-Eran tres en América del Sur. Uno en lo que hoy es Buenos Aires, la nación de Argentina; otro en donde hoyes lio, en la región peruana, otro en Guayaquil, hoy nación ecuatoriana, y uno al norte del continente sudamericano hoy Miami.

-¿Quiere decir, que Alejandro de Macedonia había navegando hasta el continente Americano, y los historiadores no saben eso?

-En aquel entonces, Ivanka, los historiadores terrestres eran sometidos a muchas condiciones negativas. Los que se atrevían a anotar los sucesos eran apenas uno por un millón, que eran puestos bajo la vigilancia de los guerreros, y anotaban para la historia sólo lo que ellos le autorizaban. Cuando Alejandro de Macedonia venció a Egipto,

ordenó que los cabecillas del ejército vencido! fueran deportados para el continente del "paraíso terrenal". Entonces se utilizaron casi todas las embarcaciones para el transporte. Miles de egipcios, griegos y hombres de otras nacionalidades, rebeldes a la política guerrera de Alejandro fueron transportados a los puertos del "paraíso terrenal", pero la mayoría de ellos fueron enviados a la región del norte. Esa operación terminó junto con la política de Alejandro y sus sucesores. Alejandro de Macedonia deportaba elementos "indeseables" a tierras lejanas, de donde creía nunca volverían a molestarle. Una vez los guerreros macedonios conducían los deportados a un puerto de la que hoy es Norteamérica. Cuando los hubieron desembarcado, un ciclón azotó la zona. El fenómeno negativo destruyó todas las embarcaciones de Alejandro Ningún tripulante se salvó. Los gobernantes, enfurecidos, creyendo que había ocurrido una deserción en su ejército, enviaron una flota de guerra para castigar a los rebeldes, pero cuando la expedición punitiva llegó al puerto, se dieron con la sorpresa de ver que lo ocurrido no era rebeldía sino naufragio. Entonces emprendieron el regreso. No se habían alejado

mucho de las orilla... cuando el Atlántico empezó a ponerse furioso, y se inició una increíble tormenta. De las embarcaciones, sólo un barco pudo salvarse y volver a Egipto. Los sabios de entonces se reunieron y llegaron a la conclusión de que los dioses se habían disgustado también por aquella deportación. Se ordenó que aquellas tierras se abandonaran por completo y que no se anotara nada de aquellos sucesos. Así, el continente americano con sus habitantes fue olvidado, hasta que el apuniano Colón lo hizo conocido a los demás continentes de la Tierra.

-¿Dime, Pedro, en el ejército de Alejandro de Macedonia había también apunianos?

-Sí, Ivanka. Los apunianos son positivos; ellos nunca pelean, pero como se confunden con los terrestres, también los reclutan en los ejércitos; eso sí, su situación es siempre positiva; siempre tratan de convencer con enseñanzas para orientar a las personas hacia los actos positivos, la ciencia, los descubrimientos, la educación y los adelantos.

-Entonces, ¿quién era Alejandro de Macedonia?, ¿acaso fue también un apuniano? - preguntó Ivanka como diciendo a Pedro que Alejandro tenía el poder de su inteligencia, a pesar de ser negativo. Pedro comprendió los pensamientos de Ivanka, sonrió y le dijo:

-Comprendo lo que piensas; tienes razón de hacerlo. Pero la realidad no es ésa. Las leyes de la naturaleza para la procreación no son fórmula establecida donde hay que agregar los distintos componentes, según las medidas, para que todos los resultados salgan igual como lo hacemos en los laboratorios. Son leyes que -sujetas a múltiples condiciones que actúan en la gestación y el desarrollo de los individuos, imposibles de controlar en la desordenada vida terrestre- hacen que unos nazcan más desarrollados en unos sentidos y menos en otros. En la Tierra, a causa de la influencia negativa del Sol, no hay todavía dos seres ni dos cosas iguales. Los hombres como Alejandro de Macedonia tienen desarrollada su mente más que otros. Son capaces de idear, inventar y guiar, pero toda esa fuerza que poseen es negativa, porque no se ha cultivado positivamente desde el principio. Esa clase de personas siempre han existido, existen y existirán hasta que los terrestres cambien su modo de vida, hacia lo positivo, para corregir los efectos de la influencia solar. El egoísmo, el dinero y otras fuentes negativas son los enemigos principales de los terrícolas, y cuando se logre eliminar uno de ellos, el otro desaparecerá por sí solo. Entonces, los de la Tierra vivirán felices, sin problemas: tendrán tiempo para pensar, idear; se volverán más positivos y vivirán felices -dijo Pedro tomando la mano de Ivanka, sonriendo.

-¿Entre los apunianos nacen también seres de poderes y facultades diferentes?

-No, Ivanka. Hace millones de millones de años apunianos que hemos superado tal problema.

-¿Cómo lo han logrado, Pedro?

-Hemos resuelto el problema con la procreación extrauterina, y por otra parte por medio del tratamiento con iones positivos de los seres en gestación en el útero, corrigiendo el desarrollo de sus poderes, inteligencia, capacidad física y psíquica. Gracias a ese proceso, que tendrás oportunidad de presenciar, hemos logrado que cada ser, al nacer, sea positivo, fuerte y capaz.

-Yo creo, Pedro, que eso en la Tierra no se conseguirá nunca -replicó Ivanka, dando un suspiro de pesar

-Te aseguro que en el curso de mil años los terrestres tendrán los mismos poderes y vivirán igual que los apunianos, si eliminan el dinero en la primera mitad del tercer milenio, según el cómputo terrestre.

-Y si no lo eliminamos, ¿qué sucederá, Pedro?

-Ya has visto en la pantalla del tiempo los dos sucesos que podrían ocurrir-dijo Pedro, mientras la máquina servidora extendía sus brazos metálicos, poniendo frente a cada uno un vaso brillante, lleno de un líquido que cambiaba su color según el agrado de la retina

-¿Qué es esto, Pedro?

-Es jugo de fruta positiva. En Apu acostumbramos a tomarlo una o dos veces al día; es una sustancia que fortalece el organismo y la sangre. Los que viajan por el espacio deben tomar una mayor dosis cuando regresan, mas los que no hacen viajes casi no lo necesitan.

-Pedro

-Di, Ivanka.

-Tengo sueño; ¿hay algún lugar para dormir? Quisiera descansar.

-¿Cómo es eso, Ivanka?, ¿que si hay algún lugar para dormir? ¿Acaso te imaginas que los apunianos no duermen? Te equivocas si piensas así. Los apunianos duermen; si no. no podrían ser inmortales. Claro que duermen menos que los terrestres, porque la gravitación de Apu es menor que la de la Tierra.

-Perdóname, Pedro, parece que no te agradó mi pregunta. No quise desagradarte; lo dije sin pensar.

-Nada tengo que perdonarte, Ivanka; un apuniano nunca puede sentirse ofendido. Eso sólo puede ocurrir cuando está encarnando habitantes de planetas negativos para parecer uno de ellos, pero en su persona auténtica, los apunianos no tienen fuerza para molestar. No tienen nada negativo en su ser. No lo pueden tener. Puedes haber

venido al mundo por vía natural o artificial, pero unos y otros son cien por cien positivos. Ahora vamos a descansar si así lo deseas.

-Sí, Pedro, vamos, me siento cansada -se levantaron y salieron.

Afuera el día brillaba con luz acondicionable al agrado de cada ser. Un vehículo con tres ocupantes descendió frente a la puerta del comedor. Los tres pasajeros salieron; Pedro e Ivanka lo ocuparon. Pedro movió uno de los botones del lado derecho de su pechera y dijo: "Al barrio de descanso XY".

El vehículo se elevó con rapidez y voló por encima de la ciudad. Algunos instantes después se posó frente a unas casas que formaban la mano derecha a la gigantesca arquitectura de la ciudad. Las puertas se abrieron como de costumbre. Pedro e Ivanka salieron. Un inmenso parque rodeaba las casas. Desde el espacio venían unos haces de luz en franjas de colores y grosor diferentes, que generaban fuerza, alegría y júbilo a los seres. Las casitas en forma de ala de mariposa, separadas unas de otras por las flores y el césped coloreado, inspiraban un vivo deseo de nunca alejarse del lugar:

"¿Este es el único lugar donde duerme toda la población, o hay también otros?".

-Claro que hay otros, Ivanka. Este es uno de los cien mil que tiene la ciudad.

-¿Quiere decir que la gente acá no duerme en sus casas?

-Acá en Apu, Ivanka, la vida es diferente de la terrestre. Cada persona puede tener su casa individual, puede llevar comida, puede tener su familia a la manera terrestre, pero no conviene; las personas están entregadas a su trabajo, a las reglas establecidas para actuar positivamente en bien del prójimo, y de las diferentes poblaciones del espacio. En la Tierra los terrícolas actúan bajo las órdenes impuestas por los jefes o con intenciones de lograr provecho individual motivado por el dinero. Entre los habitantes de Apu la vida es distinta. Cada individuo es positivo altruista y preparado para actuar por sí mismo. Cada uno cumple su misión positiva para la causa común, tanto en Apu como en las otras galaxias del universo hace ya millones de millones de años están viviendo bajo el lema "todo por-los demás"; cada apuniano es una fuente de fuerza que genera iones positivos para imantar con ellos Apu y los demás planetas del universo. La hembra y el macho, si después de su trabajo desean reunirse, pueden hacerlo en su casa particular si así los desean o en cualquier otro centro de descanso lo mismo da, porque todas las casas colectivas o individuales tienen idénticos muebles y ninguna tiene más o mejores comodidades que la otra, puesto que todos los productos de Apu son de igual categoría e idénticas características que la que tendrás la oportunidad de comprobar.

Pedro tocó un botón de su chaleco y la puerta se abrió retrayéndose en la pared. Entraron en un patio ancho y redondo de piso tapizado-con césped multicolor y las

paredes con plumas pequeñísimas, luminiscentes y de colores que daban la impresión que la pared estaba envuelto en llamas misteriosas e indescriptibles que generaban placer. Un ancho pasadizo serpenteaba casi en zigzag sembrado de flores, árboles multicolores, chorros finos de aguas coloreadas, misteriosas estrellitas, vibrando, bajaban y subían iluminado con múltiples colores, aquel espacio adornado de una armonía de cosas, desconocidas para los terrestres. Unos sonidos de música, suaves y finos, semejantes a los que Ivanka había escuchado en el comedor, hacían aún más positivo aquel ambiente.

-¡Qué bello es este lugar, Pedro ¡.-exclamó Ivanka, al ver unasavecillas de plumaje largo y hermosamente coloreado, que volaban jugando por entre las estrellitas, gorjeando suavemente. Se dio cuenta que aquella misteriosa música, que llenaba el ambiente, la originaban aquellasavecillas- ¡Mira estasavecillas, Pedro, qué bonitas son!

-Si, son bonitas.

-En la Tierra no hay esta clase de aves; nunca he escuchado a nadie que hablara de ellas.'

-Si, Ivanka; las hay, sólo que los terrícolas no las aprecian; al contrario, en lugar de criarlas, y tratar de que se vuelvan positivas las maten para arrancarles sus plumas - respondió Pedro avanzan-'do por el pasadizo. En cada ángulo curvilíneo que daba para adentro, habría una puerta redonda Pedro se detuvo frente a una y dijo a Ivanka: "¿Quieres que durmamos en un cuarto o prefieres estar sola?"

-Tengo miedo, Pedro, prefiero que durmamos los dos en el cuarto.

-Entonces en el próximo-respondió él! y avanzaron, hacia la siguiente puerta. Una pareja pasó por su lado, y al fondo se escuchó el bullicio de los niños. Ivanka se sorprendió.

-¡¿Cómo? ¿Aquí también están alojados los niños?

No, Ivanka; aquí sólo duermen los adultos. Al fondo hay un local donde se efectúa el examen médico a los niños de dos a cinco años de edad. Han terminado el examen y se van. Los niños hacen bulla al igual que en todos los planetas. En Apu, en la Tierra, en Pi o en Mu -respondió éste y la puerta se abrió. Era una habitación redonda, de regular tamaño. En el centro, una mesa redonda y dos sillas. A los costados, dos enormes camas redondas cubiertas de pelusa larguísima densas y multicolores, y un aparato ovalado, parecido a un enorme libro de gruesas páginas, a los lados de cada cama. En los bordes de las camas se veían varios botones de formas diferentes, distanciados uno del otro por algunos centímetros. El espacio a un metro del techo, hacia el piso, estaba armonizado

como el del pasadizo. Las paredes adornadas con plumas, flores, mapas, pantallas, todo luminiscente, de múltiples colores, armonizaban su belleza con el alfombrado del piso que a Ivanka le parecía era de esponjas de seda, de las cuales cada tejido tenía color diferente.

-Pedro, ¿qué es esto?

-Es una habitación de dormir para las personas -¿Y éstas son las camas? -Sí, Ivanka, estas son. -¿Por qué son redondas?

-En Apu no existen ángulos rectilíneos. Todo es curvilíneo; el "ángulo" romo es más positivo.

-Y estas pelusas en la cama ¿para qué sirven? ¿Acaso no hay en Apu frazadas?

-Así es Ivanka. En Apu no usamos frazadas. En lugar de ellas estamos utilizando esponjas positivas y otros materiales que en la Tierra aún no existen.

-Entonces, ¿cómo se abriga uno?

-Nuestros cuartos para dormir tienen diferentes medios de abrigo. Pueden abrigar con el calor de las paredes, del piso, del techo o de la misma cama.

-¿Quiere decir que uno tiene que dormir en estas camas sin cubrirse?

-No es así, Ivanka; si uno desea puede cubrirse. -¿Con qué?

-Observa -respondió Pedro. Presionó un botón a borde de la cama y las pelusas se abrieron a los lados como los pétalos de una rosa de colores múltiples. En el centro de la flor apareció un fondo de pelusas, menuditas, en forma de colchón redondo y varias almohadas redondas de tamaños diferentes y del mismo material del colchón.

-¡Ah Pedro! ¡Qué bonito! Realmente es maravilloso.

-Si, eso no pueden tener aún en la Tierra porque se necesita la energía positiva que los terrícolas todavía no conocen. ¿Quieres que te muestre todo el mecanismo de la cama?

-No lo olvidaré.

-Mira, Ivanka, pero trata de memorizar porque todo funciona según uno lo ordene mentalmente; y si te olvidas, pues no disfrutarás de lo que la cama ofrece. Por ejemplo: Este botón sirve para abrir la cama, para que uno se acueste; éstos para regular la gravitación, el otro, para comunicación con otros planetas, para ver sus habitantes y los lugares deseados; éste, para comunicación en Apu; el de allí para manejar las pantallas; esos de más allá son para la música, lectura, para regular la iluminación, para pedir lo que se desea, y otros múltiples fines.

-Dijiste "gravitación" ¿qué es eso Pedro?

-Eso significa, Ivanka, que si uno desea, puede disminuir su propio peso. Los apunianos gozan de un descanso absoluto cuando están durmiendo. Cuando duerme el individuo, algunos de sus órganos siguen trabajando, y para que se facilite el trabajo de esos órganos que están en función continua, se desgravita el cuerpo de uno; así se consigue que también estos 'órganos disminuyan su esfuerzo.

-Entonces, ¿cuando uno se acuesta en estas camas pesa menos?

-Eso es, Ivanka; uno disminuye su peso y llega a no pesar nada. Pues acuéstate, aprieta este botón y verás: no sentirás peso alguno; tu cuerpo disminuirá de peso y sólo se quedará con el suficiente para no flotar.

-Entonces, ¿cómo voy a descubrirme cuando quiera levántarme?

-Bastará pensar que quieras levantarte y la cama se abrirá tan de prisa como se abrió para que te acostaras.

-¿Cómo se obtiene la gravitación cuando uno desea levantarse?

-El proceso es simultáneo; conforme la cama se está abriendo, el cuerpo vuelve a obtener su peso anterior.

-Dime, Pedro, ¿hasta dónde se puede mirar con este aparato? -dijo Ivanka, señalando las pantallas de las paredes.

-Con él puedes ver todo el universo, Ivanka; son pantallas iguales a las que has visto en los vehículos de transporte.

-¿Quieres decir que puedo ver la Tierra?

-Sí, Ivanka, la Tierra y cualquier lugar o persona en ella.

-¿También puedo ver la ciudad de Dubrovnik? -Y todos los gatos y gallinas que en ella existen, Ivanka. -¡Qué maravilloso es todo esto Pedro...!, a ver, quiero probar.

- Oprime este botón y muévelo despacio, haciéndolo girar. Ivanka obedeció. Presionó el botón indicado y en la pantalla de enfrente apareció un planeta cuya superficie era puras rocas y cráteres. No se veían en él vegetación ni vida,

-Mira, Pedro, ¿qué planeta es éste?

-Lo llamamos Kin; pertenece al sistema solar. Cuando Apu explotó, Kin salió despedido por la explosión y sigue girando; no hemos creído necesario poblarlo aun. Pero sigue buscando la Tierra; ya estás en el sistema solar.

-¡Pedro, ya estoy viendo la Tierra! -gritó Ivanka con emoción-, ¡Mira ven!



Pedro se acercó sonriendo al ver que Ivanka temblaba de alegría como un niño recibe un regalo que le agrada. -¿Qué es lo que estás viendo? -Creo que es la Tierra, Pedro.

-Sí, es la Tierra -respondió. Es el continente sudamericano.

-¿Lo conoces?

-Si, también estuve por allí.

-¿Qué has hecho por esos lugares?

-Ahí estuve cuando cumplía la misión de guiar al general José de San Martín en su lucha por los demás, pues era un hombre altruista y positivo.

-Cuéntame, Pedro, ¿cómo fue eso?

-Sigue buscando la ciudad de Dubrovnik, después te contaré.

-Cuéntame hazme el favor; me gusta escucharte cuando detallas las aventuras que has vivido en la Tierra. Son interesantes.

-El principio de esa aventura sucedió en el año de 1809 -empezó Pedro con entusiasmo-. En la ciudad de Madrid, en esos años, se encontraba la sede de un grupo conspirativo, secreto, formado por un militar venezolano que trataba de agrupar a todas las personas nacidas en América, para trabajar por la liberación - de las Colonias Americanas. Allí conocí al oficial José de San Martín. Era un elemento positivo, y decidí acompañarlo en su lucha, ya que otro apuniano estaba guiando al venezolano organizador de la lucha por la emancipación Me presenté al general Miranda que dirigía la conspiración en el extranjero Le dije ser hijo de un español con una india peruana y le supliqué me considerase afiliado a la organización. El aceptó gustoso. Luego fuimos a Londres. A pesar que yo no era soldado, me hice amigo de José de San Martín Cuando se embarcó para América, yo fui con él. En argentina hubo dificultades. Los dirigentes y organizadores de la revolución, Argentinos, desconfiaron al principio de San Martín. Reuní entonces iones positivos y atenué la oposición. Nos incorporamos al ejército libertador. Luchamos. Liberamos la parte Sur de Sudamérica. Simón Bolívar estaba liberando la parte norte de América del Sur. De pronto, surgió el problema. Bolívar no estaba de acuerdo con la existencia de dos libertadores. Según su opinión, debería quedar sólo él como jefe de un gobierno federal formado por los países latinoamericanos liberados. Entonces propuso al General del Sur una reunión, y el lugar par conferenciar seria la ciudad de Guayaquil. San Martín acepta la invitación, y el día viernes 26 de Julio de 1 822 desembarca del barco "Macedonia" en el puerto de Guayaquil. Aproveché la agitación de los curiosos, me desintegré, llegué donde estaba la corona de laureles esmaltada de oro que Bolívar había preparado para agasajar a San Martín, y la imané con iones positivos. Por fin llegamos a la casa donde debía efectuarse al ceremonia Una multitud de caudillos, patriotas y gente de la alta

sociedad, llenaban el interior de la casa y sus alrededores. Bolívar no se separa de su huésped. Por ratos ríe y conversa, y por ratos se pone pensativo, da señas de preocupación. La gente grita de júbilo, canta y aplaude. Las altas personalidades son presentadas al visitante, según sus funciones y rangos. Una hermosa ¡jovencita se le acerca respetuosamente. En sus manos sostiene la corona imanada de fuerza positiva, generadora de amor y paz. Se inclina frente al ilustre huésped, le dice algunas breves frase de elogio, aprendidas para la ocasión le coloca la corona en la cabeza. San Martín observó a la niña, la miró con su mirada sencilla y muy humana, como a la nueva América libre e independiente. Le agradeció el obsequio, pero se quitó la corona, y con expresión sencilla, inspiración de un apumano le dijo: "Mi anhelo es ver libres y unidos a os hombres, y no merecer elogios. Hay otros más dignos de estos homenajes". Su comportamiento tan positivo sorprendió o todos. Nadie esperó aquello. Bolívar hizo una señal con el dedo a su oficial de confianza, José Escobar, para que se acercara. Este se apura ¡adelante!, llega al lado izquierdo de su jefe como para poder oír las palabras que este le dirige en voz baja? Bolívar voltea la cabeza hacia la. Izquierda y mientras San Martín conversa animadamente con su edecán Soyer- le dice confidencialmente: "Permanece alerta, porque si San Martín no acepta mis proposiciones, tendrás una misión especial que cumplir". Escobar saludó militarmente y se alejó "A mi general no le agradó el comportamiento del argentino", murmuró y ajustó su cinturón. Pero San Martín había recibido descargas de iones positivos. Su inteligencia se ajustaba hacia el interés por el bien de los demás, por la unión de los hombres, por la fraternidad y la comprensión. Horas después renunció a todas las prerrogativas que la sociedad acostumbra otorgar a los jefes guerreros victoriosos. Se avivó su espíritu altruista y fraterno, y cedió a Bolívar todos sus derechos, obtenidos en los campos de batalla. Regresó al Perú, hizo conocer a sus colaboradores la decisión que había tomado y, se retiró.

-¿Y por qué San Martín actuó así? Para que un guerrero renuncie a las ventajas, privilegios y poder obtenidos en las batallas, debe ser muy positivo, un verdadero pacifista. ¡Cómo me hubiera gustado vivir en aquella época para conocerlo! -sentenció Ivanka.

-Tienes razón, hubiera sido bonito, pero lo puedes conocer si quieres.

-¡Conocerlo ahora! 0 ¿i Cómo9!

-Es fácil; presiona este botón, a tu izquierda, luego dale media vuelta hacia la derecha, piensa que deseas verlo, y aparecerá en persona.

-¡Otra vez con tus cosas raras, Pedro...!

-Haz lo que te dije, Ivanka; luego críticame.

Ella oprimió el botón señalado por el apuniano, lo hizo girar media vuelta hacia la derecha, y de pronto apareció una sala llena de gente de clase aristocrática, sentada a los lados. En el centro, tres parejas bailando, siguiendo fielmente al ritmo de una música suave, de violines.

-¡Dios mío! ¡Pero esas personas están vivas!

-No, Ivanka, ahora no están vivas; es la escena de ese momento, tal como ocurrió, porque todo lo que ha existido y sucedido, existe y sucede, existirá y sucederá, se graba, se imprime, en los iones positivos y en ellos perdura eternamente. Nuestras máquinas toman contacto con estos iones, se sintonizan sensitivamente, y reproducen para nosotros lo grabado. Si quieres puedes enfocar con la pantalla a cualquiera de la sala y ver cada momento de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte.

-¿Entonces yo puedo ver también a los que fueron de mi familia?

-Eso es; puedes ver y también a quien te guste, desde la gestación hasta la muerte.

-¿Cuál de éstos tres hombres es San Martín? -Aquel del centro. -¿Cómo se llama ese lugar?

-Es la ciudad de Lima de aquel entonces; lo que ves es un salón en la calle San Marcelo, donde se reunía la aristocracia gobernante.

-La dama que está bailando con él, ¿cómo se llama?

-Se llama Manuela Sáenz; es la esposa de un médico que ha venido de Quito para trabajar en Lima. Mira la pantalla para que te enteres por qué se realiza la fiesta. Ivanka miró y vio que la sala de baile cambiaba de aspecto. Se veían muchas personas sentadas, cerca de las paredes y otras paradas por los rincones. En el centro, había un grupo de hombres de pie y una mujer.

-¿Es Manuela, Pedro, la que está con esos hombres?

-Sí, Ivanka, ella es'.

-¿Qué están haciendo allí, ¿van a bailar?

-El propósito de esta ceremonia es recibir las condecoraciones que San Martín entregará a cada uno, en mérito a lo que hacían, organizando al pueblo para acelerar el logro de la liberación del colonialismo.

Ivanka escucha sonar trompetas, aplausos, gritos y hurras que prorrumpen súbitamente. Aparece José de San Martín. Alto, delgado y con uniforme de gala. Le acompañan dos oficiales jóvenes, portando un pequeño cofre que contiene cruces de oro, medallas y otras insignias que se utilizan para premiar a los que destacan. San Martín coge una de las insignias, la coloca alrededor del cuello del primero de la fila;

le saluda. Luego procede con el siguiente de igual manera. Al centro de la fila está Manuela Sáenz. El general San Martín se le acerca y le coloca una banda bicolor en torno a su cuello. La banda cuelga sobre el pecho de la dama; ella sonríe y aplausos atronadores se dejan oír en la sala.

-¿Qué es eso que le acaba de colocar a Manuela, Pedro?

-Es la banda de caballero de la Orden del Sol del Perú, una condecoración muy significativa que le otorga por los méritos que hizo en favor de la revolución.

-¿Y luego qué pasará con ella?

-Poco tiempo después de esa ceremonia, Manuela partirá a Quito, para preparar el encuentro entre Bolívar y San Martín, a quien acabas de conocer.

-Ivanka movió un botón de la pantalla anterior y en eso exclamó:

-¡Pedro! ¡Mira... allí está Dubrovnik!

-Sigue viendo, Ivanka, sigue viendo, presiona el botón un poco hacia adelante, así aumentará la potencia positiva, y podrás ver a Dinka, el hospital donde estuviste, a la Madre Superiora, la playa donde nos conocimos..., ¿te acuerdas?

-Ya estoy viendo la casa de Dinka, Pedro; estoy viendo la sala... no hay nadie adentro. ¡Mira! Allí está entrando Dinka con dos muchachas, qué gorda está; ¡cómo ha envejecido! Fíjate, Pedro, el cuarto donde yo trabajaba cuando estuve con Dinka... está vacío, pero los demás se ven ocupados. Todavía sigue explotando la miseria humana, ¡qué horror! ¡También me estoy viendo! ¡Mira la casa donde vivíamos con mi mamá! ¡Allí está ella! ¡Pedro!, ¿qué milagro es este? ¿Acaso se puede creer lo que estoy viendo?

-No es ningún milagro, Ivanka, estás viendo lo que fue. Es un instante real de tu vida pasada.

-¡Allí están mis hermanitos también, les estoy viendo! Pero mi mamá se está poniendo más joven..., ¿por qué, Pedro? tal vez la pantalla está fallando en algo.

-No te preocupes, Ivanka; lo que estás enfocando es la vida de tu madre; podrás ver toda su juventud, conocerás a tu padre, al padre de tus hermanitos y el fin de tu mamá y de ellos.

-No lo olvidaré, Pedro -respondió ella y prosiguió observando a su madre. Veía que se estaba volviendo más y más joven hasta que apareció cuando era una niña. También vio cuando por primera vez su madre se encontró con Ante, vio la emoción en los ojos de éste; se dio cuenta de su última cita amorosa, se enteró que él era su padre y grito de emoción.

"¡Pedro!, ¡ya conocí a mi padre, ven a verlo, hazme el favor! ¡Mira qué guapo es! A pesar que su cita fue espontánea y de noche, se le está viendo muy bien. Pedro enseñame. Deseo ver la vida de mi padre desde esa reunión para adelante. ¿Qué debo hacer para que la pantalla siga mostrándome imágenes?"

-Jala ese botón un poco, hazlo girar media vuelta hacia la derecha y podrás observar toda la vida de tus padres

-No me interesa la vida de mi padre por ahora; pero de mí madre, si.

-Entonces ordena mentalmente que desees observar solo la imagen de ella, y la de tu padre desaparecerá en seguida de la pantalla.

-No lo olvidaré, Pedro. Voy a hacer así -respondió ella y luego prosiguió observando. A continuación vio su desarrollo durante la gestación, escuchó como su madre gritaba de dolor cuando la estaba pariendo; vio como sufría criándola por falta de dinero; se enteró de su amistad con el carpintero, pero cuando observó la escena en que éste mataba al desconocido bandido, se estremeció de vergüenza, quiso impedir que Pedro viera imágenes en que el carpintero la violaba, y la pantalla dejó de funcionar. Pedro la interrumpió: "No te preocupes, Ivanka: Ya sabía toda la historia de tu vida antes de conocerte, pues para los apunianos no hay secretos". Ella no replicó, recapacitó, y al mirar la pantalla vio que ésta, obedeciendo su pensamiento, volvía a funcionar, mostrando escenas de cómo nacieron sus hermanitos y como su madre los abandonó aquella noche en la chosita, sin recursos para la vida, de la cual Ivanka se acordaba con tristeza, la vio que caminaba junto al carpintero hacia un lugar llamado Conavle, después de abandonarles, y siguió viendo todo lo demás hasta que los ubicó en una casucha cerca de la ciudad Herceg Novi.

"Por fin veo que mi madre está viva todavía, Pedro".

-Me alegro, Ivanka.

-Mira, ¿quieres verla? Tiene tres hijos, ha envejecido mucho; mírala.

-Lo estoy viendo Ivanka; está viviendo en la mayor miseria.

-Si, pobrecita. Dime, Pedro, ¿qué debo hacer para poder ver a la familia del pope Savo? -Piensa en ellos y ordena a la pantalla que te dé imágenes de ellos; eso es todo.

-No lo olvidaré -respondió ella y prosiguió observando.

Ubicó a la familia del pope, vio sus hijos cuando ella vivía con ellos, y luego uno por uno que estaban estudiando en diferentes colegios. A continuación vio escenas fragmentarias de la Roma antigua, los Césares, sus tropas, cambios de emperadores y sus luchas por el poder. Observó el Egipto y sus faraones. A los griegos y sus diferentes civilizaciones, las guerras antiguas, a Elena de Troya con sus colaboradores,

a Alejandro de Macedonia con su poderoso ejército, a Mahoma, a Jesucristo, a Buda, a Moisés; las dos catástrofes que había sufrido la Tierra, la formación de los credos, la persecución de los cristianos, las guerras europeas desde que fue poblada esta parte del planeta, los Mandarines y la civilización china, con lo que confirmó que estos son las más antiguas ciudades terrestres actuales, y que allí los apunianos tenían uno de sus campos de aterrizaje, donde desembarcaban sus pobladores para poblar la Tierra por tercera vez. También vio a los apóstoles, autores de la Biblia cristiana, y lloró de pena cuando vio a Jesucristo soportando las torturas. "Pedro..."

-Di, Ivanka.

-Tengo sueño. Deseo descansar.

- Acuéstate; tendrás bastante tiempo para descansar por que las noches en Apu son cuatro veces más largas que las terrestres Mas esto no significa que Apu permanece a oscuras durante la noche. Tenemos centrales de iones positivos, como verás, que alumbran la superficie según la necesitan. También podemos alumbrar solo una de cualquiera de las partes del planeta mientras las otras permanecen oscuras o viceversa; ya tendrás oportunidad de enterarte de nuestra vida y del dominio que poseemos sobre la naturaleza.

Ivanka presionó el botón y la cama se abrió como una flor. "Ahora ya sabes cómo oscurecer o alumbrar tu cuarto, ¿no es así?"

-Si, Pedro, no lo olvidaré.

-También le acordarás de utilizar las pantallas...

Me acuerdo; ya lo aprendí, porque hay que ver mucho; eso es lo que más me interesa.

-Acuérdate Ivanka que cuando te acuestes, todo actuará a la orden de tu pensamiento. Si por ejemplo te sientes más cómoda desgravitándote por completo, te quedas así; sino, sigue conservando algo de tu peso; si deseas que algunas de las pantallas funcione, que se alumbrar u oscurezca un compartimiento en todo o en parte, comunicarte conmigo, o con una persona de la ciudad de Dubrovnik, a cualquier familia de donde sea, sólo tienes que pensar en ello, y en fracción de segundos, tiempo terrestre, tu deseo se hará realidad.

-¿Y cómo ocurre eso, Pedro?

-Estas pelusas que sirven de cubrecama están bien cargadas de iones positivos y son tan sensibles, que basta que uno piense que desea una cosa para que ellas activen a otros sensibles transmisores positivos que realizan el cumplimiento definitivo del deseo.

-¿También si deseo algo para comer me lo traerán?

-Sí

-¿Cómo?

-Tal como has visto en el comedor, a tu lado izquierdo, en este aparato, está el mecanismo que te servirá.

-Me he convencido que ustedes en Apu lo pueden hacer todo.

-Si, Ivanka; los apunianos pueden hacer todo lo positivo y nada negativo.

-¿Quiere decir que si alguien los ataca, ustedes no se defenderían?

-Así es.

-¿Entonces dejarían que el agresor los mate?

-No; simplemente neutralizaríamos sus fuerzas y los haría-Tnos regresar. En el espacio hay muchos planetas poblados por habitantes, que, a causa de fenómenos naturales, son muy agresivos. Nos están causando muchos problemas. Mas nosotros no les hacemos caso. Cuando intentan atacarnos los imanamos con iones positivos, les anulamos el poder negativo y los dejamos. Esos agresores no sólo se quedan sin deseos de atacarnos, sino que también se vuelven positivos y trabajen por la paz y la comprensión.

-No lo olvidaré, Pedro. Voy a dormir. Espero que mi primera noche en Apu me sea agradable.

-Yo también lo espero, y no te olvides de llamarme si algo necesitas.

-No lo olvidaré, Pedro; mas no creo que tendré necesidad de levantarme y caminar hasta tu cuarto para tocarte la puerta.

-Tú no necesitas levantarte; ya te he explicado; bastará pensar en ello para que yo reciba tu llamada; además, pueden alumbrar tu cuarto con luz diurna cuando desees. Quiero que te des cuenta que afuera es de día. Sólo nuestros cuartos permanecerán oscuros hasta que nosotros querremos.

-No lo, olvidaré, Pedro. Hasta mañana.

-Todo por los demás.

-Todo por los demás, Pedro-contestó Ivanka acordándose de que los habitantes de Apu consideran el empeño por los demás como algo sagrado.

Durmió Ivanka muchos horas sin despertar. No sintió miedo ni extrañeza Tampoco sintió frío ni soledad, ni nada negativo que pudiera recordarle la terrible vida terrestre, en que la miseria y el dinero se disputan las vidas humanas. Más cuando despertó la

oscuridad que iluminaba su cuarto le dio la impresión de que se encontraba en la Tierra y que se encontraba de noche. Sintió ganas de volverse y lo hizo tan suavemente y sin molestias, como si se hubiera convertido en una pluma. De pronto, pensó que si hubiera luz diurna se sentiría mejor. Aún no había terminado de pensarlo, y las paredes de su cuarto se aclararon suavemente como si alguien les quitara el oscuro manto con que estaban cubiertas. Ivanka se dio cuenta de que aquellas paredes estaban construidas del mismo material que el vehículo que había visto por primera vez al venir a Apu. Se sorprendió al descubrir que todas las casas de Apu tenían paredes tan delgadas, que su espesor apenas alcanzaba unos cinco centímetros. Pero todas las paredes eran transparentes y con sólo pensar se las podía oscurecer parcial o totalmente. Se acordó de las construcciones de las casa terrestres, cuyas paredes alcanzaban un espesor hasta de metro y medio, y exigían toneladas y toneladas de materiales. Pensó luego en Pedro y en seguida escuchó.

- Iodo por los demás, Ivanka, ¿Cómo estás? -Bien, Pedro, he descansado bastante.

-¿Has desayunado?

-No, todavía . -¿Quieres que desayunemos juntos?

-Si, Pedro, no lo olvidaré: te llamaré cuando esté lista.

Ivanka pensó en levantarse, y la cama se abrió tal como se había abierto antes de acostarse en ella. Se alistó y cuando salió del cuarto encontró a Pedro en el pasadizo, jugando con las mariposas, mientras enfocaba en la pantalla una batalla terrestre de la época antigua.

"¡Hola, Pedro, ¿qué tal?" \_.

-Hola, Ivanka tQué te pareció tu primera noche en Apu?

-Magnífica, Pedro; realmente espléndida, siento ganas de quedarme en esta cama todo el tiempo. En ninguna otra parte uno se siente tan agradable como en ella. ¿Por qué sucede esto, Pedro?

-Son varios los factores, Ivanka. Pero el más importante es la desgravitación. El peso origina presión y dificulta el trabajo de los órganos del cuerpo, y cuando se le elimina de una persona, sus órganos trabajan suavemente, sin dificultad; eso da lugar a un perfecto equilibrio en el cuerpo y uno se siente satisfecho. También hay otros factores que hace que uno se sienta tan bien en nuestras camas, tales como el baño con iones positivos que recibe uno mientras está durmiendo, y los ingredientes positivos que se agregan en el interior de los dormitorios, con el propósito de purificar los pulmones al respirar.



-¿O sea que uno recibe beneficios y correcciones para el organismo en cualquier lugar en que se encuentra en Apu?

-Sí, Ivanka, así es; los de Apu son seres positivos que tienen la misión de enseñar y guiar a los demás y si no estuvieran bien activados/sanos e instruidos, no podrían dar el resultado positivo.

-Oye, Pedro, ¿qué batalla es esta que está enfocando la pantalla?

-Es la de Kosovo, que libraron los turcos y los Serbios, en el año 1389; seguro que has oído hablar de ella, porque fue una batalla decisiva, en la que los turcos vencieron y sometieron a los serbios ortodoxos bajo su dominio, que duró casi quinientos años.

-Claro que he escuchado, Pedro; en los Balcanes la memorizan grandes y chicos. En los países de Serbia y Montenegro se ha convertido en la parte de su historia. ¡Pero qué crueldad! ¡Cómo se están matando! ¡Mira, Pedro! ¡Los serbios están ganando; entonces, la historia miente; la batalla de Kosovo la habían ganado los Serbios..!

-Sí, están ganando por ahora.

-¿Qué quieres decir con esto?

-Observa a ese joven barbudo serbio que está espoleando a su caballo para que corra lo más que pueda.

¿Este que está montando un caballo negro? -Este mismo, Ivanka

-¿Qué tiene que ver él con la victoria de los serbios?

-Mucho, Ivanka; ese joven es un soldado búlgaro unido al ejército turco.

Murad, jefe de los turcos le ha otorgado el nombramiento de pashá, y le ha para que trabaje como espía para el imperio otomano, saboteando a los búlgaros.

-¿Cómo se llama?

-Nikola

-¿Y a dónde se está dirigiendo con tanta prisa?

-Una gran cantidad de tropas serbias ortodoxas se encuentra en camino desde lugares que hoy se llaman Montenegro y Albania, para ayudar a los serbios que están luchando. Murad ha ordenado a este soldado que se disfrace con el uniforme serbio y que les diga que los comandantes serbios que están combatiendo en Kosovo les ordenan detenerse en una región albanesa, cerca de la frontera del imperio Otomano, para enfrentarse allí a otro ejército turco, que pronto pasará en dirección a Kosovo, para ayudar a los compatriotas que combaten allí; mientras tanto los serbios perderán

la batalla porque tienen un ejército muy inferior al de los turcos. Presta atención a ese joven; síguelo con la pantalla y te darás cuenta de lo que pasará

-Hemos observado muchas cosas pasadas, con la pantalla, pero aún no me has explicado cómo es que una batalla que en realidad habrá durado una o dos semanas, en la pantalla se ve en unos instantes, en minutos.

-Creo que te he explicado que todo lo que sucede en el universo se graba fielmente en los iones positivos, y éstos conservan los detalles eternamente, siempre listos para ofrecer la realidad a nuestras máquinas.

-Sí, Pedro, eso me explicaste ayer.

-Me alegro; ahora le diré que la velocidad de ver esas impresiones de los hechos pasados» por la pantalla depende de nosotros mismos. Mira bien, por ejemplo, a este soldado que estás observando. Para que un hombre llegue de Kosovo a la frontera albanesa, en realidad necesita varios días, pero con la pantalla, si tú quieres, puedes hacer que ese trecho, lo efectúe en fracciones de minuto, como también puedes hacer que dure exactamente el tiempo que había utilizado en realidad.

-El tiempo natural no me conviene, Pedro. Mirar una pantalla cinco o más días sería aburrido. Más positivo es conocer todo este proceso en segundos que en días.

-Como quieras; estos son los botones que regulan la velocidad para ver los sucesos pasados, y tú escoge cual te agrada más.

-No lo olvidaré, Pedro -respondió ella y prosiguió viendo al espía.

De repente vio que el joven penetraba por entre unas puntiagudas colinas pobladas de pinos. Entró en un valle y desmontó, para descansar. Quitó la brida a su caballo para que comiera las hierbas y él se sentó sobre una piedra blanca. Sacó luego una cruz de plata, con cadena de oro, que llevaba escondida en la axila izquierda, y la colgó de su cuello "¡¡Pedro, mira lo que está haciendo!"

-Estoy observando, Ivanka.

-¿Por qué hace eso?

-Es un espía, y con colgar la cruz alrededor de su cuello, piensa engañar a los comandantes ortodoxos con los que espera encontrarse, esa es la manera de asegurarles y hacerles creer que él es un fiel soldado serbio, y que en el nombre de la Santa Cruz, que lleva consigo, está hablando sólo la verdad.

-¡¡Qué falso es! -dijo Ivanka, poniéndose seria.

-Así es la vida de los terrícolas. En lugar de unirse para formar una única fuente de fuerza para seguir investigando los poderes del adelanto, idean cómo dar muerte a uno,

para que el sobreviviente ocupe el lugar del muerto, para vivir "mejor" -respondió Pedro.

-Allí viene la tropa que el espía está esperando...

-Sí, Ivanka, allí están los duques; cabalgan a la cabeza de sus tropas.

-Ya los vio el espía... está poniendo los riendas a su caballo.

-Observémoslo, Ivanka, a ver lo que pasa - sugirió el apuniano mientras regulaba la potencia de la pantalla que produjera con la máxima nitidez las imágenes. El espía colocó las riendas a su caballo, montó y partió al galope, al encuentro de los duques y comandantes de la tropa ortodoxa serbia que se dirigía de prisa hacia la llanura de Kosovo para luchar en la decisiva batalla que allí se libraba entre cristianos y musulmanes. Algunos kilómetros más allá, los vigías de los ejércitos lo avistaron, echaron a correr en sus caballos, lo detuvieron, y sin preguntarle ni siquiera cuál era su nombre, le ordenaron que desmontara y lo condujeron ante sus jefes. Uno de los duques, cuyos cabellos y barbas, por ser tan largos y canosos, parecían la lana de una oveja, dio la orden de que la columna se detuviera, y sin desmontar le preguntó:

-¿Quién eres tú?

-Soy mensajero del ejército del duque Lázar, que está combatiendo a los turcos en la llanura de Kosovo. -¿Cuál es tu nombre? -Nikola Kraljevic. -¿A dónde vas?

Nikola se arrodilló, inclinó su cabeza casi hasta tocar el suelo y dijo:

-En el nombre de Jesucristo, la Santa cruz, el imperio ortodoxo serbio, y el duque Lázar, vengo a entregarles un mensaje. -¿Un mensaje!? -De quién? -Del duque Lázar. -¿Qué sabes tú de él?

-Estuve combatiendo a los turcos en la llanura de Kosovo, a su lado.

-¿Cuándo?

-Hace ya siete días que hemos acabado con los ejércitos turcos, y la batalla de Kosovo ya estaba terminada. -¿Es cierto eso?

-Sí, padrecito, soy un fiel siervo de Dios y del Señor Jesucristo, yo no sé hablar otra más que la verdad. -¡Júralo!

Nikola tomó su cruz, que le colgaba del cuello, la besó, miró hacia el cielo y dijo:

-¡Que Dios todopoderoso, y su hijo Jesucristo me congelen en este mismo instante, si estoy mintiendo! Juro por mi Santo Patrono, San Jorge, y por el alma de mi padre que diré sólo la verdad -se persignó y besó la cruz de nuevo

-Que se levante; creo que está diciendo la verdad -ordenó el de las barbas y cabello canoso. Nikola se paró, miró a su interlocutor en los ojos, y dijo:

-¿Puedo hablar, padrecito?

-Si, habla.

-La batalla de Kosovo ya está terminada. Los héroes de Serbia han acabado con todo el ejército de Murad. Pero hay una parte del ejército otomano que se dirige a Kosovo con la intención de atacar a los ejércitos serbios por la espalda; pasará por acá la próxima semana.

-¿Qué noticias tienes del duque Lázaró?

-El duque Lázaró quiere-que ustedes enfrenten el ejército otomano que va a pasar por aquí, mientras él persigue los restos del ejército derrotado que está huyendo hacia sus fronteras.

-¿Por dónde pasará ese ejército, según el Duque Lázaró?

-Por estos mismos lugares; por acá -dijo el espía. El barbudo desmontó, ordenó que la columna se dispersara, y que sus ayudantes, otros jefes vinieran donde él. Cuando estos se reunieron, él les comunicó la noticia. Se trataba, pues, de una acción de la cual dependía ser libre o esclavo. Era, ciertamente, una hora decisiva, Je ser o no ser. El consejo decidió tomar posiciones y esperar la llegada de aquel supuesto ejército que el espía y pashá Nikola acababa de enunciarles. El barbudo ordenó se ejecutara el acuerdo, y el espía empezó a sentir gozo y a experimentar satisfacción.

Catorce días permaneció aquel gigantesco ejército capaz de acabar con toda la fuerza otomana, pero en espera de un ejército que no existía. Según avanzaba el tiempo y el imaginario ejército no aparecía, la impaciencia se apoderaba de los jefes y de 5S soldados. Los que atendían al espía se dieron cuenta de que él a no se encontraba entre ellos. Se cumplía, pues, el décimo sexto día desde la llegada del espía, cuando el barbudo y canoso del ejército ortodoxo serbio fue avisado de la ausencia del supuesto mensajero del duque Lázaró. Eso bastó para que los jefes se dieran cuenta de que Nikola era un espía del imperio otomano, y el barbudo convocó a reunión de emergencia El comentario fue de breves minutos y los jefes pusieron sus ejércitos en marcha acelera-xla. Pero su ayuda no hizo efecto alguno. Cuando llegaron a la llanura de Kosovo solo encontraron cadáveres. El ejército serbio había sido derrotado, y el propio duque Lázaró había sido muerto en la batalla.

-¿Cuántos hombres han muerto en esa batalla, Pedro?, ¡qué horrible! mira, toda la región está cubierta de cadáveres.

-Así es, Ivanka; medio millón de hombres de ambos bandos fueron muertos en aquella destrucción, y la pelea entre esos dos pueblos no termina allí; los defensores de la ideología de Zay y de Mah siguen peleando solo porque no están de acuerdo sobre cuál de sus profetas es el verdadero, el único, el ungido, a pesar de que ambos fueron apunianos venidos a la Tierra con un mismo propósito: enseñar a los terrícolas que se quieran los unos a los otros, se unen fraternalmente con amor, con sinceridad, sin dinero, y formen una sola gran familia unida, poderosa fuente de trabajo para adquirir poderes positivos, extraordinarios, y ubicar a la Tierra dentro del grupo de los planetas más positivos del universo -dijo el apuniano, dando señales de pena en su rostro, que a pesar de tener siete mil años, tenía un cutis tan fresco y juvenil como el de un joven terrestre de quince.

Ivanka movió uno de los botones por casualidad, y en la pantalla apareció un enorme planeta, brillante como si fuera de piedras preciosas, se sorprendió por la belleza y el brillo del planeta. Nunca antes había visto brillo semejante, y eso le generó una emoción inexplicable. Miró a Pedro con inquietud, y con voz alarmada le dijo:

-¡Pedro, que belleza! ¿Cómo se llama este planeta?

-Su nombre es K.oy. No hay traducción en su idioma puesto que los hombres no saben de su existencia para darle un nombre en su idioma. Este planeta está formado por un material que es el más positivo del universo. No hay cálculos en la ciencia terrestre para poder expresarte con ellos su resistencia, poder vivificante, dureza y peso. Pero trataré de explicarte para que te des cuenta aproximada del inmenso potencial que posee. Supongamos que tenemos una aguja de tejer construida de ese material. Su peso sería, por ejemplo, como el de las más grandes montañas de la Tierra, y su resistencia sería tal, que podría soportar sin doblarse el peso del planeta terrestre. -  
6Tanto, Pedro?

-Sí, Ivanka; esta es una descripción aproximada; pero, entrando en cálculos detallados, las características de ese material te sorprenderían aún más...

-¿Para qué sirve, pues, si es tan duro y no se puede utilizarlo en la industria?

-Por cierto que sí, Ivanka. Toda nuestra industria se basa en ese material. Tendrás oportunidad de presenciar el proceso de como se lo trabaja; todo lo que los apunianos vienen construyendo desde hace millones de millones de años proviene de ese planeta.

-¿Con qué lo cortan?

-Con los rayos cósmicos de poder máximo.

-¿Y cómo lo moldean para hacer los objetos?

-Tenemos hornos especiales contruidos de aleación'del mismo materia! de Koy; con los iones positivos y con los rayos' cósmicos lo fundimos. También podemos hacerlo por el método de desintegración o integración de la materia. .

-Pedro...

-Si Ivanka...

-Entonces, los vehículos que los apunianos utilizan para los viajes especiales, ¿no serán material de Koy?

-Sí, Ivanka. Esa ventaja tan positiva que posee el material de Koy nos permite viajar por el espacio sin problemas; no hay desgaste en los mecanismos y nos permite usar iones positivos como fuerza de combustión, sin humo, sin ruido, y desarrollar una velocidad de más de treinta millones de kilómetros por segundo. El viaje intergaláctico es muy complicado. A pesar que nosotros poseemos el poder sobre la materia, en el universo existen muchos planetas, estrellas y otras especies de cuerpos espaciales pequeños y grandes, o inmensos; que se mueven a mucha mayor velocidad que nosotros; de vez en cuando nos sorprende y nos choca. Mas como nuestras naves son del material de Koy, los vagabundos especiales, cuando coalicionan con nosotros por sorpresa, se destruyen antes que nosotros nos demos cuenta de lo que está ocurriendo. Nuestras naves intergalácticas pueden traspasar cualquier planeta en el espacio sin que la tripulación se dé cuenta. Gracias al poder del material de Koy, hemos logrado controlar las erupciones del Sol, que tanto daño hacen a los seres del universo.

-¿Quieres decir que ustedes se pueden acercar a la Sol?

-Así es, Ivanka; nuestros vehículos pueden descender en cualquier lugar de la superficie solar sin que nos afecte su calor.

-¡Pero, Pedro! Los sabios terrícolas dicen que el calor solar tiene alrededor de quince millones de grados, ¿cómo es posible que un objeto soporte tan elevada temperatura?

-Te voy a explicar, Ivanka. Primero: el Sol tiene una temperatura exterior mucho más elevada que la establecida por los sabios terrestres Segundo: para que el material del cual son construidas nuestras naves llegue a una temperatura que cause molestias a la tripulación, se le debería aplicar calor de un millón de millones de grades, y para que se

funda seria necesario trillones de grados de calor, que solo pueden producir los rayos cósmicos de poder máximo. No hay en el universo nada más poderoso que los rayos cósmicos de poder máximo. Ellos son la fuente de reproducción de los iones positivos que dan vida a las galaxias universales. Pronto te convencerás de todo esto; según avance el desarrollo de tus poderes mentales que empieces a recibir en las prácticas de la enseñanza mental, te darás cuenta poco a poco de las cosas y del universo.

-Dijiste que voy a recibir enseñanza mental para obtener poderes... explícame eso, hazme el favor, Pedro.

-El cerebro humano, Ivanka, es depositario de los más grandes poderes que el universo posee, pero hay que educarlo para que los desarrolle. Nuestros poderes sobre la vida, la materia y el universo no son nada más que el desarrollo de las células cerebrales adquirido en nuestras escuelas, en donde el cerebro es sometido a enseñanzas y ayudado a desarrollar sus facultades para aprender a poner en práctica su tremendo potencial.

-¿Quiere decir, Pedro que ustedes enseñan al cerebro a pensar?

-Sí, Ivanka. El cerebro humano es un conjunto de células ennoblecidas por la naturaleza con poderes diferentes, las células son capaces de producir y dirigir fuerzas extraordinarias; pero la potencia de esta fuerza, depende de la enseñanza que se da en las escuelas.

-O sea que si la educación ha sido buena, uno puede hacer que las cosas desaparezcan y aparezcan...

-Así es; la mente humana es algo así como una planta: si uno la cultiva bien cuando está en brote, crecerá hasta convertirse en un árbol alto y fuerte., pero si no, crecerá torcida por la acción del viento y se quedará raquítica, sin condiciones de poder dar ni una flor ni mucho menos fruto o madera.

-Verdad, Pedro; el cerebro es un poder misterioso. ¡Cuántas cosas aprende uno desde que nace, y las memoriza hasta la muerte!

-El cerebro humano, Ivanka, es una de las más grandes fuerzas producidas por la naturaleza; crea, construye y modifica. Es capaz de corregir hasta la creación del universo -dijo el apuniano levantándose para salir. Ivanka se paró también. Las pantallas terminaron de funcionar, al cesar el flujo del pensamiento de Pedro e Ivanka que los activaba, y los dos salieron.

Afuera, el día bien iluminado. Una que otra persona caminaba por las veredas con bordes de colores que se acondicionaban según el agrado de la retina del observador; pero por el espacio, sobre la ciudad, se las veía en cantidades, volando en direcciones diferentes; parecían aves gigantescas que venían de la bóveda celeste para invadir aquella región.

-"¡Cómo me agradaría poder volar como ellos", pensó Ivanka mientras observa a una apuniana que descendía en aquel instante delante de ella

-Muy pronto podrás hacerlo, Ivanka -dijo Pedro, interpretándole sus pensamientos antes que ella pronunciara palabra alguna. Avanzaron hacia el comedor donde se

habían alimentado el día anterior. Entraron en la antesala donde ya antes les habían entregado sus tarjetas de dieta. Ivanka vio que al lado de la máquina, se encontraba un aparato alto y ancho, semejante a un armario, calculado para dar cabida en su interior a una persona parada cómodamente. La máquina que recetaba las dietas, y a la que ella el día anterior había dado el nombre de "máquina habladora", estaba también equipada con unos instrumentos raros y una cabina que tenía ojos de vidrio grandes, pero que se parecían mucho a los humanos.

-¿Han cambiado la máquina que ayer recetaba las dietas.

Pedro, o me parece.

-No, Ivanka. Es la misma máquina de ayer, sólo que lo han equipado con aparatos especiales para examinar a cada persona que entra a comer.

-¡¿Examinar?! ¿Porqué'\*

-Hoy es día de examen médico, según lo llaman ustedes en la Tierra, solo que en Apu es diferente; lo hacen las máquinas y no los médicos.

-¿Y cómo va a saber una máquina lo que falla o pronto fallará en un cuerpo humano?

-Lo sabe, Ivanka, ten perfectamente, que descubre las fallas mucho mejor que la mente humana, pues tiene los ojos dotados de iones positivos, rayos de poder máximo y otros elementos, capaces de examinar y fotografiar cada minúsculo de las células del cuerpo. Esas fotos son transmitidas en fracción de segundos a laboratorios especiales donde se efectúan análisis, y en menos de un minuto, el resultado es devuelto a la máquina dietética, la cual dictará la dieta necesaria para la recuperación de las células gastadas o revigorizar las próximas a desgastarse.

-Entonces ¿esta máquina examina a uno y al mismo tiempo le receta la dieta necesaria para recuperarse?

-Así es, Ivanka, y para que no te provoque molestias, yo voy primero a someterme a los exámenes; tu observarás para que después no tengas temor... Además, creo que ya no te asombran tanto las sorpresas de nuestra vida, como cuando te encontraste con Alif.

-No pienses así, Pedro, yo nunca me he asustado. Claro que cuando vi volar a los personajes, me sorprendí, pero luego Alif me lo explicó. Entonces me calmó. Alif es bueno, Pedro, se portó muy bien conmigo.

-Todos los apunianos son positivos. Nunca ha nacido uno negativo. Esto se debe, en parte, a la educación mental.

-¿Qué tiene que ver la educación mental con la formación de los individuos?



-Tiene mucho que ver, Ivanka. El organismo, o cuerpo humano, posee, entre las cosas, una serie de órganos y glándulas que, orientados por el cerebro, trebejan en conjunto cada uno de acuerdo a sus característicos. Es semejante a un dinamo, que, si genera fuerza motriz suficientemente potente, dará buena y constante energía y todos los motores se alimentarán conforme a su necesidad; pero si el dinamo funciona mal, no habrá constante energía los motores no funcionarán bien, y poco a poco se malograrán, hasta dejar de funcionar del todo.

-En Dubrovnik no hay colegios donde le enseñan a uno cómo hay que pensar.

-Es cierto, Ivanka, que en la ciudad e Dubrovnik no hay colegios que enseñan cómo se debe pensar, tampoco los hay en ninguna parte de la Tierra. Los terrícolas hacen enseñar a sus hijos todo, menos cómo pensar. Les enseñan a escribir, a leer, a hablar, a cantar, a fomentar las guerras, dominar el arte de los negocios; les enseñan cómo conseguir dinero, cómo explotar al prójimo y crear dioses y rogarles para que les ayuden a soportar la miseria, los sacrificios, las torturas y obtener la mayor cantidad de dinero para poder vivir, y otra vez explotar lo más posible al prójimo. Pero ninguna escuela enseña cómo hay que pensar. Esa enseñanza no existe en la Tierra, pues eso "no conviene" al comercio; para el negocio es preciso que haya gente con capacidades mentales diferentes, fuertes y débiles, trastornados, desequilibrados, audaces y tontos - subrayó el apuniano, sonriendo y dirigiendo una mirada inteligente a Ivanka, que le inspiraba confianza para opinar sobre los terrícolas. En eso, un apuniano entró y se encerró en el aparato para la revisión sanitaria. Ivanka vio que una llama azulina luminiscente envolvía el aparato. Súbitamente, sus paredes se volvieron muy transparentes, y todas las células del apuniano encerrado se veían aumentadas, con una claridad tan extraordinaria, que con facilidad se podía observar como cada minius de las células ejercía sus /funciones.-En aquel instante Ivanka vio la maravillosa construcción del cuerpo humano, la misma obra en el universo, que la naturaleza ha ido perfeccionado durante millones de años. El ojo mágico de la máquina que hablaba recibía de la cabina examinadora, señales en forma de lucecitas de colores diferentes, las transmitía quien sabe a dónde, y obtenía la respuesta inmediatamente después del envío, caligrafiada mediante unos signos, que según la interpretación de Ivanka se parecía a los del alfabeto Hebraico que una vez había visto en un libro mostrado a ella por un viejo gitano Para estar segura miró a Pedro y le dijo:

-¿Que alfabeto es este, Pedro?

-Es el de la primera escritura, de la cual se han servido los apunianos antiguos, antes que Apu explosionara con el nacimiento del sol.

-Entonces, ¿los primeros terrícolas también lo utilizaron?

Claro que sí; fue el alfabeto usado por los primeros apunianos que poblaron la Tierra, después de la desintegración del Apu antiguo. Pero luego se modificó También en Apu fue modificado y ahora se utiliza sólo para el nombre de las vitaminas. No necesitamos escritura, porque recurrimos mas bien a los iones positivos que graban todo cuanto acontece, pero en presencia de otros visitantes de otros planetas, la utilizamos con el propósito de que el visitante se familiarice con nosotros y se adapte con menos dificultad.

-No puedo comprender, Pedro, por qué ustedes no imanan de una vez la mente de los que traen a Apu para que se vuelvan como los apunianos. Me parece que sería mucho más fácil.

-Ya te he dicho que nuestro propósito no es obligar, sino instruir, para que las células del individuo visitante se imane con iones positivos, solas de por si. Solo así se logrará un resultado positivo que brote por la autocinesia del individuo. Los apunianos pueden invadir todos los planetas del espacio, porque no hay en el universo seres más poderosos; pero por suerte; tal no es nuestro propósito; no podríamos hacerlo porque somos innatamente positivos.

-Oye, Pedro.

-Sí, Ivanka.

-El pasado día, no era así este aparato para el examen de salud, y la máquina sólo extendía tarjetas para la alimentación. ¿Por qué hoy está equipada con este aparato y además de las tarjetas de dieta está expidiendo resultados de los exámenes médicos de las personas?

-Nuestra vida es diferente, como ya sabes. También nuestras actividades son distintas de las terrestres. Acá en Apu se trabaja tres días a la semana, tres horas terrestres diarias Tal vez mejor sería explicarte este asunto tomando para el caso medidas terrestres de tiempo; en la Tierra, el tiempo de trabajo se ejecuta los seis días de la semana. Acá en Apu, los apunianos trabajamos tres horas durante tres días a la semana, por turnos para que el trabajo no se interrumpa. Por ejemplo, si a un apuniano le toca trabajar, según la semana terrestre, lunes, martes y miércoles, no trabajará jueves, viernes, sábado ni domingo. Los dos primeros días que no trabaja los dedica al descanso absoluto, no se mueve para nada. El tercer día, a la revisión médica y a establecer el desgaste de las células que su organismo pudiera haber sufrido durante tres días de trabajo. El cuarto día, el individuo tiene el deber de divertirse. Para eso puede escoger cualquiera de las diversiones que tenemos en Apu. Así la persona en siete días trabaja, descansa, se recupera, se divierte, y el trabajo, como verás más adelante no se interrumpe.

-Dijiste, Pedro, que los científicos o médicos de Apu pueden tratar el átomo de las células del cuerpo humano. No comprendo cómo pueden aislar una partícula tan pequeña y todavía curarla...

-Para nosotros, Ivanka, no es difícil, nuestros sabios tratan protones, neutrones y minius, de los que ya te hablé

-O sea que los minius también son importantes.

-Sí, Ivanka, puesto que son las más pequeñas partículas existentes, son indivisibles. Son los que forman otras mayores, integrantes del átomo. Los minius se mueven a velocidad uniforme y son capaces de soportar cambios, que, provocados inteligentemente, originan las más potentes fuerzas existentes tales como los que hacen posible la desintegración e integración de la materia, la creación de nuevas células, átomos, minius, la inmortalidad, la encarnación, y todos los poderes que se encuentran en el universo. Nosotros podemos separar átomos, células, protones y minius con mucha facilidad.

-¿Qué tiene que ver la velocidad con el origen de tantas fuerzas, Pedro?..

-La velocidad, Ivanka, es el principal factor de las fuerzas. La vida se debe a procesos químicos y al movimiento. Esta es ley válida para el universo y para los seres. Por ejemplo, para ejecutar la desintegración -sale por medio de máquinas o mentalmente, tanto para desintegrar como para integrar de nuevo, el factor más importante es la velocidad con que se hace mover los minius para asociarlos o disociarlos en la forma deseada; así, pues, o su movimiento se debe la producción del más interesante fenómeno del universo, ya desintegración e integración de la materia.

-Óyeme, Pedro-dijo Ivanka sorprendida. -Sé lo que me quieres preguntar'-respondió él-; pues te lo contestaré.

-Pero permíteme decírtelo, Pedro, me gusta escuchar mi voz; todavía no me acostumbro a que se me conteste interpretando mis pensamientos.

-Dilo no más, Ivanka; le estoy escuchando.

-No comprendo, Pedro, cómo es esto, que la vida se debe a la química y al movimiento; me parece que esto es erróneo; el pope Savo de chica no decía eso, explícamelo, hazme el favor.

-Con mucha gusto, Ivanka : si es una célula cualquiera cesarán de moverse sus componentes menores, átomos y minius, la célula moriría, no estaría acta para actuar. Esto, en lo que toca al movimiento ahora, si a los minius, átomos o células les faltase cohesión química, también se detendrían no podrían ejercer su función. Si ¡o astros, los planetas y las galaxias detuviesen sus movimientos o si las composiciones

químicas faltasen al carbono, al oxígeno, al hidrógeno y a los otros elementos que componen la vida orgánica, la vida del universo también se interrumpiría. No habría gravedad, atracción, luz, lluvias ni vientos; flores, árboles, ni seres; no habría rayos cósmicos, ondas magnéticas, iones positivos ni imanaciones; no habría nada ¡... Absolutamente nada -subrayó el opuniano y avanzó hacia la cabina donde las ondas magnéticas dirigidas inteligentemente llenaban el cuerpo humano de una misteriosa luminiscencia

que dejaba ver con absoluta claridad sus células, átomos, protones y, minius-. Observa mi cuerpo, Ivanka, y recuerda: sí en el ojo potente aparece una luz azul, esto significa que está enfocando una parte de mi cuerpo que tiene desgaste celular o algún otro desequilibrio en sus sustancias químicas.

-Tu explicación me agradó mucho; no lo olvidaré, Pedro. -Todo por los demás -respondió éste y se encerró en la cabina examinadora.

Ivanka se sentó en la silla más cercana y se puso a observar el ojo potente, esperando a que indicase el resultado del examen de salud que los aparatos científicos efectuaban en el cuerpo de su amigo Pedro entró en la cabina y de pronto la pantalla mostró su talle masculino, estaba desnudo. Dos parejas de apunianos aparecieron en la habitación y se sentaron. Ivanka sintió pudor. Su mente aún reflejaba las costumbres adquiridos en la vida terrestre que prohíben la presencia de la mujer en los lugares donde se desnudaban los hombres y se avergonzó. Se acordó también de lo que había pasado en los prostíbulos de Dubrovnik, de la única manera que a ella le habían enseñado cómo ganar dinero para poder seguir viviendo, y ese recuerdo la aterrorizó. Los apunianos interpretaron su pensamiento y sonrieron. Esto originó reacción en la mente de Ivanka y le hizo darse cuenta, dé que se encontraba a una distancia de la Tierra de miles de años luz, donde se podía vivir trabajando sin explotación, y donde la ley de la reproducción, con todos sus detalles, era considerada sagrada. Recordó, pues, que se encontraba en una sociedad de reglas diferentes al de las terrestres, donde el individuo con todos sus atributos ocupa el primer lugar por sobre todas las cosas y en la cual la desnudez es tan natural como en la Tierra la vestidura. Se volteó hacia la máquina para esperar el resultado. El ojo potente permaneció como una luz de color rojizo hasta que se apagó. La máquina examinadora abrió su puerta. Pedro pasó a la habitación contigua, se vistió y se acercó a Ivanka.

"Anda, ahora es tu turno", sugirió el apuniano sentándose.

-Tengo vergüenza de que me vean desnuda respondió Ivanka sonrojada.

-¿De qué? Quítate de la mente esos pensamientos negativos, e intenta entrar. En la puerta de la máquina te ¡ mandarán los iones positivos; acuérdate de que esta máquina es también un elemento salúfero, donde se purifica uno en todos los aspectos. Ya

verás; cuando salgas de ella pensarás de diferente manera. Hasta te reirás de muchas costumbres y cosas que has aprendido en la Tierra.

Ivanka se quedó callada. En la Tierra le habían enseñado que desnudarse en presencia de las personas es un acto inmoral, y sólo la madre de uno tiene derecho de ver a su hijo desnudo. Recordó que una vez, cuando niña, había entrado de repente en el cuarto donde el hijo del pope Savo, que tenía cinco años de edad, se cambiaba de ropa. A pesar que ella estaba criando a sus dos hermanitos y les cambiaba de ropa cada vez que se ensuciaban, el pope la tomó de la mano, la sacó afuera y en el jardín le dijo: "Hijita, eres, muy pequeña aún, pero es necesario que vayas, aprendiendo las reglas de la vida social. A la-mujer, por más pequeña que sea, le está prohibido ver a un hombre o niño desnudo. Esto es un grave pecado, y como tú sobes, el que comete pecados disgusta a Dios. Una mujer nunca debe quitarse la ropa en presencia de hombres, aunque sean niños, pues también es un pecado, gravísimo e imperdonable".

Desde aquel entonces había pasado mucho tiempo. Ivanka había experimentado la miseria que el dinero origina en la vida terrestre y desobedeciendo los consejos del pope Savo, cargó sobre su ser inmensas cantidades de pecados, jamás perdonables; pero nunca se había desnudado frente al público. Quien sabe, si le hubieran ordenado Ivanka y sus clientes que se desnudara en los cabarets de Dubrovnik, tal vez lo hubiera hecho, para ganarse unas coronas, pero en Apu no tenía por qué hacerlo.

"Ven, pues, Ivanka, te acompañaré hasta la puerta", sugirió Pedro en tono amigable.

Ella se paró y sin pronunciar palabra alguna, entró en la cabina. Unos instantes después el cuerpo de Ivanka apareció en la máquina examinadora. Estaba alumbrado por dentro, parecía que sus venas, nervios, átomos, células y minius se hubieran convertido en focos misteriosos que se alumbraban así mismos y transmitían sus imágenes en la pantalla de aquella inexplicable máquina en que el observador podía ver el armonioso movimiento de minius y átomos, que hace posible la existencia y vida de los seres. El ojo potente permanecía con su luz de color blanco, invariable, hasta que la máquina dio vuelta al cuerpo de Ivanka, mostrando la espalda al observador. En aquel momento iluminó la tercera vértebra lumbar, se detuvo allí unos instantes y su luz se puso de color azul. Casi al segundo, en la pantalla de un aparato regenerador de células, que se encontraba al lado izquierdo de la máquina examinadora, apareció la imagen del cuerpo de Ivanka con la tercera vértebra lumbar rodeada de un halo de color azul. A continuación, la máquina que examinaba señaló con luz-azul el dedo meñique de la mano derecha de Ivanka, e inmediatamente fue señalado con un halo en la pantalla del regenerador. Cuando la máquina principal terminó el examen, el ojo potente se apagó, pero el cuerpo de Ivanka se hizo luminiscente, con una luz color violeta que parecía lo incendiaba. En la pantalla auxiliar, el dedo y la vértebra cesaron de ser rodeados por aureolas de luz azul. Unos

instantes después, Ivanka salió de la cabina y pudo ver en el negativo impreso en la pantalla auxiliar, las partes de su cuerpo que habían sido curadas por las ondas magnéticas.

"Ya vez -le dijo Pedro- que no te ha pasado nada; las personas en Apu, desnudas o vestidas, valen igual; la ropa sólo la usamos para proteger el cuerpo y beneficiarlo de muchas formas, pero no con la intención de cubrir partes genitales como se hace en la Tierra y otros planetas".

-Me siento tan bien ¿Pedro que no te lo puedo explicar. Cuando salí de la máquina me pareció que iba a volar. Soy extraña a mí misma: mi cerebro ya no está pensando como antes. Me parece que soy una mujer gigante, que soy fuerte, y no estoy olvidando los detalles de las costumbres terrestres.

-Poco a poco, Ivanka; unas semanas más de tiempo terrestre y verás cómo te convertirás en un apuniana legítima.

-Pedro, ¿dónde iremos ahora?

-Primero a alimentarnos. Tendremos que recibir tarjetas para una nueva dieta. Esta es la costumbre, después de la revisión siempre hay algo nuevo. El organismo humano es una arquitectura, la más interesante y delicada: hay que controlarlo para prestarle ayuda en el momento oportuno. Claro que la ciencia en Apu es suprema, pero de todas maneras, es mejor cuidar el organismo que recurrir a cambios orgánicos, según afirma un dicho

-¿¡Cambios orgánicos!0 ¿Qué es eso, Pedro0

-Antiguamente, en las épocas en que aún no poseíamos los poderes de desintegración e integración de la materia, los apuniano se valían de la cirugía, y reemplazaban los órganos malogrados por artificiales. Por ejemplo, si a uno se le malograba el corazón, los cirujanos le ponían uno de material especial compuesto de materia inanimada y que funcionaba impulsado por la energía positiva que se inyectaba en la sangre del enfermo. A pesar que esto sucedía hace ya millones de millones de años, el dicho sigue siendo conservado en la memoria y lo recordamos siempre como si hubiera sido dicho ayer - explicó el apuniano, manteniendo su agradable sonrisa, que desprendía una imanación que alegraba.

Avanzaron por el pasadizo adornado de flores, esponjas vivas de colores acondicionados y un césped que desprendía un aroma para Ivanka embriagador. Al final se encontraron en un salón redondo y adornado, en cuyo techo se veía una misteriosa nubecilla transparente de unos cuarenta centímetros, llena de estrellitas luminiscentes de colores diversos que desaparecían y aparecían, cada vez distintas y más positivas. Algunas máquinas dietéticas, como los había bautizado Ivanka, donde

una que otra pareja examinaban sus tarjetas de dieta y una cantidad de pantallas de tiempo que servían de telescopio, y las de observar la profundidad de los mares y el interior de los planetas se veían por las paredes, listas para obedecer a I observador y prestarle su valioso servicio al instante. Mas a pesar de la belleza que Ivanka encontraba a cada paso desde que había llegado a Apu, los misteriosos poderes sobre la materia le inquietaban. En varias oportunidades, Pedro ya se los había demostrado con hechos, pero ella no entendía cómo una célula muerta y destruida se podía convertir, de repente, en una sana y fuerte, como si no hubiera sufrido daño alguno. Se detuvo, miró a Pedro, se sentó en una silla de reposo y le dijo:

-Oye, Pedro...

-Sí, Ivanka.

-Comprendo que una célula muerta o viva y sana se puede desintegrar o integrar, aplicándole poderes positivos, máximos, que ustedes poseen, pero no me es comprensible cómo las muertas pueden aparecer sanas e íntegras.

-Las creamos, Ivanka -respondió el apuniano, afirmativamente-, mientras se sentaba al lado de ella.

-¿Quiere decir que al mismo tiempo, cuando desintegran e integran las células, también crean nuevas...?

-Sí, Ivanka; así es.

-Otra cosa, Pedro...

-¿Cuál es?

-¿Cómo hacen eso de cambiar la forma de los seres? Por ejemplo, el otro día tú convertiste una golondrina en conejo. ¿Acaso cambian las células?

-No, Ivanka, las células son las mismas, sólo que las organizamos en forma diferente. Pronto obtendrás algunos de esos poderes, y según tus conocimientos vayan avanzando, irás aprendiendo más cosas. Por el momento, puedo decirte, como para que te des cuenta, que un edificio allá, en la Tierra, está construido de piedras, fierros, maderas y otros materiales, pero si lo quisiéramos desintegrar para convertirlo en un puente, utilizaríamos ese mismo material, mas si lo deseamos convertir en una iglesia, por ejemplo, allí habría que agregar la campana y los conos, o sea que tendríamos que crear otros elementos para agregarlos a nuestra obra. Los apunianos, cuando están trabajando en la Tierra, se convierten en personas o animales, según la necesidad de formar los iones positivos entre los hombres, pero las células son las mismas. Conozco a uno que fue convertido en caballo de varios altruistas en épocas diferentes: fue caballo de Homero, del profeta Elías y de un Papa.

-¿Dijiste Homero, Pedro?

-Así dije, Ivanka.

-El pope Savo decía que Homero había sido un gran Humanista, y que había escrito varios libros poéticos y que algunos de sus poemas aparecían simultáneamente en varias ciudades.

-Eso es cierto. Ese tu pope Savo era positivo, se empeñaba en aprender y descubrir los porqués de la vida. Tres mil doscientos doce años terrestres atrás, en aquella época, en la Tierra surgían cambios avanzados y los apunianos se empeñaban en que los hombres aprendieran a dejar constancia de sus pensamientos, de alguna manera, ya que por la influencia solar no eran pacifistas para poseer los poderes máximos, los cuales les hubieran permitido obtener estos datos por otros medios más eficaces, pero más peligrosos en posesión de seres egoístas. Entonces un apuniano llamado Fa se encarnó en un bebé que una campesina llamada Venus, habitante de la región de Bitolis, hoy Bitola, en Macedonia, tenía en gestación. El esposo de Venus era soldado de un jefe guerrero de Macedonia, llamado Todius quien aspiraba a convertirse en el amo de toda Macedonia, Grecia y Egipto. Cuando nació el niño, su padre, Aristes, se encontraba en la guerra, y al regresar a su casa y encontrar al niño, se sintió intranquilo, pues aquel mismo día se cumplían tres años y medio de su partida, y no recordaba bien las fechas de sus escapadas para visitar a su esposa. Como para empeorar su estado de ánimo, el pequeño no se le parecía en absoluto. Aristes, enloquecido por la ira, se encerró en la casa, prendió una hoguera, trajo a su mujer atada y le dijo: "Si no me confiesas el nombre del padre, te quemaré poco a poco, pero si lo dices te perdonaré". La mujer, atemorizada, estalló en sollozos y con voz entrecortada le contestó: "Aristes: haz de mí lo que quieras, pero el padre del niño es el Dios Ra. Una noche, mientras dormía soñaba contigo escuché tres golpes en la puerta, tal como lo acordamos tú y yo la última vez en que te escapaste del ejército para venir a verme. Me levante, abrí la puerta y él entró. Me sorprendí y tuve temor. El individuo se te parecía tanto que yo creía que eras tú en persona. Me miró con ternura como tú acostumbras hacerlo cuando demoras mucho tiempo en venir, luego me dijo: "Venus, no te asustes, soy yo, el Dios Ra. Estoy disfrazado en la persona de tu esposo". Yo empecé a temblar de miedo. Él se desvistió, se acostó en mi lecho y antes que saliera el alba se fue". Te perdono, Venus y dijo Aristes, suspirando fuertemente, como si intentara expulsar del pecho un tremendo dolor que le oprimía los pulmones. Acababa de confirmar que su esposa no lo había reconocido aquella noche, un año antes, cuando escapado del ejército había ido a visitarla, y para que no lo delatara inocentemente a las autoridades del lugar, se disfrazó del Dios Ra. Aristes desató, pues, a su esposa, la alejó de la hoguera, y con voz cariñosa le dijo: "gracias, esposa mía, yo sé que no me has engañado. Ra, nuestro Dios, sabe lo que hace" Mas aquí no



terminaron las dificultades. Las guerras entre los feudales que gobernaban en Macedonia eran continuas y sangrientas. Aristes y Venus bautizaron a su hijo dándole el nombre de su abuelo materno Homero, que había sido un famoso cazador de osos. Mientras las guerras continuaban, Aristes ascendía grados nuevos, y su hijo Homero obtenía el derecho de aprender a leer y escribir en la escuela de la corte. Pero apenas el niño cumplió quince años, empezó a dar muestras de su desarrollo intelectual y bondad apuniana, enseñando a los demás a leer y escribir, y para interesar más aún a los hombres en el arte de aprender las lecturas, se dio a escribir poesía. La voz sobre la bondad e inteligencia de Homero salió de boca en boca y un día el mismo señor feudal de la zona, donde su padre hacía servicio se enteró de las cualidades extraordinarias del niño. En seguida ordenó a los maestros guerreiros para que le instruyeran en las artes de la guerra. Homero se destacaba por su maestría, hizo muchos viajes por el mar como soldado y a pesar de sus ocupaciones, en los primeros cinco años de servicio militar logró escribir ciento quince cantos. Los jefes militares y el feudal se dieron cuenta que Homero era el más importante poeta en el mundo en ese entonces conocido, y para que su sabiduría no fuera aprovechada por otros tiranos y que sus cantos quedasen sólo para ellos, acordaron impedir a Homero que pudiera viajar por el mundo o escribir sin la ayuda del secretario nombrado por el feudal. En una reunión secreta decidieron sacarle los ojos. La operación fue confiada a un verdugo griego, que se dedicaba a sacar los ojos, cortar la lengua, los dedos de la mano y matar con veneno. Así ocurrió. Una noche el verdugo calentó dos fierros al rojo vivo, y los aplicó a los ojos de Homero mientras éste dormía; al día siguiente lo trasladaron a Atenas. Pero el dolor y los sufrimientos no le impidieron sus acciones positivas. Homero siguió escribiendo poesías, según la época, y para que sus cantos se esparcieran por el mundo, un apuniano se convertía en su caballo. Durante el día era su secretario, para escribirle los cantos, y durante la noche tomaba forma de caballo alado y lo llevaba a ciudades

lejanas, para que allí confiara los mismos cantos a los sabios griegos. El adelanto de la civilización humana siguió su rumbo. Homero casó con la hija del maestro Testórides, bajo la condición de no cantar más. El poeta aceptó el trato, pero luego siguió cantando clandestinamente. Diez años después sus amos perdieron el poder militar; los cantos de Homero aparecieron a la vez en siete ciudades y cada una sostenía poseer los cantos auténticos y ser la cuna del autor.

-¿Entonces Homero y su caballo eran apunianos?

-Así es Ivanka. El propósito de Homero era propagar y hacer conocer sus cantos positivos para la época, a la mayor cantidad posible de gente, para que el hombre aprendiera un arte positivo. El caballo alado lo llevaba velozmente de sitio en sitio y así podía cantar en siete lugares durante una misma noche -replicó Pedro, mientras

Ivanka observaba a una mujer y un hombre que descen-'dian desde el espacio, volando en pareja. Pedro intentó seguir la conversación, pero los que bajaban los pies en la superficie a dos pasos frente a él, y le interrumpieron.

-Todo por los demás -dijeron en dialecto dálmata casi en el mismo instante, e Ivanka se sorprendió al oír su idioma, que ella creía nada lo hablaba en ninguna otra parte del mundo, pero recordó las palabras que Pedro le había dicho anteriormente: "Nosotros, los apunianos, Ivanka, hablamos todos los idiomas y dialectos que usan los seres vivientes en el universo; hablamos con hombres, plantas y animales; hablamos con todo lo que se compone de células" Ese recuerdo la alivió y respondió el saludo de los que acababan de descender: -Todo por los demás.

-Estamos descansando; en nuestro día de diversión y por lo general decidimos pasarlo paseando; por eso hemos venido para ofrecerles nuestra compañía, si es que le resulta positiva.

-¿Qué dices tú? -preguntó Pedro a Ivanka, mirándola de reojo.

-Me agrada que se paseen con nosotros -respondió ella sin vacilar.

-No lo olvidaremos -respondió el hombre que había des-tendido hacía un rato.

-Una terrícola muy positiva -opinó su compañera con tono que confirmaba su sinceridad al haber dicho lo que pensaba, Ivanka sonrió, inclinó la cabeza y dijo: -No lo olvidaré.

-Mi nombre es Key -dijo la muchacha y él se llama Gad.

-Me agrada vuestra compañía -dijo Ivanka con sinceridad-, porque tengo un enorme deseo de conocer detalladamente este misterioso mundo de sorpresas diferentes que me asombran con tantas cosas extrañas, jamás imaginadas por un terrestre.

-Yo estoy a tu disposición; no tengo deberes excepcionales por hoy; podemos pasear en el lugar que quieran; íes acompañaré con gusto-dijo Gad, reflejando en su rostro la interioridad subjetiva, que confirmaba que había hablado sinceramente.

-Yo también estoy de acuerdo -agregó Key- Nuestra misión es enseñar a Ivanka la vida de nuestro planeta, a ver si también le gusta quedarse con nosotros -concluyó.

-Entonces, empecemos; me parece que Ivanka no rechazará nuestra proposición -dijo Pedro sonriendo, y poniendo su mano derecha sobre el hombro de Gad le preguntó: ¿Por dónde empegaremos, amigo?

-Por Yuuái Sidereus -respondió Gad con expresión alegre, e Ivanka sintió tal satisfacción, como si algo penetrase en su sangre y le irradiase felicidad y alegría inexplicable en todo su ser. Le agradaba escuchar a Gad cuando pronunciaba aquella

palabra Yuuai, que le generaba tanta satisfacción, y con la intención de que la repitiera le pregunto:

-¿Dónde dijiste que iríamos primero, amigo?

-Dije que al club Yuuai Sidereus; está cerca, te gustará; puede asegurarlo.

-¿Qué quiere decir "Yuuai Sidereus" en mi idioma?

-Es una palabra apuniana. Se utiliza desde las épocas en que los apunianos empleaban solamente sonidos y palabras para poder expresar sus sentimientos de la manera más exacta posible; en aquellos tiempos todavía nosotros no habíamos desarrollado los poderes que tenemos ahora para poder interpretar los pensamientos de plantas y seres. La palabra Yuuai Sidereus es una definición que expresa el más sagrado ideal de los apunianos pues significa, traduciéndola en tu idioma, "Fraternidad Sideral". Es una ciudad donde se juntan los habitantes de todos los planetas que existen en el espacio sideral. Allí podrás ver personas procedentes de todas las galaxias, y a la vez, por las pantallas de tiempo, sus costumbres, y las características de vida que llevan en su planeta.

-¿También hay terrestres?

-Sí, Ivanka. Hay terrestres, y los hay también de todos los planetas poblados de la galaxia láctea.

-¿Cómo? ¿Quiere decir que en la vida láctea no es sólo la Tierra la que está poblada?

-No, Ivanka -intervino Key-: hay, aparte de la Tierra, tres planetas poblados que reciben luz solar, y centenares en la galaxia láctea que no reciben luz solar. Ya verás su gente, conocerás los vecinos de la galaxia láctea y otras.

-Entonces vamos para allá, Pedro -sugirió Ivanka, tomando a Key de la mano.

-En marcha -respondió Gad, sonriente, y mirando a Ivanka, dijo en son de broma -: en marcha terrícola.

Todos rieron. En seguida salieron de la habitación. Afuera, hacía un día luminoso pero fresco; parecía un día terrestre del otoño de las regiones balcánicas. La luz diurna, sin color ni mucho brillo, provenía del espacio, pero como no era solar, no se podía precisar

exactamente su punto de procedencia. Andaban en pareja a paso acelerado. Cuando llegaron al centro de la ancha calle, Gad oprimió uno de los botones de su chaleco. Un vehículo de forma distinta de los hasta ese momento vistos por Ivanka descendió del espacio casi al instante, y se posó a pocos metros de ellos. Ivanka y Pedro ocuparon asientos de la primera fila; Gad y Key, los posteriores. Pedro oprimió un botón de su

chaleco. El vehículo se elevó sobre la ciudad velozmente, surcó el espacio por encima de los valles, bosques, aldeas y huertas. Inesperadamente se encaminó por sobre las orillas de un río, ancho, tranquilo, de abundante agua cristalina. Ivanka miró por la ventana del vehículo, que había ya disminuido la velocidad, y vio en la playa de la orilla derecha del río, una manada de venados, lobos, zorros, perros y conejos, jugando en las aguas del río como si fueran alumnos de una gran escuela terrestre; Ivanka se sorprendió al ver juntos y jugando animales de especies tan diferentes, que viven en la Tierra comién-'dose los unos a los otros. Key le interpretó los pensamientos y decidió contestarle. Tocó el hombro de Ivanka, y con expresión sonriente y humilde, le dijo en voz baja y melodiosa, característica de todo apuniano:

-Así es la vida en Apu, amiga. Al comienzo de la aparición de la vida, las diferentes formas de las cuales se organizaban las células vivientes formaron distintas especies de seres. Pero jamás habían ideado el comerse entre sí. Desde su aparición, el hombre apuniano empezó a alimentarse de frutos y semillas; nunca intentó comer carne, que además de ser cuerpo de un ser viviente, es tóxica, venenosa: es negativa como alimento. Esa costumbre la ha conservado durante todas las épocas de su perfeccionamiento, y según adelantaba en su desarrollo psíquico, cada día aumenta más su sensibilidad, su delicadeza y otros hermosos sentimientos altruistas. Nunca un apuniano intentó jamás herir o molestar a un animal de cualquier especie. Cuando nació el Sol, Apu fue dividido en varias partes, una de las cuales, que ustedes llaman "Tierra1", por casualidad, se puso al alcance de los rayos solares y a consecuencia de su influencia negativa, los ex apunianos que vivían en la Tierra, se tornaron agresivos y empezaron a comerse entre si, primero, y luego convirtieron en su alimento a los demás seres vivientes. Por suerte, esta parte en que estamos ahora está afuera de! alcance de los rayos sobres, y por eso, todo lo que existe en su superficie, es puramente positivo... Mira hacia allá sugirió finalmente Key, de repente.

Ivanka volteó la cabeza y vio que en la arena de la playa, a la orilla izquierda, se habían reunido varias especies de reptiles y otros animales que viven en las aguas y otras superficies. Pero lo que más impresionó a Ivanka fue un cocodrilo de tamaño mediano, que capturaba a un pez que por casualidad había saltado a la orilla, y lo echaba otra vez al agua. Key interpretó la expresión de Ivanka y antes de que pronunciara palabra alguna le dijo:

"Sí, Ivanka. Estos animales son tan positivos como nosotros; claro que no razonan tan profundamente y que su inteligencia es todavía débil, pero no tienen instintos agresivos; no se alimentan de otros seres, como ocurre en la Tierra"

-Entonces, ¿de qué se alimentan? -preguntó Ivanka sorprendida.

-De las semillas. Mira estas plantas que cubren las orillas, y en algunos sitios llegan hasta la mitad del río. Pues son alimento para nuestros peces. Esta planta produce una gran cantidad de semillas, muy alimenticias, y todos los peces y reptiles que viven en el agua se alimentan de ellas. Para los peces de los mares nosotros hacemos sembrar cantidades de la misma planta, que favorece un abundante desove, del cual obtenemos vitaminas positivas para nuestra alimentación; la cultivamos hasta que cubra gran parte de la superficie del mar. Verás luego que en algunos lugares nuestro mar parece un prado terrestre, en medio del cual hay dos o tres canales para las vías marítimas que sirven para las excursiones de los aficionados a los paseos marítimos.

-¿Quieres decir que ustedes no utilizan al mar para el transporte?

-No, amiga, Ivanka. Nosotros no usamos transportes por vía marítima, pero sí utilizamos el mar para hacer ciudades en su profundidad, como verás después. En general transportamos un poco, porque nuestra producción es casi igual en todas partes del planeta, pero en casos excepcionales, lo hacemos por medios aéreos.

-Mira, Key -exclamó Ivanka, de pronto-: estos cocodrilos están jugando, observa cómo se están abrazando, parece que bailan...

-Así es, Ivanka; están jugando como si fueran niños. Mas en los ríos terrestres no hacen esto; allá pelean y se alimentan de todos los animales que llegan a su alcance. Cuando el Apu antiguo explotó y la hoy tierra salió despedida al espacio sideral, en su superficie quedaron también varias clases de animales, que apenas empezaron a recibir rayos solares se volvieron negativos y se comieron entre si. Cuando poblamos la Tierra de nuevo, también llevamos especies de todos los animales que tenemos. Mas algunos, por la influencia negativa de los rayos solares, empezaron a crecer hasta alcanzar dimensiones gigantescas y amenazaban al hombre. Tuvimos que traerlos a Apu otra vez, porque se habían vuelto peligrosos para los terrícolas, como ya lo saben. En ese momento, Ivanka notó un inmenso valle al cual el río dividía en dos partes iguales. Era una extensa pampa con prados llenos de flores y bosques dispersos. A continuación, más allá vio una gigantesca ciudad en forma de mariposa Ivanka sintió deseos de pasear entre aquellos prados floreados, y esto bastó para que el vehículo aterrizara verticalmente, al centro de la pradera.

-¿Por qué aterrizamos aquí? -preguntó cuándo el vehículo ya estaba estacionado.

-Tu deseo era pasear entre las flores, (no es así? -preguntó Gad.

-Sí, pero creo que deberíamos ir a la ciudad.

-Estamos paseando, amiga -interrumpió Key-, y, por lo tanto, cumpliremos con todos tus deseos. Andamos un poco hasta que quedes contenta y luego proseguiremos viaje a

la ciudad. Aquí en Apu, cuando uno está paseando y divirtiéndose, tiene todo lo que desea a su disposición.

-¿Todo...?, ¿absolutamente todo? -preguntó Ivanka -Así es., todo.

-Entonces, si a uno se le ocurre a ir a cualquier parte, ¿también se cumplirá su deseo?

-Sí... siempre que el tiempo de su descanso alcance para efectuar el viaje.

-¿O sea que si yo quisiera viajar a la Tierra, se me concedería el viaje?

-Si, eso es -respondió Key, afirmativamente, saliendo ya del vehículo

-Vayan ustedes dos adelante -dijo Ivanka tomando a Key de la mano.

-Como quieran -respondió Pedro, y se encaminaron por una agradable senda que zigzagueaba entre las flores; parecía que alguien la hubiera hecho con el propósito de evitar que las flores fueran maltratadas Apenas habían dado algunos pasos, cuando Key se detuvo de repente y prestó atención a una pantalla que tenía dos flores abiertas y varias por abrirse.

-¿Qué pasa, Key"

-Esta planta dice que necesita agua para que pueda florecer bien y dar buenas flores.

-¡Ay!, ¿cuándo lloverá, para que tengan el agua que necesitan! -exclamó Ivanka con pesar.

-Eso no es problema, amiga mia-respondió Key, y en seguida abrió un bolsillo de su chaleco, sacó una pastilla cuadrada de un centímetro por lado, la tiró hacia arriba y a los pocos segundos allá, en el espacio, a unos quinientos metros de altura, se formó una densa nube que inmediatamente se precipitó en fuerte lluvia

-Regresemos al vehículo -sugirió Ivanka al caer el primer chaparrón. Pero Key la detuvo:

-No te preocupes, amiga; la lluvia no nos molestará porque estamos protegidos por una capa de iones positivos dispuestos en forma de tela, a nuestro alrededor

Ivanka ya había empezado a tomar conciencia de los sobrenaturales poderes que tenía aquella gente, y los sucesos ya no le sorprendían tanto como al principio. Avanzaron por el campo cubierto de nubes que se precipitaban en aguacero, pero sobre ellos no caía ni una gota y esto ya no la inquietó. A los pocos minutos, Gad sacó una pastilla de color rojo de tamaño semejante a la que Key había utilizado para provocar la lluvia, y la lanzó hacia el espacio sin mucho esfuerzo. La pastilla se elevó rápidamente, como si la hubiera disparado con un fusil. De pronto, allá arriba, a unos kilómetros de altura, se expandió una nube de color violeta. La lluvia cesó de caer casi al instante y el cielo se

despejó en seguida. En pocos minutos la positiva luz que alumbra el planeta Apu resplandecía con su brillo, alegrando las plantas y animales.

Ivanka avanzaba con pasos lentos y observaba todo a su alrededor, escrutando minuciosamente para encontrar diferencias entre las plantas terrestres y las que estaba viendo en Apu. Pero, no encontraba diferencias. La semejanza entre las plantas terrestres y las de Apu era tan grande, que si no fuera por los diferentes colores que tenían, hubiera podido jurar que eran las mismas que ella había visto en las huertas y prados de Palmada. Le parecía que cada planta que allí veía la había visto en el parque Municipal de Dubrovnik hacía ya varios años, sólo que ahora estaban coloreadas cada una de color diferente, y sus flores desprendían un aroma para ella embriagador. De repente, unos pasos más allá, a un lado de la senda, vio a un conejo que jugaba entre la hierba con un lobo. Como Ivanka había visto lobos en la Tierra y sabía de su ferocidad, por leyendas, cuentos y narraciones que había escuchado a la gente tantas veces, se sorprendió al ver que aquel animal, al cual los terrestres consideraban un terrible enemigo de todos los demás animales, estaba jugando con un conejo, que en los prados de la Tierra sólo le hubiera servido de sabroso bocado. Key interpretó su pensamiento y tomándola del brazo le dijo:

"Amiga. Sé que te sorprende la vida apuniana. A cada paso ves algo desconocido para los terrestres, mas quiero que comprendas a se puede hacer todo igual a lo que estás viendo en Apu. Es cierto que allá lo negativo de los rayos solares dificulta muchísimo la vida humana y la de los otros seres, pero si los humanos decidieran hacer una vida mejor, lo lograrían. Mira hacia allá", le dijo de pronto.

Ivanka miró en la dirección señalada y vio a un grupo de animales compuesto de lobos, venados, zorros, gatos, pericotes, perros y ovejas, jugando entre si, como si alguien los hubiera citado en aquel valle perfumado para que a la orilla del río, efectuaran una competencia de gimnasia. Pero lo que más impresionó a Ivanka fue el ver jugar a las aves con las mariposas. Aquella escena, que sería considerada imposible por los terrestres, le originó una nueva sorpresa, se detuvo para observarla y mirando a Gad le preguntó:

-¿Ustedes enseñan a estos animales para que no se coman entre si?

-No, Ivanka, no se les enseña. Aquí en Apu todo nace positivo y pacífico. Ningún ser apuniano es agresivo. Eso se debe, como ya sabes, a la cantidad de iones positivos que rodea el planeta. También en la Tierra se puede conseguir ¡o mismo. A pesar que el Sol es la causa de la agresividad de los seres terrestres, si el hombre lo decidiera, lo conseguiría, pues la herencia de los caracteres y otras facultades de los seres depende de los genes paternos que durante generaciones tienden a perfeccionarse en cada reproducción. En la Tierra los animales sirven al hombre para alimento. Esa es una de

las más negativas y destructivas costumbres que los terrestres practican. Eso basta para que todos los animales terrestres comprendan que su más feroz enemigo es el hombre. A pesar que la vida de los seres terrestres consiste en comerse unos a otros para prolongar su existencia, con un poco de dedicación a los animales se ¡legaría, en unos siglos, a obtener una armonía positiva entre hombres y animales y entre los mismos animales. Bastaría educar a una generación de padres en apreciar y estimar la vida de otros seres vivientes para que su potencial genético transmita a los hijos algo de los nuevos hábitos positivos. Así, en el curso de pocos siglos, lograrían desarrollar la misma potencia positiva y pacifista que nosotros tenemos en Apu. Cientos de miles de años terrestres después queja Tierra fuera separada de Apu, los terrícolas descendientes de nosotros, a causa de la influencia dominante de lo negativo sobre lo positivo en ¡os rayos solares, empezaron a comerse entre sí. ¡Cuánto esfuerzo hemos desplegando para eliminar ese mal de la Tierra, pero a pesar de tantos millones de años de nuestro trabajo positivo, los seres terrestres siguen aún comiéndose entre sí!. Los males existirán en ese planeta hasta que sus habitantes se unan fraternalmente. Sólo así, unidos, los eliminarán uno por uno, y entonces también superarán la fuerza negativa de los rayos solares. Los apunianos, durante millones de millones de años, han estado corriendo a las dificultades originadas por la naturaleza, hasta conseguir una vida positiva, y aun así, sólo somos unas criaturas del espacio sideral que recién nos estamos dando cuenta de las maravillas del cosmos-explicó el apuniano con una sonrisa agradable, característica positiva de todo apuniano. Se detuvo de repente. Llegó al lado de Ivanka, y de un bolsillo de su chaleco sacó un aparatito del tamaño de una cereza, extendió ¡a mano a la terrícola y le dijo: -Pon este aparatito en una de tus orejas; te dará cuenta que los animales son seres conformados por células, iguales a ¡as nuestras, pero organizadas en formas diferentes, Cada animal siente dolor o agrado, y posee la fuerza de actuar.

Escucha cómo conversan- subrayó, mientras Ivanka se preparaba para obedecerle.

-¿Qué es esto? -preguntó antes de tomarlo entre sus manos.

-Es un aparato que traduce lo que hablan plantas y animales. Nos sirve para que los de otros planetas nos entiendan cuando llegan a Apu. Es positivo. Con él los huéspedes del universo se acostumbran a comprender que también las otras especies celulares se comunican entre sí, como nosotros. Para los de la galaxia Zy, o de la Vía Láctea, como la llaman los terrícolas, no hay dificultades en acostumbrarse, porque son descendientes nuestros; pero los de las otras galaxias sufren mucho.

-Varias veces he escuchado que los de otras galaxias no se pueden acostumbrar tan fácilmente a la vida apuniana, ¿a qué se debe eso?



-Hay muchos factores, Ivanka -intervino Key-, Hay galaxias que no están bien iluminadas, y cuando sus habitantes vienen a Apu, que tiene una luz positiva y moderada, sufren, hasta que se acostumbran a ella. Otros tienen demasiada luz, mucho más fuerte que la nuestra. Algunos viven, como verás, en la oscuridad, son lucífagos. Los hay acostumbrados a diferentes presiones atmosféricas, grados de humedad, temperatura, y otros factores como alimentación, constitución celular, falta de órganos, glándulas, etc... A los que tienen organismo diferente, primero los remodelamos a nuestra semejanza por medio de la desintegración, luego los traemos. Si desean volver a sus planetas, los volvemos a su forma anterior, y se van.

-¡Cada paso una sorpresa! -dijo Ivanka sonriendo, mientras acomodaba el aparato en su oreja izquierda.

De pronto se detuvo como si alguien la hubiera clavado en el suelo. Acababa de escuchar que un lobo estaba pidiendo a una oveja que le dejara mamar un poco de su leche. La oveja se sintió orgullosa de poderlo servir, y sin vacilar le respondió: "Toma, pero sólo utiliza el pezón de la teta derecha; porque el de la izquierda le gusta a mi hijito que está jugando con la hiena"

El lobo se arrodilló, introdujo su hocico por entre la lana, alcanzó la ubre de la oveja y empezó a mamar. De pronto, el corderito cría de la oveja, llegó corriendo, empujó al lobo a un lado, buscó la teta desocupada de su mamá y empezó a mamar. ¡Lobo y cordero mamando juntos de una oveja! ¡Qué espectáculo tan raro... increíble!

Fue para Ivanka como si estuviera viendo agua mezclada con fuego sin que entre los opuestos elementos se produjera ninguna reacción. Sintió una inexplicable sorpresa, como para gritar. Sin duda lo hubiera hecho, si la oportuna intervención de Key no interrumpiera su pasmo.

-No te alarmes amiga. Ustedes los terrícolas, están acostumbrados a una clase de vida basada en sacrificios. Siempre hay que sacrificar a unos seres para que subsistan otros, y así, matándose y comiéndose, ni siquiera tratan de imaginarse que existen otros planetas poblados, a pesar que el apuniano Zay lo había anunciado hace miles de años. Mas, en los siglos venideros, el hombre se doró cuenta de eso y la vida se tornará más positiva.

Ivanka casi no prestó atención a la conversación de su amiga porque la plática de los pericotes, gatos y zorros que estaban jugando al lado de Gad, la distraía mucho. Así, en medio de aquellos sucesos, extraños para la experiencia terrestre, Ivanka acabó de caminar algunos kilómetros por la misteriosa llanura en la cual se confundían bellezas naturales, abrigadas por el mutuo entendimiento entre los seres vivientes, cuya ausencia en la Tierra es el principal factor de las desgracias humanas, Ivanka se acordó de los sacrificios que había soportado, sirviendo de ensayo a los crueles

vaivenes de la miseria, el principal producto de la vida monetaria. Sintió pena por los terrestres. Pedro le interpretó los pensamientos y miró a Gad. Este transmitió sus pensamientos a Key, y ella dijo a Ivanka:

"Vamos a la ciudad, ¿qué te parece?"

-Vamos si gustas, para mi da igual, aquí también es bonito el ambiente.

Gad movió un botón de su chaleco, y un vehículo descendió frente a ellos. Key miró a Ivanka en los ojos. La imantó con iones positivos y ésta se rió a carcajadas Entraron uno tras otro. Se sentaron en el mismo orden que habían venido, y el coche se elevó velozmente. Pocos instantes después, ya estaban sobre la ciudad de Yuuai Sidereus.

Ivanka, desde el espacio, experimentó otra sorpresa. La ciudad se extendía dentro de un valle, rodeado de colinas ligeramente elevadas, cubiertas de bosques de diferentes clases de árboles. Su aspecto arquitectónico era raro. Estaba constituida de casas, cada una de forma diferente, cuya disposición daba la perfecta figura de una avecilla. El distinto colorido de las casas daba la impresión de que una coloreada y gigantesca mariposa estaba tendida en medio de la pampa, y que atraía inexplicablemente, con su aspecto simpático y positivo de pronto, el vehículo descendió a un costado de la gran plazuela, a la que viéndola desde el espacio se la podría identificar con el techo de aquel gigantesco lepidóptero. Ivanka salió del vehículo y lo primero que vio fue una cabaña montañosa que los pastores europeos suelen construir en las alturas para permanecer en ellas durante la época del verano. Se sorprendió que aquella misteriosa ciudad estaban constituidas por cabañas, cuevas y otras especies de viviendas desconocidas para ellas. Gad interpretó su pensamiento y antes que ella pronunciara una palabra le dijo:

-Escucha, Ivanka; puede sorprenderte la formación de ésta ciudad. Eso es normal. A continuación te explicaré el simbolismo que encierra. Para nosotros es muy significativo Esta ciudad al verla ciudadanos de todos los planetas poblados hasta el momento en el universo. Por eso acá encontramos cabañas de la Tierra y también edificios; encontramos cuevas, grutas, pirámides, semmos, pétires, karwares, somus, heseneros (Estas cinco palabras, extraterrestres, son nombres de viviendas de otros planetas) y tantas otras diferentes especies de viviendas que los habitantes del universo utilizan en sus respectivos planetas. Las de la Tierra son de épocas diferentes, construidas durante nuestras intervenciones en ayuda de nuestra otra mitad, los terrícolas.

-¿Y éstas cabañas de qué época son -preguntó Ivanka a Gad, mientras avanzaban por la hierba coloreada, que parecía una tela tejida bajo instrucciones de pintores de poder mágico.

-Es una cabaña terrestre de la época de las cruzadas, cuando los Papas y los reyes de Europa, víctimas de la ambición y el egoísmo iban a guerrear a los países árabes, con la intención de tener bajo su dominio las ciudades de Nazareth y Jerusalén, allí donde Zay había intentado, enseñar a los terrícolas que debían amarse mutuamente y vivir en paz con todos los seres vivientes. Yo viví en esta cabaña un tiempo, cuando estuve trabajando en lo que hoy es Inglaterra, por eso la traje a Apu, para que los que vienen de la Tierra y de otras partes del universo la vean -explicó, mientras Pedro y Key se dirigían hacia un barrio donde vivían unos seres raros, que parecían niños pequeños y extremadamente gordos.

-Dijiste que has vivido en esta cabaña, ¿cómo fue eso?, explícamelo ¿quieres? -dijo Ivanka sin prestar interés en esa rara gente.

-Sí. Vale la pena que lo sepas.

Era, pues, una época en que los terrícolas estaban a punto de exterminarse a sí mismos por la equivocada interpretación que habían elaborado sobre las enseñanzas de Zay. En aquel entonces en la parte occidental de Europa y decidí tratar de evitar aquella destrucción, en la cual morían seres inocentes sin otra culpa que la de ser víctimas de los caprichos negativos originados por la influencia del dinero, la ambición del poder y el egoísmo. Así pues, mi deber era ayudar al prójimo, y actué con el nombre de Robín Hood, con el que los europeos están familiarizados a través de cuentos y leyendas.

-¿En la persona de Robín Hood!? -exclamó Ivanka a toda voz

-Eso es; en la persona de Robín Hood. -¿Y cómo fue eso? Cuéntamelo.

-En el espacio o cosmos, existen partes o campos imantados negativamente por el polvo Cósmico negativo. Sucede que cuando la galaxia láctica pasa por esos lugares durante su traslación por el espacio, entre los habitantes ocurren graves disturbios. Allí por los años de los primeros siglos del segundo milenio de la era cristiana, como la llaman ustedes, la galaxia láctica había tocado los lugares negativos del espacio y en la tierra empezaron lamentables destrucciones. La ambición por el dinero generó codiciosas ideas en la mente de los terrícolas negativos que de una u otra manera gobernaban en el continente europeo, y bajo el pretexto de que las tierras donde nació, vivió y murió Jesucristo debían pertenecerles, y que sólo ellos tenían el derecho de habitarlas por ser únicos defensores de las enseñanzas de Cristo. Consultaron a los jefes de la iglesia cristiana. Estos convocaron concilio en Clermont, un lugar de Europa occidental, y allí, en esa reunión, los hambres que predicaban "paz y amor", elogiaron a los guerreros, les dieron permiso para que iniciaran la guerra, les instruyeron de cómo actuar y los bendijeron en el nombre de Cristo. Los jefes guerreros movilizaron grandes cantidades de hombres; a su acción dieron el nombre

de "cruzadas". Fueron a tierras lejanas y allí, bajo el signo de la cruz empezaron la agresión; empezaron a matar, a quemar y a destruir a aquella gente pacífica, traicionando así la pacifista y fraternal enseñanza de Jesús, la única causa por la cual había llegado a la Tierra, ofreciendo su vida por la paz, el amor y la fraternidad entre los hombres. Urgía, pues, intervenir positivamente, introducirse entre los que predicaban la enseñanza de Jesús para imantarlos con iones positivos, hacer que renunciaran a su instinto agresivo, recordarles que Jesús hubiera podido, con sólo una mirada suya, desaparecer a todos los individuos que no aceptaban sus enseñanzas que hubiera podido hacer que todos los seres vivientes en la Tierra le obedecieran, que sus perseguidores se congelaran o que se convirtieran en piedras o animales pacíficos, pero no lo hizo, porque los apunianos son fundadores de la enseñanza pacífica, fraternal y positiva. Era preciso, pues, mostrar a, los predicadores de las enseñanzas de Cristo, que él, Jesús, no podía forzar de ninguna manera la mente humana a aceptar lo que había de decidir uno por su propia conciencia, espontánea y voluntariamente. Sólo así los genes transmitirán a los hijos/una herencia pura, sana y positiva de los conocimientos altruista, cuya misión es estar siempre listo para ayudar positivamente al prójimo, aunque para ellos fuera necesario morir.

-¿Cómo te enteraste, Gad, de esos acontecimientos terrestres?

-Estaba yo regresando del planeta Mu, que se encuentra en la galaxia "i". Pasé cerca de la Tierra y me enteré que los Papas y los reyes de Europa efectuaban ya la tercera cruzada. Entonces aterricé en Egipto.

-¿Con qué vehículo viajabas en ese tiempo por el espacio?

-Con ese que está allí -respondió Gad, señalando a Ivanka uno de entre los que se veían estacionados sobre una plataforma que se mantenía en el aire a unos metros de altura y que parecían gigantescas lentejas, que cambiaban su color según el agrado de la retina del observador.

-Dime una cosa, Gad: ¿Dónde guardabas tu vehículo para tenerlo a tu disposición en caso de querer regresar a Apu9

-En todas y en ninguna parte, Ivanka, porque al pisar suelo terrestre lo desintegro; lo integro luego en el momento en que lo necesito.

-Vamos a sentarnos frente a esta cabaña de Robin Hood, quiero ver cómo está adentro.

-Con mucho gusto, Ivanka; pero dentro no encontrarás muchas cosas. Hay un arco, flechas, un par de capuchas y dos vestidos de frailes cristianos, que eran mis buenos amigos.

-No lo olvidaré, Gad Vamos ,.

-De acuerdo -respondió el apuniano, sonriendo.

Tomados de la mano avanzaron hacia la cabaña. Delante de la puerta había dos bancos de construcción rústica, en estilo terrestre de la época de Robin Hood.

A Ivanka le parecía que eran de madera, pero Gad interpretó sus pensamientos y le dijo:

"Parecen de madera, pero no lo son. Están contruidos de nuestro material positivo. Siéntate y verás; los auténticos son aquellos de allá", concluyó, mostrándole al otro lado de la cabaña dos bancos de madera de roble medio podridos por datar de siglos anteriores.

-¡Ah, éstos son suaves! Una se siente alegre, sentada sobre ellos.

-Todas las cosas construidas en Apu son positivas, agradan, y alegran.-asintió Gad.

-¿Cómo fue eso de las cruzadas? Sigue contándome, hazme el favor.

-Con mucho agrado. Bien, a pesar que me hubiera gustado que no sucedieran aquellas asolaciones entre nuestros hermanos terrícolas, te contaré lo que ocurrió en aquella época. Como te decía, pasé cerca de la Tierra cuando la tercera cruzada estaba en pleno desarrollo. Baje en Egipto, donde en épocas remotas acostumbramos aterrizar, y decidí penetraren la servidumbre de los cabecillas que venían desde Europa para destruir a sus semejantes, realizando la tercera cruzada. En Chipre, aproveché los sentimientos pasionales del rey de Inglaterra, Ricardo I, por la hija de Sancho de Navarra. Ideé acercarme a Ricardo y empecé a cantar ante los miembros de su comitiva; mi canto agradó tanto a los ingleses como a la familia de Sancho de Navarra y ésta me pidió que me quedara con ellos por algún tiempo. Cuando preguntaron por mi nombre y procedencia, me presenté como hijo de un navegante aventurero irlandés, que se había quedado accidentalmente en la isla, al partir el barco de su padre. Acepté y me empleé como sirviente de Beatriz de Castilla, la madre Berenguela, novia de Ricardo I. Las frecuentes visitas y reuniones del rey y la familia de Sancho de Navarra me dieron la oportunidad de ¡manar al rey con iones positivos y hacer que razonara positivamente en favor del prójimo. Tiempo después, logré conseguir que se separara de sus socios, Felipe Augusto de Francia y Federico Barbarroja de Alemania. Pero eso era sólo un pequeño avance en mi misión. El rey Ricardo proseguía con la guerra. Después que ocupó Ascalón, conseguí persuadirlo para que negociara con Saladino y firmara una tregua, bajo la promesa que en el futuro ningún rey de Inglaterra dirigiría jamás una cruzada contra los pueblos mahometanos. Me hice amigo del jefe de la servidumbre del rey Ricardo y le pedí que me concediera perma-mecerá su servicio. El aceptó gustosamente, porque yo era \a única persona que sabía leer, hablar y escribir en todos los idiomas terrestres; me daba igual inglés, francés, árabe, hebreo, eslavo, latín o germano, lo que era muy necesario para atender a los representantes de aquellas

naciones, que se reunían frecuentemente con el rey Ricardo Corazón de León, por asuntos políticos, de él y de sus socios, Felipe Augusto de Francia y Federico Barbarroja de Alemania. Mas esa era tan sólo una pequeñísima parte del principio El rey Ricardo continúa la cruzada sólo, por su cuenta. Cuando ocupó Ascalón, tomó varios miles de prisioneros: Un comandante de Felipe Augusto los mató a todos antes que viniera el rescate por ellos. Ricardo se enfureció de tal manera que mató al comandante, lo cual provocó varias dificultades, que ponían su vida en peligro. Entonces entré en acción, convirtiéndome en diferentes personas, y cuando puse termino a las amenazas y peligros, aproveché el momento y le aconsejé mentalmente que propusiera una tregua a Saladino de Egipto. El en seguida invitó a Saladino para negociar - Mi propósito, como el de todos los apunianos, era trabajar por la paz y la fraternidad. Entonces me introduje como mozo de caballería en la comitiva que acompañaba al rey Ricardo para la conferencia con los jefes no cristianos No hubo dificultades Saladino manifestó que él aceptaría firmar la tregua siempre que el rey Ricardo abandonara Palestina inmedia-'tamente y suscribiera un documento a parte, secreto, en el cual se comprometería a no dirigir nunca más cruzadas contra los pueblos árabes. Corazón de León aceptó la propuesta. Saladino preparó el documento con los detalles y párrafos inspirados por el mismo. El rey Ricardo firmó y selló el acuerdo, y en seguida ordenó se preparara el regreso a Europa. Estaba furioso por la mala conducta de su hermano Juan sin Tierra, quien, aprovechándose de su ausencia había organizado una rebelión y con ayuda fiel rey de Francia se había proclamado nuevo y único rey de Inglaterra Urgía, pues, al rey Ricardo regresar lo más pronto posible a su país, para recuperar el trono y aplicar ejemplar castigo a su infiel hermano Juan. En la mañana del 10 de Octubre de 1192 Ricardo Corazón de León, furioso y enfermo, dio la orden para emprender el regreso A los colaboradores del rey Ricardo, a pesar que algunos no estaban de acuerdo con la forma en que se habla formado el convenio con los "infiel", la orden de no seguir combatiendo en tierras ajenas les alegró. Habían pasado años desde que habían salido de sus hogares y el pensar en encontrarse con sus familias, después de tanto tiempo, les emocionó. Empezaron a cumplir la orden real sin demora. Iván Mátosich, croata de la ciudad de Nin, destacado combatiente de la segunda cruzada, fue destinado por el mismo Ricardo para que organizara y guiara el regreso a Europa de la comitiva real y toda la cruzada. Iván aceptó el encargo real con orgullo y en dos días y una noche reunió a todos los cruzados en la ciudad de Jafa; cuando todo estuvo preparado, el rey mandó llamar al croata y le dijo: "Iván Mátosich: sé, y de sobra que eres valiente, inteligente, previsor y un buen navegante; todos los cruzados saben quién es el conde Iván de Nin,"Esta es la razón para que te distinga de entre tantos otros condes que se encuentran como jefes de éste gran ejército de Cristo. Pues te nombro jefe máximo de los cruzados y te encomiendo esta importante misión como uno de mis mejores colaboradores. A pesar que hemos firmado un acuerdo con los árabes y podremos regresar sin problemas por

el estrecho de Gibraltar, yo desconfío de ellos; el lobo cambia de piel pero no de carácter. Además, tenemos oídos recelosos contra nosotros, que podrían hacernos daño. Es necesario llevar a nuestros soldados cerca de nuestras costas, ocultamente para que los usurpadores de mi trono no se den cuenta que estamos de regreso. Cuando yo me reúna con ustedes, los atacaremos "por sorpresa. Quiero que los cruzados viajen en orden y lleguen todos a nuestro litoral. Yo, con mi comitiva, tomaré la ruta hacia Venecia, para allí asistir a una reunión. Por eso te nombro para que me reemplaces en este viaje. Comunicaré la orden a todos mis subordinados para que no surjan problemas en tus decisiones y ordenaré que te obedezcan como a mí. Quiero oír tu respuesta, conde de Nin". Iván Mátosich se inclinó ante estas frases del rey y con todo respeto, con su voz gruesa respondió: "Sí, majestad. Su orden es para mí un deber sagrado; gracias por tu alta misión, y que Dios le guarde". Luego retrocedió unos pasos con la intención de retirarse, pero el rey Ricardo le detuvo: no conde Mátosich, así no me gusta que se despidan mis colaboradores. Aquí está mi mano, estréchela sinceramente tal como va a ejecutar la misión". "Que Dios le guarde, majestad", dijo el conde croata, estrechó la mano del rey entre las suyas, y salió. El rey regresó a su despacho y dio orden para que se embarcara su comitiva. Al amanecer del día siguiente, los buques cargados de cruzados partieron hacia el estrecho de Cádiz, bajo el mando de Iván Mátosich. Dos días después, o sea el martes 9 de Setiembre de 1192, el rey con su comitiva salió rumbo a Venecia.

-Oye, Gad -interrumpió Ivanka.

-Di -respondió éste.

-¿Cuál fue el motivo para que el rey Ricardo I no viajara con su ejército?

-Los gobernantes de Venecia se habían puesto de acuerdo con el duque de Austria, humillado por Ricardo en la ciudad de Safa para invitarle a una reunión amistosa y tratar sobre el futuro de Europa y las cruzadas posteriores, y luego preparar una emboscada para asesinarle con toda su comitiva.

-¡Era una trampa! ¿Y por qué, Gad?

-El rey Ricardo Corazón de León, bajo mi influencia, había discrepado con los príncipes de Francia, Alemania y Austria. La riña había sido tan fuerte que provocó la separación de los socios de la tercera cruzada. Felipe Augusto de Francia, y el duque Leopoldo de Austria acordaron vengarse del rey Ricardo por el fracaso guerrero que éste les había provocado en la tierra de los "infiel". Se comunicaron con su hermano Juan, el cual ofreció cien cargas de oro para que mataran al rey Ricardo. Los enemigos de Ricardo discutieron el asunto y consultaron con uno de los duques de Venecia para que los ayudara en su plan. Este aceptó: la proposición, bajo la condición de que las cien cargas de oro fueran repartidas en la ciudad de Venecia después de la muerte -de

Ricardo, de las cuales cincuenta y dos serían para los venecianos y cuarenta y ocho para los conspiradores que hacían la propuesta. No les importaban tanto las cargas de oro a los duques alemanes, franceses y austríacos como la muerte de Ricardo Corazón de León, le deseaban a la brevedad posible. Yo supe del asunto y también me enteré que si el rey Ricardo llegaba a Venecia, sus enemigos acabarían con él y sus ayudantes en un par de horas; además se desataría una guerra violenta entre venecianos, alemanes, franceses y austríacos por el oro que los alemanes no pensaban entregar a los duques de Venecia.

-¿Y qué hiciste tú para evitarlo, Gad?

-Decidí, pues, dejar que el rey Ricardo tomara la ruta a Venecia, y en el mar Adriático interrumpirle el viaje

-¿Cómo lo conseguiste9 -"

-Cuando entré en el mar Adriático, provoqué una tormenta en la superficie del mar. El agua se levantó y formó unas gigantescas olas que arrastraron la nave del rey Ricardo hacia las costas de Dalmacia, donde fue destruida al encallar sobre rocas. Todos salimos con vida, pero los buques, los víveres y los baúles con oro, joyas y otros objetos valiosos que los consejeros y los cruzados de la comitiva real habían arrebatado a los árabes, todo fue al fondo del mar.

-Sí; aquellos hombres tomaban por lema las positivas enseñanzas de Zay y en el nombre de ellas, diciendo que luchaban para establecer la paz y la fraternidad entre los hombres, y como representantes de Cristo, mataban, robaban y sacrificaban a sus semejantes. Había, pues, reunido cuatrocientos ochenta baúles llenos de oro, con un peso de nueve mil kilos.

-¿Tanto, Gad9

-Sí, Ivanka; un buque estaba especialmente destinado a llevar objetos arrebatados y robados a los ciudadanos de las zonas invadidas.

-¿Y qué pasó después?

-Llegamos a la orilla a nado y fuimos auxiliados por unos pescadores. Luego, unos campesinos nos vendieron caballos, pero no el número suficiente; había mucha gente en la comitiva de diferentes edades y condiciones sociales, que no podían caminar tanto. Entonces los cruzados recurrieron al empleo de la fuerza. Ocuparon varias aldeas y arrebataron caballos hasta que cada persona tuvo el suyo. El rey Ricardo I confundido por lo que sucedía estaba desorientado y no sabía qué hacer. Le sugerí mentalmente que tomara la ruta terrestre y evitara entrar en Venecia, y a pesar que este tenía una hermana suya viuda, en Venecia, no se dirigió hacia esa ciudad Partimos en dirección a Holanda, pero los campesinos cuyos hogares habían sido saqueados, se



quejaron a las autoridades por la mala conducta de los cruzados, y la queja llegó a oídos del duque de Austria. A pesar que el rey Ricardo y todos nosotros estábamos disfrazados de monjes y mujeres, las patrullas del duque Leopoldo de Austria nos detuvieron y al examinarnos reconocieron a Ricardo y a cada uno de la comitiva. Separaron a los esclavos y los utilizaron para su propio servicio, pero a los nobles junto con el rey los encerraron en una fortaleza a orillas del río Danubio. Intervine mentalmente sobre el duque para que no nos matara ya que había empezado los preparativos para la ejecución, acusándonos de herejes, puesto que habíamos utilizado las sotanas como disfraz. El duque, por fin, desistió de matarlos pero avisó de la captura del rey a su amigo, el emperador Enrique VI, hijo de Federico I Barbarroja, y empezó a negociarnos. El hábil emperador sugirió al austríaco que le entregara a los prisioneros a cambio de cinco mil marcos de plata, lo que el duque austríaco, con cierto disgusto aceptó. Un día de crudo invierno fuimos sacados de la fortaleza austríaca, montamos los caballos y cambiamos de amo. Nos llevaron a Alemania y en la orilla alemana del mar del norte nos encerraron en una fortaleza militar. Enrique VI era negativo y cruel. Parecía que el Sol había descargado toda su negatividad sobre aquel individuo. Fue uno de los más duros hombres, que más pudo ponerse a mis influencias positivas. Por fin, al cabo de año y medio, aceptó la proposición del rey Ricardo para que lo liberara a cambio de una suma de dinero. Una tarde de primavera, Enrique entró en la fortaleza y dijo: "Ya se acabó el hospedaje de su excelencia, y si quieres sentirte libre con tus perros, pues entrégame cien mil marcos de plata y las cinco mujeres que están con ustedes". "¡Pero emperador! ¡Una de ellas es mi esposa!", protestó el rey Ricardo. "Bueno, pues; entonces págame ciento veinte mil y las mujeres". "¡Señor: !". "Ciento cincuenta mil marcos más las mujeres", agregó el emperador "Acepto; Señor", dijo el rey, agachando la cabeza y haciendo rechinar los dientes. "Rey Ricardo I...", exclamó el alemán de repente. "Diga, señor". "Cuando hayas recuperado tu trono, si tu esposa desea regresar para vivir contigo te la enviaré, con todo respeto". "Gracias, emperador", respondió Ricardo, pero no puso mucho empeño para liberar a su mujer, puesto que ya no le interesaba tanto. El alemán se dirigió a la puerta y antes de salir le dijo: "El tiempo que esperaré para recibir los 150,000 marcos de plata es de cuatro días. Vencido el plazo, se me habrá acabado la paciencia y nuestro trato no tendrá valor", subrayó y cerró la puerta. "¿Qué haré ahora?", dijo el rey, mirando a uno de los colaboradores. "Yo solucionaré su problema, mi majestad", le dije "¿Cómo, irlandés? ¡a ver, habla! ¡!". "Cuando oscurezca, que empiece Robert a tocar la chirimía lo más melodiosamente que sepa, y yo aprovecharé la distracción de los guardias para salir" "¿Y para qué?" "Para ir en busca-del dinero para el rescate". "¿Y dónde piensas encontrarlo? ¡!". "Su Majestad tiene una hermana en Venecia, ¿no es así? ¡!". "Si, así es". "¿Ha pensado Su Majestad que ella le podría ayudar en lo del: rescate?". "Palabras sabias las tuyas, irlandés; ¿pero cómo avisarle lo que nos está ocurriendo?". "Por algo me tiene su excelencia a su lado... Yo iré". "Me

sorprendes, valiente. Eres un buen soldado, un hombre hábil y astuto... pero cuatro días es poquísimo tiempo para poder cubrir de ida y vuelta una distancia de más de ochocientas millas". "Eso es cosa mía, Su Majestad, yo sólo necesito su permiso para hacerlo", repliqué. "¿Por qué no hacemos una cosa?", me preguntó el rey, acariciándose la barba. "¿Cuál, Su Majestad?". "Yo pediré a Enrique que te dé permiso para que traigas el dinero; entonces podrás viajar con libertad, lo que te facilitará el viaje para llegar lo más pronto posible. "Acepto lo que usted propone, Su Majestad, pero hay que actuar en seguida, porque' el tiempo está pasando de prisa. Ricardo se paró, se acarició nuevamente la barba y se acercó a la puerta. Miró unos instantes al centinela, arrugó la frente como si mirara a una serpiente y le dijo con voz de mando: "Comunícame con el emperador, quiero hablar con él"? Algunos minutos después llegó a la puerta uno de los colaboradores de Enrique, pero Ricardo le dijo: "Yo sólo hablaré con el emperador", gruñó entre dientes. El hombre regresó colérico, pero al cabo de una hora llegó el mismo emperador Enrique. "¿Qué desea el gran rey de Inglaterra?", dijo burlescamente. "Pido a su Excelencia que dé permiso a uno de mis hombres para que pueda salir de la fortaleza y viajar libremente de su reino para traer el dinero acordado para el rescate". "Concedido su deseo, mi ex socio-contestó el alemán y luego añadió: "¿Cuál es el hombre que va a viajar?". "Ye, Majestad", respondí agachando la cabeza "¿Cómo te llamas?", me preguntó "Robín Hood". El emperador y el rey se mostraron sorprendidos. Los dos me miraron con extrañeza, pero el gobernante alemán prosiguió: "¿Dónde has nacido?". "En Huntingdon, mi Majestad ". "¿En la misma ciudad de Huntingdon?" "A media milla de la ciudad, a orillas del río Ausse, Majestad" "¿El nombre de tu padre?". "Wilson Hood, Majestad". "¿Y el de tu madre?". "Susan Mayer, Majestad" "¿Cómo?". exclamó el emperador Enrique, frunciendo las cejas, sorprendido por haber escuchado el nombre de una mujer de origen judío, pariente de su padre, que él había conocido cuando, siendo un niño todavía, lo acompañaba en las cacerías. "Su Majestad, el nombre de mi madre es Susan y su apellido es Mayer". El emperador no preguntó más, dio media vuelta, rápidamente, y salió con su ayudante. El rey Ricardo me miraba con atenta curiosidad y yo tuve que neutralizar mentalmente sus intenciones para que no me preguntara sobre mi origen, pues él me conocía por el nombre de Wilson, que había dado cuando me incorporé a la servidumbre de su esposa, en Chipre.

-¿Por qué le diste ese nombre, Gad?, ¿tenía algo en especial? -interrogó Ivanka.

-Sí, amiga, tenía un significado positivo. Yo sabía que el padre de Enrique había tenido amores con una dama llamada Susan Mayer, muchos años antes, a la cual había presentado a la familia como si fuera su pariente. Sabía también que Enrique había estado bajo el cuidado de Susan varias veces durante la época de verano, cuando Barbarroja iba de cacería. Presentándome como hijo de aquella mujer que Enrique había conocido como buena y cariñosa, y de la cual guardaba buenos recuerdos, tuve

la seguridad no habría problemas para obtener mi libertad y permiso para poder transitar por todo el imperio Germánico. -¿Luego, qué paso, Gad?

Todo fue positivo, Ivanka. Unos minutos después, llegó el mismo emperador y me entregó un salvoconducto. Habló conmigo, preguntándome detalles de la vida de Susan, y luego salí de la fortaleza. Me dirigí entonces hacia un bosque a unas millas de la ciudad y me transporté por desintegración al buque del conde croata que mandaba a los cruzados del rey Ricardo I Corazón de León de regreso hacia su patria, que ya estaba casi dominada por su hermano Juan. Era necesario dar al conde de Nin información detallada sobre los puertos descuidados por los soldados de Juan sin Tierra y del rey de Francia, para que pudiera ocultarse con sus cruzados hasta que el rey Ricardo regresara de Alemania.

-¿¡Cómo!?, ¿y no fuiste a Venecia para traer el dinero?

-No, Ivanka..., ¿para qué? Me fui donde el conde Mátosich, me presenté como mensajero de Ricardo, le enseñé dónde había que ocultarse y luego regresé.

-¿Y cómo conseguiste el dinero, Gad?

-Eso no era problemático Reuní iones positivos y los convertí en 150,000 marcos de plata. Lo importante era salir de la fortaleza para que el rey y el emperador se convencieran de que yo había viajado a traer el dinero, pero eso de conseguirlo lo podía hacer en la misma fortaleza, al lado del rey.

-¿Qué pasó cuando regresaste?

-Entregué al emperador el dinero antes de cumplirse el cuarto día. A Ricardo le transmití los saludos de su hermana, y le dije que le había asignado, además de la plata, un buque veneciano que se encontraba en los mares del norte para que lo transportara a Inglaterra. El rey se sorprendió de todo eso, pero como estaba imantado con los iones positivos, se mostró pacífico. Llegamos a Inglaterra el 17 de Abril de 1974 Ricardo se reunió con sus cruzados y empezó la contraofensiva. Para derrotar a su hermano Juan y al rey Augusto Felipe de Francia. Intervine positivamente e hice que Felipe pidiera la paz, y Juan sin Tierra fuera perdonado por el rey Ricardo, acción que asombró a todos los que conocían el cruel genio de Ricardo Corazón de León.

-¿Te quedaste después con el rey Ricardo, Gad?

-No, Ivanka. Apenas logré que perdonara a su hermano, le enseñé mentalmente que buscara la unión de los pueblos y me fui.

-¿A dónde?

-En aquella época había mucha fuerza negativa en toda Europa. En Inglaterra los más fuertes explotaban y esclavizaban a los más débiles en forma inhumana. Unos lo

hacían en el nombre de Jesucristo, los otros en el nombre del rey y algunos en el suyo propio. Pero la pobre gente soportaba un desastre, tanto en el adelanto de la civilización como en la vida diaria. Entonces decidí ponerme al lado de los débiles para imantarles y para que se unieran pacíficamente y aprendieran a dominar a los poderosos, positivamente, sin odio. Las cruzadas, guiadas por los representantes de la tergiversada ideología de Zay, que ellos mismos prefabricaban a su modo, egoístamente incitaban a los guerreros y a los gobernantes para que siguieran destruyendo a sus semejantes. Urgía, pues detener aquella destrucción humana, que perjudicaba el avance de la civilización. Mas era difícil hacerlo inmediatamente. La Tierra flotaba en una zona negativa del espacio y el Sol acentuaba ese factor que influía negativamente sobre la mente de los seres terrestres. Aquella masacre duró alrededor de 177 años. Los reyes y los representantes de la Iglesia, como se auto dominaban, organizaban a los hombres y los enviaban a la matanza, hasta que por fin logré encontrar un corazón positivo, de un representante de la ideología de Zay, para que me ayudara a poner fin a ese caos.

-¿Quién fue ese hombre, Gad9

-El Papa Clemente IV.

-¿Qué hizo él para que cesaran las cruzadas, ¿Cómo sucedió eso9

-El rey de Francia, Luis IX, gobernante negativo, se había propuesto subyugar y explotar a los países árabes y a su gente, bajo el pretexto de defender la cristiandad. Los máximos justicieros de la fe, como les llaman los terrestres, autorizaban y aconsejaban a los reyes en las guerras de las cruzadas. Luis IX había hecho la séptima cruzada con la colaboración de los Papas, que gobernaban, a través de la Iglesia, en esa época. Pero cuando el rey de Francia regresó derrotado de la cruzada, empezó a prepararse para continuar la guerra. En los últimos años en los que Luis efectuaba la movilización de los cruzados, asumió el poder papal Clemente IV; yo intenté persuadirlo para que avisara al rey Luis IX de Francia que si salía con su tropa para invadir a los pueblos de los países árabes, moriría de una enfermedad desconocida, con la mayor parte de los soldados. Entonces trabajaba como jardinero de la casa donde vivía el Papa Clemente IV. Era un hombre comprensivo; no hubo casi dificultad para orientarle en mi propósito. Un día, el Papa Clemente escribió una carta al rey de Francia, en la cual le comunicaba la tremenda desgracia que iba a sufrir. El rey recibió la carta y al terminar de leerla la rompió en pedazos. A continuación, escribió la respuesta al Papa Clemente y le advirtió que si otra vez se metía en los asuntos de la "guerra santa" para defender a los hombres no bautizados, lo destituiría, declarándolo hereje. Mas el Papa no se intimidó Cuando terminó de leer la carta del rey Luis IX, tomó dos hojas de papel. En una contestó a la carta real, advirtiendo al rey que si persistía en sus planes de atacar q los árabes regresaría "empaquetado" en ataúd, y en

la otra hoja escribió una orden, una disposición, en el nombre de Cristo, pacífico y positivo, prohibía a los futuros Papas y cristianos en general hacer la guerra a gente pacífica, sea cual fuere su credo o nacionalidad. El rey no hizo caso de la carta del Papa y dejó el asunto para resolverlo cuando regresara de la guerra. Pero no lo consiguió. Un año después, el anuncio de Clemente IV se cumplió en Tunicia. El rey de Francia murió, de acuerdo a lo pronosticado por el Papa, de una enfermedad desconocida, pero el decreto sobre la prohibición de las guerras no fue revelado por los sucesores del Papa.

-Oye, Gad, ¿y dónde estabas viviendo mientras colaborabas con los pobres, defendiéndolos?,

-En todos los lugares, Ivanka. En la costa septentrional de Irlanda, en el condado de Antrim. Frente a la isla de Rathlin, encontré un material amontonado, de producción apuniana, que la Tierra trajo consigo cuando fue separada de Apu por el explosivo nacimiento del Sol. De allí cogía lo necesario, lo desintegraba y lo transportaba a cualquier lugar para hacer casas a los pobres y también mis cabañas, donde me escondía con mis colaboradores...

-¿Dijiste que en la costa irlandesa hay material de producción apuniana?

-Sí, Ivanka. Así dije. Esta es una de las tantas cosas manufacturadas por los apunianos antes de que naciera el Sol; claro que los rayos solares han influido sobre ese material, pero a pesar de ello ha conservado su constitución con bastante fidelidad.

-¿Para qué servía este material a los apunianos?

-Este material es muy antiguo, tiene millones de millones de años. Imagínate que, fue fabricado antes que naciera el Sol en el universo. Te ha contado Pedro que en Apu no hay ángulos. Este es el último material anguloso fabricado por los apunianos; a partir de allí, todo lo que se hace es romo. En aquel entonces los apunianos no eran inmortales, ni tampoco tenían los poderes que hoy tienen, tales como la velocidad superior a la de la luz, la desintegración e integración de la materia, el transportar y guiar objetos telekínesicamente, la comunicación intergaláctica, la visión ilimitada, la inmortalidad y muchos otros poderes.

-Dime, Gad. Este material de que hablas, que se encuentra en la costa de Irlanda, ¿sirve para construcciones terrestres?

-Claro que sí. Sólo hay que saberlo utilizar.

-¿Y cómo se llama?

-Zen.

-Zen.

-¿Zen es el nombre en idioma apuniano o terrestre?

-Es en apuniano, Ivanka, porque en la Tierra no tienen cosas semejantes como para poderlas traducir en su idioma.

-¿Cómo fue construido?, ¿cuál, es su forma?

-Con máquinas especiales que teníamos en aquel entonces, que le daban la forma de adoquines hexagonales. Allá en el Condado de Antrin, frente a la isla de Rathlin, se encuentran superpuestos formando columnas pegadas unas a otras.

-¿Dijiste, Gad, que también en otros lugares de la Tierra hay materiales de construcción apuniana?

-Sí, Ivanka. En cualquier parte los hay, en la superficie y sepultados a causa de los fenómenos espaciales y telúricos que la Tierra ha sufrido por la explosión y después de ella. Los hay también en África, Europa, Asia, América y en el fondo de todos los mares" y océanos.

-Y sin embargo, nosotros en la Tierra no nos damos cuenta de ello. Decimos que todas las obras que hay en la Tierra son del hombre terrestre.

-Eso "del hombre" es cierto, Ivanka. Todas las construcciones y las cosas construidas que se encuentran en la Tierra y muchos otros planetas son obra del hombre; en la Tierra de los hombres apunianos y terrestres; fuera de ella, de los hombres apunianos. Unas fueron hechas antes del nacimiento solar, o sea en Apu y otras después. Hay muchas obras en la Tierra cuyo origen es inexplicable para el hombre que la habita hoy, pero todas ellas han sido hechas por los hombres apunianos, unas antes de que la Tierra fuera separada de Apu, y otras al principio de los dos poblamientos que los apunianos efectuamos en dicho planeta, después de los desastres ocurridos por los errores de los terrícolas -subrayó poniéndose de pie.

-¿A dónde vamos ahora, Gad?

-Hay una reunión, o como ustedes dicen en la Tierra, fiesta o espectáculo; vamos a observarla de cerca ¿quieres? -¿De qué se trata?

-Hoy es el día de la sabiduría, la única fiesta que tenemos en

Apu.

-¿O sea que en Apu hay sólo una fiesta, Gad? -Sólo el día de la sabiduría; es la única -  
¿Y qué hay allí para ver?

-Es un día muy significativo para nosotros. Hace un millón cuatro años, un día como éste, nuestro maestro Zay perfeccionó la inmortalidad, y once días después el método de desintegración e integración de la materia. Desde ese día, los pensadores estable-

cieron la regla social de dedicarlo a la ciencia; en esta fecha se reúnen todos los sabios de nuestro planeta

-¿Así que esos dos descubrimientos son los más importantes para los apunianos?

-Hay también otros de mucha importancia para los seres vivientes, que surgieron de las mentes de los pensadores apunianos, tales como el descubrimiento de los iones positivos y ondas magnéticas que llenan el espaciosa construcción de las máquinas cientos de veces más veloces que la luz, y otros; pero la inmortalidad y el dominio sobre la célula y la materia son, a nuestro modo de pensar, los logros más positivos.

-Tienes razón, Gad; yo también pienso que la inmortalidad es lo más importante para los seres puesto que sólo así hay tiempo para lograr los grandes propósitos; en la Tierra nadie se preocupa de pensar seriamente en lograr la inmortalidad.

-En tu planeta también hubo pensadores, Ivanka, aún los hay y habrá cada día más,, a medida que vaya disminuyendo le preocupación por el dinero y la influencia negativa de los rayos solares. .

-¿Tantos fenómenos negativos soportan los terrestres, Gad9, los afecta la defectuosa posición de la Tierra con respecto al Sol Los afecta la parte negativa de los rayos solares; su mente dominada por el egoísmo y la codicia, su forma de vivir esclavizada por el dinero, que les conduce a la explotación, las guerras y la miseria... ¿Vendrá un día en que verán corregidos todos estos males?

-Sí, Ivanka. Demorará tal vez unos siglos, pero yo te aseguro que si vendrá; ¡tú también lo verás!

-¿¡Yol? Acaso viviré siglos para lograr ver tan importantes cambios en la sociedad terrestre9 ,...

-¿Y por qué no, Ivanka? ¿No te das cuenta que estás en Apu? Tu sangre ya fue cambiada una vez; hay que seguir haciéndolo cada cierto tiempo, y eso es todo Nosotros vivimos cientos de miles de años sólo con ese procedimiento -dijo el apuniano tomando de la mano a Ivanka y avanzando entre unas viviendas construidas en forma de gigantescas nueces, con una entrada como agujero al centro y a un metro de! suelo. El material del cual estaban, construidas aquellas tremendas "nueces" parecía la cera de los panales de abejas, y eso llamo la atención de Ivanka. Gad interpretó su pensamiento, y sin que ella le preguntara le dijo-: Son las viviendas de los habitantes del planeta Nu. Allí las tienes, míralas -señaló. Ivanka dirigió la mirada hacia donde le señalaba Gad y vio unos seres de un metro de alto, de contextura delgada, pero sus cabezas eran enormemente grandes. A Ivanka le pareció como que si viera unas pequeñas hormigas, paradas, cuyas cabezas eran del tamaño de una manzana.

-¡Dios! ¿Qué clase de gente es ésta, Gad? -exclamó

-Ya te dije, Ivanka, que esos son habitantes del planeta Nu, perteneciente a una galaxia muy alejada del sistema solar. Ese planeta sigue siendo azotado por fuertes vientos, razón por la cual están construyendo sus viviendas de esta forma. Los descubrimos hace cincuenta mil años. Imagínate que distante está de nosotros su planeta que sólo los podemos visitar cada cincuenta años, utilizan-'do para el viaje vehículos que desarrollan una velocidad ciento veinticuatro veces superior a la de la luz

-Pero son positivos. Se alimentan de semillas y trabajan en forma colectiva, no se explotan el uno al otro y son pacíficos. Su pequenez se debe a un fenómeno producido por el polvo cósmico que rodea su planeta, pero los estamos ayudando para que superen la dificultad. En unos centenares de años ya no sufrirán éste defecto -dijo Gad, y prosiguieron caminando.

-De pronto llegaron a una extensa llanura en la que había mesas redondas de diferentes tamaños y sillas adaptables al gusto del que las utiliza que Ivanka había experimentado. Alrededor de la llanura se veían un sinnúmero de viviendas de formas y tamaños diferentes, y en el espacio, sólo sobre el centro de la planicie, a un kilómetro de altura; se divisaba una nube luminiscente y de color condicionable a la sensibilidad selectiva de ¡a retina del observador, y de la cual provenía una melodía tan magníficamente sincronizada, que a Ivanka le pareció que si dejaba de oírla moriría de tristeza al instante. Las bandadas de mariposas y aves de diferentes clase ejecutaban increíbles acrobacias tan agradables para Ivanka, que no podía hablar por la emoción. Aquí y allá, en el suelo" cubierto de hierbas de colores diferentes, se veían unas angostas y alargadas lagunitas de agua de color adaptable al gusto del espectador, cubiertas con un material transparente de una luminiscencia indescriptiblemente agradable, que serpenteaban por entre las mesas magníficamente, distribuidas; parecía que se proponían tragarlas. Una multitud de seres de formas diferentes, que venían moviéndose distintamente, según la naturaleza de cada uno, pero qué Ivanka había ya visto por la pantalla de poder máximo, ocupaban las mesas de acuerdo a sus costumbres. Unos árboles, delgados y altos, parecidos a los pinos terrestres, hacían unos movimientos inexplicablemente artísticos y a veces tan bruscos, que daban la impresión de que soportaban la presión de vientos huracanados. Allá en el límite de la planicie amoblada y los bosques compuestos de árboles de colores diferentes, se veían grupos de innumerables especies de animales, que efectuaban juegos sorprendentes, entre los cuales el arte de los reptiles resaltaba. Así, lagartos, culebras y cocodrilos se desplazaban erguidos entre las masas, saludando de manera diferente a cada visitante. Gad e Ivanka ocuparon una mesa de cinco sillas y ella empezó a observar la maravillosa obra de los hermanos mayores del hombre terrestre, que la sorprendía cada día más. De pronto, un enorme cocodrilo, parado, apareció a! lado de Ivanka.



Ella sintió súbito terror, cogió a Gad de los hombros, y se pegó hacia él. El reptil le extendió su pata anterior derecha, inclinando ligeramente su puntiaguda cabezota; Gad le extendió su mano y luego dijo:

"Dale la mano, Ivanka. Estos animales no son negativos como los de tu planeta. En Apu todos los seres vivientes son negativos e iguales. No temas. Dale tu mano y agrádecele la atención que nos está dispensando". Ivanka estiró su mano derecha y al tocar los escamosos dedos del reptil casi gritó de espanto. Gad sacó una pastilla de su bolsillo y la alcanzó a Ivanka diciéndole: "Toma esto, y no sentirás más nunca miedo de nada". Ella cogió la pastilla y la tragó desesperadamente; a los pocos segundos sintió ganas de abrazar aquel inofensivo reptil que ya se estaba alejando.

-No lo olvidaré, Gad -dijo y acarició una enorme boa que la esperaba para saludarla.

"¿Por qué nos hemos sentado acá? Vamos a ocupar una mesa de dos sillas, para que ésta la ocupe otro grupo más numeroso".

-¡Ah Ivanka, qué pronto te olvidaste de nuestros amados Pedro y Key!

-¿Ellos también vendrán con nosotros?

-Si, Ivanka. Ellos también vendrán, y, a propósito, vas a aprender una expresión apuniana para que la utilices en el futuro.

-¿Cuál es Gad?, dímelas.

-Los terrícolas usan la palabra "amigo", o "amigos", para expresar la deferencia y simpatía que sienten por una persona. Aquí en Apu no utilizamos tal expresión; es incorrecta.

-¿Y por qué es incorrecta, Gad?

-Hay que comprender, Ivanka, que todos los apunianos son amigos tanto entre si como de todos los seres vivientes del universo. Mas dentro de esa amistad hay cierta simpatía que surge de repente entre personas y para eso empleamos una palabra cuyo significado aproximado en idiomas terrestres sería "amar". No sé si me has comprendido perfectamente; amigos son todos los seres que existen, pero "amados" son sólo aquellos que sienten una mutua atracción amistosa especial del uno hacia el otro. No hay enemigos en el mundo según el pensamiento apuniano, pero amados y no amados sí hay.

-¿Quiere decir que dirigirse a uno diciéndole "amigo" no es aquí, en Apu, la palabra adecuada para expresar amistad?

-No, Ivanka; es común. Con ella no expresas diferenciación alguna.

-No lo olvidaré, amado Gad.

-Tampoco lo olvidaré, Ivanka; ésta es la expresión correcta, según nuestro modo de pensar.

De pronto una voz magníficamente agradable anunció:

-Amados: el acto inaugural de esta reunión va a empezar. Todos los de Apu conocen la significación de este día. Mas los que proceden de otros planetas del universo y acuden por primera vez verán qué importantes obras han realizado los pensadores apunianos, para ponerlas al servicio del universo. ¡Amados, bienvenidos, y la sociedad apuniana no lo olvidará!

-¿Qué va a suceder ahora, Gad?

-En seguida lo verás, Ivanka; no te pongas impaciente. Todo lo que veas lo recibirás con calma, pues nada te asustará.

-No lo olvidaré, Gad. Esperemos -dijo ella y miró hacia el grupo de perros de colores verde, rojo y amarillo, que entonaban sus aullidos en forma de canto, sorprendentemente agradable. En el espacio, del centro de la pampa, sostenido en el aire, a unos cincuenta metros de altura, apareció un parque pequeño, redondo y lleno de componentes bellos, inexplicables. Los bajos árboles de hojas de color blanco, rojo y negro que allí se veían mostraban sus flores de color acondicionable, que junto con los chorros de agua en colores y la luminiscencia que se autoacondicionaba creaban inefable belleza, que impresionó a Ivanka,. En el centro del parque apareció un hombre delgado, de rostro alargado, simpático y atrayente como todo apuniano. Bajo sus pies, en el suelo, se veía algo como una alfombra de césped, con dibujos que representan libros, máquinas, animales, personas pensativas y alegres, planetas y el mapa de la- región terrestre Atlanta, hundida hace miles de años a causa de terremotos, suceso que Ivanka en algo ya conocía. - "¿Cómo se mantiene este parque en el aire, Gad?" - preguntó ella.

-Para nosotros es muy fácil, Ivanka. Lo que estás viendo es la desgravitación controlada. Sólo hay que tener el poder de utilizar iones positivos; conociendo eso se los reúne y se hace con ellos todo lo imaginable.

-¿Quién es este hombre?

-Este es nuestro maestro Zay, que ha encarnado en varios terrícolas. Uno de ellos fue Jesucristo.

-¡Gad! ¿Qué estás diciendo?! Jesucristo murió en la Tierra; fue crucificado hace más de mil novecientos años. ¡Hazme el favor, háblame en serio! Me sorprendes.

-Tienes razón, Ivanka, perdóname, no debería hablarte así todavía. Pero sigue mirando el parque; ya verás que no te sorprenderá mi plática.

Ivanka siguió mirando; de casualidad bajó la mirada y se dio cuenta que el raro material luminiscente que cubría las lagunas reflejaba todos los movimientos del hombre que estaba arriba en el parque y de todas las cosas que en él se encontraban. Parecía, así, que todo eso ocurría en el suelo y que de igual manera podía ver lo que sucedía, mirando arriba al parque, o al lado de su mesa. Segundos después su mente se despejó y un inexplicable interés por conocer lo más pronto posible la vida y los misterios de Apu brotó en su mente.

"¿Cómo te sientes, Ivanka?"

-Bien, Gad; sigue hablando, hazme el favor.

-¿Ahora me creerás lo que te cuente?

-No sé. Tal vez. Por lo menos tengo" muchos deseos de escucharle.

-Pues bien. Los terrícolas creen que Jesucristo, Buda, Mahoma, Moisés, David, Marx, Martin Lutero y otros que en la Tierra fueron sabios y "santos", como los llaman ustedes, han muerto Mas eso no es cierto. Ninguno de ellos ha muerto Todos son inmortales. A Jesús lo llevaron a la cruz para que muriera, pero apenas empezaron a clavarlo, el encarnante Zay, ya estaba en viaje a Apu. Ni los guardias romanos ni las plañideras se dieron cuenta de su desintegración. Él es uno de los mejores Maestros que tenemos. Viaja a todas las galaxias continuamente, con frecuencia visita la Tierra y en cada viaje instruye a varios hombres para que traten de organizar la vida terrestre sobre la base de la igualdad y la fraternidad sin egoísmos. Es muy positivo y muchos planetas, tales como Na, Aux y Zhi, le deben la actual armonía de vivir que tienen.

-¿Entonces, Jesucristo está vivo?

-Claro que sí. Él es inmortal como cualquier apuniano, sólo que Él tomó la misión de ayudar a civilizarse a los seres de otras galaxias y planetas. Cincuenta y siete veces hasta ahora ha sido sentenciado a morir por habitantes de planetas diferentes En la Tierra fue sentenciado varias veces. Una de ellas en la persona de un sabio nacido en Grecia, Pitágoras, a quien los terrestres de aquel entonces acusaron de falsa filósofo y arrojaron al mar. Casi quinientos años después, Zay, o Jesucristo, como lo llaman los terrestres, volvió a la Tierra. Esta vez se encarnó en el cuerpo de un niño que nació en un matrimonio judío, con el propósito de señalar a los terrícolas la formación de una nueva sociedad trabajadora sin diferencias, libre y fraternal, que pronto alcanzaría los adelantos apunianos

-¿Dices que Jesucristo está vivo, Gad? -insistió ella.

-Si, Ivanka; ese que ves allí es el maestro y pensador Zay. -6E1 que encarnó a Jesús - Exactamente Ivanka.

-Ella meditó unos instantes sobre lo que le acababa de confiar su amado Gad, y todo le pareció una broma que el apuniano intentaba hacerle. Por eso no hizo más preguntas. Tampoco pensó más en el asunto. Allá, en el espacio, Zay estaba parado. La misma voz que se había escuchado antes de su aparición empezó a anunciar a los presentes la primera demostración: "Nuestro maestro Zay les mostrará uno de sus magníficos experimentos, que todos ya dominamos El maestro desintegrará a cualquiera de las personas presentes, la subirá a su lado y la integrará de nuevo". De pronto, Ivanka sintió un inexplicable placer, y un instante después ya no sentía nada, ni veía la luz ni a su amado Gad, ni las lagunas, ni los reptiles; no veía el cielo ni la superficie de Apu. Su ser, con todas sus facultades, tal como había estado al lado de la mesa, apareció al lado de Zay. No sabía explicarse cómo se sostenía en el espacio, pero allí estaba, sentada y frente al hombre que allá en Apu, como en la Tierra, había causado hechos que constan en la historia del universo. Al encontrarse frente a Él, y no teniendo miedo de estar en el aire sin ningún soporte, sentada, empezó a pensar que todo lo que le habían dicho Pedro y Gad era cierto.

-Tú eres terrícola recién llegada, hermana; por eso te escogí para las demostraciones que tengo que hacer.

-No lo olvidaré, amado -respondió Ivanka- ¿pero cómo me has subido acá?

-Pedro ya te ha explicado esto. ¿No te acuerdas?

-Si, hermano, si; me acuerdo -respondió ella, sintiendo una fuerte simpatía hacia él. - Entonces estamos de acuerdo, para hacer contigo las demostraciones.

-Sí, amado; yo estoy conforme -respondió ella gustosamente.

-No lo olvidaré, Ivanka -dijo él y al instante, en lugar de ella, en su asiento apareció una golondrina de plumaje de color adaptable, y lo que más sorprendió a la mente de Ivanka era que no se había percatado de haberse transformado en ave. Pensaba, razonaba y juzgaba igual que cuando tenía forma humana. De pronto sintió ganas de volar hasta la mesa de Gad, lo hizo de prisa; se posó en su mano derecha y empezó a picotearle los dedos. La gente aplaudió. La golondrina volvió al lado de Zay, en el espacio. Al sentarse en la silla de la cual había partido, recobró su forma de mujer.

"No lo olvidaré, amada", dijo Zay, e Ivanka desapareció de la silla, y reapareció al lado de Gad sentada.

-¿Cómo te sientes, Ivanka?,

-Inexplicablemente bien, Gad; es algo sumamente bello -subrayó y miró hacia el espacio. Pero en aquel lugar no había nada ni nadie. Cuando estaba a punto de preguntar a Gad qué había sucedido con el parque plataforma, a su lado derecho, esta vez en el suelo, en un espacio circular libre a pocos metros de la mesa de Gad e

Ivanka, apareció Zay con todos los animales que ella había visto entre las mesas. Pocos instantes después éste improvisó otro espectáculo: los animales tomaban la forma de diferentes seres de otras civilizaciones, que Ivanka ya había visto en la pantalla de poder máximo. Cuando terminó aquella demostración, Zay empezó a dar explicaciones sobre cómo había perfeccionado la sangre que regenera las células desgastadas en los organismos y las hace inmortales. Mas aquella experiencia no emocionaba tanto a Ivanka. Ella había experimentado eso en su propio ser al llegar a Apu, y conocía su influencia.' Lo que desesperaba a Ivanka era poder acercarse a ese hombre de poderes extraordinarios para preguntarles si de veras él había encarnado a Jesucristo hacía dos mil años. En seguida, el gran maestro -quien hacía cientos de miles de años había logrado perfeccionar aquel tan positivo descubrimiento, uno de los más portentosos secretos que el universo ocultaba en su misterioso reino- desapareció del escenario. En su lugar apareció otro apuniano, y la voz melodiosa anunció por sus parlantes invisibles que éste era el inventor de máquinas especiales que concentran los iones positivos del espacio y los convierten en energía para usos diversos. El inventor cogía unas cajitas cuadradas y las dejaba suspendidas por medio de su poder mental. A continuación hacía aparecer otras diferentes; que daban luz positiva mucho más brillante que la del Sol, y otras que se

perdían en el espacio a velocidades superiores a la luz, demoraban algunos segundos, luego aparecían detenidas en el mismo lugar de donde habían partido, y se convertían en objetos diferentes. Pero lo que más impresionó a Ivanka fue cuando el hombre se quedó quieto, de pie, con las manos levantadas: de la punta de sus dedos salieron rayos de luces tan fulgurantes y vivaces que Ivanka creyó estar expectando los relámpagos de una tempestad. A continuación los rayos cambiaron de intensidad, tomando colores diferentes, formando halos, flores y animales. Súbitamente, sucedió algo inesperado para Ivanka. Entre las mesas, al frente, aparecieron Pedro, Key y el apuniano que la había elevado en el aire, transformándola en golondrina, apenas unos minutos antes. Ella sintió una agradable sensación.

-Allí viene tu amado Pedro, Ivanka; ¿y quién viene con él?

-No, Gad; y a quién te estás refiriendo? -preguntó ella, a pesar que ya había reconocido al nuevo amigo.

-A Zay. Tendremos a un amado más en nuestro grupo apuniano terrícola.

-¡¿Cómo! Yo sabía que tú, Zay y Pedro vivieron en la Tierra pero no me imaginaba que Key también había estado allá.

-Si, Ivanka pero no mucho... unos ochocientos años nada más.

-¿Y cuántos años de edad tiene Key?

-Dos mil trescientos.

Ivanka no pudo reprimir un suspiro de sorpresa. En eso, sus amados Pedro y Key ya estaban a su lado.

-¿Nos estaban esperando? -preguntó Pedro, sonriendo.

-Sí; no los hemos llamado para no interrumpir sus emociones, pero nos agrada que hayan regresado.

-Te presento un nuevo amigo apuniano, Ivanka, como dicen en la Tierra.

Ella tembló de emoción, porque acababa de reconocer al hombre que Pedro le presentaba

-Me llamo Zay. Espero que no te hayas asustado con los experimentos que hicimos hace unos momentos.

-Mi nombre es Ivanka -musitó ella, casi tartamudeando de emoción. Zay le extendió su mano; ella también la suya y las palmas se unieron Ivanka retiró su mano, y Zay dirigió su mirada a Gad.

-Sí -respondió éste-; ya está positivizada.

A pesar que Zay no había formulado pregunta, por la respuesta de Gad, Ivanka se dio cuenta que se trataba del calmante que Gad le había dado para tranquilizarla. Todos se sentaron; Ivanka quedó de pie. Luego se sentó también. En seguida miró a Zay. A pesar que no estaba aún seguro, pensó que frente a ella se encontraba uno de los más positivos seres vivientes del universo. Ante ella, pues, estaba sentado aquel misterioso ser, de cuya bondad escuchaba desde que había empezado a razonar. Por su mente pasó una alarmante idea cuando se dio cuenta de que hacía sólo unos instantes había, tocado la mano de aquel Ser que en la perra es considerado por muchos, hijo del Creador del universo, ejemplo de bondad y justicia, terror y ternura; castigador y salvador. Era el que había venido a la Tierra por el bien del hombre y al que por eso había sido crucificado, él, el que era causa de guerras, inquisiciones y actos de fe. Al lado de Ivanka estaba, según Pedro y Gad, aquel ser por el que cuando ñifla, rogaba al pope Savo, desesperadamente, que le contara las torturas, que según la Biblia, había sufrido por los hombres, y ella se ponía a llorar, gimoteando. ¡Cuántas veces le había suplicado para que le ayudara a conseguir pan, mientras sus hermanitos permanecían llorando de hambre! ¡Cuántas veces, con desesperación, había dirigido sus ojos al cielo para ponerse en comunicación con aquel ser bondadoso que, según los egoístas, sólo era el protector de los reyes, de los guerreros y del más fuerte! ¿"Por qué la vida terrestre será así. Dios mío?, tpor qué?", se dijo Ivanka mientras Zay le interpretaba sus pensamientos y le ponía la mano sobre los hombros para aliviarla.

-Sí, muchacha, sí; así es la vida terrestre, pero no hay que culpar al hombre de todo eso. Ya te han contado nuestros amados, y sabes de sobra que hay otros elementos que influyen 'negativamente en la vida terrestre. Claro es que el hombre no pone, sinceramente todo su empeño para mejorar su vida y la de los demás seres, pero eso también pasará a la historia; vendrán correcciones y mejoras.

Ivanka enmudeció de emoción Quería hablar, preguntar, escuchar y saber, pero fuerza le faltaba. Zay comprendió su estado de ánimo, le acarició el cabello y luego le dijo:

"Pregunta, amada, pregunta; no te detengas; soy como tú, como ellos, como cualquiera; pregunta sobre lo que desees saber, y si quieres me convertiré en cualquier otra persona que tú aprecies para que hablemos sencillamente. En Pedro, en Gado en Key...-¿en cuál de ellos desees que me transforme?"

-En ninguno de ellos, amm .a .do -respondió Ivanka- Entonces, usted... o tú. .

-Sí. Ivanka; pero no te olvides que estás en Apu, donde todos los seres son positivos e iguales. Ninguno es más ni menos que otro; todos trabajamos por un sólo propósito, que es el bien del prójimo; ya estuve en la Tierra muchas veces, para ponerme al servicio de los hermanos terrestres, pero no para que me creyeran un "superhombre", puesto que todos y cada uno de los hombres pueden llegar a ser un "superhombre". Todos tenemos igual potencial; falta sólo una organización fraternal y sincera para poder dedicarse al estudio y trabajo que conduzcan al desarrollo de tal potencial. Tampoco fui a la Tierra para enseñar a los terrestres como tenían que rezarme, humillándose, y hacer edificios para eso, o invocar mi ayuda para ganar guerras y explotar a sus semejantes. Fui sólo para guiar a los terrestres hacia una unión fraternal, para que todos se sintieran como un sólo hombre, en una sola familia y así formar un potente núcleo de pensamientos para poder enfrentar y resolver los problemas creados por los fenómenos espaciales; fui para enseñarles a alcanzar el bienestar, la inmortalidad y otro? poderes que, como ves, los tenemos aquí en Apu.

Ivanka pensó preguntarle sobre su vida, llegada y sacrificios que había sufrido en la Tierra. Zay le interpretó sus pensamientos y respondió:

"Bueno, amada mia, te contaré", dijo con voz suave.

-Mientras tonto, nosotros vamos a Observar los bosques para ver si le falta algo - interrumpió Gad

-Así es, volvemos. Vamos Key -agregó Pedro.

Se pusieron de pie y se alejaron uno tras otro hacia allá, donde perros, lobos, zorros y chacales multicolores entonaban sus voces, como para cantar.

-Sucedió, pues, Ivanka -habló Zay- que en una época en la cual la galaxia láctica flotaba por una zona de remolino negativo del universo, los terrícolas, cargados de esa fuerza negativa, se tornaron ambiciosos por el dinero y el poder político y amenazaban destruir la población terrestre, por tercera vez. Los emperadores romanos, llenos de egoísmo y fuerza negativa contra la vida, se proponían exterminar todas las razas humanas que no eran de su agrado. El hombre estaba a punto de volverse antropófago, y era preciso corregirlo, y tratar de impedir su destrucción. Entonces me fui a la Tierra. Aterricé en una región que aún conserva restos de construcciones hechas antes que la Tierra fuera separada de Apu. De allí proseguí mi viaje a los países donde la opresión y la lucha amenazaban convertirse en destrucción total de la raza humana. En una aldea cercana de la ciudad de Nazareth vivía un matrimonio judío, conformado por Helen, de Detania y David, de la antigua ciudad de Jericó, cuyos padres habían emigrado años antes del lugar hoy Monemvasia, en la región griega de Laconia, a Gaza, para reunirse con sus correligionarios esenios, que en aquel tiempo tenían cerca de esa ciudad, a orillas del Mediterráneo, un puerto. El matrimonio llevaba cinco años de unión, y Helen había sufrido ya una desgracia como madre en su vida conyugal. A los cinco meses de haberse casado, ella quedó en cinta. En ese tiempo vivían en la misma ciudad, Jerusalén, donde David se dedicaba a reparar carruajes de los ricos lugareños, y de los que pasaban por la ciudad. Helen, la feliz futura madre se cuidaba y no hacía trabajos pesados para no afectar la normalidad del niño que pronto iba a llegar al mundo Pero un día sucedió lo inesperado. Una patrulla de soldados romanos, que se dedicaban a saquear, entró en la ciudad, y por mala suerte penetraron en el taller del carpintero David. Helen -que esperaba el regreso de su marido, que había ido donde su madre, a Jericó- se encontraba tendida en su lecho, descansando. El violento ingreso de los soldados romanos aterrorizó a la esposa de David, que se paró y empezó a defender su hogar. Uno de los soldados le dio un golpe en el vientre, y ella cayó al suelo, desmayada. Cuando volvió en sí, a su alrededor vio varias mujeres y hombres de la vecindad, que habían acudido para socorrerla. Pero todo resultó inútil. Al día siguiente, con la ayuda de entendidas en el parto, la joven mujer dio a luz a un niño sin vida y con el cráneo destrozado. David regresó al otro día de haber nacido su hijo muerto. Abatido por el acontecimiento y atemorizado por la violencia de los soldados extranjeros, tuvo que resignarse y enterrarse al niño, envuelto en un cuero de carnero. Treinta días después juntó en bultos sus enseres, y, con su esposa Helen, se dirigió a la ciudad de Nazareth, donde los judíos de aquella región habían llegado a un acuerdo especial con los jefes militares de Roma, para que se les reconociera ciertos derechos. Un año, después, Helen quedó en cinta por segunda vez, y yo me encarné en su hijo en gestación.

-Zay, ¿puedo preguntarte una cosa?

-Si, Ivanka, como no.



-Pedro me ha explicado que los apunianos se encarnan en niños en gestación, luego de desintegrarse, y hacen que los minius de sus células se asocien con las del niño. ¿Es así?

-Sí, así es.

-Creo, Zay, que un adulto tiene una cantidad de células muchas veces mayor que la necesaria para la formación del cuerpo de un niño; quisiera saber qué ocurre con el resto de las células del apuniano adulto, cuando efectúa esta encarnación.

-Lo que favorece la desintegración e integración son los minius, como te dijo Pedro. Ellos también son factores principales en la encarnación, que es una de las manifestaciones principales de la desintegración e integración, ya que es necesario desintegrarse para encarnar. Cuando un apuniano encarna a un niño, feto o embrión, utiliza sólo los minius necesarios. Para esta encarnación se emplea uno de estos dos procedimientos: reemplazar todas sus células, desintegrándolo e integrándolo a su forma original, ya con las nuevas células, del ser apuniano, o hacer que los minius de las células del apuniano se unan progresivamente con las del encarnado, a medida que éste vaya creciendo. El resto de los minius quedan siempre alrededor del encarnado, esparcidos e invisibles para el ojo humano, listos para cumplir órdenes del que efectúa la encarnación. Cuando te convertí en golondrina, utilicé de tus minius sólo la cantidad necesaria para formar el ave; los demás estaban en torno a ti, listos para cumplir mis órdenes, puesto que yo efectuaba la desintegración. Así, pues, Ivanka, la felicidad de los esposos era infinita, puesto que su sueño de tener un hijo había empezado a realizarse, y en la ciudad de Nazareth no se registraban atropellos por parte de los soldados romanos. Mas esa tranquilidad no duró mucho tiempo. Los jefes que habían acordado la paz con los judíos de Nazareth fueron destacados a otras provincias, y la violencia y el desorden estallaron de repente en la ciudad. David y Helen decidieron regresar en Jerusalén, pensando que, según las noticias que llegaban, la violencia allí había ya pasado. Una mañana, prepararon sus bultos y se dirigieron hacia la ciudad de Jericó, para reunirse con sus familiares. Cuando llegaron al pueblo, ocasionaron alegría entre sus parientes. Las hermanas de Helen se ocuparon de brindarles toda clase de ayuda para que no expusieran a su esperado hijo a ningún peligro. Dos meses después, las violencias y disturbios empezaron a sentirse por toda la región, a causa de las protestas de nacionalistas judíos. El grupo local de esenios con los cuales predicaba mi padre le aconsejaron que llevara a su esposa al lugar más seguro posible, para ponerla a salvo hasta que naciera el niño. Él se puso nervioso. Meditó y obedeciendo al consejo decidió llevarla a una aldea llamada Heliópolis, ubicada cerca de la ciudad de El Cairo, donde estaba viviendo una tía de él, hermana de su madre. En aquellas regiones no se registraban saqueos ni violencias, por eso acordaron huir de Jerusalén lo más pronto posible. No había peligro ya para mis padres, porque estaban protegidos

por iones positivos, pero como ellos no lo sabían, se alarmaron mucho por los disturbios. A pesar que Helen tenía seis meses de embarazo, decidieron partir inmediatamente. Las hermanas de mi madre le regalaron el único asno que tenían para facilitarle el viaje. David preparó las cosas que había que llevar y partieron. Cuando llegaron a Heliópolis, la tía de David la recibió con entusiasmo, pero tenía un grave problema, que resolver. Las autoridades del El Cairo y sus alrededores, exigían que cada ciudadano debía ser registrado y llevar consigo el número de registro, con su nombre respectivo. En los días en que David salía de Jerusalén, en esta ciudad se produjo una rebelión de los judíos, que se habían enfrentado a las patrullas de los soldados romanos. Los lugareños de Jericó, ¡os no romanos, acusaron a David de haber participado en la organización de ¡a rebelión, lo que originó una investigación por parte de las autoridades romanas sobre la huida de David y su esposa. La buena tía se aplicó al trabajo de encontrar la solución, confió su problema a un sacerdote, esenio, consejero de la comunidad; éste la llevó tras de una huerta, para que nadie escuchase su conversación y con voz baja le dijo: "Buena amiga tu sobrino y su esposa deben registrarse, inmediatamente, pero tienen que cambiar sus nombres, para que no los descubran". "¡Que Yahvé bendiga a ti y a los tuyos, hermano!", exclamó la tía. Ella entendió la mirada y sin demora respondió: "Mi sobrino se llama José y su esposa María". "Bonitos nombres; así es mejor", respondió el sacerdote y les dio dos señas identificadoras para que la entregara a mis padres. Cuando regresó, ellos se sorprendieron. No tuvieron dificultades para acostumbrarse a responder a sus nuevos nombres, porque estaban rodeados por iones positivos, que les ayudaban en todo.

-Dime, Zay, ¿Qué predicaban los esenios?, ¿cuál es su origen?

-Es una historia, Ivanka, de mis encarnaciones pasadas, que oportunamente veras en la pantalla de poder máximo. Sucedió cuando encarné a Moisés. Entregué en aquel entonces a un grupo de hombres positivos las regias o mandamientos, como son llamadas en la Tierra, para que los difundieran a la humanidad. A ese grupo le enseñé los pormenores de la vida colectiva en Apu, llamada Es Nie, palabras cuyo significado en idioma terrestre podría asemejarse al de los términos "fuerzas unidas", y que luego con el tiempo se transformaron en "esenio" o "esenia". Así, pues, Ivanka, algunos días más tarde, o sea ocho días después del Idus de octubre del año 741, calendario romano, a las 0.3 horas y 27 minutos, tiempo terrestre, en Heliópolis Helen (Moria) dio a luz un niño a quien luego le dieron el nombre Jesús. Mas en aquellas épocas tan negativas no había tranquilidad en ninguna parte. En la ciudad de Jerusalén la tensión había disminuido por los repentinos cambios de los jefes del ejército romano, mas en la ciudad de El Cairo empezaron controles especiales sobre la conducta de los ciudadanos. Transmití un mensaje mentalmente a mi padre, David (José), explicándole la situación, y éste decidió regresar a Jerusalén. En el camino mi padre enfermó. Llegamos a la aldea de Belén, cerca de Jerusalén; nos acomodamos en casa de unos

parientes de José, pero María agonizaba. En la noche siguiente, atraje una cantidad de iones positivos, que descendieron violentamente en el espacio en forma de bola; envolví con ellos a mi madre. Al amanecer ella se levantó sana, y la gente que había visto la luminosidad producida por los iones positivos que yo atraje desde el espacio, decía que allí en Belén, había caído una estrella.

Ivanka se estremeció de sorpresa y se preguntó si los terrícolas conocían aquella noticia tan rara pero Zay le interpretó sus pensamientos y le respondió;

"No te preocupes, Ivanka, ya has comprobado que los apunianos están ayudando a los terrestres, si no, tú estarías ahora en Apu. Conociste a Pedro en Dubrovnik y lo encontraste acá. Tú bien sabes que los apunianos dicen sólo lo que ha sucedido. Tuviste el deseo de que te contara, en síntesis. La vida que viví en la Tierra durante uno de los intentos de salvar la raza humana; por eso te estoy contando estas cosas".

-Prosiga, maestro, haga el favor -suplicó ella en voz baja; Zay prosiguió:

-Mi madre sanó por completo y la gente decía que aquello había ocurrido milagrosamente a causa de la luz que emitía la estrella que había bajado desde el cielo aquella noche... Catorce meses después nació mi hermano Felipe. La alegría de mis padres fue desbordante, pero aun estando así contentos, mi madre siempre temía a los romanos y los judíos pro romanos. Tenía yo ocho años cuando los romanos tomaron prisioneros a miles de judíos y los ejecutaron en la plaza de Jericó. Mis padres entonces decidieron trasladarse a Séforis, capital de Galilea, donde en aquella época había mucho comercio. Mi tía Magdalena, hermana de mi madre, trabajaba de bailarina, en un circo romano que allí funcionaba, administrado por un comerciante de Roma llamado Fortis. Contábamos, pues, con la ayuda de mi tía y nos fuimos. Aconsejé mentalmente a mi madre que no tomara el camino de las caravanas de mercaderes, porque los soldados romanos las controlaban estrictamente. Entonces él tomó un camino de pastores que atravesaba los territorios montañosos de Samaría. Pero al llegar a las montañas encontramos inesperadas dificultades. Los judíos de samaría odiaban a los de Judea por desacuerdo en muchos asuntos, y no se podían ver. A pesar de que nos habíamos disfrazado con ropa de los lugareños, nos reconocieron y nos arrestaron. Sin embargo encontramos una solución. Era el mes de mayo, como lo llaman en la Tierra, época de primavera, pero había surgido un fenómeno atmosférico que afectaba toda samaría. Tres meses ya habían transcurrido sin que cayera una gota de lluvia sobre la región. Una persistente sequía seguía azotando aquellos lugares y la superficie de los campos se había endurecido de tanto que era imposible arar para efectuar siembra alguna. Aún según las reglas apunianas, yo tenía que esperar algunos años más para aplicar los poderes, pero me atreví a utilizarlos porque había de efectuar una obra absolutamente necesaria. Aproveché el momento en que mis padres estaban durmiendo y salí a donde se encontraban los ancianos que discutían nuestra sentencia.

Ellos se sorprendieron de verme, pero yo los enfoqué con los iones positivos, luego me arrodillé frente a ellos, según las costumbres del lugar, y les hablé. Les prometí hacer que cayera lluvia sobre samaría y que luego apareciera un río constante que atravesaría los campos hasta el Mar Grande. Nadie creyó que yo haría tal cosa y rechazaron mi propuesta. Entonces dije al más anciano del grupo: "Salga afuera, padre; permanezca frente a la puerta durante el tiempo suficiente para que un hombre se vista y desvista diez veces seguidos, míre hacia el cielo y verá". El anciano ordenó al más joven de sus hombres que empezara a desvestirse y vestirse y salió a la puerta. "Cuidado, galileo, con lo que estás diciendo: recuerda que estoy perdiendo la paciencia". "Estoy a su disposición, padre; si lo que estoy diciendo no trae la verdad, crucifícame". Yo me concentré, reuní Jones positivos, hice que se acumularan sobre la zona y antes que el hombre se vistiera por séptima vez, la lluvia empezó a caer en cántaros. Todos corrieron hacia afuera, pero el anciano entró en la casa, se acercó a mi, me besó la mano, se inclinó y me preguntó: "¿Eres tú rey de la Tierra, que tienes tanto poder?" "¿Me dejarás ir ahora, Padre?", le pregunté sin contestarle. "Sí -me dijo-, despierta a tu familia, y váyanse". En seguida le expliqué: "Le lluvia caerá durante tres días, luego aparecerá un río que caerá por lugares por donde no haga daños a la gente. Avise a su población para que no se alarmen por la aparición del río", le dije. Desperté a mi familia; él ordenó a cinco de sus soldados que nos acompañaran hasta que saliéramos de su territorio, y nos preparamos para salir. Cuando nos despedimos de él, me llamó en voz alta y me dijo: "No me has contestado, hijo; ¿por qué?" "Yo no soy de éste mundo, abuelo; lo importante es que ya podrás sembrar tus campos; haz bien al prójimo y quiérello como a ti mismo; así me agradecerás". Mis padres empezaron a dudar de mí. En el camino tuve que explicarles muchas cosas ... La imané positivamente y luego se calmaron. Cuando entramos en el territorio de Galilea, en la llanura de Esdrelón, frente a nosotros apareció un ejército romano, comandado por el rey Arquelao. Apenas nos vieron sus espías, nos rodearon para maltratarnos. Mi hermano empezó a llorar y mi padre se preparó para combatir. Reuní entonces una cantidad de iones positivos, los hice vibrar, y provoqué un viento helado y todos quedaron inmovilizados por el frío. Nosotros nos escondimos entre unas rocas. Desde el escondite los calenté con iones positivos y cuando volvieron en sí corrieron hacia adelante con toda su fuerza, sin darse cuenta de lo que había pasado. Mis padres se sorprendieron pero ya habían empezado a acostumbrarse a mis facultades. Cuando llegamos a la ciudad de Séforis, mi tía Magdalena nos acomodó en un lugar, fuera de la ciudad, donde habitaba un grupo de esenios quienes ayudaron a mi padre para que pudiera empezar su trabajo de carpintería. Allí me presentaron a unos sacerdotes que dirigían una sinagoga dependiente de Jerusalén. Me gustaba conversar con ellos y les visitaba casi diario. Mi tía Magdalena me enseñó a escribir. A pesar que yo sabía todos los alfabetos que se usan en el universo, debía aparentar que recién estaba aprendiendo. A uno de los sacerdotes, que se llamaba Simón, le pedí que me regalara

un pergamino. A él le agradaba mi empeño por aprender a escribir, y me regaló dos y varios sobrantes de los que quedaban de su trabajo en la sinagoga. Cuando, a juicio de mi tía, había aprendido a escribir, empecé a leer unos pergaminos que Simón me proporcionaba. Su

escritura contenía palabras y pensamientos que ellos consideraban sabios, pero que no prestaban enseñanza positiva al hombre. Un día escribí mi opinión, en pocas palabras la violencia que los hombres poderosos ejercían sobre sus semejantes. Mi tía Magdalena las leyó y le gustaron. Me preguntó si yo había aprendido esas ideas al leer los pergaminos que Simón me había prestado, y yo le dije que las había aprendido de un esenio, cuando conversaba con mis padres. Ella se quedaba sorprendida; conocía lo que yo había hecho en samaría y me observaba como a un ser raro. Además de eso, la noticia de que había aparecido un río entre los cerros de samaría, como producto de la magia de un niño brujo bueno, cuyo nombre y origen se ignoraba, se difundió por todas partes. En el lugar en que vivíamos, nadie más que mis padres conocía el origen de ese río, y ellos veían en mí un ser extraño. Un día mi madre se acercó a mí mientras yo me ejercitaba en la escritura y me dijo: "Hijo mío, ¡qué bueno eres! es como si Dios hubiera reunido todos sus poderes en tu persona. Eres un milagro de la naturaleza. Pronto serás rey de toda la Tierra". "No madre yo no vine a este mundo para ser rey ni para proteger a los reyes; yo vine para ayudar a todos los hombres, para enseñarles el camino de la fraternidad, que se quieran y estimen, que formen una sola familia de igualdad y amor". "¡Bendito seas, hijo mío!" exclamó y salió; yo seguí escribiendo.

Ivanka se sorprendió. Nunca oyó decir que Jesús había escrito ni una palabra. Recordó cuando una vez vio al pope Savo leer un libro antiguo con páginas de cuero en idioma griego, escrito según él, por el mismo apóstol Pablo, cuando vivía en Grecia. A ella le llamó la atención ése armatoste de cuero y le preguntó:

-Popé Savó, ¿cómo se llama este libro?

-Es él Santo Evangelio, hija.

-¿Quién lo ha escrito?

-El Apóstol San Pablo -respondió el pope, ya curioso por sus preguntas.

-¿Y de qué trata?

-Son palabras de Nuestro Señor Jesucristo, hija mía, las cuales hablan de la bondad y del amor que deben reinar entre los seres

-¿Hay libros escritos por Nuestro Señor?

-No, Ivanka. "Nuestro Señor Jesucristo no escribió nada, El predicaba y daba enseñanzas verbalmente.

Zay interpretó sus pensamientos y le dijo:

-Ahora ya sabes cómo es. He escrito muchos cientos de pergaminos, la mayor parte en griego Koiné y el resto en hebreo. Cuando vivía en Nazareth, los del grupo esenio al que pertenecíamos y el sacerdote Simón eran mis abastecedores de material para escribir, pero luego yo los creaba concentrando iones positivos. Una parte de mis escritos de aquel tiempo entregaba a sacerdotes esenios, y la mayoría a mi tía

Magdalena, que los llevaba para esconderlos en una gruta profunda y seca, cerca de las orillas del Mar de Galilea, hoy lago Kinéret; mas cuando iba a Jerusalén los dejaba donde unas tías en Betania y ellas entonces los escondían en grutas del Valle del río Jordán.

Ivanka pensó acerca de cuál sería la razón para que escondiera sus escritos. Zay le respondió:

"Como mis escritos hablaban de una ideología pacifista, fraternal, de igualdad entre los hombres, y trataban de reactivar la enseñanza esenia, que yo había entregado a los terrestres hacía más de mil años, no podían ser entregados tan de repente a los hombres, imantados por la fuerza solar negativa. Los jefes romanos, tal como lo hacía Herodes, mataban a todos los que se oponían a sus ideas. Todo aquel que se atreviera a pensar diferentemente de él era ejecutado. Hablar bien al hombre es lo más noble que debemos hacer, pero si el hombre es negativo, reacciona contra el bien y se hace aún más peligroso para el que le habla. Además, mis escrituras enseñaban reglas para una nueva forma de vida, más positiva, casi desconocida para el hombre de aquella época. Estaban constituidas por nuevas revelaciones de la vida y de los hombres, reglas positivas que rechazaban el egoísmo, enseñan el altruismo, la unión y el desarrollo de los poderes positivos que cada individuo tiene en sus células"

-No lo olvidaré, Zay -dijo, Ivanka, entrando ya en familiaridad con uno de los más importantes seres que ha vivido en la Tierra hasta la época presente.

-Mis padres se quedaban algunos días en la sinagoga, otros con la congregación esenia; yo los acompañaba. Mi misión era confundirme con la gente y enseñar a todos lo que no sabían y no tenían medios para aprender. Los poderosos siempre creen saber más que los pobres; su ambición es apoderarse de la sabiduría y de las cosas. Un día estalló una rebelión en la ciudad de Séforis. Tres soldados romanos habían ultrajado a dos mujeres que encontraron solas en una huerta. Un joven llamado Judá el Gaulanita acudió a los gritos de las mujeres, y por sorpresa logró dar muerte a los soldados romanos. La voz corrió por el pueblo y los hombres y mujeres, indignados contra los agresores, se pusieron a las órdenes de Gaulanita para pelear contra los romanos. Unos días después llegaron miles de soldados romanos, rodearon la ciudad, tomaron prisioneros a hombres, mujeres y niños y a todos los crucificaron a la vera de los

caminos y alrededor de la ciudad. Estos disturbios nos obligaron a partir a la ciudad de Nazareth, Allí nos establecimos en una aldea y mi padre organizó la venta de objetos de madera que hacia. Mi hermano Felipe se ocupaba de ofrecerlos a las personas que pasaban por la ciudad o a los vecinos y campesinos A pesar que el dinero es ja más negativa obra del hombre, yo tenía que aceptar la manera terrestre de vivir, y dentro del trabajo hablar con la gente explicándoles que mientras existiera ese modo de vivir, no podría haber fraternidad ni sinceridad entre las personas, puesto que cada uno depende del metal y a todos les cultiva el egoísmo, mortal veneno para los seres.

Conocí en Nazareth a un joven esenio, Juan, de ideas positivas, y le expliqué en síntesis partes de las ideas positivas que hay que enseñar entre los hombres, y de paso le

entregué un pergamino de mis escrituras ya imanadas para positivizarlo y, a través de su persona, a los que escucharan su prédica. Aunque yo era mucho menor que él, mis ideas le agradaban y los citábamos para entrevistarnos y hacer planes para la revitalización a escondidas, en el taller de mi padre. Mi hermano asistía de vez en cuando, y un día se lo dijo a mi padre. Este me habló seriamente: "Te ruego, hijo, que no intentes organizar ninguna lucha contra los romanos". "

¿Qué podemos hacer nosotros contra el poder más grande de la Tierra". "Eso está determinado por Dios". "No te preocupes -le respondí-; yo no organizaré ninguna lucha contra nadie. Mi misión es enseñar a los hombres como han de quererse y no cómo han de luchar los unos contra los otros. Mi enseñanza es vida y amor, y no muerte ni odio". Él se paró, me miró y me dijo: "Estoy orgulloso de ti; no sé quién te ha enviado ni de dónde, pero sé que tus palabras son sabias y perfectas, como para curar a los enfermos. Me di cuenta quien eras cuando pasamos por Samaría. Yo no soy sabio para instruirte en cómo vas a enseñar a los hombres, pero cuídate. Quiero que vivas muchos años y que instruyas a los esenios", dijo y salió. Varios años habían pasado desde aquella conversación Los factores negativos, naturales o causados por el hombre, se asociaban, originaban ambiciones, egoísmo, destrucción y retraso. Mis padres y yo tuvimos que regresar a Jerusalén, pero mi hermano Felipe se quedó con mi tía Magdalena, que aún seguía trabajando en el circo. En Jerusalén... instalamos un taller, provisionalmente, con la ayuda de los familiares de mi madre y el negocio andaba como para poder vivir. Tenía yo ya treinta años terrestres cuando se propagada noticia de que un hombre de edad madura estaba predicando de pueblo en pueblo la enseñanza esenia, fundamentada en la unión fraternal, en el trabajo y estudio colectivo y la comunidad de bienes. También decían que en esos días él se encontraba por el valle del Jordán. Todo ello no era para mí ninguna novedad. Sabia yo que se trataba de mi amigo Juan, que ahora también se llamaba Bautista, porque varias veces le había instruido por transmisión del pensamiento, explicándole de esta manera como había de

seguir su prédica. Sólo esperaba que se acercara a Jerusalén para empezar a trabajar juntos. Era el mes de la Pascua,- cuando vino un pariente de mi padre a Jericó y nos contó que el tal Juan había llegado a la ciudad y que estaba bautizando en el río Jordán, a todos los que desearon unirse a él, para propagar la enseñanza del bien y de la unión de todos los hombres de la Tierra Aquella ceremonia se tendría que efectuar con los miembros nuevos, para lavarlos simbólicamente y liberarlos de todos los pensamientos y hábitos egoístas aprendidos de la sociedad, y reemplazarlos con pensamiento y conducta altruistas. A pesar que había rechazado varias invitaciones hechas por mis amigos que se unían a Juan, aquella vez tiré las herramientas que tenía en la mano y dije a mi madre: "Voy a unirme a ese Juan, de quien dicen que está bautizando por allá". "¿Después que tantas veces lo has rechazado, hijo?". "No importa, madre: el arrepentimiento es una acción noble y positiva: intentaré unirme a él". "Bendito seas, hijo mío", me respondió. Yo me fui. En la ciudad de Jericó había mucha gente, a causa de la pascua. Los guardias y los espías de los gobernantes romanos vigilaban por todos los lugares. Mi pariente me indicó que el hombre que yo buscaba se encontraba bautizando en el río Jordán, en la ribera de Jericó. Fuimos para allá. Me presenté y le dije que deseaba ser su discípulo;

para que nuestra unión fuera más positiva para los demás. Él hizo como que no me conocía y rehusó aceptarme. Entonces yo insistí. Él se negó de nuevo; yo me alejé, sabiendo que pronto "reaccionaría". Así fue; de repente empezó a correr tras de mí; gritando que yo era el maestro esperado y que regresara. Regresé, me bautizó y yo le entregué delante de todos los discípulos las catorce reglas positivas de nuestra enseñanza para que le sirvieran de guía en sus prédicas.

-¿Qué reglas fueron esos, Zay?

-Los que predicán mi enseñanza los llaman "mandamientos".

Ivanka recordó que sólo había oído de la existencia de los diez mandamientos que Moisés había recibido de Dios. Se sorprendió y estuvo a punto de preguntarle. Zay interpretó su pensamiento y le dijo: "Si, hermana, las mismas 14 reglas que yo había dado al hombre por medio de Moisés más de mil años atrás las entregué a Juan y le expliqué que eran la base para la enseñanza del respeto, la bondad y la unión de los hombres... pero sólo se dieron a conocer diez las otras cuatro fueron eliminadas poco a poco por la influencia negativa, años después de la muerte de Moisés"; Ivanka sintió deseos de preguntarle cómo y cuáles eran los hermanos se puso nervioso, y en una ocasión me dijo en voz amenazante: "Basta ya de estas maniobras innecesarias. Yo prefiero vivir con los romanos: ellos me darán comida, ropa, casa y la autoridad de hacer lo que se me antoje. Hermano: esta forma de vida, que tú piensas enseñar a los hombres es sólo sacrificio y nada de goce ¡Yo voy a unirme a los romanos"!, me dijo gritando y partió de regreso. A pesar que yo actuaba como un terrestre, y que sus



reglas me permitían oponerme a la decisión de mi hermano. Las normas apunianas me lo "prohibían. Entonces le dije: "Ve, hermano Felipe; anda, pero piensa que no todo lo que da goce al organismo es positivo. Cuando la mente del individuo cede a los deseos, instintos y goces, pues éste deja de ser positivo; se vuelve negativo y estorba la vida de plantas y animales". "Ya estoy saturado de tus lecciones y brujerías. A mí no me convencerás de que con mis sacrificios hagan la felicidad de otros que no se mueven de sus asientos Me voy y no intentes buscarme, te advierto1". "¡Que seas feliz, hermano!", le dije. El partió. Debí caminar medio día. Yo le seguía, mentalmente luego mientras él descansaba entre las rocas, le mordió una serpiente, y mi hermano murió pocos minutos después. Yo veía lo que estaba ocurriendo, y comuniqué eso a Juan, que era jefe del grupo, y acordamos regresar para enterrarlo. A la mañana siguiente llegamos al lugar. Mi hermano yacía sin vida y a su lado se encontraba la venenosa serpiente. Agarré al animal, lo neutralicé con iones positivos, y lo espanté para que huyera. "¿Por qué haces esto?", Protestó Juan enérgicamente e intentó matar a la víbora. "Déjala que se vaya. Y recuerda bien lo que te voy a decir: No atentes contra la vida de ningún ser, porque todos desean seguir viviendo". No lo olvides, maestro Juan; es la regla número catorce escrita en el pergamino que te entregué hace unos días; recuérdalo". Me acerqué a mi hermano, lo desintegré y lo hice aparecer sano, como había estado antes de separarse de mí. Él se levantó, se arrodilló ante mis pies y dijo llorando: "Gracias, hermano. Te reconozco como Maestro y seré fiel a tu enseñanza". "Yo no te pido eso, hermano -le dije-; si no te has convencido sincera y voluntariamente que eso es lo que deseas,

preferible es que te vayas. Sigue tu camino hasta que té convenzas áutocinésicamente que la bondad es el poder del paraíso". "Me he convencido, maestro, perdóname", replicó él. Hice que se levantara y partimos. Cuando regresamos a Betabara encontramos mucha gente que había venido a escuchar las prédicas de Juan Bautista. Allí me reuní con tres amigos míos, los hermanos Andrés y Simón, y uno que sabía cantar las oraciones, llamado Natanael o Bartolomé. Partimos de allí hacia Galilea, porque mis padres, al ver que yo y Felipe habíamos decidido predicar, se habían ido para vivir en Nazareth con mi tía Magdalena, porque la violencia ya había amainado. En la ciudad de Canaá, me reuní con mi madre. Dio la casualidad que en aquel mismo día, un joven al que había conocido cuando vivía en Nazareth, antes de las matanzas, estaba celebrando su fiesta nupcial. Cuando tuvo noticia de que yo había llegado a Canaá, me invitó. Mi madre, yo y mis acompañantes fuimos a la fiesta. Sabiendo de mi presencia, se reunió mucha gente, invitados, y no invitados. Mi amigo vivía pobremente, y no tenía recursos suficientes para dar de beber y comer a tal cantidad de personas. Yo supliqué a unos jóvenes que servían, que llenasen con agua todos los cántaros que había. Mi madre me miró y sorprendida me dijo: "¿Para qué quieres tanta agua, hijo?". "Para convertirla en vino, madre; ¿no ves que la gente no tiene nada que

beber9” Los jóvenes pusieron los cántaros con agua sobre la mesa y yo les dije: "Llenad vuestros vasos y bebed este vino que es producto de la fuerza positiva que atraje del espacio". Nadie comprendió lo que dije. Algunos empezaron a reírse. Simón y Felipe se levantaron y empezaron a llenar el vino en los vasos y servir a los presentes. La multitud se sorprendió grandemente y muchos se ofrecieron para seguirme. En seguida hice una cantidad de panes, y pedí a Bartolomé que los repartiera. Eso fue recibido con gran emoción por todos y me pidieron que les dijera alguna palabra sabia, y les hablé así: "Trabajad y vivid unidos para ser fuertes; alimentaos de plantas, de sus frutos, de sus semillas". "La regla número trece, Maestro", comentó Felipe. "Así es; recuérdala siempre", respondí. Dos días después nos trasladamos a la ciudad de Cafarnaúm, ubicada a la orilla noreste del mar de Galilea, por donde transitaba mucha gente. Allí nos acomodamos donde unos amigos de Felipe y empezamos a predicar. Mi tía Magdalena venía desde Nazareth, sacaba mis pergaminos del escondite y, como estaban escritos en griego Koiné, lengua de uso común, a todos era fácil leerlos. Cuando acabábamos de leer unos, Magdalena nos traía otros, mientras tanto, yo seguía escribiendo y mis colaboradores seguían conociendo mi ideología, tornándose positivos poco a poco

Ivanka pensó: "¿Por qué había de escribir en griego Koiné? ¿Acaso los galileos no tenían su propio idioma9" Zay interpretó su pensamiento y te respondió:

"En aquella época, Ivanka, por las tierras donde yo predi-raba se hablaban muchos idiomas, y cada persona tenía que saber hablar varios. Se hablaba arameo, hebreo y latín, lengua que imponían los romanos, y en las calles, mercados y casas comerciables, un griego mezclado con varios otros idiomas, pero que se había convertido en idioma popular. Mis planes eran imantar positivamente a los pueblos oprimidos en las zonas de judíos y árabes, y luego trasladarme a Roma, para hacer lo mismo con los opresores.

Los idiomas latín y griego se utilizaban también, además de en Grecia y Roma, en muchas otras naciones. En aquella época la mayor parte de la gente hablaba la lengua greco-latina o Koiné.

-No lo olvidaré, Zay -dijo Ivanka respetuosamente, y él continuó:

-Cuando nos hubimos preparado, partimos otra vez para Nazareth. Allá la influencia del egoísmo, creado por la opresión de los romanos, tenía bastante fuerza La gente con ánimo más positivo estaba en Canaá y regresamos a ese lugar. En la ciudad me avisaron que el hijo de un colaborador del gobernador romano estaba moribundo. Nos dirigimos hacia allá pero cuando llegamos, el niño había ya fallecido. Su padre estaba sollozando y la madre había sufrido una fuerte impresión por la muerte del niño, enloque-’ció. Por la tristeza que agobiaba a los presentes, nadie se dio cuenta de

nuestra llegada. Me acerqué al cadáver, pero el padre, desesperado de dolor, me agarró del hombre y gritó: "¿Quién eres tú, para que te acerques a mi hijo?" "Soy el maestro, portador del mensaje de la fraternidad. Enseño reglas de bien y vengo a revivir a tu hijo". "Si estás bromeando, te quemaré antes del entierro". "Deja que me acerque y verás". Dejó que me acercara. Desintegré al pequeño y lo integré sano, parado frente a su padre, este agarró al pequeño con desesperación, lo abrazó y llorando, ya de alegría, me preguntó: "Maestro, ¿con qué puedo pagarle lo que acaba de hacer?" "Me dirigí hacia la madre del niño, que se encontraba atada, corté las sogas que la sujetaban, y ella, sana, corrió y abrazó al niño, que se encontraba en brazos de su esposo. "Maestro, le suplico que me responda", dijo el hombre arrodillándose. "Levántate amigo, y ama a tu prójimo como a ti mismo; no lo olvidaré; esto es todo lo que debes". La madre del niño corrió hacia mí y abrazó mis rodillas. Yo le supliqué que se levantara y me retiré. En el camino Simón me preguntó: "Maestro, acaba de decir la regla número once, ¿no es así?". "Si, hermano, así es", le respondí, sintiéndome alegre al ver que mis colaboradores se volvían cada día más positivos. De regreso a Cafarnaúm, a la orilla sur del Mar de Galilea, en un lugar muy apartado, encontramos abandonado a un hombre enfermo de lepra. Su nariz la había consumido la enfermedad, no tenía labios, y su rostro se estaba cayendo en pedazos. Intenté acercarme al enfermo pero mis colaboradores me detuvieron por temor al contagio. Les rogué que me dejaran ayudarlo y ellos al fin accedieron. El enfermo no podía hablar, e intentaba huir. Lo desintegré en seguida y lo integré de nuevo. La multitud que nos seguía se asombró. El hombre se arrodilló y empezó a preguntar que habría de hacer por mí para pagarme la curación. Le supliqué que se levantara, y cuando lo hizo, le dije: "Sacrificate por los demás, porque ésta es la acción superior". El hombre se perdió entre la multitud. Simón se me acercó y con voz baja habló: "Maestro, ¿Lo que dijiste fue la regla doce?". "Así es, Simón". ¿Y también curaste al enfermo desintegrándolo?". "Sí, así fue. .. pero, ¿cómo te diste cuenta de ello?" "Hubo un instante brevísimo en que el enfermo desapareció. No había nada en el suelo". Esa habilidad positiva que descubrí en la mente de Simón me agradó. Me di cuenta que él había adelantado lo suficiente para poder notar el momento de la desintegración, acción imposible de captar por el ojo del ser humano terrestre. "Así es Simón -le dije-. En el futuro practicaremos para que tú también puedes hacer lo mismo". "Gracias, maestro", respondió y yo vi en él a un terrícola con la mente educada para ejercer poderes positivos. En aquella ocasión Simón me recomendó aceptar a tres colaboradores más, Santiago, Juan y Mateo. Accedí. Los bautizamos, les dimos las reglas de nuestra enseñanza, y partimos hacia el sur para festejarla pascua en Jerusalén. Durante aquel viaje fuimos recibidos con júbilo en muchos lugares. Una gran cantidad de gente judía empezaba a adherirse a nuestra enseñanza y muchos venían a seguirnos y ayudarnos. Llegamos a Jerusalén y encontramos allí mucho entusiasmo. En Jericó y Betania tenían noticias de las acciones positivas que habíamos efectuado en Galilea y Samaría; por eso nos

aceptaban como maestros y guías. Después' de la celebración de la pascua, fui a despedirme de los parientes de mi madre en Betania, y de regreso Simón y yo intuimos un peligro Dos soldados romanos y tres civiles de Jericó nos habían preparado una emboscada, entre los olivares de Getsemani. Cuando estábamos pasando, Simón, Felipe y Mateo fueron atrampados. Yo había quedado atrás unas decenas de pasos y cuando vi la pelea, detuve a los agresores paralizándoles su fuerza. Simón se lanzó sobre ellos para matarlos pero yo se lo impedí. El comprendió mi intención y se calmó. Reuní entonces más iones positivos y devolví la fuerza a los agresores Los tres lugareños y el soldado se alejaron respetuosamente, pero un romano se acercó y, arrodillado me dijo: "Maestro, quiero ser mejor de lo que soy: enséñame". "¿Qué quieres que haga por ti, hermano?" "Deje que le siga; no importa que me maten los romanos; yo quiero morir escuchándole hablar". "Levántate y sigueme", dije. El obedeció. En Jericó encontramos mucha gente que nos esperaba. No les conté lo ocurrido. Entre esos seguidores escogí cinco colaboradores más. Partimos hacia el norte, para establecernos en la región del mar de Galilea. Mas apenas nos habíamos alejado dos días de camino de Jerusalén, vi mentalmente que mi tío Lázaro estaba muñéndose. Entonces dije a Simón que siguiera predicando con los demás colaboradores. Yo regresé a Betania. La pena agobiaba a las hermanas de Lázaro, y a sus allegados. Me acerqué a mi tío, que había muerto medio día antes, y por medio de la desintegración lo sané y le dije: "Lázaro, levántate". Él se levantó. Regresé donde mis compañeros. Cuando llegamos a las orillas del mar de Galilea, la gente nos recibía homenajéndonos con festejos. En la ciudad de Cafarnaúm, se había reunido grandes multitudes que querían oírme hablar Día tras día, allí se congregaban hambres y mujeres de todas partes y llegó un momento en que empezaron a sufrir el hambre. Me propuse ayudarles. Reuni iones positivos y les convertí en pan y vino. Todos comieron y bebieron. Nos establecimos en aquel lugar La mayor parte de mi vida terrestre la pasé en Galilea. En la ciudad de Cafarnaúm escribí muchos pergaminos Mis colaboradores aprendían cada día más y cuando estaban aptos para enseñar cada uno por sí solo, acordamos dispersarnos por el mundo de ésta forma: Tomás, Santiago el menor y Simón el cañoneo serían tele transportados por mí, mediante la desintegración, a los países de la parte esté de la Tierra Judas, el hermano de Santiago, Felipe y Santiago el Mayor, a los países de la parte central; a los países de la parte sur, a Juan y Mateo. Al norte tele transportaría a Andrés y Judas Iscariote; al oeste, a Bartolomé; Simón y yo nos estableceríamos en la ciudad de Roma con el propósito de imanar con iones positivos a los gobernantes romanos que amenazaban destruir la población terrestre. Pensábamos, pues, formar allí el primer núcleo positivo de pensadores terrestres, para iniciar una comunicación permanente entre el planeta

Tierra y otros mundos positivos del espacio y hacer surgir adelantos positivos para nuestros hermanos terrestres.

Ivanka pensó por qué Zay habría preferido la ciudad de Roma para en ella establecer la estación de comunicación entre el planeta terrestre y el universo, teniendo tantas otras ciudades en la Tierra. Zay interpretó sus pensamientos y le respondió:

"Dos razones positivas hubo para que nos estableciéramos en la ciudad de Roma. La primera fue que allí se encontraba un grupo de hombres de ideas negativas, egoístas y peligrosas para la vida terrestre, al cual había que positivizar; y la segunda, que la ciudad de Roma había sido fundada por dos apunianos, miles de años después del hundimiento de Atlanta".

-¿Por qué apunianos?

-Si, Ivanka. La ciudad de Roma fue fundada por dos apunianos después que se hundió Atlanta.

-¿Entonces la leyenda de que la ciudad de Roma fue fundada por dos hermanos huérfanos, amamantados por una loba, no es cierto?

-Los terrícolas, Ivanka, memorizan los sucesos, pero a causa de diversas fuerzas negativas que reciben, del cosmos, la realidad de los acontecimientos, en su descripción, sufre cambios en el transcurso de los años. Cuando ocurrió el hundimiento de Atlanta, la Tierra recién había terminado de poblarse, después de la última catástrofe, o diluvio. Como Atlanta había desarrollado una civilización de adelantos superiores, su hundimiento ocasionó una paralización del progreso humano, cuyos efectos se sienten hasta ahora. Los terrícolas sentían miedo del agua, los mares los aterrizaban y fundaban las ciudades lo más lejos posible de las riberas. Miles de años después, los apunianos llegaron para ayudarnos a fundar ciudades por las orillas y otros lugares cercanos a los mares y océanos. Así sucedió con la fundación de la ciudad de Roma. Los apunianos se construyeron una casa. Luego atrajeron de distintas maneras a los hombres terrestres para que se establecieran en aquel lugar, favoreciéndolos con casas, que les construían de un día para otro, y eliminando los vientos que en aquellas épocas azotaban continuamente, por desequilibrios de las corrientes atmosféricas. Pero como ninguno de los terrestres sabían de dónde habían venido aquellos hombres misteriosos, inventaban diversas historias acerca de sus orígenes y procedencia.

-¿Quiere decir; Zay, que hay varias ciudades en la Tierra fundadas por esos mismos apunianos?

-Si, Ivanka, ellos mismos fundaron las ciudades de Atlanta, Atenas, El Cairo antiguo y otros, con nombres apunianos, que luego fueron cambiados por los terrícolas, con el tiempo.

-¿Cómo se llamaban esas ciudades antes, Zay?

-A El Cairo los apunianos le dieron el nombre de Kidez; a Atenas el de Ett, y a Roma el de Rain Después también recibieron otros nombres que ¡os terrícolas les daban por motivos diferentes. Así, pues, hermana, Roma era un lugar conveniente para establecernos. Mas a pesar que los hombres aceptan las enseñanzas positivamente, yo sabía que surgirían dificultades con el egoísmo, puesto que las células de cada ser terrestre contienen en sí mínus afectadas por los rayos solares, lo cual determina el grado de negatividad de cada ser.

Ivanka pensó que por qué él no había evitado su fin tan lamentable en la Tierra. Zay interpretó sus pensamientos y le respondió:

"Yo había venido a la Tierra en forma de hombre, y como tal tenía que actuar, vivir y terminar el ciclo de mi vida terrestre. Ya te has enterado, en parte, de que la misión nuestra es positivizar las células de los seres para que razonen y por su propia voluntad, autocinésicamente, decidan adherirse a lo positivo. Presionar, obligar, o mandar no es nuestra filosofía. Yo hubiera podido ordenar a los gobernantes romanos que se arrodillaran ante mí, que quemaran Roma, que se tiraran al mar o que ejecutaran cualquier otra acción, pero eso hubiera sido cultivar la destrucción, sembrar el mal y envenenar el espacio sideral"

-No lo olvidaré, Zay -dijo Ivanka.

El prosiguió:

-Acordamos, pues, viajar a Jerusalén para asistir a la festividad de la pascua, y de allí tomar caminos diferentes por el mundo, lo cual habíamos decidido en la ciudad de Cafarnaúm. En la última reunión que tuvimos, antes de salir de Galilea, un colaborador mío, Judas Iscariote, me preguntó: "Maestro, ¿por qué no me designa para que yo predique en los países de la parte central de la Tierra? Así estaría cerca de mi lugar". Yo sabía que en su mente habían revivido pensamientos negativos, y traté de explicarles las razones, positivamente: "Escucha, hermano mío -le hablé-: Mientras domine la fuerza negativa sobre la Tierra, al profeta se le escuchará con más atención en Tierra extraña. En su propia tierra y en su casa no le escuchan. Tú has aprendido muy bien los idiomas de los hombres que viven en los países de la parte norte de la tierra; tu enseñanza allá será muy positiva". No me respondió Se retiró tan satisfecho como si hubiera logrado su propósito. En el viaje hacia Jerusalén nos dimos cuenta que una cantidad de ciudadanos había iniciado una ofensiva contra nuestros principios de enseñanza Se hablaba que yo pretendía ser el rey de Judea y de toda la Tierra, que trataba de debilitar la fe de los hombres en sus dioses, que pensaba subvertir a los humildes para quitar los bienes los ricos y muchas otras invenciones negativas que surgían en las mentes obsesionadas por el poder y el egoísmo. Mes a pesar de todo, nuestra entrada a Jerusalén fue algo muy bello y positivo; miles de personas de

diversas nacionalidades, positivizadas por los esenios, se habían reunido a los lados del camino para acompañarnos. Los soldados romanos y judíos nos abrían el camino, y pudimos hablar sin temor. Faltaban tres meses, tiempo terrestre, para que se celebrara la pascua, y mientras tanto nos estábamos preparando para realizar nuestros planes de partir por el

mundo. Ya se acercaban los días de Pascua y el fin de esa mi estadía entre los hombres. Una semana antes de la festividad, me reuní con mis colaboradores en la casa de Lázaro a pedido de su familia y un grupo de esenios que nos habían preparado un agasajo. A pesar que los privilegios son contrarios a nuestras reglas, acepté. Se reunió también mucha gente con nosotros. Después de prodigarme honores, untaron mis pies con aceite, me dieron diferentes regalos que luego fueron repartidos entre los pobres, y se entonaron cantos positivos. Un anciano se acercó a mí y después de arrodillarse me dijo: "Maestro: hablamos de ti". Le rogué que se levantara y cuando lo hizo le respondí: "Buen hombre: Breves fueron mis días entre vosotros, y mucho más breves las palabras que les he dicho. He sabido de vuestra gloria y vuestro dolor, y pronto ha de tocar la camena para que me vaya. No tengo prisa de hacerlo, pero debo irme. Mas si mi voz se hiciere débil en vuestros oídos y el amor por el prójimo se desvaneciere en vuestros corazones y si vuestras mentes dejaren de trabajar por la unión fraternal de los hombres, entonces volveré. Algunos de vosotros me habéis llamado "solitario" y habéis dicho: "Este consulta con los árboles, con los bosques, con los mares y con el cielo; pero yo os digo: Vosotros, yo y mis palabras somos las ondas positivas de una memoria sellada, que guarda nuestros pasados, de los antiguos días, cuando la Tierra no nos conocía, ni conocíase ella misma, y también de las noches en que la Tierra empezó a existir y cuando estuvo atormentada por el fuego y el agua. Sabios de mi mundo vinieron a la Tierra, hacia vosotros, a daros de su sabiduría, amor, unión en fraternidad, y de su bondad. Nosotros, de otro mundo, viajamos aun cuando la Tierra duerme. Somos las semillas eternas de un planeta tenaz, echados al viento y esparcidos por el espacio, y he aquí que he hablado de lo más grande de la sabiduría. Sabed, pues, que desde el más grande silencio, volveré; volveré hasta vosotros con la niebla, con la lluvia o con el viento; mi amor hacia vosotros es una promesa, y mi regreso, aunque resultare tormentoso, no será en vano". Un joven, que aún no decidía adherirse a nuestra enseñanza, me preguntó: "Maestro: ¿qué es más positivo, orar, o dar de sí a otro?" Le respondí: "El que dice las oraciones pide que se le abran las puertas de la sabiduría. El que da de sí al prójimo tiene las puertas abiertas". Una mujer que llevaba su niño en brazos se me acercó y llorando me dijo: "Maestro: mi hijo es ciego de nacimiento; por el amor de Dios, ayúdalo". Yo sonreí, y mientras ella esperaba mi respuesta, mediante desintegración hice que el niño recuperara su vista al instante, y le dije: "Buena madre: tu hijo ya tiene la vista sana. Deja que camine". Ella puso al niño de pie y el pequeño empezó a correr, gritando:

"¡Mamá! ¡Yo veo!, ¡yo veo al maestro!" Todos se inclinaron y pidieron que los bendijera. Cuando terminó la reunión, con mis colaboradores acordamos encontrarnos, a los que teníamos que viajar, la noche del día jueves en la cabaña de un esenio amigo de Lázaro, cerca de Betama, para prepararnos y trasladarnos hasta el puerto de Azoto, donde había unas naves propiedad de esenios, quienes nos llevarían hasta Chipre, según habíamos acordado. A pesar que sabíamos que los soldados romanos y los pro romanos del lugar nos perseguían, acudimos a la reunión. Allí cenamos por última vez en la región de Jerusaién. Salimos en grupo para reunimos en la ciudad. Simón y yo fuimos por un camino entre unos olivares, por donde acostumbrábamos pasar durante viajes anteriores. Sabía que en aquel lugar sería arrestado y dije a Simón que en caso de encontrarnos con los perseguidores no

ofreceríamos resistencia. Así fue. Trece soldados nos rodearon. Yo grité: "¡Dejad a este hombre; yo soy el que estáis buscando!1' No me obedecieron. Los imané con fuerza positiva y todos se quedaron quietos. Aproveché el instante y le dije a Simón que se fuera y que avisara a los demás para que se dirigieran al mar de Galilea, para allí esperar mi visita al amanecer del segundo día después que me crucificaran. Él se alejó y se ocultó tras un olivo; observaba, a la espera de lo qué habría de suceder conmigo. Le sugerí mentalmente, de nuevo, que se fuera y cuando obedeció, volví a los soldados a la normalidad y me entregué. Ellos, sin notar la ausencia de Simón, me ataron y me llevaron a las fortalezas de Jericó, donde momentáneamente se encontraba el gobernador romano, Pilatos. Pasamos por la plaza del gran circo de Jericó, donde los gobernantes romanos acostumbran ejecutar a los judíos de Judea, e ingresamos a un pasadizo de paredes altísimas que conducía a un patio, frente a la residencia del gobernador. Allí nos detuvimos. Unos minutos más tarde pasamos por un amplio salón donde, al fondo, se encontraba sentado el gobernante de Judea, Pilatos. Este me preguntó: "¿Tú eres Jesús de Nazareth, el que pretende ser rey de los judíos?". "Mi nombre es Jesús, pero no pretendo ser ningún rey terrestre; Yo tengo mi reino eterno en otro mundo, y he venido para enseñar a los hombres que se quieran, que vivan unidos en paz y amor. No he venido para gobernar. Tal es mi misión en la Tierra y por eso hablo a la gente" De pronto, hicieron entrar a un hombre, olo y de anchas espaldas. El gobernador, bruscamente, malhumorado, preguntó: "¿Quién es éste?". "Es Judáh Barrabás". "¿Qué acusaciones hay en contra de él?". "Ha organizado rebeliones contra el ejército romano en la ciudad de Séforis, en Galilea" "Puesto que los dos son de Galilea, llevadlos a Jerusalén. El gobernador de Galilea está allí por motivo de Pascua; que los juzgue él; no interferiré en su jurisdicción".

Ivanka sintió pena. ¡Cuántas veces en la Tierra había llorado por la muerte de Jesús! Aquella muerte siempre apenaba su ser y ahora también tenía el mismo sentimiento Zay le interpretó sus pensamientos y como siempre, le contestó antes de que ella le pronunciara palabra alguna:



"Tranquilízate, Ivanka -le dijo-. Aquello ya pasó. La verdad es eterna y nunca morirá. Ya te has dado cuenta de nuestra vida y no tienes por qué sentirte apenada. Si decidieras aprender nuestros principios, contigo también podría pasar lo mismo en algún planeta del universo -dijo. Luego prosiguió-: Nos llevaron a Jerusalén, ante el gobernador de Galilea, Herodes. Ya en su presencia, éste preguntó a Barrabás: "¿De qué te acusan a ti, soldado Barrabás?" "Me acusan de fomentar disturbios y organizar rebeliones contra el ejército de Roma". "Y tú, Jesús de Nazareth, ¿qué has hecho?" "Trato de enseñar a los hombres que vivan como hermanos". "Ya sé, ya sé nazareno. Estás organizando un ejército de pobres y esclavos para que fe ayuden a llegar a ser rey". "Ya le dije cuál es mi propósito en la Tierra". "¡Ah!, tú has venido de otro mundo. Tú eres el que hace actos de magia y milagros Un enemigo invisible es mucho más peligroso", dijo mirando a sus consejeros. Todos inclinaron la cabeza y con tal gesto manifestaron su aprobación a las palabras del gobernador. "Llévenlos a los dos a Jericó, y digan a Pilatos que el enemigo invisible es más temible que el que se puede ver". Aquel mismo día nos llevaron de vuelta a Jericó. Al día siguiente nos condujeron ante Pilatos. Sus consejeros lo rodearon y le repitieron las palabras de Herodes, con entusiasmo. Pilatos se levantó. Ordenó que le trajeran un cántaro con agua y delante de todos los consejeros, jefes, guardias y soldados, se lavó las manos diciendo: "Y vosotros, jueces, que debíais ser justos, haced justicia. Yo me lavo las manos de este juicio, que es mandato de un injusto. Los guardianes desataron a Barrabás, y a mí me pusieron en la cabeza una corona de agujas metidas para adentro, que me hincaban, como perforando el cráneo. Los guardias y los que ejecutaban el suplicio me odiaban con todas sus fuerzas. Decían que yo pretendía traerles un Dios desconocido que los esclavizaría a todos, y que por eso me hacían sufrir lo más que podían. Me hicieron cargar una pesada cruz de madera, llena de clavos que hincaban mí cuerpo, originalmente designada para crucificar a un soldado romano, que se había rebelado contra Herodes".

Ivanka se sorprendió por la noticia, pero Zay le respondió: "Así sucedió, Ivanka: yo no fui crucificado en la cruz que cargué por el camino. Cuando legamos al lugar de ejecución, los soldados romanos cortaron dos largas ramas de un olivo, y de ellas hicieron la cruz para mí. La cruz de madera que cargué hasta llegar al lugar de crucifixión, los romanos me habían ordenado que la cargara como castigo Era enorme pesada. Mis tias, mi madre, mujeres esenios y otras lloraban, creyendo que yo sufría por el peso, pero ya la había desgravitado y no sentía ningún peso, ni dolor. Ellas me consolaban, pero lloraban. Pensando que sufrían por el peso, trataban de ayudarme a cargar la cruz. Les decía que no se me acercaran, pero ellas no obedecían y los soldados les pegaban con el látigo. En el sitio de la ejecución, me tendieron sobre la cruz de ramas de olivo y empezaron a clavarme en ella. En ese momento me desintegré. Los soldados y los presentes veían una imagen que se les había grabado en

la mente minutos antes, pero nada verdadero Me hice invisible, me acerqué a mi madre y le dije al oído: "No llores, madre; tu hijo no ha muerto; está a tu lado; ve a casa, yo iré en seguida". Ella conocía mis poderes, y obedeció. Mientras Marta y María con sus amigos presenciaban los sufrimientos de mi imagen, que la veían crucificada, yo ya estaba al lado de mi madre, explicándole la realidad y la vida de nuestro mundo. Después la traje a Apu. Ahora está en el planeta My; a su regreso conocerás a mi madre de aquella vez".

Ivanka se sorprendió, y cuando estaba a punto de gritar de emoción, Zay la detuvo mentalmente. Ella cayó y el prosiguió:

"Así es, Ivanka. En Apu hay mucha gente de aquella época; ya tendrás oportunidad de conocerlos. Al amanecer del día sábado, los soldados bajaron de la cruz lo que a su parecer era mi cadáver, y un hombre al cual Pilotos confiaba el mando de los enterradores ordenó a sus subordinados que lo llevaran y que lo depositaran en una fosa común en la cual ya había varios cadáveres del día anterior Hicieron rodar varias piedras que, cayendo en la fosa, la taparon, y luego se alejaron. Marta y Magdalena se quedaron para pernoctar aquella noche al lado del nicho. Yo aparecí durante la noche, saqué las piedras de la fosa, y las alejé a varios pasos. Cuando amaneció, Marta se acercó al nicho, vio que dentro no estaba mi cuerpo y se alarmó; corrió para avisar a Lázaro, pero cuando llegó a la casa de éste, allí encontró a mi madre que mostraba una alegría inexplicable, y antes que María pronunciara palabra alguna, le dijo: "Sé lo que me vas a decir, Marta. Seguro me avisarás que el cadáver de mi hijo ha desaparecido de la fosa. También sé que te preguntas quien ha podido mover esas piedras tan pesadas que tapaban la fosa. Pues alégrate, como yo, porque mi hijo ha resucitado, se va allá, al cielo, de donde vino, donde según él decía, no hay odios, guerras, ni egoísmo". La noticia se propagó velozmente, y el conjunto de los sacerdotes y consejeros de Pilotos se dirigieron al Calvario, en Jericó, para comprobarla. Yo sabía que si ellos no encontraban mi "cadáver" en la fosa, pensarían que mis amigos lo habían robado durante la noche, y los ¡mané para que lo vieran en el mismo lugar en el que creían haberlo dejado el día anterior. Cuando los sacerdotes "comprobaron" que la noticia no era cierta, acordaron investigar quien la habia inventado para castigarlo. Pero cuando estaban a punto de abandonar el lugar, les hice escuchar una pequeña detonación, acompañada de una humareda. Ellos regresaron a ¡a fosa y ya no vieron el "cadáver", se sorprendieron. Pero no avisaron de aquello a Pilotos. Tampoco conversaron de esto con nadie para no atribuir poderes extraordinarios al nazareno que habían hecho crucificar injustamente"

Ivanka pensó: "¿Qué de positivo hubo en eso de hacer aparecer y desaparecer la imagen de su cadáver frente a los sacerdotes de Pilotos?" Zay interpretó sus pensamientos y dijo:

"Informé a Marta de los que sucedía para que mis familiares no sufrieran por mi muerte, pero la segunda acción que hice fue para que los consejeros de Pilotos presenciaran el suceso y no culpen a nadie por la desaparición de mi cuerpo".

-No lo olvidaré -respondió Ivanka y Zay prosiguió: -Después de aquello, regresé donde mi madre, le expliqué qué tenía que hacer para que los soldados y los consejeros de Pilotos no la torturaran. Al amanecer del segundo día después de la crucifixión, me reuní con mis colaboradores Pasamos juntos todo el día. Les di instrucciones acerca de cómo tendrían que actuar entre la gente, y aplicar toda su fuerza mental y física para proseguir ¡a enseñanza positiva y dejar que cada persona por sí sola tomara la decisión. Regresé donde mi madre nuevamente y me fui a la galaxia Rum, para salvar a los ruminos de una estrella que había aparecido de repente y que desprendía una luz, negativa, que congelaba a todo ser que se exponía a sus rayos más de un cuarto de día. Los años y los siglos transcurrían, y mientras tanto mis hermanos terrícolas también cambiaban el sentido de la enseñanza que le propuse cuando trataba de orientarles. Mientras estaban trabajando en la Tierra mis colaboradores, su enseñanza dejaba reglas conducentes a lo positivo, que favorecían al prójimo y lo guiaban por el camino de la fraternidad, unión y amor; mas cuando ellos cumplieron sus ciclos de vida terrestre, el egoísmo, efecto de la parte negativa de los rayos solares, empezó a combatir lo que hasta entonces habíamos enseñado. Los que ya habían aprendido cómo comportarse con el prójimo empezaron a ser perseguidos por los que no aceptaban nuestra enseñanza. Así, se vieron obligados a defenderse. La lucha y la incomprensión entre los perseguidos y los perseguidores dieron lugar a que unos y otros recurrieran sólo a lo negativo, o sea al dolor, la muerte y la destrucción. Mas cuando los perseguidos, bajo la protección de los iones positivos que les hacíamos llegar de vez en cuando según nuestras posibilidades, aventajaron en las batallas, se tornaron aún más negativos de lo que sus perseguidores habían sido en un principio. En lugar de efectuar reuniones fraternales, positivas para formar un núcleo positivo y desarrollar su poder mental positivamente para corregir defectos espaciales y orientar hacia el bien de sus pensamientos, desarrollar sus poderes naturales que cada individuo trae al nacer, formar enseñanza para inventos beneficiosos, que llevaran hacia la inmortalidad, el dominio sobre la materia y la célula, y crear la fuerza positiva tal como les había enseñado con tantos ejemplos, se olvidaron los principios de mi enseñanza. El amor hacia el prójimo, relegaron el punto principal de nuestra sabiduría, "lo positivo" y empezaron a presionar a los humanos para que se unieran a ellos y los aceptasen como superiores. Dejaron de lado su misión de servir de guías en la civilización humana, de enseñar la fraternidad, la libertad, la igualdad, el altruismo y el amor entre los hombres; se pusieron al servicio de lo negativo, de la fuerza, de los reyes; formaron su ejército y empezaron a hacer guerras. La irradiación negativa que circunda el planeta terrestre encontró en ellos su alimento y una eficaz arma contra lo

positivo, oprimiendo así el más sagrado principio de la vida, la libertad de los estudios, descubrimientos y razonamiento: el derecho de crear y de comunicar los nuevos descubrimientos y razonamiento: el derecho de crear y de comunicar los nuevos descubrimientos a los semejantes. Los predicadores y representantes de mi enseñanza establecieron, en mi nombre, la inquisición y su "santo" tribunal. Este creó leyes a su antojo con reglas que le autorizaban a perseguir, detener, acusar, efectuar interrogatorios, hacer uso de la violencia y la tortura, el sermo generalis y varias formas de quitar la vida, entre las cuales la más usual era por el fuego. El viento esparció por el espacio el humo de las hogueras cargado con el olor de carne quemada de hombres y mujeres, pensadores y descubridores de todo lo positivo para el hombre. El desarrollo y adelanto de la civilización humana chocaba con la cruz, el signo del "auto de fe", y allí caía entre las llamas de las hogueras, alimentada por cuerpos humanos, convirtiéndose en cenizas junto con sus descubridores. La población terrestre agonizaba de dolor y espanto. La galaxia láctea penetraba en lugares del espacio cargadas de negatividad y eso originaba que los maestros de mi enseñanza se tornaran aún más negativos. Los apunianos viajaban a la Tierra para ayudar a sus hermanos terrestres y encontraban que mi enseñanza, en lugar de ser fraternal y pacífica, servía de pretexto, de emblema, para las guerras, el odio, el egoísmo y la destrucción. Recurrían a varios procedimientos para positivizar la atmósfera terrestre y así detener el avance de la fuerza negativa que irradiaban a los terrícolas, pero no lo lograban. Muchos siglos duró aquella tormenta. Mientras tanto, yo orientaba hacia la civilización a los habitantes de las lejanas galaxias X, Y, N y Xa. Cuando consideré que mi propósito en aquellos planetas estaba cumplido, decidí regresar a la Tierra para intentar detener los avances negativos y unir a mis hermanos terrestres, en torno de la fraternidad, del amor y la paz. Sabía que mi regreso a la Tierra habría de originar ciertos disturbios entre los terrícolas negativos, pero teníamos que empezar a corregirlos para evitar que la vida terrestre fuera destruida por las fuerzas negativas que la amenazaban. Gran cantidad de apunianos habían cumplido sus propósitos positivos en la Tierra pero aquello suavizaba sólo en parte lo negativo, y el desarrollo de la civilización avanzaba muy

lentamente. Los terrícolas vivían aislados unos de otros. Los nuevos inventos no los hacían conocer a sus vecinos; muchas veces fracasaban en sus intentos de realizarlos por falta de elementos necesarios para la construcción, que tal vez sus vecinos los tenían en abundancia. Urgía positivizar a los hermanos de la Tierra y regresé para ayudarles. A pesar que yo sabía lo que estaba ocurriendo entre los terrícolas, cuando regresé a la Tierra, lo que más me sorprendió fue la milicia inquisitorial. Aquel ejército, cruel e inmisericorde, se impuso la misión de, en nombre mío y de mi enseñanza, considerar enemigos y perseguir a todos los hombres y mujeres que no aceptasen su ideología. Parecían que habían adquirido las cualidades negativas de los

soldados y comandantes de los emperadores romanos que me habían sentenciado a la crucifixión por haber intentado orientar a los hombres hacia la unión fraternal. Inicié, pues, una vez más mi vida en la Tierra, en forma de hombre.

-¿Cuántas veces has vivido entre los terrícolas, Zay?

-Interrumpió Ivanka, sorprendida.

-Muchas, Ivanka. He encarnado cientos de personas terres-tres en los últimos trescientos mil años de mi vida. Ahora te contaré lo que hice en mis dos últimas encarnaciones después de la de Jesús, pero luego te explicaré mi trabajo en las personas de Moisés, Protágoras y otros. Así, pues, Ivanka, catorce siglos después de encarnar al Nazareno, como lo llaman los terrícolas, lo hice en un niño, hijo de un matrimonio de Sajonia.

-¡Dios mío! -exclamó Ivanka, llena de sorpresa, calló por un instante como para recuperar el aliento y luego preguntó:- ¿Cómo se llama ese hombre, Zay?

-Martín Lutero. -¿Quién era él?

-En seguida te contaré, Ivanka. Su historia es triste e interesante, pero su trabajo ha dejado un resultado positivo, por dos razones.

-¿Cuáles, Zay? -preguntó Ivanka sorprendida, pues mientras estuvo en la Tierra, nadie le había hablado de Martín Lutero.

-La primera razón, Ivanka, es que Lutero mostró a los hombres que Jesús no había venido a la Tierra para que lo elogiaran, y que él no pretendía ser un privilegiado por el hecho de proponer a los hombres que se quisieran como hermanos y que vivieran y trabajasen unidos. La segunda es que con mi encarnación en la persona de Lutero empezaron a llegar a su fin el terrible poder inquisitorial y las torturas que éste aplicaba a los humanos. Aunque allí no terminó del todo ese mal y que duró varios siglos después en algunos lugares de la Tierra, con anular la inquisición de los pueblos del norte de Europa, el hombre ya tenía un ejemplo positivo al cual mirar, y podía comparar su efecto con lo negativo que originaban los jueces de los terribles tribunales de Fe.

-Cuéntame, Zay, hazme el favor, quiero conocer lo que hiciste como Martín Lutero

-Eso sucedió, Ivanka, en la segunda mitad del siglo XV, según el cómputo de los terrestres. Yo había regresado entre los terrícolas ochenta y dos años antes de encarnar a Lutero. Todos esos años los dediqué a positivizar a los hombres y prepararlos para continuar la realización del verdadero propósito de mi enseñanza para el adelanto de los hermanos terrícolas, cuyas reglas les había enseñado cuando encarné a Moisés. Desde mi anterior estadía en la Tierra, habían ya transcurrido catorce siglos y medio.

Durante el recorrer de la galaxia láctica por el espacio, la Tierra había soportado varias veces las descargas negativas provenientes de los fenómenos siderales. Esas manifestaciones habían originado cambios y otras diferentes influencias sobre los seres terrestres en general. Los hombres que habitaban el centro del planeta, aproximadamente por la línea ecuatorial, como lo llaman los terrestres, desde el hundimiento de Atlanta han sufrido un retraso en la todas las formas de civilización. A pesar de que en varias regiones de lo que hoy llaman América habían lugares positivos y obras realizadas por los apunianos antes que la Tierra se separara de Apu, los hombres de esos lugares habían retrocedido en civilización a la edad en que estaban los apunianos hacía miles de millones de años. Los del sur del globo, además del retraso, habían experimentado también insuficiencias en la reproducción. Las mujeres se habían vuelto estériles y las que concebían parían niños raquíuticos, defectuosos y deformes. Los que poblaban la parte norte de la Tierra, además del retraso, habían adquirido una tremenda agresividad que los apunianos no habían conocido en ninguna época de su historia. Pero a pesar de todo y a causa de las visitas que los apunianos hacían de vez en cuando para ayudarlos en diferentes formas, los hombres que habitaban la parte norte del planeta habían conservado trazas de algunas cualidades positivas parecidas a las de los apunianos y se distinguían de los demás en que su raza era más fuerte y robusta; contaban con ciertas herramientas en algo más positivas que las de los del sur y del centro del planeta, habían adelantado a los otros en la construcción y otros asuntos científicos. Como en aquel entonces regia la ley del más fuerte, y los pueblos del norte eran los únicos capaces de defenderse de la Inquisición, entonces -cuando hube corregido la defectuosa reproducción de los del sur- encontré positivo echar las raíces de la segunda parte de mi enseñanza viviendo en forma de hombre en la parte norte de la Tierra y aceptando todos los sacrificios que habrían de venir, tal como lo había hecho mil cuatrocientos años antes, en Jericó y sus alrededores. En un pueblecito alemán, Eislebem, vivía un matrimonio Sajón, compuesto por Juan Lutero y Margarita Ziegler, natural de Eisenach, hija de los más ricos ganaderos de la región, donde Juan había trabajado como pastor de ovejas. Los padres de Margarita se opusieron al matrimonio de su hija con el pastor Lutero, pero los dos jóvenes fugaron y se casaron en Eislebem, donde Juan fue contratado para trabajar de minero. Eran personas positivas, amantes del amor, y esperaban recuperarse de la desilusión que habían sufrido cuando los padres de Margarita se opusieron a su unión matrimonial, porque Juan no tenía riquezas materiales como para poder aspirar a amar a su hija. Margarita había quedado en cinta, y yo decidí encarnarme en su bebé que estaba en gestación. Así, pues, a las 0.30 horas del 11 de noviembre de 1483, nació el niño que tendría que establecer una nueva era de igualdad y justicia entre los hombres. Aquella noche Juan Lutero se encontraba en su puesto de guardián en la mina y no estuvo presente cuando su esposa trajo al mundo a su hijo. Una vecina había atendido a Margarita durante el parto, y el niño y la madre se sentían

bien Cuando amaneció, Juan llegó de la mina y se sorprendió al ver que su familia había aumentado. Tomó al niño en sus brazos y mirando a la vecina le dijo: "Has ayudado al nacimiento de un empresario de minas y fabricas". La mujer sonrió, pero Margarita intervino diciendo: "Yo preferiría que sea un buen religioso". Crecía en la miseria. Estaba yo viviendo a la manera de un terrícola humilde y tenía que soportar todos los defectos de la vida terrestre. Para los estudios superiores,, mi padre me envió a la ciudad de Magdeburg, donde vivía un pariente suyo. Pagó a un arriero para que me llevara a la ciudad en sus caballos, junto con la carga, pero en el camino apareció un cura, que ocupó mi lugar, y yo quedé abandonado, sin plata ni protección. Entonces tenía que mendigar. Sabía que el canto es lo que más emociona a los terrícolas y empecé a cantar, cantos de mendigo para poder subsistir. Así, mendigando, llegué a Magdeburg a la casa de los parientes de mi padre. Estos se sorprendieron de mi llegada y acusaron a mi padre de irresponsabilidad por haber enviado a un niño de doce años solo, o con desconocidos, a un viaje de docenas de kilómetros. Como mis cantos de mendigante gustaban a la gente, seguí cantando también por las calles de la ciudad para conseguir el pan. En el año 1,498 mis padres se enteraron de mi vida de mendigo, y acordaron por eso cambiarme de colegio y trasladarme a la ciudad de Eisenach, donde vivían mis abuelos maternos. Estos me atendieron unos cuatro meses pero luego mi tía esposa del hermano de mi madre, un día me dijo: "Vete, niño, a vivir en otra parte si tus padres no son capaces de darte mantenimiento, ¿Por qué hemos de hacerlo nosotros? Tu madre se casó con el vagabundo ese de tu padre no sé por qué motivo. Seguro solo por mirarle esos ojos de toro enojado que tiene". Fingí sentirme herido. A pesar que podía hacerme una vida de rey en pocos minutos, vivía yo a la manera terrestre y por eso tenía que proceder con la máxima cautela. Seguí cantando de puerta en puerta viviendo así de la caridad pública. Una mañana venía por la calle, al regresar, observando rincones apropiados para pernoctar, cuando vi una puerta entreabierta. Miré hacia arriba y descubrí que la casa era de dos pisos, de paredes bien pintadas y con varias ventanas con marcos de madera tallada. Desde luego, sabía que allí vivía la viuda de un conde, Conrad Cotta. Me detuve frente a la puerta y empecé a cantar. Al oírme cantar a su puerta, la señora Ursula Schalbe viuda de Cotta se conmovió. Salió apurada y cuando me vio preguntó: "¿Por qué estás haciendo esto, jovencito?" Le conté todo lo que sucedía conmigo y ella me dijo con voz imperiosa: "Entra. Si te portas bien ésta será tu casa hasta que termines tus estudios". Entré y me acurruqué, pegado a la pared, sin atreverme a seguir adelante. Ella me tomó del hombro, me miró en los ojos y en tono afectuoso me habló: "Adelante, pasa, siéntate en la mesa; sé que tienes hambre". Yo obedecí. Mientras comíamos, me preguntó qué carrera me gustaría seguir, a lo que respondí: "A mí me gustaría estudiar filosofía, pero mi padre quiere que estudie para abogado". "No, hijo mío, esas profesiones de leyes son complicadas y siempre a uno le meten en líos. La mejor profesión es la de profesor. Enseñar a los niños es una buena acción", me dijo mirándome en los ojos; yo

asentí, pero mi misión era entrar a un convento para de allí empezar a positivizar a los hombres que habían torcido mi enseñanza, y Ja utilizaban

como emblema para la destrucción. La viuda Schalbe me llevó a un maestro, Juan Trebonio. Era éste una persona de las que habían recibido la imanación positiva de un apuniano, Aman, que estaba originando inspiraciones positivas al sabio Leonardo Da Vinci y lo guiaba en sus sorprendentes inventos.

-¿A Leonardo Da Vinci lo dirigieron los apunianos, Zay9 -preguntó sorprendidamente.

-Si, Ivanka; el propósito de Aman era enseñar a los hermanos de la Tierra lo más común y usual de nuestra técnica, que habíamos tenido al principio de nuestra civilización, hacia ya millones de millones de años terrestres. Aman es uno de los más positivos inventores apunianos, y su propósito es tecnificar a los seres inteligentes del universo. Ha visitado la Tierra en varias oportunidades y su estadía allí suma cuatrocientos tres mil años en total. Él ha civilizado a los pobladores de varios planetas, que ahora tienen máquinas voladoras, igual que nosotros. También dirigió la civilización de Atlanta, hasta que ésta se hundió.

-¿Y cómo Aman se acercaba a Leonardo para instruirlo en los inventos?

-Tú ya sabes, Ivanka, que los apunianos actúan visibles e invisiblemente. Aman se hacía pasar por limosnero, profesor, comerciante y muchas veces tomaba la forma de cualquier animal' para ponerse en contacto con Leonardo, cuando éste era niño y así le imanaba con iones positivos, preparándolo para, una importantísima experiencia. Mas cuando Leonardo terminó su aprendizaje en el taller de Verrochio, de Florencia, y empezaba a producir sus inventos multipositivos bajo la protección de hombres poderoso de aquella época. Aman apareció al lado de Leonardo como un niño huérfano,, de nombre Giacomino, que Leonardo encontró desamparado en la calle, al cual adoptó.

-El pope Savo contaba, Zay, que Leonardo Da Vinci había fracasado en muchos de sus inventos, ¿por qué sucedió eso?

-El propósito de Aman, Ivanka, era demostrar a los terrestres, por medio de Leonardo, la mayor cantidad posible de antiguos inventos apunianos, que correspondían a la época en que estaban viviendo los terrícolas en aquel entonces. Lo importante era que Leonardo mostrara los puntos esenciales de los inventos, que pudieran servir a los pensadores terrestres para que, a partir de ellos desarrollaran la perfección de los adelantos. Por eso Leonardo dio las nociones fundamentales de los estudios anatómicos, de las leyes de la fuerza y del movimiento, de la luz, de la medicina/de aplicaciones diversas en la arquitectura, del empleo de la fuerza del agua, de máquinas voladoras, de máquinas que reemplazan el cerebro humano, de la reproducción artificial -extrauterina- los seres, de la vida al fondo de los mares, de la creatividad



positiva en el arte de pintar, y de otras cosas más, por algunas de las cuales fue considerado negativo y acusado por los moralistas de la iglesia.

-¿Cuáles fueron las más positivas obras de Leonardo Da Vinci. Zay?

-En realidad, Ivanka, todas sus obras fueron positivas; destacan los experimentos de anatomía porque son nociones de la enseñanza que se efectúa en Apu, los del ave voladora, que construyó él mismo, el caballo de bronce, y la pintura de la Gioconda.

-¿A quién se retrató en el cuadro de la Gioconda, que pintó Leonardo?

-A la madre de Aman.

-¿Entonces la Gioconda es el retrato de una mujer apuniana?

-De una apuniana, no. Es el retrato de una mujer terrestre, de la India, que los apunianos habían llevado a Apu cuando tenía diez años, antes de la catástrofe del diluvio; ella en Apu tuvo a su hijo Aman.

-¿Cómo era su nombre terrestre?

-Indira, y era integrante de un grupo de pastores, quienes la abandonaron al verla gravemente enferma. Unos apunianos la encontraron moribunda en una pradera, la curaron y la trajeron acá, a Apu. Cuando fue curada a nuestro modo, que tú ya conoces, se le sometió a una recuperación adecuada. Luego, creció, y se juntó con un apuniano, con quien tuvo su hijo Aman. Cuando éste estuvo guiando en las inspiraciones a Leonardo, le transmitió la imagen de su madre, Indira, para que la retratara; por eso es tan positiva esta obra.

Ivanka suspiró de emoción. Zay se detuvo unos instantes y luego prosiguió:

"Así, pues, Ivanka, Juan Trebonio era imitado por Aman, por lo cual era un maestro justo y positivo. Respetaba al prójimo y se empeñaba en ayudarlo en todo lo que podía. Cuando entraba a la sala para darnos clase, se quitaba el sombrero y se inclinaba para saludarnos diciendo: "Discípulos, no se extrañen de mi manera de proceder. ¡Quién sabe si uno de ustedes es de otro mundo, o tal vez un sabio que viene para enseñarnos alguna transformación positiva!" Allí, en Eisenach, concluí mis primeros estudios. El 20 de Julio del año 1501, mi amiga protectora, Ursula Schalbe, me envió a la universidad de Erfurt, que estaba dirigida por el arzobispo de Maguncia y financiada por los príncipes y duques de Sajonia. A pesar que mi padre y la viuda Ursula querían que yo estudiara leyes, aproveché la bondad de un amigo de ella, a quien me había recomendado, y me inscribí en la facultad de filosofía. Cinco años después, o sea el día de Epifanía, 6 de Enero de 1506, me gradué de profesor en Filosofía. Mi padre todavía tenía la esperanza que yo me dedicara a poner en práctica las aplicaciones de las leyes, pero yo más bien empecé a leer la Biblia, para mostrar a mis compañeros y a

los profesores que estaba dotado por la naturaleza de especiales cualidades para ser un religioso y, mientras tanto, positivizarlos para que me apoyaran en la tarea de combatir el sanguinario proceder de los tribunales inquisitoriales. Por otro lado, también tenía que persuadir a mi padre y a mi amiga Ursula para que de alguna manera se convencieran de que en realidad estaba predestinado sólo para predicar la religión. Un día hice una visita a mi padre en Mansfeld y le dije: "No te molestes, padre, pero yo tengo que ingresar a un convento". "Hijo, ¿por qué me dices esto, si tú sabes que preferiría verte antes muerto que vestido con la sotana?" "Lo siento mucho, padre, pero ya me hice la promesa de ingresar al convento y, según tú me enseñaste, hay que cumplir lo que se promete". "¿Qué diablos te ha inducido a hacer semejante promesa, sabiendo que con ello hieres profundamente a tu padre!" "Perdóname; yo no deseaba que esto ocurriera, pero como ya hice la promesa no puedo retractarme". ¿Qué es lo que ha pasado?, tacaño te han embrujado los curas para que te conviertas en miembro del tribunal inquisitorial", grifó él, colérico. "No me ha embrujado ningún cura. Nunca he hablado con ninguno de ellos. Todo ocurrió la semana pasada, cuando regresaba a Erfurt, después de visitarte. Me encontraba cerca de Sotterheim, cuando de pronto el cielo se nubló, tornándose amenazador. De repente estalló un horrísono trueno. A mi lado cayó el rayo y me arrojó con violencia varios metros fuera del camino. Caí al suelo sobre las piedras, y me desmayé. Cuando volví en mí, descubrí que aquel violento impacto me había originado la rotura de dos costillas y la dislocación de mi tobillo derecho. Unos veinte pasos más allá, vi un enorme oso, enfurecido, que estaba por atacarme. Me sentí aterrorizado y exclamé: "¡Santa Ana, sálvame y me haré monje!" En las nubes, que volaban sobre mí, se presentó una figura femenina rodeada de un halo. Me miró sonriendo y me ordenó: "¡Levántate!" Yo me levanté. Ya no sentía dolor en el pecho, mi tobillo había vuelto a su lugar, y el oso emprendió la fuga, espantado. Todo eso sucedió, allí en el bosque, cuando mi vida estaba en peligro. Tengo que cumplir lo que he prometido". Cuando terminé de hablar, mi padre no me respondió nada. Se agarró la cabeza con las dos manos, luego se paró y salió de la habitación. Al poco rato regresó, me miró por algunos instantes, y dijo: "Lo que acabas de contarme, hijo, parece que estaba escrito por el destino, cumple con tu promesa". Corrí hacia él, lo abracé y le agradecí. Aquel mismo día regresé a Erfurt. El día siguiente era domingo. De mi decisión avisé a mis amigos. Ellos me acompañaron y nos dirigimos hacia el convento de San Agustín como para ir a escuchar misa. Al llegar, a la puerta, me encontré con dos sacerdotes y les hablé de mi decisión. Los monjes me hicieron entrar y me presentaron al Superior, que ya me conocía. Se sorprendió de mis intenciones, e informó a los demás. Todos los agustinos se reunieron para felicitarme. Me admitieron con alegría, y me pusieron por nombre hermano Agustín. En el transcurso de los días siguientes, después de la ceremonia de recepción oficial, me sometieron a las rigurosas reglas del noviciado. La más "penosa" de las pruebas fue cuando me ordenaron mendigar con el zurrón en la espalda. Pero

como para los apunianos sacrificarse por el bien de los demás es la razón de su existencia, yo lo hacía con gusto. Después de dos años y medio de rígidas pruebas en el convento de Erfurt, me ordenaron de sacerdote, y me dieron la cátedra de teología en la misma universidad donde antes había enseñado filosofía. Esta posición me otorgó el derecho de consultar los archivos secretos de los trabajos efectuados por los tribunales eclesiásticos. En los estantes de la biblioteca monástica de Erfurt encontré un ejemplar de las obras literarias de Juan Huss, por las cuales había sido quemado en 1415, condenado por el Concilio de Constanza. Nada encontré en aquellas obras que fuera tan malo para el hombre, como lo era la Inquisición, que las había condenado, al igual que a su autor. Un tiempo después me trasladaron a la Universidad de Winterberg, fundada por Federico el Sabio y me presentó a él. Era un hombre inteligente y fácil de imantar positivamente. Durante la conversación descubrimos que estábamos de acuerdo en casi todos los temas tratados. Lo imané aún más positivamente y quedamos como amigos. "Sus ideas son positivas", me dijo, "y si algún día necesita protección, cuente con mi ayuda", afirmó. Le agradecí y me despedí. Meses después tuve una discusión con el vicario de la universidad por defender a un alumno de Svabia, acusado de herejía. Utilicé mi poder positivo y lo salvé, pero en aquel mismo año 1510, me trasladaron de vuelta a la ciudad de Erfurt. Cuando regresé, me establecí nuevamente en el convento donde había pasado mis primeros sacrificios. Pero también había novedades negativas en la ciudad de Erfurt. Los conventos de Santa Ana, San Agustín y otros habían hecho una invocación al pueblo para que diera donativos con el fin de mejorar las iglesias. La mayoría de los ciudadanos no hizo caso del llamado, lo que originó descontento, entre las autoridades civiles y religiosas. El magistrado del pueblo, valiéndose de muchas astucias, se declaró a favor de los conventos y empezó a forzar al pueblo de diferentes maneras para que contribuyeran todos más efectivamente. Conversé del asunto con los estudiantes de la universidad de Erfurt y los positivisé para que allí iniciaran una nueva era de la civilización de los hermanos terrícolas. Unos días después los estudiantes de la universidad se sublevaron e hicieron la primera protesta positiva organizada en la historia de la civilización, en la cual exigieron la abolición de las disposiciones que estipulaban las donaciones obligatorias, reconocer la libre decisión del individuo en cuanto a credo religioso y el cambio inmediato de los magistrados de la ciudad. El elector de Sajona movilizó sus tropas y derribó el edificio de la universidad con bombardas. Muchos estudiantes resultaron muertos pero la chispa del fuego positivo para los terrícolas empezó allí. Y mientras la ciudadanía de Erfurt se volvía positiva cada día más yo preparaba mi viaje a la ciudad de Roma para entrevistarme con el que era considerado máximo dirigente de mi enseñanza de paz y fraternidad que había fundado en la tierra hacía tres mil años. El 14 de setiembre del año 1511, partí de Erfurt a Roma, a pie, como un mendigo. Los curas de la orden agustino de Erfurt me habían encargado que presentara una queja contra el vicario

general de los agustinos en Alemania por haber éste intentado apoderarse de nuestro convento, que hasta, entonces había sido administrado independientemente por nosotros mismos. Los cortos días de otoño estaban cargados de una lluvia permanente que dificultaba mi avance. Las noches largas y frías las pasaba en el lugar donde me abandonaba el día, la mayor parte de ellas, las pasé en el bosque, en los prados y campos, a la vera del camino. Mendigaba de casa en casa, pedía alimentos a los pastores o a los viajeros con quienes algunas veces tropezaba. Así al cabo de cuatro semanas llegué a Roma. El ejército del Papa Julio II, bien armado y bien organizado, vigilaba aquella ciudad, fundada por los apunianos miles de años después del hundimiento de Atlanta. Por las calles marchaban los soldados con el signo de la cruz en el pecho, símbolo de paz y fraternidad, pero dirigían unas miradas sombrías, amenazadoras y trataban a las personas como lo hacían los emperadores romanos de la época en que encarné a Jesús de Nazareth. Los negocios, las torturas y la violencia eran el único trabajo de aquellos soldados, dirigidos por su comandante supremo, el Papa Julio II. Me presenté en el convento de los agustinos de Roma, los cuales me alojaron en la barriada de sus esclavos, que trabajaban en los campos, establos, transportes e industrias, para alimentar y proveer aquel poderoso ejército eclesiástico. El chasquido del látigo era la señal de acostarnos al anochecer, y el eco del tambor era la de levantarnos por la mañana, antes de la aurora. A pesar de todas las humillaciones y del mal trato que recibía de los hermanos agustinos de Roma, persistí en mi propósito de entrevistarme con el Papa. Los pensamientos del Papa los conocía volviéndome invisible y estando a su lado durante días enteros, pero mi problema era acercarme a él en forma humana con su permiso y conversar con él como el cura de la orden agustino de Erfurt. Esto era sumamente difícil de conseguir. Después de unos meses de mi trabajo con los esclavos, logré positivizar a un hombre de confianza del Papa, el cardenal Gregorio Venetti, que comandaba las tropas de asalto y la guardia del palacio Papal. El cardenal se había destacado en la batalla que el Papa Julio II había hecho contra Mirándola, primero, y luego contra el ejército pontifical de Asconio Sforza. Después de cuatro meses de mi vida entre los esclavos, Venetti me facilitó la esperada entrevista con el Papa. Doce soldados armados hasta los dientes me condujeron al despacho papal, y me ordenaron que entrara. Un cardenal salió a mi encuentro y me llevó ante el pontífice. Me arrodillé ante sus pies ¿Qué deseas, alemancito?, me preguntó en latín, sin esperar que terminara de saludarle. Le expliqué el problema que tenían los conventos agustinos de Erfurt con el vicario Juan Staupitz. Él hizo un movimiento brusco en su asiento cruzó las piernas y de mala gana me dijo: "Escucha, alemancito: el vicario general de la orden agustino en Alemania es Juan Staupitz, quien está cumpliendo mis instrucciones y todo lo que él ordena tiene que cumplirse. Quien no lo haga así, sufrirá las consecuencias, por su cuenta y riesgo. Traduce bien esto en tu idioma de los agustinos de Erfurt, y diles que no se atrevan nunca más a presentar queja semejante contra el Vicario de Roma en Alemania Ahora

levántate y sal. Veo en ti una persona llena de herejías, un mal creyente. Te ordeno que Abandones Roma en el transcurso de dos días. Hoy es martes. Recuerda que si el día viernes te encuentran mis soldados en la ciudad de Roma, no verás más de Alemania. Me paré, salí sin despedirme. Aquel mismo día partí para Erfurt. Cuando llegué, los hermanos agustinos me pidieron que les contara mí entrevista con el Papa, pero yo no lo hice, simplemente les dije que el pontífice no me había recibido.

-¿Y por qué no les contaste, Zay0 -preguntó Ivanka.

-Contar aquello a los curas agustinos de Erfurt, hubiera sido muy negativo. La mayoría no me habría creído, y aquellos que hubieran creído podrían haber iniciado una lucha contra la orden del Vaticano. Aquello hubiera dado resultado negativo, porque aún no estaban positivizadas las personas principales de influencia, tales como el elector de Sajonia, Federico el sabio, Link, el vicario general Staupitz, y además no había imitado suficientemente a los hermanos agustinos, ni la cantidad suficiente del pueblo que me tuviera confianza, y que era necesaria para Reforma. Los terrestres son seres escépticos respecto de la existencia de sus poderes individuales, y de los adelantos positivos. A causa de la influencia negativa del cosmos, ellos mismos limitan sus poderes. Un hijo de los terrestres se atreve con mucha dificultad a hacer algún experimento de adelanto cualquiera, simplemente porque su padre no lo ha hecho.

El egoísmo les hace creer que son los únicos seres inteligentes en el Universo, que el hombre no puede vivir fraternalmente, que la paz es una cosa imposible de establecer,

que la vida en la unión es innecesaria y estéril, que las guerras son necesarias, que poder amar al prójimo como a sí mismo es un engaño, una ficción, y que la vida terrestre sin negocio, sin explotación y sin dinero es utopía. Desde el hundimiento de Atlanta hasta el siglo XVIII; según el cómputo terrestre, la mayoría de los intentos positivos; para el adelanto, inspirados por nosotros mediante los terrícolas, fracasaron sin ser puestos a prueba, fueron objetos de burla y ridiculización, y declarados creaciones fantasiosas e irrealizables. Recién después del siglo dieciocho esta situación ha mejorado. A medida que la Tierra va entrando en campos más positivos del espacio, mejora su posición respecto del Sol, y también los hombres se tornan más positivos. Ya están empezando a interesarle las inspiraciones raras y espontáneas que originan algunas mentes parcialmente positivizadas. A pesar que aún a muchos de los descubrimientos los consideran utopías o exigen pruebas inmediatas de ellos, en algunos casos les prestan atención. Los toman, los estudian y los someten a experiencias hasta conocer su verdadera naturaleza. Aunque en poca escala, se está avanzando hacia una meta positiva. En unos siglos más, se darán cuenta también de nuestra existencia, y llegará el día en que los terrícolas desarrollen sus facultades igual

que nosotros; entonces trabajaremos juntos, unidos, tal como lo hacíamos hace millones de millones de años.

-¿Es indispensable, Zay, que los terrícolas creen en la existencia de Apu y en la ayuda de los apunianos?

-Esto no es necesario, Ivanka; sería imponer nuestra superioridad para ser elogiados por eso, lo cual para nosotros es infinitamente positivo. No lo aceptamos. Nuestro único propósito es que los terrícolas y también los de otros tantos planetas del Universo, a quienes estamos ayudando, presten atención a sus propias facultades, confíen en sí mismos, para que se dediquen a buscar ¡a inmortalidad de los seres, cultiven el altruismo y crean en su propio poder-respondió Zay, sonriente-. Así, pues, Ivanka, los hombres de aquel entonces, cuando yo actuaba en la persona de Martín Lutero, exigían pruebas de la Reforma y para mostrarlas, había que positivizar una gran cantidad de personas que pudieran enseñar a les demás lo positivo de su acción. Cuando regresé de Roma, intenté demostrar a los agustinos que me había convertido en un concedor perfecto de la doctrina cristiana. Logré positivizar a los que me elegían, para que eligieran a mi amigo Wenceslao Link para Prior del convento de Wittemberg. A continuación, ésta me recomendó para el cargo de Superior, lo que fue aprobado por todos, sin objeciones. Un año después, terminé mis estudios superiores y recibí el título de doctor en Teología. El elector de Sajonia, Federico el Sabio, me hizo un regalo significativo con motivo de mi doctorado, y eso valió para que todos los ciudadanos de su ducado confiaran en mí. Empecé entonces a escribir noventa y siete tesis, que fueron estudiadas y corregidas por mis protectores, quienes exigían que yo mismo las diera a conocer en una ceremonia especial. Mi propósito no era mostrar mi sabiduría sino enseñar a los demás, y por eso decidí que otra persona diera a conocer mis proposiciones a los hombres. El siete de setiembre de 1517, un sacerdote positivo, Franz Gunther, de Nordhausen, quien aspiraba a tener el grado de bachiller bíblico, sostuvo mis proposiciones. A pesar que esos escritos eran un paso pequeñísimo, correctivo, que guiaría al hombre hacia mi verdadera enseñanza, razón de mi llegada a la Tierra, sabía que originarían tormentas entre los hombres, ya acostumbrados a la enseñanza desviada de lo real por la influencia de egoísmo, pero había que hacerlo. La civilización terrestre había empezado a retroceder, y el hombre agonizaba torturado por la miseria. Cincuenta y cuatro días después que Franz Gunther respaldara mis proposiciones, los agustinos colgaron grandes cartelones sobre la puerta de la Cepilla Electoral y las paredes del convento, en los cuales se leían mis tesis. Pero había sólo, noventa y cinco, porque la censura de mis protectores había eliminado las dos principales... El Papa León X se enteró por medio de sus colaboradores de todo lo que estaba sucediendo. Lleno de ira, envió a los dominicos de Fráncfort una orden con instrucciones para que detuvieran y enterraran para siempre la doctrina de mis tesis, hasta que tribunal del Santo Oficio tomara decisiones definitivas y ordenara a los

duques y reyes de Alemania para que me entregaran a los jueces de Fe y terminaran conmigo en la hoguera. Los dominicos convocaron a una reunión de todos sus miembros. Allí acordaron aplastarme por todos los medios; escribirán sus opiniones y protestas contra mis tesis y las enviaron con su misionero a Wittemberg para que fueran leídas en público y colocadas sobre las paredes de las calles principales. Pero cuando llegó el misionero, los estudiantes le arrancaron los escritos hicieron un auto de Fe quemándoles en la plaza principal. El Papa empezó a actuar con astucia, tal como yo lo había previsto en el principio, cuando comencé a corregir su negativa y equivocada enseñanza que en mi nombre imponía a la humanidad. Al final del año 1518, el Papa León X envió a Augsburgo a su delegado Pontificio Cayetano, para que en el nombre de su Santidad me pidiera desistir de mi enseñanza, retractándome, según lo reglamentaba la ley de la Inquisición. En tono suave y con toda la cortesía con que se acostumbraba tratarlo, rechacé su pedido. El legado pontificio se enfadó y mirándome con odio me dijo en voz alta: "Oficialmente le ordenó que se retracte en este momento; si no, ordenaré a los soldados de ejército del Papa que se encarguen de su destino". Le miré fijamente; no quise utilizar ninguno de mis poderes contra su persona; decidí actuar tal como lo hace un terrícola valiente cuando se encuentra frente al enemigo. Me paré. Salí de la sala sin decir nada. En Roma, el 3 de enero de 1521, fue publicada la excomunión formulada contra mí. Todos los conventos de Europa acababan de recibir una copia de la sentencia que mediante bula pontificia se había dictado contra Martin Lutero. ¿Quién en aquella época podía protegerse de la Bula Decet Romanum... ? Mucho menos se podía persuadir a buques, reyes y poderosos para que obedecieran y protegieran a un monje declarado "hereje" por el Papa y su poderío. Pero a un apuniano nada le podía impedir que prestara ayuda al prójimo. Yo, en lugar de retractarme, en esos mismos días publiqué la segunda edición de mis proposiciones que, en Roma, había sido condenadas a la hoguera, como yo. La imitación de mis proposiciones habían positivizado tanta gente en Europa del noroeste y Alemania, que los soldados de la Inquisición ya no podían emplear la violencia contra la gente, como era su costumbre. El mes de mayo del mismo año recibí citación del rey Carlos V, para comparecer a una asamblea en Worms, como acusado de herejía por la corte del Papa. Me alisté. El mariscal del imperio, enviado por Carlos V, vino para llevarme ante la Dieta reunida por él. La catedral de Worms estaba llena de los poderosos, propietarios de la tierra y explotadores de los pobres que la trabajaban.

Electores, duques, reyes, condes y prelados de toda Europa se hablan reunido para presenciar el juicio al cual se me sometía por intentar corregir a los que, influidos por los factores negativos del espacio, habían distorsionado mi enseñanza. Un oficial del arzobispo de Treves fue asignado, para ser mi acusador. "¿Este libro ha sido escrito por usted?", me preguntó, poniendo ante mis ojos un libro de la segunda edición, que

contenia mi tesis. "Sí, mi Señoría". "¿Usted es su autor?". "Así es; yo soy el, autor de este escrito". Carlos V sonrió. En sus ojos se reflejaba la positividad que había adquirido leyendo mis tesis. A pesar de ser uno de los hombres más influidos por el dominio del Papa, empezaba a corregir su conducta. Tosió, cruzó las piernas, acto que un rey nunca acostumbraba hacer en público, y suspiró ligeramente. En la sala dominaba el silencio. Aparecía yo por segunda vez ante los jueces terrestres por una misma causa: la que conduce al hombre hacia la fraternidad, la igualdad, la unión, el altruismo y una vida colectiva sin explotación, única forma de vivir que asegura el progreso y superación de sus propios poderes a los hermanos de la Tierra. Mil quinientos años habían pasado desde que fui juzgado por los romanos. A pesar que aquella vez me condenaron a muerte, mi enseñanza la habían convertido, los que la propagaban, en negocio, en terror y en arma para la destrucción. Los jueces de Jericó eran los que perseguían mi enseñanza; en cambio, el jurado de Worms estaba formado por los que la dirigían. Los de Jericó mataban a los discípulos de Jesús, crucificándolos; los reunidos por orden del jefe de la iglesia cristiana mataban a los que protestaban contra sus abusos, simplemente quemándolos en la hoguera. "Le sugiero que se retracte de las ideas expresadas en este su libro" "¿Me concede tiempo hasta mañana, para pensarlo?". "Sí; está usted autorizado para contestar la pregunta en la sesión de mañana", -habló el oficial- Durante la noche preparé un discurso, positivo, en que expuse los errores que cometían los jefes de la iglesia con su prójimo. Al día siguiente se los leí. Faltaba leer todavía la última página cuando Carlos V se paró, se dirigió hacia la puerta de salida y antes de irse dijo a sus amigos, que los aguardaban: "Amigos, este caso ya está terminado. El fraile Lutero es como una bruja. Apenas echa su mirada sobre alguien le deja a uno imposibilitado de luchar contra él". Los presentes, al ver que Carlos V salía, se dispersaron en seguida. En la sala sólo quedaron los cardenales y el representante del Papa. Mis amigos me escoltaron y yo me dirigí a Wartburgo. Carlos V, influido por los jefes de la iglesia, publicó el 26 de mayo un edicto por el cual me desterraban de su imperio. Mientras tanto, me dediqué a traducir la Biblia al idioma alemán, para así hacerla llegar con más facilidad a la mayor cantidad de hombres, con propósitos positivos. Un año después me puse en contacto con el elector Federico, quien me permitió que me trasladara a Wittemberg. Allí encontré varios amigos positivamente instruidos. El caballero Franz Von Sickingen lanzó un desafío al arzobispo, gran elector de Treves, culpándole de alta traición para el pueblo y la enseñanza que dirigía. Le apoyaron Felipe de Flesse, Ulrich Von Hurten y otros que aún se volvían más positivos. Por fin, las terribles torturas de la Inquisición, dirigida por los representantes de mi enseñanza, fueron abolidas por los príncipes positivos de Alemania, dejando constancia de su positiva colaboración con el prójimo. A raíz de aquella noble determinación de los duques y príncipes alemanes, la imitación positiva penetraba en los hogares, campos y conventos. Del convento Nimbchen - lez - Grimma, propiedad del conde de Mansfeld,



soberano de la comarca, en la cual se encontraba el convento, en la noche del 15 de abril 1523, se escaparon nueve jóvenes religiosas, y se refugiaron en el convento de Wittemberg, donde me encontraba en aquella época, el cual estaba ya libre de las torturas acostumbradas. La más joven de ellas se llamaba Florentina de Oberweimar, o Catalina de Boro, su nombre de convento. Fue consagrada al convento a la edad de once años por orden de su tía Catalina de Watzdorf, madre superiora del convento. Tres años después de su ingreso, la niña declaró que no se sentía satisfecha con la vida del convento. Su tía le respondió que era ya tarde para arrepentirse y que tenía que tomar el velo y seguir en el convento ahuyentando con rezo a Satanás, que se estaba apoderando de su alma. A los dieciséis años había escuchado hablar de mis tesis, y en una carta encargada a una compañera suya me pedía consejo. Mas su compañera en lugar de entregármela, denunció a Catalina ante la superiora y ésta la ató, tumbada en el suelo boca abajo, al fondo de una bodega glacial, por el tiempo de cuatro meses, alimentándola solo con agua salada, para que así muriera. Yo descubrí eso al poco tiempo y acudí en su ayuda. Me desintegraba durante las noches, y me iba a su celda, la imantaba con iones positivos que la hacían fuerte, invencible. La desataba y conversábamos de todo. Ella creía que estaba soñando. No se daba cuenta de la realidad, pero sentía dolor ni fastidio de ninguna clase. Su tía, al ver que la joven no sufría por tan horrible trato, llamó a su padre Wilfredo y le dijo: "En el cuerpo de esta niña está el demonio; cuanto más la torturo, se pone más fuerte y caprichosa. Creo que mejor sería tirarla al río: Póngale las más pesadas cadenas y amárrela en la posición de pie. Queremos que sirva de ejemplo a las demás para que ninguna otra se atreva a pensar en el evangelio de Lutero". Yo proseguí ayudándola.

-¿Por qué no la soltaste de una vez, Zay, para que no sufriera?

-Florentina no sentía ningún maltrato, Ivanka. Mas su permanencia en esa posición servía para que la misma madre superiora y los curas se dieran cuenta que las personas positivas, que tienden a hacer el prójimo, son invencibles. Florentina se había convertido para ellos en un milagro aguantando las torturas. Durante los ocho meses de su martirio, todos los curas de los conventos la visitaban para convencerse de su estado. El 15 de abril día de Pascua, le desintegramé las cadenas, hice dormir al guardián del calabozo y dejé las puertas abiertas. Florentina reunió a sus nueve amigas y las trajo al convento de Wittemberg. El 15 de junio de 1525, la tomé por esposa, según las reglas morales de los terrestres.

-¿¡te casaste con ella, Zay!?

-Sí, mostré a los hombres que mi enseñanza no trata de impedir ninguna función establecida por los seres de la naturaleza, porque si se opusiera a la reproducción sería entonces negativa. Yo vine a la Tierra para enseñar a los hombres lo positivo, lo que une, lo que hace brotar, crecer, avanzar, reproducir, engrandecer, amar y crear.

Mientras los que torciendo mi enseñanza se sentía heridos por mi intención positiva, por los campos y las fábricas mis tesis positivizaban a los oprimidos y explotados. En pocos meses la rebelión de los campesinos, obreros, pastores, esclavos y servidumbre se

extendió por toda Alemania. En junio de 1524, un alemán positivo, Hans Müller Von Bulgebarch, había reunido bajo su comando una gran cantidad de hombres, imanados por su verdadera enseñanza, que pedían a los burgueses la inmediata emancipación, abolición de esclavitud y libertad de trabajo, caza y pesca. Otros hombres positivos, Goetz Von Berlichingen y Sebastián Lutaer, habían organizado el resto de la gente positivizada hacia el bien del prójimo. Pero dentro de aquellas filas de hombres que por primera vez en la historia de la humanidad desciende del tercer poblamiento de la Tierra exigían sus derechos e igualdad, se encontraban también los que habían fuertes descargas negativas desde el espacio, que asociadas, con las partes negativas desde el espacio, que asociadas, con las partes negativas de los rayos solares, les habían impregnado todo lo negativo en las células componentes de su ser. Estos aprovechaban de la desequilibrada situación que se manifestaba por primera vez entre los hombre e inconscientemente buscaban satisfacer su instinto egoísta, haciendo daño al prójimo. Se formó una liga campesina. Los agrupados bajo órdenes de Hans Müller adoptaron por señal el adornarse sus gorros con una pluma roja, autodenominándose brigadas rojas, pero los demás utilizaron cruces blancas y negras. Y mientras los hombres imanados positivamente por mi enseñanza experimentaban los primeros pasos hacia la unión y al fraternidad, mis protectores me mantenían encerrado, controlando cada uno de mis movimientos, forzándome para que bajo mi firma publicaran diferentes manifestaciones negativas para el hombre y su desarrollo. Ya me habían prohibido salir en público. Me culpaban por todo lo que sucedía y me amenazaban diciendo que todos los daños hechos por los manifestantes a los bienes de los burgueses, los cobrarían colgándome de un árbol en cualquier lugar del bosque. Pero a mí no me asustaban sus amenazas. Mi vida no me importaba. Imanar al hombre para que piense en exterminar el mal, la esclavitud, la explotación, la miseria y dejar constancia de que la Tierra no es propiedad de nadie y que los hombres son hermanos, ésta era mi única misión. Me comuniqué mentalmente con pastos Baltazar Hubmaier, ex cura de Waldshut, y le iluminé con el contenido de once artículos de las demandas amistosas, para que la publicara en nombre de la primera liga campesina organizada por el hombre. Así fue. A mediados de marzo de 1525 fueron publicadas las demandas por Baltazar, que luego sufrieron muchas correcciones negativas. Los condes, los duques y los principes movilizaron sus ejércitos y los dirigieron contra los indefensos y pobres, que sólo tenían la culpa de haber sentido, de repente, el deseo de la libertad y fraternidad Las torturas, los asesinatos y sacrificios se extendieron tan rápido por toda Alemania, que parecía que Herodes había resucitado en aquellos mismos días y volvía

con toda su barbarie para destruir la raza humana. La galaxia láctica entraba en las zonas negativas del espacio y eso influía fuertemente sobre los terrestres, excitándolos a la lucha y la destrucción. Yo ya había cumplido mi misión La Inquisición, con sus reglas de torturas a los humanos, fue abolida en Alemania, y el proletariado alemán marcó época al asentar, en las páginas de la historia, los primeros reclamos de los derechos humanos. Mis protectores tomaron mis tesis como si fueran de su propiedad y empezaron a utilizarlas en política, a favor de sus poderes, y a negociarlas en todas la-formas posibles, alterándolas a su antojo. Como compensación por mi trabajo que les favorecía, y para evitar así que yo protestara, aumentaron mis ingresos económicos, y reformaron las habitaciones para

acomodar mejor a mi familia. Florentina se dedicaba a atender a nuestros hijos y además daba pensión a los estudiantes alemanes y extranjeros que venían a estudiar en la universidad de Wittemberg Yo proseguía en la persona de Lutero para positivizar aquellos jóvenes, que pronto tendrían que asumir responsabilidades como profesionales. Inicié entonces conversaciones con ellos sobre temas diferentes, en los momentos en que se reunían a comer, y a esas pláticas llamábamos "charlas de sobremesa". Los estudiantes se reunían para las charlas en gran número y con mucha frecuencia. Al no poder conversar con todos, que llegaban en todo momento decidí escribir mis charlas para hacerlas llegar a cada uno de los estudiantes y al pueblo en general. Mis protectores se opusieron al principio a esa idea, pero luego aceptaron, con la condición de que ellos las corregirían según su modo de pensar. Acepté De todas maneras, no podía negarme. Entonces empezaron a salir mis charlas editadas y se vendían al público. En ciertas ocasiones entregaba a algunos de mis escritos más positivos a los estudiantes, mientras comíamos. Aquellos no pasaban por la censura y se publicaban conservando fielmente el contenido, por lo menos en la primera edición. Cuando los estudiantes los ponían en conocimientos de los lectores, se iniciaban animadas discusiones y análisis sobre su contenido, porque solamente estos escritos contenían mis legítimos pensamientos. Cuando los estudiantes dieron a conocer mi charla de sobremesa No 2125, surgió una gran amenaza sobre mi persona. Por fin, tuvieron que "corregirlo" diciendo que yo había estado influido por el diablo cuando la escribí. Pero cuando un estudiante de Croacia, llamado Gúpec Mathies, publicó años después mi charla No 2043-B, mis protectores se reunieron en una sesión especial y allí decidieron imponerme condiciones para que se me retractara de ella porque su contenido positivo, según ellos, favorecía las rebeliones de los trabajadores europeos, que se levantaban contra los explotadores. Yo les contesté que me dejaran pensarlo. Luego vinieron otros sucesos más interesantes. Mi charla fue "corregida" por mis protectores, pero no me retracté.

-¿Qué decía esa charla, Zay?

-Todos esos movimientos, Ivanka, se hacían bajo el nombre de mi enseñanza. En el nombre de Cristo, los reyes, los curas, los Papas y los príncipes mataban a los pobres y los hacían esclavos; en el nombre de Cristo hacían las guerras imperialistas, acometían y explotaban. Bajo el nombre de Cristo, también, los pobres, los esclavos, los explotados y sometidos levantaban cabeza y pedían que se les concediera libertad y derechos humanos. Y yo sobre la base de esto escribí: "Dejad a Jesús entrar entre vosotros. Mas tenéis que comprender que su intención, su espíritu, como vosotros lo llamáis, y su enseñanza son positivas. Jesús no lucha contra los mendigos, contra los pobres y débiles, sino contra los grandes, los poderosos, los reyes, los papas, los curas y los príncipes. Su intención no es convertir a los ricos en pobres, sino convertir a los pobres en ricos. Él no quiere rozas, ni clases, ni diferencias; él quiere amor, unión y fraternidad; quiere que sobre el planeta terrestre viva el trabajo fraternal, pacifista, sabio y positivo". Este fue el contenido de mi charla de sobremesa Ne 2403-B.

-¿Qué pasó con el estudiante croata que publicó la charla 2403-B? ¿Tus protectores lo responsabilizaron por la publicación?

-Sí, lo encarcelaron por participar en una rebelión que hicieron los trabajadores de una hacienda del elector de Sajorna, que se sublimaron reclamando se les otorgara un salario por su trabajo. Fue esclavizado durante muchos años, pero cuando logró escapar, organizó en Croacia una gran rebelión campesina.

Ivanka escuchaba a Zay con mucha atención, pues frente a ella se encontraba uno de los más grandes sabios del universo, que le estaba contando su participación positiva en el desarrollo de los terrestres, de la cual los hombres conocen muy poco. Mas cuando Zay mencionó la rebelión de los campesinos de Croacia, que había tenido la segunda mitad del siglo XVI, recordó que el pope Savo le había contado de un héroe legendario que había organizado una rebelión contra los gamonales croatas, pero no recordaba su nombre con exactitud. Miró a Zay y le preguntó:

-¿Cómo dijiste que se llamaba ese estudiante croata, Zay?

-Su nombre era Gúpec y su apellido Mathies -respondió Zay. Ella pensó unos instantes y se acordó de que el pope Savo le había contado que el nombre del jefe de la rebelión campesina de Croacia era Matija y el apellido Gúpec. Zay interpretó los pensamientos de Ivanka y antes que ella le preguntase le respondió:- El pope Savo te ha contado lo que había aprendido, Ivanka; el verdadero nombre del organizador de la rebelión campesina de Croacia se hablaba húngaro, alemán, esclavo y latín, cada ciudadano pronunciaba los nombres en la manera más fácil de comprender.

-Zay, hazme el favor de contarme la vida de Gúpec Mathies.

-En seguida, Ivanka. Me agrada que te estés poniendo positiva. Te gusta saber los pormenores de cosas y sucesos, esa es buena señal, la sabiduría es la fuente de lo

positivo. El abuelo de Gúpec, Hans Mathies, fue guerrero del rey de Habsburgo. Era natural de Múnich. Allá por los años de 1470, los ejércitos turcos avanzaban ocupando la parte sur de Europa que los terrícolas llamaban "Balcanes". Los duques y el recién coronado rey Corvino de Hungría tomaron la decisión de defender su territorio y movilizaron todos sus soldados. El rey de Habsburgo pretendía tener bajo su dominio los estados húngaro y checo, que acababan de unirse en uno, el húngaro-checo; por eso les ofreció; por eso les ofreció un pequeño ejército de voluntarios para que les ayudara en las luchas contra los otomanos. En aquel ejército se incorporó Hans Mathies, quien resultó herido en una batalla, en Bosnia. Sus compañeros lo recogieron del campo de batalla y lo enviaron a un hospital cerca de Budapest, donde permaneció cerca de cuatro meses. Cuando le dieron de alta, Hans Mathies no regresó a su ciudad natal, Múnich, sino se empleó como guardaespaldas de un poderoso gobernante y colaborador del rey Matías Corbino, llamado Wolfgang Sthark, que tenía bajo su dominio toda la región sur del reino húngaro. Unos años después, Hans fue trasladado a la región que hoy se llama Kaposvar, por orden de Sthark, como gobernador de la región. Por su carácter alegre y humanista, se granjeó la simpatía de húngaros y croatas, y fue proclamado protector de la región. Al año de serle conferido tal título, se casó con Elizabeth-Vinickay, hija del familiar de la esposa del poderoso Sthark, con lo que se acrecentó aún más la simpatía hacia él, de su poderoso amo.

El matrimonio Mathies-Vinickay, tuvo tres hijos y una hija, que murió cuando cumplió cuatro años, por la coza que dio el caballo de su padre. El hijo menor del matrimonio, llamado Federico-Mathies, resultó dotado por la naturaleza de una agilidad y aptitud guerrera extraordinarias. Aún no había cumplido diecisiete años, cuando fue proclamado campeón invicto de lucha y arte guerrera de todos los ejércitos de Hungría, Polonia y Bohemia, que se habían unido después de la muerte del rey húngaro Corvino, para defenderse de los otomanos y los reyes de Habsburgo. A consecuencia de aquella unión surgieron aquellos cambios en la política negativa de los que gobernaban. Los otomanos se conformaban con los tributos que les pagaban los pueblos sometidos y no les interesaba la política interna de los mismos, pero los reyes de Habsburgo, además del tributo, les obligaban a practicar su idioma, cultura, región y les imponían leyes. Ese comportamiento no agradaba a los países de Hungría y Bohemia. Como los otomanos y los de Habsburgo pretendían someterlos, los pueblos amenazados decidieron practicar una política pacifista con los otomanos, para así detener las intenciones agresivas de los Habsburgo. Esos sucesos trajeron también cambios en la vida de Federico Mathies. El ya anciano pero poderoso Sthark también cambió de política. Con el propósito de dar, frente a los reyes de Habsburgo, una apariencia de mayor poderío, buscaba amistad con los gobernantes balcánicos, turcos o dominados por éstos. En la primavera del año 1515, Sthark invitó a Bey Hasan de Bosnia para que lo visitara. Este aceptó la invitación gustosamente, y

para el día de San Jorge llegó Kaposvar donde le esperaba Sthark con su comitiva. El otomano fue recibido con todos los honores, y agasajado con diversiones y diferentes manifestaciones de paz y amistad. Había allí cantos, bailes y toda clase de competencias entre las cuales también habían incluido demostraciones por Federico Mathies, que era ya muy conocido por su agilidad, fuerza y maestría en el manejo del sable y demás armas del soldado. Nada impresionó tanto al Bey de Bosnia como la agilidad de Federico. Apenas éste terminó sus pruebas, que fueron muy aplaudidas, el Bey llamó a sus estudiantes y les ordenó que en el nombre de él pidieran a Sthark que le concediera llevar a Federico Mathies a Bosnia para instructor en la escuela de su ejército. Sthark aceptó el pedido de Hasan, y Federico fue llevado a Bosnia. Unos años después la política de los reyes de Habsburgo provocó que el sultán Solimán II hiciera una expedición contra las regiones danubianas. En la batalla de Mohacz, en el año 1526, murió el rey Luis II y los otomanos se apoderaron de gran parte del reino húngaro. Por la parte de Luis II, el Sultán turco Solimán II pasó la corona de Hungría y Bohemia a Fernando de Austria, formando la nueva nación austrohúngara. Federico Mathies, que bajo circunstancias indeseables permanecía aún en el poder de Bey Hasan de Bosnia, en cumplimiento del trato acordado, fue trasladado por su amo a los nuevos territorios que los turcos acababan de quitar a los húngaros, para que organizará escuelas donde se adiestrarían los nuevos soldados de los ejércitos otomanos. El lugar escogido por el Bey de Bosnia para las nuevas actividades de Federico Mathies era la ciudad de Zagreb, conquistada recientemente por los ejércitos otomanos. Tanto la ciudad como sus alrededores enfrentaron a Federico. Un año después, o sea en 1527, Federico se casa con Erika Tahija, hija de una familia poderosa que gobernaba en la región de Stúbice. Erika y Federico se establecieron en la periferia de Zagreb en una lujosa mansión construida y amoblada especialmente por el Bey Hasan. El 14 de Mayo del año 1528, a las 22 horas, nació el primer hijito del matrimonio al cual el feliz padre Federico dio el nombre de Gúpec, el mismo nombre que tenía un gran amigo suyo de Eslovenia, que trabajaba en los servicios secretos del Bey de Bosnia. El padre de Erika, Felipe Tahija, regaló a su recién nacido nieto una cuna de oro puro y ordenó a todos sus súbditos que para él futuro declarasen fiesta el día 14 de Mayo. Al año siguiente Erika parió una niña, a la cual ella puso el nombre Margarita. Pero conforme los meses avanzaban y se acercaba el fin del tiempo del contrato de Federico tenía acordado con el bey de Bosnia, planeó éste retener a Federico para siempre bajo su vigilancia, el cual por el trabajo que desempeñaba se había enterado de todos los secretos militares de los otomanos. Pero Gúpec, al enterarse de las intenciones del Bey respecto de su amigo Federico, envió a éste una carta en la cual le explicaba todos los detalles y le aconsejaba que huyera a Viena antes que el Bey de Bosnia adoptara medidas de estricta vigilancia sobre él y su familia. Cuando Federico recibió la noticia, comunicó a su esposa el asunto, y ella pidió consejo de su padre. El viejo Tahija preparó toda clase de protección a su yerno,

qué días después partió libremente con su familia a la ciudad de Viena, el 13 de abril de 1532. Al llegar a la capital austríaca. Los reyes de Habsburgo, lo recibieron con toda cortesía, y lo incluyeron entre los consejeros de los asuntos de espionaje contra los otomanos. Gúpec Mathies fue matriculado en la Universidad de Wittemberg por su padre, cuando cumplía 14 años de edad. Los estudiantes que visitaban mi casa lo trajeron y me lo presentaron. Era un joven de ojos verdes, alto de anchas espaldas y cabellos rubios. Era corpulento y cuando hablaba se ponía serio. Le conocí un año antes que muriera mi hija Magdalena -Ivanka, al oír que Zay mencionaba la muerte de su hija, se sorprendió. El interpretó su pensamiento antes que ella hablara le respondió:- Sí, Ivanka, Martín Lutero, en cuya persona yo encarnaba, tuvo seis hijos. Los conocerás; los traje a Apu junto con su madre.

-¿Qué pasó después con Gúpec Mathies -preguntó Ivanka, que, a pesar de tener ya conocimientos de la vida de los apunianos, se quedó asombrada por lo que acababa de escuchar.

-Yo terminé aquel ciclo de vida terrestre el 18 de febrero de 1546, y partí para la galaxia Omis que se acercaba a una zona del espacio llena de gases negativos que se inflamaban por el movimiento provocado por las cosas extrañas que entran en el cinturón por donde circulan. Catorce mil planetas de la galaxia estaban en peligro de ser quemados con todos sus habitantes. Tuve que auxiliarlos. Este es el deber de los apunianos. A Gúpec lo imané positivamente un año antes que me desintegrara del cuerpo de Lutero. No hubo dificultades con él. Era muy joven, y también muy positivo. Cinco años después que yo abandone la Tierra, Gúpec Mathies participó en una manifestación que los campesinos de una aldea cerca de Wittenberg habían organizado contra los patrones que los maltrataban. Estos pidieron la protección de los gobernantes. Al día siguiente, los soldados montados en caballos penetraron en caballos en las aldeas, matando y quemando todo lo que estaba a su alcance. Pero eso no terminó allí. Un mes después, los universitarios, con Gúpec Mathies a la cabeza, reunieron a los campesinos, y con ellos penetraron de noche, por sorpresa, en las viviendas de los patrones, mataron a algunos de los guardianes y quemaron casi todas las viviendas. Aquello provocó una terrible represalia por parte de los gobernantes. Apresaron a todos los universitarios, cerraron la universidad por tres años y arrestaron toda la gente campesina, condenándola a muerte, torturas o esclavitud. Gúpec Mathies fue acusado de organizador de los campesinos y fue sentenciado por los duques de Wittenberg, por ser extranjero subversivo, a trabajar como siervo. Allí pasó toda su juventud. Logró escapar de su cautiverio el otoño de 1568. A pesar que todos los estados de Croacia y Eslovenia desde el año de 1547 fueron considerados estados independientes pero ligados a los de Habsburgo, Gúpec Mathies se dirigió a la región croata de Stúbice, para refugiarse bajo la protección de sus tíos, parientes de su madre Erika. Los Tahija recibieron a su sobrino Gúpec Mathies con todo afecto. Le hicieron

su vivienda especial, le pusieron servidumbre a su disposición y una escolta de doce soldados que eran relevados cada tres horas. Los abuelos de Gúpec habían muertos años antes de su llegada, pero su tío Tahija estaba vivo todavía y gozaba de una salud excelente. Pero a pesar de toda esa comodidad y consideración de sus parientes, Gúpec no tuvo tranquilidad en Stúbice. Su tío y sus primos explotaban a la gente que trabajaba bajo su dominio y los sometían a torturas. Una mañana del mes de Julio de 1569, Gúpec presencié una escena terrible. Uno de sus primos se paseaba por los alrededores de la casa hacienda de Stúbice. En el camino encontró a un joven matrimonio que trabajaba reconstruyendo la casita en la cual vivían. Al patrón Tahija le gustó la mujer decidió someterla a sus placeres tal como acostumbraban los terrícolas negativos. La mujer empezó a gritar. El esposo acudió para defenderla con toda su fuerza. Tahija ordenó a sus hombres que lo amarraran con una soga y lo hicieron arrastrar por el suelo con un caballo hasta la hacienda, donde se les juzgaría por el delito de oponerse a los deseos de patrón. En la casita se escuchó el llanto de un niño. Uno de los acompañantes de Tahija la incendió. El fuego se elevó hacia el cielo, y la voz del niño se acalló. Cuando Tahija sació sus instintos, entregó la mujer a sus acompañantes diciendo: "Cuando terminen lo que tienen que hacer con ella llévenla a la plaza de la ciudad para juzgarla". Horas después los hombres la trajeron inconsciente. Su esposo ya había muerto en el camino. No tenía cabeza ni cuello, y sus intestinos estaban enredados, revueltos entre la tierra.

Cuando el Tahija llegó del campo y vio que la mujer estaba inconsciente, les ordenó: "Quemen a esta bruja; ya no sirve para nada".

Gúpec Mathies observó la desagradable escena. La imitación positiva que su mente había adquirido durante los cuarenta y un años de su vida hicieron brotar en su ser la inspiración positiva recargada de altruismo y amor hacia el prójimo. En este momento empezó a preparar los planes para la revolución campesina de Croacia que estallaría en el año 1573, según computo terrestre...

-¿Qué sucedió en la galaxia Omis, Zay?, ¿lograste impedir que se encendiera ese gas?

-Sí, impedimos que se inflamara. Elaboramos una composición química, gaseosa; cargamos con ella la atmósfera de la galaxia y la vigilamos hasta que pasó la zona peligrosa.

-¿Todas, las galaxias tienen que pasar por esa zona, Zay?

-No, Ivanka: Ninguna galaxia tiene destinada esa trayectoria como fija, pero cualquiera puede pasar por ahí.

-¿También la Láctea?

-Sí, Ivanka; ella también.



¿Cómo es esa gente que vive en la galaxia Omis9

-Son más altos, andan inclinados para adelante, su cabeza es muy pequeña y tienen las manos muy delgadas y largas que pueden recoger cualquier cosa del suelo sin agacharse.

-¿Están científicamente más adelantados que nosotros los terrícolas?

-Si, ellos están más adelantados -¿En qué, Zay?

-Son más pacíficos, no practican los negocios y trabajan en comunidad. En aquellas ciudades no hay explotación, pero son mortales. El ciclo de vida de aquella gente es de trescientos años, aproximadamente

-¿Cuántos años estuviste en esa galaxia, Zay?

-Doscientos cincuenta y cuatro años, Ivanka.

-¿¡Tanto!?, ¿por qué?

-Ese fue el tiempo que duró el paso de la galaxia por la zona de gas inflamable.

-¿Y de allí a donde fuiste, Zay?

-Regresé a la Tierra, allá por el año 1800, según cálculos de los terrestres. -¿Para qué?

-Para seguir con mi enseñanza y ayuda a los hermanos terrícolas, que había iniciado miles de años antes. ¡¿Tanto, Zay?!

-Si, Ivanka; yo fui varias veces a la Tierra con la misión de unir a los hombres fraternalmente, hace muchos miles de años, como te dije anteriormente. Pero en aquel tiempo estuve en la Tierra sólo unas pocas décadas.

-Tuve que viajar con urgencia a la galaxia Re para corregir su rumbo y evitar que chocara con un inmenso planeta errabundo compuesto de bacterias negativas para la vida.

-El espacio,"Ivanka, está lleno de cuerpos, planetas, galaxias, polvos y gases. Cada uno de esos elementos son de diferentes características, manifestaciones y formas Es cómo un bosque en el cual hay árboles, hierbas y animales, y cada uno es un mundo diferente

en forma, composición y naturaleza. Unos son positivos para algunos, pero venenosos para otros, otros son negativos para todos, y sólo unos cuantos son útiles para los demás. Hay planeta que se componen de células, como aquellas a las que se debe nuestra existencia, los hay estériles pero los hay también tan negativos, que destruyan las células y la materia. Uno de ellos es el planeta Cet, que tiene una influencia

adversa sobre la célula; no la mata pero la pervierte, la desnaturaliza por completo, En cuanto a su actuación sobre los seres vivientes, es pues, sumamente negativo. Por ejemplo, los niños nacen con cabeza de reptil, con cuatro patas, un sólo ojo y sin manos. Las plantas crecen venenosas, dan flores diferentes a la de su género, y las aves nacen con cabeza de otros animales

-¿Dijiste, Zay, que has estado en la Tierra el siglo pasado?

-Sí estuve hasta-hace treinta años, pero volveré el año próximo.

-¿Había urgencia de hacer algo?

-Para los apunianos siempre hay urgencia de ayudar a los demás porque está es su misión. Nosotros vinimos visitando la Tierra casi a diario desde hace muchos siglos, como te dije antes; no para hacer milagros, según la expresión de los terrestres, sino para darles idea de cómo organizar la sociedad humana para que vivan en unión fraternal, positivamente. Mas eso ellos mismos tienen que forjarlo sin que nadie intervenga en esos asuntos, pues el hombre y sólo el hombre, es responsable de su desarrollo técnico, psiquismo, físico químico y mental. A él corresponde vencer lo negativo y convertirlo en positivo. Nosotros los apunianos tenemos experiencias en eso. Hemos desarrollado nuestras facultades, que son las mismas que tienen los terrícolas mediante estudio, trabajo y prácticas que han durado millones de años apunianos, hasta convertirles en poderes y aún quedan muchos asuntos que perfeccionaren la vida apuniana. Así es, Ivanka. Yo vine a la Tierra a fines del siglo XVIII, para seguir exponiendo a los hombres ideas positivas, que los guiaran para establecer una organización social en la Tierra, igual a la de Apu, y lograr en un futuro cercano tener adelantos tan positivos como los nuestros. Los apunianos han influido sobre los hombres positivamente durante los últimos miles años terrestres. En el transcurso de los siglos XVI a XVII, surgieron muchos conocimientos positivos. La mente humana podía ya aceptar la discusión y estudio de nuevas ideas y descubrimientos que antes del siglo XV hubieran sido consideradas inspiración del demonio, horribles y destructivas. Había, pues, llegado el tiempo en que yo podía realmente hablar al hombre y mostrarle los primeros pasos que debía dar para construir una sociedad positiva que le permitiera desarrollar las facultades naturales que posee, y llegar o ser un superhombre, fuerte, inmortal, y un verdadero amigo y colaborador en el desarrollo de tantos seres que pueblan el espacio infinito. Varios apunianos, en la persona de los terrestres a quienes encarnaban, había ya escrito pensamientos positivos, que instaban a los hombres a formar una familia terrestre única, colectiva, de todos los hombres sin distinción. También ya se practicaban algunas reglas que habían permanecido sin uso desde que las escribí, cuando encarné a Moisés, y a Jesús de Nazaret, hasta mi regreso a la Tierra en la

persona de Martín Lutero. Las palabras: "El hombre es la medida de toda las cosas del universo", que dije por intermedio de Protágoras de Abdera, y al enseñanza de colectividad que dije 'por medio de Esenios se utilizaban sin que el que las pronunciara fuera por ello considerado hereje. El hombre, positivizado, había empezado a creer en sí mismo. A las fuerzas imaginarias de poderes extraordinarios no prestaba mucha atención. Los terrícolas no habían empezado a darse cuenta de la realidad de que sin el trabajo y la unión, no podía existir vida en la Tierra; las duras experiencias de miles de años les había asegurado que ninguna otra fuente que no fuera su estudio y trabajo, podía darle bienestar, paz y vida. Esta convicción los positivizaba hacia la construcción de una sociedad con justicia, unión y trabajo. Decidí escribir entonces una aclaración sobre lo negativo de la sociedad que sirviera a los hombres como punto de partida para la formación de una colectividad positiva, como lo había hecho en varias oportunidades anteriores, de los cuales escritos, unos fueron revelados con su sentido original tergiversado, y muchos ni siquiera fueron tomados en cuenta. Pero había que hacerlo de nuevo. Positivizar a las personas y los seres es la misión de los apunianos, y este trabajo no nos cansa. Muchos otros apunianos lo habían hecho ya en formas diferentes. En la parte norte de la Tierra, el trabajo de Lutero había despertado positivamente la mente de los hombres y en muchos otros lugares la enseñanza Esenia estaba renaciendo. El rumbo de la galaxia láctea había favorecido el asunto, y las ideas del Reformador influían sobre la mente del hombre, librándola de muchas reglas negativas que hasta entonces había soportado. El apuniano Der, encargado de la persona de Tomás Campanela, había mostrado al hombre la posibilidad de la existencia de una sociedad que viviera organizada en comunidad, cuyo resultado era una armonía entre el trabajo, la justicia y la fraternidad. El maestro Gad, que tú ya conoces, en la persona de Tomás Moro en el siglo XV y el apuniano Amar, que encarnó a Erasmo Desiderio en el mismo siglo, también habían advertido a los hombres sobre la urgencia de formar una sociedad altruista, de la vida fraternal y trabajo colectivo. La galaxia, a la cual pertenecen la Tierra y el Sistema Solar, en la segunda mitad del siglo XIX se encontraba al final de una muy limitada zona positiva del espacio, por la cual estaba atravesando, y yo decidí completar antes que saliera de ella, para que preservara toda su potencia positiva. Como los terrícolas que poblaban la parte norte de la Tierra estaban positivizados por encontrarse menos expuesta a los rayos negativos del sol y la frecuencia visita a los apunianos, decidí quedarme también esa vez en aquella región. Me puse en comunicación un apuniano de nombre Ly, que el 2 de Junio del año 971 se había aparecido entre los terrestres de la ciudad de Kath, de la región de Jwarizm, hoy Uzbekistán, en la forma de un niño terrestre, huérfano, y que fue recogido por la piadosa familia Iraq.

-¿Cómo es esto, Zay? No lo entendí bien... ¿Dices que Ly se apareció como un niño terrestre'5, ¿no encarnó a nadie?

-Así es, Ivanka. El apuniano Ly se presentó en la ciudad de Kath como un niño terrestre de cinco años de edad. La familia Iraq lo recogió, le dio el nombre terrestre de El Biruni, y no lo crió -Por qué Ly no encarnó a un terrícola en aquella ocasión?

-En aquella época había mucha influencia de los iones negativos sobre la Tierra. Los terrícolas en estos lugares se ponían agresivos y hacían guerras continuas. Urgia la presencia de un apuniano para pacificarlos como fuera posible. Por eso, El Biruni nunca dio a conocer el nombre de sus padres, porque no habían sido terrestres.

-¿Cuál fue la misión de El Biruni, Zay?

-Pacificar a los terrícolas y enseñarles principios positivos, Ivanka. En plena juventud destacó por su inteligencia. "Señaló a los hombres la fórmula para calcular la circunferencia de la Tierra, y formuló una hipótesis sobre el movimiento de la Tierra en torno al sol, la alternancia cíclica de las eras geológicas y otros logros positivos que sirvieron a los hombres luego para su adelanto.

¿Qué hacía Ly en Alemania cuando lo encontraste, Zay?

-Esta vez había encarnado a un terrestre y estaba trabajando como Rector de la Universidad de Berlín.

-¿Cómo se llamaba?

-Georg Wilhelm Friedrich-Hegel.

-¿Hegel también fue un apuniano, Zay!

-Así es, Ivanka Estuve con Ly, que encarnaba a Hegel, cuando yo apenas tenía 12 años de edad. Nos pusimos en contacto mentalmente y desde entonces nos reuníamos de noche en la misma universidad donde lo habían nombrado Rector. Allí elaboramos las reglas más comprensibles por el hombre actual, para que formara una sociedad de vida y trabajo colectivo, la cual le sirviera como experiencia para seguir perfeccionándose, desarrollando sus facultades, y así poder vencer poco a poco las causas de la miseria, y comprender que el hombre es forjador de su suerte; que puede ser inmortal e invencible y que tiene la responsabilidad de colaborar con todas las criaturas del universo. Pero para cumplir esta tan positiva misión, el sí y en su poder; debe organizar la sociedad para que todos los hombres y mujeres unan sus pensamientos hacia la pacificación, la libertad, la enseñanza y el trabajo. Sólo bajo estas condiciones los terrícolas podrán vencer la miseria, recuperarse de su atraso y desarrollar sus poderosas facultades para poder corregir las negativas influencias del espacio y ayudar a los demás seres del universo.

-¿Dijiste, Zay, que tenías 12 años al encontrarte con Ly, cuando él encarnaba a Hegel? Dime, ¿a quién encarnabas aquella vez?

-A Heinrich Kart Marx, Ivanka, y sucedió cuando Ly ya estaba terminando el ciclo de vida terrestre en la persona de Hegel. Exactamente un año después partió hacia el planeta Qy para establecer allá la enseñanza colectiva para una sociedad colectivista.

-¡Que hiciste después con los apuntes que preparaste con Ly?

-Los dejé donde una joven vecina, de nombre Jenny, hija del borbón Von Westphalen, que luego resultó ser mi esposa, según las reglas sociales acostumbradas por los terrestres.

-¿Tan positiva era esa joven para que le confiaras los apuntes que habías hecho con Ly?

-Si, Ivanka; ella era también encarnación de una apuniana e nombre Pir, Su padre, terrestre, era un hombre de mucha riqueza y bien respetado por los lugareños. Pero era positivo. Había ayudado a mucha gente pobre, sin que nadie nunca supiera de su acción. Jenny había nacido cuatro años antes que yo. Cuando cumplió los catorce, nos comunicamos mentalmente y decidimos trabajar juntos para positivar aún más el trabajo que íbamos a entregar a los hombres. Hubo gran oposición por parte de sus padres en contra de nuestra unión porque yo era pobre. Pero Jenny no les hizo caso. Dejó la parte que le correspondía de la herencia paterna y se vino conmigo. Su familia se calmó con esto. Mi niñez y juventud fueron duras, tal como la pasaban los hijos de los terrícolas pobres de la época. Desde que entre en la escuela, empecé a manifestar mis pensamientos, débilmente aproximados al de los niños apunianos. Pero aun así estos pensamientos no correspondían a la edad de un niño terrestre, y eso originó en mis padres honda preocupación. Mi padre acudía a los médicos, y secretamente de los amigos y familiares, me llevaba a curanderos y brujos que en aquel tiempo decían ser tan poderosos como para resucitar a los soldados que murieron en la guerra de Troya. Los médicos no encontraron nada anormal en mi organismo, pero los brujos encontraron en mi padre un buen negocio, aumentándole el precio de las consultas cada vez que me examinaban, ofreciéndole en cambio ahuyentar al, demonio, que, según ellos, me dominaba. Una vez que disminuyeron los recursos económicos, mi padre tuvo que conformarse con el resultado de los análisis médicos, pero no dejó de pensar que yo era un niño anormal. A pesar de todo, no dejé de ir a la escuela. No sé si fue porque mi papá ya se había convencido que yo no padecía desequilibrio mental, o porque yo traía notas sobresalientes, lo cierto es que mis estudios continuaron.

Los problemas de la humanidad terrestre me preocupaban porque se encontraban sin solución. La galaxia, a la cual pertenecen el sistema solar y la Tierra, acababa de salir de una zona negativa del espacio, pero estaba próxima a entrar en otras muchas veces más negativa para los terrícolas. Se esperaban, pues, trastornos que ocurrirían en la galaxia y que llevarían a los terrícolas a la guerra, destrucción y miseria. Era tan densa

la negativa espacial de aquella zona y el tiempo era tan corto que no nos permitieron hacer mucho por evitar aquel desastre. Entonces me comuniqué con los apunianos que encarnaban a Hegel, Jenny, Bruno, Baner, Gay, Lussac, Dalton, y Davy. Acordamos elaborar un programa positivo lo más sencillo posible, como para que la mente de los terrícolas lo pudiera comprender fácilmente y poner en práctica, durante los trastornos que se avecinaban, los ideales positivos que varios apunianos habían perseguido en épocas diferentes desde el poblamiento de la tierra. Cuando hubimos terminado de proyectar las, reglas necesarias que guiarían al hombre hacia mi fin colectivo fraternal, decidimos realizarlo juntos, para que el resultado que hubiera de producir ese trabajo fuese lo más positivo posible. Jenny y yo nos reuníamos continuamente e íbamos al campo para observar la vida de plantas y animales que, en la vida terrestre, están sentenciados por el hombre al desamparo, el sacrificio y la destrucción. Un día domingo pasábamos cerca de una pequeña aldea formada por algunas casitas y una iglesia donde el día domingo se reunían los campesinos de las aldeas vecinas para rezar - La iglesia y sus patios estaban repletos de gente. Niños, mujeres y hombres se habían reunido en aquel hogar, que llaman "sagrado", para tomar contacto, según ellos, con el Ser Supremo Unos de cientos metros más allá de la iglesia, frente a una casa techada con tablillas, dos hombres de edad madura asían fuertemente en sus manos los extremos de una soga gruesa, con la cual habían amarrado las patas de un toro, que estaba tumbado en el suelo. Un joven salió de la casa. Llevaba en sus manos una pesada comba y se acercaba orgulloso hacia el animal yacente, como si estuviera a punto de realizar un acto positivo, útil para toda la humanidad. Las campanas de la iglesia llenaban el campo con su sonido, que recordaba a los hombres la divinidad, y desde el altar se oía el eco de las palabras que el cura pronunciaba en la misa, acompañadas por el murmullo de los fieles que los estaban repitiendo. El joven se acercó hasta la cabeza del toro, se persignó y mientras el animal le miraba con ojos llenos de lágrimas, manifestación de un terrible presentimiento, miedo y súplica, empezó a golpearle entre los cachos, con tantas ganas como si el mismo Dios le ordenara que los hiciera. El toro giraba las patas y la cabeza. Mugía pidiendo auxilio, pero ¿a quién?, ¿al hombre que le estaba quitando la vida para comerle su cuerpo?, ¿o tal vez el Dios de los terrestres que-dicen-ha creado todo lo que existe para formar un mundo de armonía y amor, donde los seres se quieran, respeten y ayuden entre sí? Aquel hecho nos conmovió. Jenny se concentró, desintegró al toro y lo trasladó al bosque. El hombre que tenía la comba dio su último golpe en el suelo; los dos que sujetaban los extremos de la soga cayeron bruscamente, pero cuando reaccionaron empezaron a correr espantados, gritando " ¡Auxilio!, ¡Auxilio! El demonio acababa de aparecer ¡Se ha llevado nuestro toro!", y corriendo entraron en la iglesia. Jenny y yo regresamos a la casa. Unos días después, escribimos un libro sobre el asunto, que nunca fue publicado. -¿Por qué, Zay?

-Jenny lo dio a un editor amigo de su padre para que lo editara, pero cuando este lo vio de qué se trataba lo destruyó.

-¿Qué motivó a ese editor para que hiciera eso?, ¿de qué trataba el libro?

-Jenny y yo escribimos aquella vez sobre las relaciones entre los humanos, plantas y animales. También escribimos sobre el principio de la existencia de la vida y de las cosas.

-¿Cómo empezó la vida de la tierra y sus habitantes, Zay?

-Ese proceso, Ivanka, es sumamente largo. Para contártelo detalladamente tal vez pasarían muchos meses, tiempo terrestre, hasta terminar. Creo que mejor es que lo veas tú misma por la pantalla del tiempo. Así captaras todos los detalles... ¿qué te parece?

-Está bien, Zay; no lo olvidaré -respondió Ivanka y dirigiendo su mirada al frente, a unos cincuenta metros de distancia, vio varias pantallas de tiempo sobre un mueble que tenía la forma de una ave en el vuelo. Una empezó a funcionar de repente.

-Observa, Ivanka -sugirió Zay; luego prosiguió-: nuestras pantallas positivas proyectan todo, desde la aparición de los iones positivos, que han originado la creación de la materia y de la vida. Antes de su presencia, el espacio era un vacío, y ni vale la pena ocuparse de ello -concluyó.

Ivanka miró la pantalla y vio el infinito espacio oscuro en el cual - por medio de una proyección de instrumentos positivos, capaces de captar la presencia de todos los elementos que existen allá donde se encuentran, o sea que estén ubicados en la oscuridad, en el agua, en el aire, o bajo la superficie se notaba apenas la presencia de una neblina de polvo finísimo, imposible de apreciar con ojos humanos, sin el uso de los aparatos positivos. "¿Quién podría decirme cuánto tiempo, medido en años terrestres, ha durado la transformación de los fenómenos del universo desde aquel entonces hasta nuestros días?", pensó Ivanka en aquel momento. Al instante, en el ángulo inferior derecho de la pantalla aparecieron las palabras "Desde el principio que acabas de ver hasta que tú nacieras, ha transcurrido un número de años que podría expresarse, según la escritura de los terrícolas, con el número 17 más quinientos ochenta y tres ceros a su derecha".

- ¿Qué significan esas palabras, Zay?

- Es la respuesta a tu pensamiento, Ivanka.

- ¿Quién está respondiéndome, Zay ?

- Una máquina de poder máximo.

- ¿Cómo obtiene la respuesta?

- Tus pensamientos hacen vibrar los iones positivos que están en contacto con tu mente, los cuales llevan tus ideas hasta un aparato, que las deletrea; la máquina de poder máximo proyecta las palabras con su luz positiva, las pone en contacto con los iones que han grabado los sucesos sobre los que se busca información, y ellas proporcionan la respuesta.

- ¡Que interesante es todo esto Zay! - respondió Ivanka, sorprendida y prosiguió mirando la pantalla. La neblina que tornaba más y más densa, tomando un color ligeramente oscuro y, 'aborregándose por el centro, empezó a manifestar la presencia sintomática de movimiento; se transformaba en negros nubarrones Ivanka se sorprendió al ver que la neblina polvorienta se volvía más densa, cambiando de color y pensó; "¿Por qué está ocurriendo aquello?". Aún no había terminado el pensamiento, cuando en la pantalla aparecieron las frases de respuesta, que decían: "Todos estos cambios han ocurrido a causa de los iones positivos. Ellos son el origen de la materia, de la célula del movimiento, de la atmósfera, del agua, del amoníaco, del metano y de otros tantos

ingredientes positivizados, que alimentaron el largo y complicado proceso de originar la vida en un espacio oscuro, vacío y estéril", Ivanka miró a Zay. Este sonrió. La pantalla de poder máximo, con su ojo potente, penetraba en las profundidades del espacio sideral, para hacer que sus ondas poderosas tomaran contacto con los iones positivos y arrancarles las imágenes que memorizaban durante su existencia, para mostrarlas a Ivanka.

Una banda de mariposas, que volaban formando artísticamente, una gigantesca rosa multicolor, paso delante de su mesa. Pero Elia no quitó la mirada de la pantalla y siguió observando. Las nubes se tornaban más densas a cada instante, hasta que formaron de sí una inmensa esfera. A continuación empezaron a formarse cantidades de otras esferas más pequeñas que fueron atraídas por la del centro, y así su tamaño llegó a ser tan gigantesca que parecía haberse propuesto a llenar con su inmensidad todo el espacio sideral. El movimiento de la esfera, que había surgido a causa de la mezcla de elementos diferentes, que provocaban explosiones, calentamientos y otros fenómenos, era apenas perceptible, pero su tamaño aumentaba y se transformaba en una masa dura y caliente. Más allá, en la lejanía, aparecieron otras y otras esferas pequeñas y grandes, que también estaban sufriendo la misma transformación. Unas se endurecían, otras explosionaban y las partes despedidas por la explosión chocaban con las demás, aumentándoles su velocidad de rotación, la que favorecía su endurecimiento. Algunas empezaron a arder como antorchas, y los altos grados de temperatura originaban gases, zonas frías y nuevos fenómenos, positivos o negativos a la formación de vida sideral, y mientras eso ocurría por el espacio, la



inmensa esfera seguía endureciéndose hasta que su superficie se transformó en un suelo sólido y duro, cubierto por un polvo color plomo, compuesto por diferentes elementos, favorables para la fertilidad, Ivanka se preguntaba qué cantidad de años terrestres habían transcurrido en esa maravillosa acción de fenómenos, que transformaría aquella polvareda imperceptible a los ojos humanos, en una inmensidad, fría, sólida y apta para la vida de los seres. En la pantalla aparecieron las siguientes palabras: " La formación, el enfriamiento y el endurecimiento de las esferas o planeta que acabas de observar en la pantalla de poder máximo, duró el tiempo que en años terrestres se podría expresar con el número 10 más quinientos ochenta y tres ceros a su derecha. Pero ese tiempo no será necesario para la formación de los planetas en el futuro. Por los factores favorables originados por los planetas ya formados, el tiempo de endurecimiento de los planetas en el futuro será mucho menor"

Ivanka miró a Zay como para preguntarle si la respuesta había sido correcta. El respondió sonriente:

Si, Ivanka; así es. Tal como nosotros estamos creando las nuevas ideas y formas de vivir, el espacio sideral también está produciendo nubes, polvos, microorganismos, células, materia, planetas y nuevos mundos. Mas estos no necesitarán tanto tiempo para desarrollarse como necesitó el mundo en que estamos viviendo. Este ha mejorado las condiciones para los futuros mundos.

Ivanka siguió observando el vagabundeo del inmenso planeta ya formado y notó un importante cambio en el espacio. De pronto, una gran cantidad de pequeños planetas empezaron a echar llamas de su interior, y la inmensidad del espacio quedó débilmente iluminada. Súbitamente aquella familia formada por la inmensa cantidad de planetas grandes y pequeños, ardientes unos, otros que estaban por apagarse y algunos en que recién empezaban las explosiones, penetró en una zona congelante del espacio. Aquella penetración repentina de los planetas que estaban en erupción, en la zona Gélida, provocó el fenómeno químico que originó la presencia del vapor, las nubes y la condensación, que se precipitó en lluvias. Así Ivanka vio como había empezado la formación de la lluvia y de la atmósfera. Aquel fenómeno dio como resultado que en el inmenso planeta se formaran elevaciones, pampas y quebradas; manantiales; ríos y plantas; mares y ambientes atmosféricos.

- ¿Cómo se llama ese planeta Zay ?
- Apu - respondió él luego añadió - Así era Apu antes de que explotara por causa del nacimiento del Sol. Ivanka quiso hacer otras preguntas, pero al ver que de pronto una enorme flor de rosa multicolor, del tamaño de un astro, se acercaba al planeta, que ya tenía mares, rios y oxígeno, y que Zay acababa de decirle que se

llamaba Apu, se abstuvo. Iba con tanta velocidad que a Ivanka le provocó desesperación.

- ¿¡ Zay!?, ¿qué sucederá ahora? - exclamo alterada.
- Allí empezó la vida de los seres de Apu y de la Tierra; no te alarmes - respondió.

Ella se calmó, y en eso el planeta que parecía una flor rozó con Apu.

-¿Dices qué allí empezó la vida de los seres, Zay ? Explícame eso, hazme el favor.

- Hace unos minutos terrestres acabamos de hablar del origen del hombre ¿te acuerdas ?
- Sí, me has dicho que un planeta compuesto de células chocó con Apu y que la gran cantidad de células que se quedaron pegadas a su superficie, al encontrar condiciones favorables, empezaron a atraerse. De esas agrupaciones, surgió la organización casual de plantas y animales.
- Así es, Ivanka. Acabas de ver el principio de la formación de los seres.
- ¿Se conoce el origen de ese planeta celular, Zay?
- Si; tendrás oportunidad de ver también su formación. Es un planeta formado en una zona del espacio cargada con sustancias químicas de que se compone la célula y luego fue empujado por los golpes que recibía al chocar con él pequeños planetas volantes, que corren por el espacio a mucha velocidad.

-¿Quiere decir que él ha originado también otros mundos vivientes, Zay?

Así es, Ivanka. Todos los planetas que chocaron con el planeta celular, y que poseían condiciones para la fertilidad, resultaron poblados con seres de formas diferentes La temperatura se condicionaba favorablemente por la atmósfera y por los volcanes que aún seguían en erupción, y según eso aparecían seres diferentes, Ivanka vio que primero aparecieron los peces. Luego, otras especies, que no resistieron. A continuación, las plantas. Así, pues, el mundo celular empezó a manifestar los productos de su fortuita unión: seres de formas diferentes. Unos morían y desaparecían para siempre, otros permanecían en la superficie viviendo millones de años, y se perdía luego su género; otros morían al formarse, y muy pocos aparecían con las condiciones para poder soportar el ambiente aún desfavorable de! planeta Después de las plantas aparecieron las aves.

Ivanka se sorprendió al enterarse que varias especies de seres habían aparecido antes que el hombre. Estaba viendo también que plantas se transformaban en animales y

animales en planta; eso le sorprendió y se preguntó qué era lo que originaba aquellas transformaciones tan interesantes. Zay interpretó su pensamiento y le respondió:

"La célula, Ivanka, es el resultado de una composición química, animada por iones positivos, los cuales la hacen capaz de tener vida por si sola regenerarse limitadamente y ejercer funciones diferentes en la composición de una planta o un animal. Tienen ellas muchas semejanzas, y sometidas a ciertas condiciones, pueden desempeñar funciones, integrantes al organismo de un animal o de una planta. Las de ciertas plantas tienen la vida muy larga. Las de ciertas plantas tienen la vida muy larga. Estas estamos utilizando para parte de la elaboración de la sangre positiva que regenera las células desgastadas en nuestro organismo y nos posibilitan la inmortalidad. Las que componen el organismo animal tiene una duración variable, que oscila entre un día y medio terrestre, y cien años Pero todas son renovables, lo cual aprovechamos para lograr la inmortalidad; subrayó. En eso, en el planeta Apu que Ivanka estaba observando aparecieron unos seres pequeñísimos de formación diferente de los que Ivanka ya conocía. Tenían cuatro extremidades, de las cuales las superiores eran muchos más largas que las inferiores. Tenía la espalda ancha que excedía en dos veces el largo de su estatura. Su cabeza era redonda y grande, la boca ancha, mandíbulas sobresalientes, nariz chata, barbilla tan pequeña que casi no se notaba, y los pelos que cubrían su cuerpo eran cortos, densos y de color negro. Unos andaban parados, otros se arrastraban y algunos morían antes de pararse La aparición de aquellos grupos de animalitos de aspecto tan raro sorprendió a Ivanka, y pensó que se trataba de la formación de una especie de batracios, que apenas se podía percibir con los ojos humanos...

-¿Qué seres son estos, Zay! -preguntó emocionada.

-Este es el primer hombre, de cuya formación te hablé la vez pasada -respondió él.

-¡Qué pequeños son Zay!, ¡parecen hormigas!

-Efectivamente, Ivanka. Los primeros seres de los cuales descendemos nosotros, cuando aparecieron en la superficie de Apu, eran tan pequeños que se parecían mucho por su tamaño, a las hormigas -respondió Zay.

Ivanka vio en la pantalla de poder máximo que algunos de aquellos seres se paraban para andar sobre sus dos patitas, otros se transformaban, creciéndoles dos patitas más y a unos, además de experimentar aumento de sus extremidades, les crecieron alas. Ivanka se preguntó qué estaba viendo y a que época pertenecía; en eso en la pantalla apareció el ser humano, expresión en idiomas terrestres. "Lo que estás viendo en esta fracción de tiempo pertenece a la época en que apareció el ser humano, expresión en idiomas terrestres. Las diferentes agrupaciones de células que se están originando

constituyen la aparición de varias clases de seres a la vez". "¿O sea que la formación de los humanos no ocurrió por separado?" se dijo Ivanka.

"No", respondió Zay en lugar de la pantalla, "los humanos, hormigas y abejas fueron organizadas en un mismo tiempo. En esa época, Apu atravesaba una zona positiva del espacio, ya causa de eso los humanos, las abejas y las hormigas son positivas y tienen cualidades semejantes, tales como vivir en comunidad, el instinto de trabajar e imponer reglas disciplinarias"

-¿Entonces la abejas y hormigas tienen igual tiempo de creadas que el hombre? -Sí, así es, son contemporáneos.

-¿Cómo puede un ser tan pequeño transformarse en otro tan alto, corpulento, fuerte e inteligente, Zay?

- Son casualidades de la agrupación celular. En la formación de los seres han influido muchos fenómenos. Los iones positivos activan las células. Estas, bajo distintas condiciones, sin planificado ni reglas, casualmente, originaban diversos resultados, que luego, por medio del movimiento, ellas mismas perfeccionaban para, poder subsistir más cómodamente. Creaban pues, nuevas células adecuadas para perfeccionar los huesos, las articulaciones y las diferentes partes del organismo con nuevas funciones para ser efectuadas, en los momentos oportunos. Los humanos, por casualidad, tuvieron una agrupación celular diferente de los otros animales, que les dotó de inteligencia superior a la de ellos. Las hormigas, por ejemplo, sufrieron una agrupación de células visuales muy especial, que les posibilita ver, trabajar y vivir en la profundidad de la Tierra, sin que perciban ninguna clase de luz. El perfeccionamiento del hombre desde aquel estado hasta el actual ha demorado un número de años terrestres que se puede expresar con 7 más 583 ceros a su derecha. Pero en los siglos próximos, los humanos empezaran a descender en algunos aspectos.

-¿Descender, Zay? (¿Por qué? , -El planeta terrestre penetrará en una zona espacial negativa en varias formas para la vida y desarrollo de los humanos. El paso de la galaxia láctea por esa zona durará de 9 más 62 ceros a su derecha y durante esta trayectoria, la raza humana sufrirá transformaciones negativas.

, -¿¡Qué dices -Zay!?! -exclamó Ivanka sorprendida.

-Pues la raza humana se transformará negativamente en el curso de los años que te dije.

-¿Cómo ocurriría eso?

-Los humanos serán atacados en todos sus facultades, menos en la de su inteligencia. Se formarán tan pequeños como las hormigas y no podrán reproducirse.

-¿Hay algún medio de evitar ese desastre, Zay?

-Sí, Ivanka: lo hay.

-¿Cuál es?

-La reproducción artificial extrauterina, de que- te habló Pedro. Este mismo problema hemos tenido nosotros en Apu. Dio la casualidad de que descubriéramos la forma de crear células y agruparlas de modo conveniente para formar seres, y con eso salvamos la continuidad de nuestra raza y también obtuvimos muchos de nuestros atributos actuales. El hombre terrestre tiene ya conocimiento de la reproducción artificial, también ha efectuado pequeñas prácticas, elementales. Solamente le falta practicar más el proceso para perfeccionarlo.

-Pedro me ha contado que los seres humanos reproducidos artificialmente son más fuertes para resistir la influencia negativa de los fenómenos espaciales que los de la reproducción natural...

-Los seres de la reproducción natural, Ivanka, están condicionados por composiciones químicas que poseen las células paternas. Su desarrollo es limitado en muchos aspectos, mas los reproducidos por las células creadas por nosotros están sujetos a la voluntad de quien dirige la incubación O sea que este puede determinar sus cualidades según se ' programe la fuerza y resistencia del ser que ha de nacer. Asi se obtiene la diferencia con el proceso artificial del cual tú ya tienes .conocimiento.

-Si, Pedro me lo ha explicado, pero yo creía que este mejoramiento se refería sólo a fuerza del individuo, respecto al trabajo y al desarrollo físico. Ahora comprendo el verdadero poder que tienen los seres incubados.

-Así es, Ivanka, este es uno de los mejores adelantos que poseen los apunianos.

-¿Qué de malo tenía ese libro, que escribiste con Jenny, para que no lo editaran, cuando sólo trataba de asuntos positivos?

-Muchas son las teorías sobre la aparición de la vida en la Tierra. Los terrícolas no tienen aún casi ningún conocimiento del universo. El egoísmo que proviene de ¡a influencia solar actúa sobre su mente y la domina casi por completo, razón por la cual entre los terrícolas no hay un núcleo colectivo ni de trabajo ni de investigaciones científicas. Todo se efectúa individualmente, por eso es tan inexacto y débil. Cualquier idea o descubrimiento es objeto de apropiación y negocio sin tener en cuenta su positividad relativa, para seguir las investigaciones e insistir en penetrar más y más allá de la densa oscuridad del universo, y extraer la respuesta sobre el origen de las cosas. Intentábamos, pues, Jenny y yo mostrarle que la vida se debe a la química y al movimiento, y que la alimentación humana no debe basarse en la muerte, tortura y sacrificios de los seres. En Apu hoy miles de millones de personas y hace de millones

de millones de años que no se alimentan con el cuerpo de otros seres. Los apunianos trabajaron y siguen trabajando para perfeccionar diferentes formas de alimentación, mas no matan para alimentarse. En Apu la vida de los seres vale igual. Los terrícolas huyen del trabajo. Dicen que los seres son la obra de un Creador, pero que todos no tienen el mismo derecho a la vida, y para vivir bien hay que alimentarse con carne de otro ser viviente, cualquiera que sea., no importa que éste sea uno de la especie humana, porque el más fuerte "tiene" el derecho de utilizar al más débil de la manera que más le convenga. Puede matarlo, comer su carne, enterrarlo, o explotar sus fuerzas.

-Lo importante para los terrícolas es tener "fe" en un Creador absoluto, Supremo, Omnipotente y bondadoso, que los ha hecho a su semejanza y les ha dotado del derecho y de la inteligencia para comer a todos los demás seres y a su prójimo. He ahí la razón, Ivanka, por la cual no fue editado el libro que escribimos Jenny y yo, cuando vivíamos como niños terrestres, ni el otro que escribí después de visitar al Papa Gregorio XVI en Roma, atendiendo la invitación que me hizo en la primavera del año 1844. -¿Tu visitaste al Papa Gregorio XVI, Zay? -Sí Ivanka, Me casé con Jenny, según la costumbre de los terrícolas y cuatro meses después, la Dieta de Prusia me expatrió porque consideraban de mis ideas eran subversivas y ayudaban a los trabajadores para que se unieran y reclamaran a sus patrones que no los torturasen y les reconociesen el derecho de opinar y expresarse libremente, recibir educación para perfeccionar sus conocimientos técnicos, y que sus hijos se pudiesen educar en las universidades Tuve que salir de Prusia. Jenny y yo fuimos a París con la intención de allí poner en práctica algunos de los principios esenios que los hombres actuales deberían de conocer. Nos instalamos en un modesto cuarto en la calle Vaneau número 38, sin luz ni agua. El Papa Gregorio XVI se enteró de mi llegada a París, y nos invitó para que le visitáramos en Roma. Eso sucedió en enero de 1844, y en mayo salimos para Roma. Nos recibió con cortesía y ordenó que se dispusiera para nosotros el mejor alojamiento, en el mismo Vaticano. Era un hombre inteligente y positivo. Nos sorprendió por su amabilidad con la gente. A pesar que yo ya había escrito varios artículos sobre el propósito de mi enseñanza, que prediqué a los hombres en la persona de Moisés y Jesús de Nazaret, la cual los dirigentes que la profesaban la habían transformado en negocio según sus intereses individuales, y la habían puesto al servicio de los que, en mi nombre, sometían a los débiles utilizando la fuerza como ley de la justicia, el Papa Gregorio XVI no me consideraba enemigo del hombre. Jenny y yo habíamos pasado ya un día en el lujoso alojamiento, cuando a la mañana del segundo, recibimos la visita de un "colaborador del Papa, quien nos llevó donde él. Nos recibió en el salón de huéspedes y luego nos hizo pasar en su oficina de despacho personal. Nos sentamos unos frente al otro. El me miró en los ojos y luego dijo: "he reaccionado en diferentes formas y varias veces contra tus opiniones, hijo. Mi

intención no es desviarte de tus ideas, pues a mi parecer son positivas. Lutero y otros han originado la transformación de nuestro modo y creer en Jesucristo, pero tú pretendes decir al hombre que deje de pensare en las fuerzas invisibles y que tome un concepto superior de sí; que se considere fuerte, inteligente e

invencible; y que a base de una comprensión altruista, unión fraternal y trabajo colectivo, pueda desarrollar sus poderes extraordinarios para vencer fenómenos negativos, y así no tener necesidad de imaginar castillos fantasmagóricos para esconderse en ellos de las dificultades. Tu trabajo es sumamente delicado y difícil de realizar, pero es positivo para todos los seres. A mi modo de ver, está es la responsabilidad que deberíamos asumir los que estamos guiando la enseñanza de Jesús, porque El y los esenios señalaron al hombre el camino hacia esta forma de vida. Sé que por ahora es muy difícil de realizarlo, mas en el siglo próximo los dirigentes en la enseñanza de Jesús, tendrán que hacerlo porque éste es el puesto que deben ocupar para guiar al hombre". Me sorprendió la opinión del Papa Sus pensamientos eran positivos. Sabía yo que en el Vaticano había estado un apuniano, en la persona encargada de asuntos religiosos de Inglaterra, pero el Papa Gregorio XVI había tomado un concepto positivo de la enseñanza de Jesús.

-Si su santidad comprende la enseñanza de Jesús en esta forma, (¿por qué no toma medidas para hacer que se efectúe así? -le pregunté- "Ya te dije que es difícil intentar transformar de la noche a la mañana una enseñanza establecida hace ya casi dos mil años Tiene que hacerse poco a poco y eso tomará varias décadas", dijo afirmativamente, luego prosiguió: "Sé que re están botando de un lado a otro y que nadie te quiere ahora, época en que el hombre se dará cuenta de cuan positiva es tu ideología y entonces te agradecerán. No es mi intención pedirte que desistas de enseñar a los hombres la vida colectiva. Tampoco pido que te retractes, porque lo dicho, dicho está. Las palabras positivas se extienden entre los hombres como la luz del Sol por el universo, y no se pueden detener, ni borrar de las mentes humanas. Las ideas positivas hay que darlo a conocer, porque si se las calla, nadie sentirá su bien Son como el oro, que si no les saca de las entrañas de la Tierra, pues nadie lo disfrutará". En seguida batió palmas. Unos de sus colaboradores apareció de súbito. "Tráeme ese cofre que se encuentra en mi armario", le habló en latín. El cardenal salió en seguida y al regresar traía un cofre se cobre, que parecía una tabla, de un metro de largo por medio de ancho, y de unos diez centímetros de grosor. Lo puso con mucho cuidado sobre la mesa alrededor de la cual estábamos sentados y se alejó. "Quiero mostrarte una cosa, hijo", prosiguió, siempre en latín, destrabando los ganchitos de hierro que servían de cerrojo al cofre. "Decía antes que lo bueno y positivo hay que mostrarlo a los hombres para que lo utilicen en su bien. Nosotros los humanos acostumbramos actuar según nuestra conveniencia individual y no pensamos en los demás. He allí nuestro gran pecado. Dentro de este cofre están doce pergaminos,

escritos por San Pedro unos años antes que fuera ejecutado en la plaza de Roma, allá por el año 67 de nuestra era. Es de sumo valor, pero por no ser conveniente al egoísmo del hombre nadie lo ha publicado". "¿Cómo ha podido ocultarse tanto tiempo un escrito que, opino, es de valor sin que se publicara?", le pregunté, a pesar que yo ya sabía de qué se trataba. "Ahora verás, hijo, dijo y prosiguió: "Fue encontrado por un campesino jornalero en el año 1690 cuando trataba de destruir una cueva ubicada en su chacra, de cual se creían salían vampiros por las noches, que chupaban la sangre de las personas y animales; mientras dormían. El campesino no sabía leer ni escribir pero viendo que cada pergamino estaba sellado en su

parte superior con una cruz, lo trajo y lo entregó al Papa Clemente XI. Están escritos en idioma griego antiguo, y los traductores se demoraron para traducirlos más de un siglo". "¿¡Tanto!?! ¿Por qué?" "Desde el primer momento, al intentar traducirlo, se logró comprender que su contenido no se podía publicar, tal vez por unos siglos más. Por eso no se tomaron medidas para acelerar su traducción". "¿Cuál es la razón que ha impedido que se publique esa obra, su Santidad?" "Estos escritos,, hijo, hablan de un hijo carnal de Jesucristo, quien libero de la cárcel a San Pedro para que no fuera ejecutado, cuando éste estaba preso en Jerusalén por orden de Agripa I"

-¡Zayl, ¿¡de qué me estás hablando!?! - preguntó Ivanka, sorprendida.

-De un libro escrito por San Pedro, en el cual habla sobre el hijo de Jesús de Nazareth.

-¿Jesús tuvo un hijo cuando vivió en Judea, Zay?

-Así es, Ivanka. Cuando encarné a Jesús de Nazaret, me casé y tuve un hijo llamado Claudio.

-¿Cómo fue eso, cuéntamelo? ¿Quieres?

-Sí Ivanka; eso ocurrió cuando vivíamos yo y mis colaboradores a orillas del mar de Galilea. Allí vivía mucha gente buena. Después que resucité a un niño, Ayka, se me acercó un día y me dijo: "Maestro, yo deseo seguirle; quiero aprender a querer al prójimo, instrúyeme". Acepté que se me incorporara en nuestro grupo. Su familia no se opuso, y ella empezó a viajar con nosotros. Siempre atendía a Pedro y a mí. Pero el vivir inseparablemente con él además de conocer con lo que tenía que aprender, originó también en nosotros manifestaciones positivas de la reproducción. Todos mis colaboradores tenían sus esposas y la mayoría ya eran padres. Por las injusticias, atropellos y la densa influencia solar sobre los hombres, que les conducía a todo eso, no me ocupaba mucho de mi vida terrestre. Mas Ayka, no pensó ahí. Una mañana nació el hijo de Pedro. Ayka, después de presenciar el parto, se me acercó, y mientras observaba la tempestad que azotaba la superficie del mar de Galilea, me dijo mirándome en los ojos: "Maestro, todo lo que nos rodea se reproduce: el espacio reproduce las estrellas; los campos, las flores y" las hierbas; las plantas, las semillas; el



movimiento genera los vientos; los mares, a las nubes, éstas las lluvias; tus seguidores también tienen sus frutos, y tú permaneces tan indiferente a la vida y a las leyes de la naturaleza como si no pertenecieras a este mundo. Eres tan fuerte como una montaña, tan sabio como el universo, tan positivo como el agua y el aire. Hace dos días, cuando predicabas a la gente que había venido de las montañas para escucharte, decías que la ley de la reproducción es lo más sagrado y positivo, y que todos los seres deben cumplirla. Maestro y yo te pregunto: ¿Tú la estás cumpliendo?". Realmente Ayka planteaba una pregunta positiva. Puro extracto de mi vida terrestre y apuniana. Le acaricié el cabello. Le recordé lo que en una ocasión hablé a la gente: "Dejad que el amor paterno llene vuestros corazones porque sólo así sabréis amar a los niños. Los hijos son el producto de la vida, que vienen a través de vosotros venga un miembro más para la sociedad", le hablé con voz suave. Ella sonrió, luego se ruborizó y casi susurrando me respondió: "Maestro, yo conozco a una mujer que te adora..." Cinco días después, acordamos casarnos; al cabo de un año nació nuestro hijo Claudio. Mientras viajaba predicando de un lugar a otro, Ayka se quedó en la casa de su padre para atender al niño y educarlo. El padre de Ayka, Elá, era entre los judíos el más confiable consejero de los gobernantes romanos que gobernaban a los países de Palestina. Elá vivía en los palacios de los gobernadores y tenía a su disposición toda la corte de los romanos. Y mientras la influencia romana avanzaba, dominando y esclavizando a los judíos, el padre de Ayka ocupaba puestos más y más altos en la jerarquía. Llegó a ser ministro romano, autorizado por el César a cambiar a su antojo a cualquier autoridad romana que no se portara con los judíos según lo habían acordado romanos y judíos. Apenas Claudio cumplió diez años, su abuelo lo llevó consigo para que viviera con la gente de la corte y allí aprendiera la cultura de los romanos. Cuando fui crucificado en Jericó, Claudio tenía doce años de edad. Había aprendido varios idiomas. Era un niño curioso y observador. Se metía por todas partes, y eso dio lugar a que los judíos y romanos creyeran que el pequeño servía de espía a las autoridades de Roma. Agripa I, como todos los anteriores gobernantes romanos que habían gobernado los pueblos de Judea, nombró a Elá su primer consejero y éste, a su vez, designó para su nieto Claudio una junta de profesores para que lo educaran y cinco soldados romanos para que lo escoltaran y protegieran de los que deseaban asignarlo por servir, según creían, organizado en Jerusalén un templo, donde propagaban mis enseñanzas. Esa organización era opuesta a mis intereses romanos y a las creencias judías, lo que originó que la odiaran los dos bandos. Agripa I decidió acabar con aquel foco que instaba a los judíos a que se revelaran contra el ocupador y ordenó que destruyeran el templo y encarcelaran a sus dirigentes. Pedro y su colaborador Santiago el Zebedeo cayeron presos. Santiago fue decapitado unos días después de ser detenido, pero a Pedro lo retuvieron por orden de Agripa I, para crucificarlo en la fiesta de Pascua, tal como hablan hecho con Jesús. El día en que decapitaron a Santiago, Pedro fue mostrado al público como la siguiente víctima. Claudio, como jovencito respetado

por los guardias, se acercó a los reos y les reconoció. Se dio cuenta que esos hombres habían sido colaboradores de su padre, Jesús de Nazaret, nombre que las autoridades romanas habían prohibido mencionar con un decreto, bajo pena de muerte. Sólo su madre Ayka hablaba a Claudio de aquel misterioso hombre, de cuya enseñanza temían los romanos y los judíos, y lo hacían en secreto. En la víspera de Pascua, Claudio decidió liberar a Pedro de cualquier modo. A medianoche, cuando la mayoría de los guardias estaban durmiendo, el niño, se dirigió hacia la cárcel donde estaba recluido Pedro, y en nombre de Agripa 1, pidió a los guardias que le abrieran la pesada puerta de fierro que encerraba al guía de mi enseñanza. Todos conocían a Claudio como espía, lo cual le valió para los guardianes le obedecieran sin objeción. El niño entró, cogió de la mano al apóstol y lo condujo hasta las afueras de la ciudad. Cuando se despidieron, Pedro le preguntó: "¿Quién eres y por qué me has liberado?" Claudio respondió: "Soy hijo de tu maestro Jesús; te he liberado para que vayas a Roma, tal como acordaste con él..." Al día siguiente los guardianes avisaron a sus jefes que Claudio había sacado de la cárcel a Pedro, pero él certificó que el niño no había salido de su aposento durante la noche. Su testimonio fue considerado verídico y la responsabilidad del rescate se tributó a un

ángel que había bajado del cielo para hacer aquel trabajo... Varios años después, Claudio se encontró con Pedro en Roma. Él era ya oficial del ejército romano y Pedro empezaba a fundar el centro de enseñanza positiva de Jesús. El joven comenzó a colaborar con Pedro, y le dio facilidades para que le difundiera enseñanza, cristiana entre los romanos. Una noche, cuando los cristianos festejaban la fiesta de Navidad, Claudio fue sorprendido en la ceremonia por soldados romanos. Al día siguiente le encarcelaron por delitos graves, y una semana después le condenaron a crucifixión. Pedro aún se encontraba oculto, y mientras estaba huyendo de los perseguidores escribió esos pergaminos, en los cuales se narraban detalles de la colaboración de Claudio para difundir mi enseñanza. El escrito lo entregó a un colaborador herrero, que le ayudaba a propagar el cristianismo, llamado Ciro. Este, por temor a los romanos, forjó un cofre de tamaño conveniente, guardó en él los pergaminos y los enterró bajo unas piedras, en la parte seca de una gruta, en la cual acostumbraba esconderse de los soldados romanos cuando éstos irrumpían en los campos y aldeas para atrapar a los cristianos. Ocho meses después de entregar los pergaminos, Pedro fue prendido por los soldados del César, y la corte defensora de los dioses del imperio romano lo declaró el más peligroso de Roma y acordó que se le aplicarían torturas lentas y especiales, en las plazas públicas para atemorizar con eso a los cristianos que acabasen de establecerse en la ciudad de Roma. Las torturas de Pedro duraron veintidós semanas y un día. Una mañana, los pregoneros de la corte recorrieron las calles de Roma y sus alrededores, avisando a la gente que el maestro supremo de la secta cristiana, el peligroso enemigo del imperio, sería ejecutado aquel mismo día en

la plaza mayor, cuando el sol proyectara la mínima sombra de los árboles. Así sucedió: Pedro fue ejecutado según la orden de los jueces, pero Ciro prosiguió con la enseñanza. Siete años después, cayó preso, y la justicia de Roma le sentenció a muerte, a ser devorado por los leones en un coliseo que los arquitectos acababan de inaugurar, para diversión de los emperadores. "¿Dice usted, su Santidad, que este escrito se publicará en el siglo próximo0'1, y le preguntó Jenny. "Sí, y creo que para entonces los hombres y los maestros que difunden la enseñanza de Jesús estarán bastantes adelantados y su mente será capaz de reconocer ciertas realidades de la vida, que por ahora no aceptan. Admitirán, pues, con más facilidad, que Jesús vivió en la Tierra, simbolizando a un hombre" puro, sabio, altruista; un guía y maestro, y que, como tal, cumplía con todas las leyes de la vida que la naturaleza da a los seres. Pero eso tendrá que hacerse poco a poco, conforme el hombre vaya progresando", subrayó. Conversamos varias horas, sin interrupción. Realmente me emocionó la opinión positiva del Papa, que mostraba tener deseos de hacer que pusiera en práctica la vida de Jesús como hombre, tanto entre los maestros de su enseñanza como entre los miembros de la familia humana. Al final de la conversación me miró fijamente, suspiró y dijo: "Tú y yo, cuando hablamos a los hombres sobre la filosofía de la vida diferimos en algunos puntos, porque el uno está libre y el otro sujeto a reglas antiguas que aún tienen vigencia. Pero el fin de nuestra ideología es el mismo. Los dos deseamos el bienestar del prójimo. Los dos queremos crear una sociedad que permita la activación de los poderes esenciales del hombre, para que supere su enajenación y dependencia. Deseamos crear las condiciones para el desarrollo de un hombre verdaderamente libre, racional, activo, independiente, trabajador, creativo, sabio, sin

Ídolos. Tú puedes escribir sobre tus pensamientos y hablar con todos los hombres, yo en cambio no puedo hacerlo porque muchas reglas me limitan. A ti ahora todos los hombres te persiguen porque desean señalarle un camino positivo hacia una sociedad colectivista, y fraternal. Pero a mí me respetan, me rinden honores como representante de la divinidad. Me escuchan y me obedecen. Más el hombre de la generación futura te elogiará. Sentirán el resultado positivo de altísimo trabajo que has realizado soportando las terribles injusticias de la sociedad terrestre, el dolor de la esclavitud y el torturador peso de la miseria. Sufres el hambre, producto de la explotación, alimento de la filosofía monetaria. A mí en cambio los hombres de las generaciones futuras tal vez ni recordaran. Tú estás cimentando la verdadera enseñanza positiva, razón por la cual Jesús vino en la Tierra, en cambio yo represento la enseñanza de Jesús ya modificada egoísticamente puesta al servicio del dinero y los que crearon la ley de la fuerza. En realidad, hijo tu estas ocupando el lugar que deberíamos ocupar nosotros lo que decimos estar enseñando al hombre la sabiduría de Jesús. Sinceramente, te felicito. Te digo con franqueza que me gustaría ayudarte de alguna manera para que sigas trabajando. Pensaré como hacerlo, quisiera idear algún modo de aliviar tu

situación hasta que me vaya de este mundo dijo sonriendo. "Su Santidad" muchas gracias por este gesto que me honra positivo para mi trabajo créame que no lo olvidaré le dije sorprendido que en aquel momento me di cuenta que el Papa había adquirido una absoluta positividad y que hablaba sinceramente. Quería sanamente al prójimo por eso lo hemos traído a Apu. Nuestra conversación duro un día entro conversamos de todo. De las guerras de la situación del hombre, de la explotación, y de las futuras transformaciones que tenia que sufrir lo sociedad terrestre.

-¿Dijiste, Zay, que el Papa Gregorio XVI está en Apu?

-Sí. Lo conocerás Es el único Papa que está con nosotros. Pronto regresar a la Tierra para continuar con sus propósitos de positivizar a los maestros de la enseñanza de Jesús para que se acerquen más idóneamente a los hombres.

-¿O sea que ha adquirido todas las sabiduría que ustedes poseen Zay?

-Si, Ivanka. Iodos los terrícolas la prenden en poco tiempo tú ya empezaste a tener experiencia de eso, respondió Zay y luego prosiguió: Cuando regresamos Jenny y yo a París nos comunicamos con Engels a quién conocía de muchos miles de años atrás. Empezamos a escribir en torno a los principios de unificación de los hombres y las reglas del trabajo dentro de ella. Unos meses después los gobernantes de Prusia y Francia, saturados de la influencia negativa solar, nos expulsaron de París. Nos instalamos en Bruselas. A pocas semanas de nuestra llegada, un cura del lugar me entrego una carta del Vaticano. Al abrirla me sorprendí, pues me entere que el remitente era el Papa Gregorio XVI entre otras cosas me decía esto: "Conocí la noticia de que te han expulsado de París y te has establecido en Bruselas los segundos me consuelan porque estoy viendo que los perseguidos por la "justicia" de los injustos ya tiene quienes las comprendan tanto como para abrirles de su casa y ofrecerles hospitalidad. El Señor es nuestro guía y protector; el habla al hombre por medio de vuestros labios. Orad, hijos míos para que Dios os proteja. Recibid mi bendición, terminaba. Mientras leía la nota, el sacerdote entregó a Jenny un paquetito y sé despidió. La visita fue seca sin conversación y muy breve, como la de la policía cuando venía a comprobar que no había fugado de la sociedad. Abrimos luego el paquetito y encontramos adentro 1200 taleros. Nos sorprendimos. Nuestra alegría fue inmensa, porque ese dinero nos permitía relacionarnos mejor con los terrestres. Mas eso no acabó allí. El sacerdote nos visitaba al término de cada dos meses, entregando a Jenny una cantidad de dinero que oscilaba entre mil y mil quinientos taleros: Así fue todo el tiempo en que el Papa Gregorio XVI estuvo al frente del Papado. Jenny y yo escribimos un libro sobre esto y lo enviamos a una editorial inglesa, pero los escritos fueron destruidos "por casualidad", y nunca se publicó.

-¿Dijiste Zay, que habías conocido a Engels, o Ad, hace miles de años?, ¿cómo fue eso?

-Sí, Ivanka, conocí a Ad hace veinte mil años en la región terrestre que nosotros llamamos Atl Anta.

-¿Dónde se encuentra esa parte de la Tierra?, ¿cómo se llama ahora? -Está en la parte sur del globo terrestre; se llama ahora América del Sur.

-¿Por qué se llamaba antes Atl Anta?

-En idioma apuniano Atl quiere decir agua, y Anta, parte de lago. Cuando los apunianos encontraron la Tierra y la acondicionaron para la vida, le dieron el nombre de Atlanta, uniendo las dos palabras. También llamaron así a la primera ciudad fundada por ellos en la Tierra durante el último poblamiento. Mas cuando ésta se hundió, la parte de tierra separada por el agua volvió a llamarse Atl Anta o Atl Ant. Ese nombre, nosotros y los terrícolas, hemos dado a esa región después del hundimiento de la ciudad de Atlanta.

-¿Entonces hubo un tiempo en que América del Sur se llamó Atl Ant?.

-Así es, a esa región de la Tierra llamaron así sus habitantes durante cientos de miles de años, hasta que los soldados de Alejandro de Macedonia desembarcaron en ella varios miles de los rebeldes que apresaban por subversión en los países ocupados.

-¿Qué hicieron aquellos rebeldes después los soldados de Alejandro lo dejaron en Atl Ant?

-Apenas se vieron libres, empezaron a imponer a los ciudadanos de Atl Ant sus costumbres adquiridas por la influencia solar, negativa: de acumular, dividir, no trabajar, explotar y hacer guerra. Pronto se organizaron en ejército que ocupaban poblaciones de nativos y los adiestraban, por la fuerza, en las artes de la guerra, que los Atl Antes desconocían por completo. Así empezaron a competir por dominio territorial, pervirtiendo la positividad de los lugareños hasta el punto de tornarlos belicosos, precipitándolos en guerras y destrucción.

-¿Cómo eran los ciudadanos de Atl Ant cuando los visitantes, Zay?

-Eran positivos, Ivanka. Vivían en colectividad, y conservaban aún muchas de nuestras formas de vida. A causa de la fuerte influencia de los rayos solares que actúan sobre esta parte del planeta, los Atl Antes no habían adelantado mucho, pero conservaban los conocimientos de la antigüedad que sus antepasados habían aprendido de nosotros. Consideraban el trabajo algo esencial para la vida y no huían de él, como el hombre actual. Vivían en una sociedad fraternal, practicaban el altruismo y el trabajo colectivo. No usaban el dinero; no conocían la explotación. Los adultos y

sanos trabajaban según su especialidad y repartían todos los bienes entre sí, fraternalmente, según la necesidad de cada uno. Hablaban el idioma apuniano. La reproducción y la vida conyugal dependían de un acuerdo, conscientemente experimentado; se sometían los protagonistas a diversas pruebas, previamente Escibían utilizando, en gran parte, el alfabeto apuniano. Los sucesos especiales, los de mayor importancia, los anotaban en piedra para que así perduraran por el mayor tiempo posible. No habían olvidado que la Tierra había sido poblada por nosotros tres veces. Recordaban que el planeta terrestre había sido azotado por una terrible tempestad atmosférica y que los apunianos Ad, Am Noi o Noé según idioma terrestre y Az, habían, dirigido el último poblamiento terrestre, por más pequeños que fueran. Pero lo que más me sorprendió fue el ver que rendían culto al Sol.

-¿Por qué rendían culto al Sol? ¿Qué los impulsaba a eso, Zay?

-Cuando sucedió la explosión que desintegró Apu, como ya lo observaste en la pantalla de tiempo, los apunianos que sobrevivieron en la parte más grande del planeta, por mucho tiempo creyeron que el Sol era la fuerza máxima de I espacio, y que Apu lo había ocultado en su interior, egoístamente. Creían, pues, que Apu se había portado mal con otros planetas al ocultar la bola de luz en su vientre hasta que ésta se reveló contra su comportamiento egoísta, y salió al espacio por la fuerza, provocando el desastre. Entonces, por temor y respeto, empezaron a rendirle culto al So!. Esa creencia persistió, como lo dije, hasta que los apunianos adelantaron y descubrieron en laboratorios que los rayos solares ejercen mucho más acción negativa que positiva sobre los seres, y cosas. Convocaron entonces a una reunión a todos los científicos apunianos del espacio. Estos revisaron sus estudios efectuados y encontraron el Sol más dañino que beneficioso. Los principios innatos de cada apuniano para rechazar lo negativo dieron fin al asunto. Con eso cesó toda forma de religiosidad hacia el Sol. Pero los ciudadanos de Atl Ant, por las cent milenarias interrupciones de comunicaciones entre Apu y la Tierra, no se enteraron de los adelantos de sus antepasados y siguieron las costumbres antiguas. Ese fenómeno, Ivanka, no sólo involucró a los antiguos habitantes de Atl Ant, sino también a todos los habitantes del planeta terrestre. Los apunianos que poblaron la Tierra por tercera vez vivieron en la época en la cual aún existía en Apu respeto y temor al Sol. Al establecerse ellos en la Tierra, la parte negativa de los rayos solares aumentó esas creencias de los recién llegados habitantes y la herencia genética las transmitía a las generaciones venideras. Así, pues, Ivanka, llegó un día en que padres, hijos y nietos sentían temor del Sol y todos inventaban formas diferentes de pleitesía para que no los castigara. Los que habitaban en la parte norte de la Tierra y alrededor de los polos, donde los rayos solares ejercen la menor influencia sobre los seres, empezaron, a parte del Sol, a idear personajes supe potentes, primero, y luego progresivamente les exageraban sus cualidades hasta que los atribuyeron la creación del universo, de los seres y de las

cosas. Así, conforme transcurría el tiempo, cada familia humana en la Tierra llegó a tener su protector imaginario, cuyos atributos los transformaban en omni-potentes, describiéndoles en diferentes enseñanzas, denominadas luego religiones, a cuyos fines encaminaron también mi enseñanza. Mientras aquello estuvo sucediendo en lo que hoy es Europa, Asia y Africa, los habitantes de Atl Anta, influidos por las fuerzas negativas de los rayos solares seguían creyendo en el Sol y lo tributaban homenajes y veneraciones.

Ivanka se sorprendió por las palabras de Zay, que según ella entendía, explicaban la aparición de las religiones entre los habitantes terrestres. Para asegurarse preguntó:

-¿Así fueron creadas las religiones, Zay? . -Sí, Ivanka. La desintegración de Apu, a causa del nacimiento del sol, fue motivo de un temor irracional que indujo a los apunianos antiguos a crearse diferentes "protectores". Con el transcurrir del tiempo, los hombres modificaron esas creencias según sus intereses particulares, tales como el "privilegio" de sufrir en la Tierra para vivir después de la muerte, autorización para someter a sus semejantes y alimentarse sacrificando a otros seres vivientes. Sólo la aparición del Sol originó en los apunianos antiguos la idea de crearse protectores o dioses, según la expresión actual del hombre. Aquella catástrofe determinó los orígenes de diferentes ideas entre los antiguos apunianos, tales como el construir fortalezas subterráneas y en la superficie, capaces de soportar las futuras desintegraciones, si se producían.

-¿Hay esas fortalezas en la Tierra, Zay?

-Los apunianos que la poblaron en tres ocasiones siguieron viviendo con la educación, cultura, poderes y conocimientos que habían tenido en su planeta Apu de donde vivieron. Sabían, pues, que su planeta había sufrido un desastre y para cada parte de él que repoblaban en el espacio, tomaban toda clase de precauciones que les pudieron servir de protección ante una nueva catástrofe. Esa es la razón por la cual apenas llegaron a la Tierra, construyeron indestructibles fortalezas, algunas de las cuales, los terrícolas conocen y llaman pirámides. Pensaban que si se repetía la desintegración, se salvarían en sus fortalezas, volando por el espacio, convirtiéndose en meteoros y satélites. Indudablemente, les ha servido algunas veces. Por ejemplo, en las que construyeron antes de que la Tierra fuera envuelta en llamas, que científicos provocaron por error, cientos de apunianos terrestres se salvaron, encerrándose en ellas. Sin embargo, la mayor parte de las fortalezas construidas en diferentes épocas fueron destruidas, unas atrapadas por el lodo, y otras quemadas. Sólo unas cuantas construidas después del diluvio fueron salvadas, que luego los jefes de diferentes pueblos, ya negativizados, modificarían en sus formas inferiores y las utilizarían para fines personales.

-Dime, Zay, ¿por qué fuiste aquella vez a Atl Ante?

-Había visitado el planeta Vin, ubicado dentro de la galaxia que los terrestres llaman Láctea, a la cual también pertenece la Tierra, y me enteré de que un pedazo despedido por la erupción solar había caído cerca de la orilla del Atl Ant en el Océano Pacífico. Aquel fragmento, al tocar el agua, había producido unos gases, que por la influencia de los rayos solares se convirtieron en negativos, y destruían plantas, animales y personas. Se corría, pues, el peligro de que la población vegetal y animal de Atl Ant se afectara o desapareciera por completo. Entonces fui para ayudar a nuestros hermanos terrícolas. Pero aquel veneno, como decía vosotros en la Tierra, había sido sumamente veloz y eficaz, negativamente. En sólo dos días terrestres se había esparcido por todo el territorio de Atl Ant. Logré detenerlo, pero había hecho efecto sobre la composición celular de los seres. Por estar en galaxias lejanas que distan millones de años luz, no nos enteramos a tiempo de lo que ocurría, y por eso llegué con retraso para dar mi ayuda. Las plantas quedaron muy poco contaminadas, porque hice que se precipitaran lluvias torrenciales ionizadas, que las lavaron, pero las personas resultaron bastante afectadas. Aquello hizo que la civilización de Atl Ant y la de otros habitantes terrestres se detuviera por muchos miles de años. Mas cuando ese efecto celular sea eliminado por completo, en los que descienden de aquella gente afectada surgirá una inteligencia velozmente positiva, que cambiará la civilización, y los adelantos de los humanos terrícolas se aproximarán a los nuestros.

-¿Qué pasó con ese meteorito, Zay?

-Se hundió en el Océano Pacífico y se apagó.

-¿Entonces también el Océano Pacífico está envenenado?

-No. Sólo quedó un poco afectado, lo que apenas pudo originar el desarrollo anormal de algunos peces, y otros animales acuáticos, pero eso no es dañino para los terrícolas. El meteorito sólo desprende su veneno cuando entra en contacto con los rayos solares; una vez hundido, no es activo.

-Dime, Zay, ¿en qué lugar de Atl Ant aterrizaste aquella vez?

-Aterricé en un lugar llamado "Aztlá", ubicado en la costa del Pacífico, a unos sesenta kilómetros del mar., -¿Cómo se llama ese lugar ahora?

-Se llama hoy, Nazca, y pertenece a la nación del Perú

-¿Por qué aterrizaste precisamente en ese lugar, ¿había algo especial en aquella parte?

-Sí, Ivanka. Aquel lugar guarda los más especiales recuerdos tanto para nosotros como para los terrestres; ellos, sin embargo, lo ignoran.



-¿Cuáles son esos recuerdos, Zay?

-Cuando los antiguos apunianos supieron que los terrícolas habían provocado la tormenta atmosférica que ocasionó la inundación de la Tierra, acudieron en su ayuda. Después de acondicionar la superficie terrestre para la vida, decidieron poblarla de nuevo, como ya lo sabes. Escogieron entonces cuatro lugares de la Tierra para utilizarlos como lugares de aterrizaje. El primero de esos campos, que nos serviría para el desembarque de personas y animales, fue construido en Aztla , o Nazca, como se llama ahora. El segundo de esos lugares o campos de aterrizaje, según se estila decir hoy, fue construido en Chitza, ahora llamada Chichen itsa, que hoy pertenece a la región de México, el tercero en Atlanta, ciudad de Atlántida, hoy hundida, y el cuarto en Chou Kou Tien, en territorio chino.

-¡Cómo me gustaría conocer esos lugares, Zay! -Cuando aprendas nuestra vida y costumbres, desarrolles tus poderes a nuestra manera, y decides quedarte en Apu, podrás visitar todos esos lugares. Pero, por ahora, puedes verlos con la pantalla del tiempo, que es igual.

Ivanka presionó uno de los bolones que se encontraba en el brazo de su silla. Al frente, a unos metros de distancia, apareció la pantalla que ella había utilizado antes. Entonces pensó en el campo de aterrizaje de vehículos extraterrestres en Nazca. Inmediatamente, vio un desierto que se extendía desde la orilla del mar, del Océano Pacífico, hacia el este. A continuación, en la pantalla apareció un vehículo apumano algo diferente de los que Ivanka conocía. Aterrizó a poca distancia de un alto risco ubicado, al parecer de Ivanka, a un kilómetro y medio de la orilla del mar. Cuatro apunianos salieron del vehículo, se encaminaron hacia el peñasco. Como el risco era bastante alto, los apunianos apretaron botones de sus chalecos, lo que les permitió elevarse, y empezaron a volar por sobre la roca, como si fueran abejas. Era mediodía, y el sol apuntaba con sus rayos sobre los extraterrestres, que no estaban acostumbrados a soportar su calor. De pronto, uno que se encontraba algo más arriba que los otros, sacó de su bolsillo una pastilla y la tiró hacia el cielo. Al instante, en lo alto se formó una nube ligera y blanca, que dio sombra a los apunianos que se preparaban para efectuar un trabajo en la Tierra. A continuación, uno de ellos extrajo un objeto parecido a una pistola y apuntó hacia el peñasco. Del aparato salió una especie de humo blanco que igualó la superficie de la piedra, y trazó la figura de un candelabro. Los oídos fres apuntaron con objetos parecidos a brochas, con mango en forma de botella, que despedían chorros de aire a fuerte presión; la gigantesca figura quedó terminada en pocos minutos. Al final, el que había hecho el trazado apuntó con otro artefacto a la piedra, y la figura se hizo luminiscente, dando la impresión de que señalaba hacia el sureste, en dirección a Nazca.

-¿Por qué hacen esa figura allí, Zay?

-Esta fue la señal de aterrizaje que orientaba a los vehículos apunianos hacia el campo de aterrizaje que luego hicieron en Aztla, hoy Nazca. Estos hombres construyeron también los otros campos de aterrizaje, de los que ya hablamos, en los cuales dejaron figuras de candelabro de diferentes tamaños

-¿Cómo se llaman esos hombres Zay? Sus nombres son: Ad, Am, Az y Noi. A pesar que los terrícolas han sufrido grandes y diferentes contrastes que detuvieron los adelantos de la civilización, en sus memorias existe el recuerdo de Ad y Am. La memoria de aquellos

hombres pasó genéticamente de generación a generación, durante millones de años hasta que al fin fueron unidos erróneamente, resultando así "Adam", al que siempre se lo ha atribuido, en diferentes formas, el haber sido el primer hombre que habitó el planeta terrestre.

-¿Cómo consiguió ese apuniano que esa piedra se hiciera luminiscente, Zay?

-Se trata de una combinación de iones positivos, que continúan iluminando hasta que sean neutralizados por otra sustancia, más fuertemente ionizada concluyó.

-¿Qué representa esa figura que acaban de tallar?, ¿es el signo de algo?

-Sí, Ivanka. Esa figura es el signo que los apunianos antiguos idearon para utilizarlo como símbolo distintivo de Apu. Nosotros lo llamamos "Ra" y es símbolo de la vida y sus componentes. El mango o tallo del candelabro representa la vida. Uno de los brazos representa el movimiento, otro la química, factores que los apunianos consideran la ley de la existencia, y el tercer brazo representa el trabajo.

-¿O sea que los apunianos consideran también al trabajo parte esencial de la vida?

-Sí, así es. La existencia es trabajo o acción continuas, y si cesara sólo por unos minutos, la existencia desaparecería para siempre, porque la vida de todo ser depende de esa acción continua.

-¿Desde cuándo los apunianos usan el candelabro como su emblema?

Lo usan desde épocas muy antiguas. Antes que Apu explotara por el nacimiento del Sol, los apunianos ya habían establecido el candelabro como su símbolo. Luego, cuando empezaron a viajar por el espacio, en cada planeta que visitaban dejaban su emblema, el candelabro, esculpido, grabado, tallado, dibujado. Las veces que se ha poblado la Tierra, los apunianos que allí se quedaban como pobladores también usaban tal símbolo. Pero con el transcurrir del tiempo, a lo largo de millones de años, y por la influencia negativa de los rayos solares, ese símbolo perdía importancia a los ojos de los habitantes de la Tierra hasta que se olvidaron por completo de su verdadera

significación, pues lo usaban como un simple aparato que sirve para sostener velas encendidas.

-Recuerdo, Zay, que el pope Savo contaba a sus amigos haber visto en las pirámides de Egipto dibujos de candelabros de cuatro brazos, ¿esos también fueron dibujados por los apunianos?

-Sí, Ivanka Después de que ocurrió el desastre en Apu, sus habitantes agregaron un brazo más, al emblema que representaba la tranquilidad cósmica espacial.

-No lo olvidaré, Zay-respondió Ivanka, y mirando la pantalla vio que los apunianos que acababan de tallar el candelabro de los Andes abordaban su nave. Rato después el vehículo se elevó a cientos de metros de altura y enrumbó en la dirección que parecía estar señalando el candelabro. A continuación los navegantes dirigieron su nave por sobre los cerros y montañas, hasta que apareció sobre un extenso, valle, rodeado de cerros, lomadas y colinas. Dieron varias vueltas por los alrededores y luego descendieron en el centro de la pampa.

- "¿Qué van a hacer allí, Zay?", preguntó Ivanka, sorprendida.

I -Van a construir un campo de aterrizaje. -¿Para qué, Zay?

-Para allí desembarcar a los apunianos que van a poblar la tierra. No te olvides que estás viendo los sucesos que acontecieron durante el tercer poblamiento que los apunianos efectuaron en la Tierra-subrayó Zay.

Mientras tanto, Ivanka vio que desde el cielo descendían otros dos vehículos, iguales al primero. Se detuvieron a poca altura sobre la superficie, y empezaron a volar en direcciones diferentes. De repente, el vehículo que Ivanka había visto antes en la pantalla, cuando sus tripulantes tallaban el candelabro, emitió una haz de rayos, color de fuego, apuntó con él a la superficie y empezó a abrir en el suelo largos y profundos surcos hundiendo las piedras y la tierra, convirtiéndolas en un barro de color blanqueado, que rebosaba por los costados, y que luego regresaba a su lugar, llenando los surcos por completo, convirtiéndolos así en largas líneas, de rectitud fantástica. Así, pues, Ivanka observaba cómo los apunianos construían su primer campo de aterrizaje donde desembarcarían luego a los pobladores de la Tierra, por tercera vez, ascendientes de todas las razas humanas Y mientras uno de los vehículos seguían abriendo surcos, que se convertían en líneas que formaban diferentes figuras geométricas, peces, aves y una gigantesca figura en forma humana, los otros dos agrandaban la pampa, fundiendo los cerros y lomadas por los alrededores y, en otros lugares de la pampa, levantaban pequeños oteros como plataforma. En algunos minutos la pampa de "Aztlá", hoy Nazca, se convirtió en un conjunto de líneas, figuras y canchas como para campos deportivos.

-¿Por qué han dibujado esa figura humana tan gigantesca, Zay9

-Nosotros en Apu, Ivanka, como ya lo has comprobado, construimos las ciudades siempre en forma de seres, sea humanos como os llamáis vosotros, o animales. Esa gigantesca figura significa que allí hay población apuniana. Ahora la van a ionizar, para que alumbre como el candelabro.

-¿Y por qué tantas líneas y caminitos?, ¿para qué sirven esos otros?.

-Cada una de esas líneas que estás viendo tiene su significado para nuestros pilotos. Desde arriba, del espacio, los que navegan y guían las naves espaciales obtiene por medio de esas líneas y figuras, con ayuda de los rayos máximos que despiden nuestras máquinas, la información sobre todo lo que deseen saber del planeta.

-Dime, Zay, ¿por qué en aquel entonces se necesitaban campos o pistas especiales para que los apunianos aterrizaran con sus máquinas, y cómo ahora aterrizan en cualquier lugar, hasta en el techo de un edificio?

-Tú estás viendo, Ivanka, escenas de una época muy remota. En aquel entonces, los apunianos no poseían todos los adelantos de hoy. En esos tiempos sus viajes de Apu a la Tierra duraban veintiséis a cincuenta y dos años terrestres. Esa es una de las razones por la cual los apunianos que se quedaron en la Tierra hicieron un calendario, según lo llamáis vosotros, de un ciclo de cincuenta y dos años terrestres o sea el tiempo que demoraban los vehículos para el viaje de ida y vuelta de la Tierra a Apu o viceversa. Esa fue, durante y después del tercer poblamiento, la razón por la que los terrícolas ajustaran sus cálculos de tiempo según la llegada de los vehículos apunianos, que les traían instrucciones, medicinas y consejos sobre cómo defenderse de la influencia de la parte negativa de los rayos solares. Luego, el valor que se atribuía a ese ciclo se vio reforzado...

-¿Por qué, Zay?

-Dio la coincidencia que el hundimiento de Atlanta ocurrió al final de un ciclo de cincuenta y dos años. Ese desastre se sumó a los terroríficos recuerdos dejados por el nacimiento del Sol, que los apunianos guardaban en su memoria, y entonces unieron el ciclo de cincuenta y dos años con la creencia en el Sol, e influenciados ya por su parte negativa hicieron su calendario solar pidiéndole, mediante diversas formas de ofrendas y sacrificios, que ese tormento no sucediera con la Tierra.

-¿Cuántos años terrestres han transcurrido desde que se construyó ese campo de Aztla o Nazca, Zay0

-Un billón veinticuatro mil años terrestres (Billón, sistema Francés ). El trabajo que acabas de ver, los apunianos lo empezaron un día que en Apu lo llamamos Mazat, que

se repite cada 52 años, y que aproximadamente correspondería al sábado terrestre, de donde se deriva el nombre de Aztla

-¿Tanto, Zay?

-Si, Ivanka, tal es la cantidad de años que han transcurrido hasta ese día, desde que los apunianos construyeron aquel símbolo que hoy acostumbran llamar "candelabro de los Andes", y el, primer campo de aterrizaje después del diluvio para repoblar el planeta.

. -¿Pueden los terrícolas establecer ahora por algún medio la antigüedad de los objetos construidos en aquella época?

-La mayor parte de los trabajos que los apunianos realizaron en la Tierra, tanto antes del nacimiento del Sol como durante los poblamientos, están ionizados positivamente y nunca envejecen. Siempre están como si fuesen hechos en la misma época de las investigaciones; sus edades oscilan entre un millón y muchos trillones de años terrestres. Mas, respecto de los objetos que no fueron ionizados, los terrícolas pueden determinar, con cierta aproximación, parte de la edad de algunos, y la totalidad de la de pocos. Tú ya sabes que todo lo que los terrícolas descubren en favor de los adelantos es inspiración que los apunianos les irradian por medio de iones positivos. En épocas remotas, nosotros tampoco podíamos determinar las antigüedades, ni podíamos volar a las velocidades de ahora; éramos mortales, no teníamos poder alguno sobre la materia ni muchos adelantos que hoy tenemos. Pero nuestra unión el estudio y el trabajo colectivo nos permitieron descubrir las máquinas que por medio de los iones positivos nos muestran el pasado y predicen el futuro; descubrimos la sangre positiva que renueva las células procreativas que utilizamos para el engrandecimiento extrauterino de los seres, la desintegración e integración de la materia que utilizamos para la encarnación, y otros adelantos que los terrícolas también descubrirán cuando se unen fraternalmente para eliminar el dinero y la explotación, y empiecen a trabajar colectivamente -subrayó Zay.

-Quisiera ver esos lugares de América, tal como están ahora,

Zay.

-Tú ya conoces la manera de conseguirlo, Ivanka; tienes que pensar en lo que deseas ver y así se hará.

-No lo olvidaré, Zay-respondió ella y pensó en los trabajos hechos por los apunianos en América del Sur. En seguida, en la pantalla pareció un enorme lago rodeado por cerros y lomadas. A sus orillas, Ivanka vio unas gigantescas construcciones arruinadas ubicadas en una desolada, altiplanicie. Sus paredes estaban construidas con unos gigantescos bloques de piedras, artísticamente tallados y colocados unos sobre otros con tanta perfección, que la mayor parte de las juntas, el ojo humano apenas podía

distinguir. A continuación, vio un enorme pórtico de varios metros de altura construido de un sólo bloque de piedra. Todo eso era asombroso. Se sorprendió y exclamó.

-¿¡Qué es eso Zay!?

-Esta es una ciudad que los apunianos construyeron durante el segundo poblamiento o sea después que el fuego provocado por los terrestres había ya destruido la vida en la tierra.

-Pero ¿cómo pudieron trasladar esas enormes piedras talladas que a mi opinión pesan varias toneladas.

-Así es, Ivanka, el peso de las piedras que componen esas paredes llegan, en algunos casos, a quince toneladas. Esa construcción es hoy imposible de realizar por los terrícolas actuales. Pero los apunianos construyeron la ciudad utilizando los poderes que aprendían en nuestros colegios o universidades, como dicen los terrestres. Tallaban las piedras en cualquier lugar de la Tierra o cualquier otro planeta, las desgravitaban y las trasladaban con sus máquinas voladoras a los lugares provistos, sin dificultad alguna. Ya en el lugar de construcción las pulimentaban con máquinas especiales, utilizando iones positivos; las colocaban una sobre otra, tan artísticamente que los ojos humanos difícilmente podían distinguir las uniones.

-Pero ¿por qué tendrían que elegir la ciudad en un lugar tan desolado, rocoso y montañoso, Zay?

-Pedro te ha contado lo de las catástrofes que la Tierra soportó después de separarse de Apu..

-Si, Zay, lo sé todo.

-Entonces comprenderás con más facilidad la construcción de esa y muchas otras ciudades sobre la superficie terrestre, que ahora sólo son ruinas, misteriosas e inexplicables para los terrícolas. Antes que la Tierra fuera azotada por el diluvio, provocado por los terrestres, el planeta rotaba entorno a su eje ecuatorial, y esta parte de la Tierra de la que ahora estás observando las ruinas, en aquel entonces estaba ubicada donde hoy está el llamado polo norte. Tenía, pues, diferentes aspectos y significado, que luego conocerás.

-¿Cómo se llama este lugar ahora, Zay?

-Los terrestres de ahora le llaman Titicaca. Los anteriores lo llamaron Titka, que proviene del apuniano Tuit, que significa "Logo con sus alrededores".

-¿Por qué la Tierra cambió de eje de rotación, Zay?

-Después que los terrestres dañaron la atmósfera se desataron violentísimos huracanes, que azotaron la Tierra y la movieron como si fuera una bola de madera. Esto provocó el cambio del eje de rotación del planeta y lo alejó también del Sol varios millones de kilómetros. Cuando cesaron las tempestades, la Tierra estaba girando alrededor de su eje ahora polar, pero en su superficie se había producido innumerables cambios. El frígido clima de los polos congelaba regiones del planeta y las que antes del diluvio habían estado congeladas, ahora se derretían con el calor.

-¿O sea, Zay, que este lago que ahora llaman Titicaca, antes del diluvio estaba en el polo norte?.

-Sí, Ivanka y además este es el único recuerdo natural que el planeta terrestre lleva consigo desde que fue separado de Apu por el nacimiento del Sol. Hay muchas construcciones y una gran variedad de restos apunianos en la Tierra, pero ese lago, la Tierra lo lleva consigo desde que fue despedida de Apu por la explosión. Cuando los apunianos encontraron la Tierra en el espacio, la única depresión que contenía en su fondo lodo y una pequeñísima cantidad de agua era este lago, que ahora llaman Titicaca.

-¿Cómo se llamó esa ciudad que ahora vemos en ruinas?

-Los apunianos la llamaron Tu i ah; hoy los terrícolas la llaman Tiahuanaco.

-Dime, Zay ¿qué significan esas figuras que están talladas en las piedras de la portada?

-Son tallados que representan a apunianos vestidos en trajes que usaron para navegar por el espacio, en diferentes épocas. Pero esas figuras que se ven sobre sus cabezas, sobre las partes traseras de los vestidos, que terminan en forma de cola de gallo, son diferentes instrumentos que utilizaban durante sus viajes para lograr la desgravitación, la desintegración e integración, vientos, lluvia, aterrizaje, despegue., y tantos otros fines. Los apunianos de hoy, como estás viendo llevan en sus pecheras los botones de mando para obtener esos resultados.

- Ivanka pensó preguntar para que servían unos objetos parecidos a antorchas que la figura de los apunianos sostenían en sus manos derechas, pero antes de que hiciera la pregunta, Zay le respondió:

"Esos objetos que llevan en sus manos son signos que sólo usaban los apunianos que se dedicaban a poblar los planetas del espacio y de hacer los actos para la vida. Tú has visto que Ad, Am, Noi, y Az usaban vestidos de esa clase cuando tallaban el candelabro de los Andes. Así, pues, Ivanka el cambio de rotación de la Tierra ocasionó también muchos cambios en su superficie y eso nos hizo más difícil realizar el tercer poblamiento".

-¿Por qué?

-A causa de las tempestades y del cambio de la rotación terrestre, alrededor de la Tierra, se había formado una atmósfera muy negativa para la vida celular. La superficie terrestre había sufrido un enorme cambio en su aspecto físico. Antes del diluvio la superficie terrestre era en general llana, con unas cuantas lomadas, pero después se convirtió en enormes picos y montañas no aptos para la vida de los seres. Los ríos habían variado su curso y la mayoría de ellos corría por entre lugares intransitables dejando así la mayor parte de las pocas pampas y llanuras, sin posibilidad de ser utilizados para el riego de los campos y otros fines de trabajo. Observa la pantalla de poder máximo y te darás cuenta como era la Tierra antes del diluvio, y como quedó después.

Ivanka miró la pantalla pensando ver la superficie de aquella parte de la Tierra tal como era antes del desastre atmosférico, y vio que al norte de la ciudad de Tiahuanaco, se extendían inmensas pampas y llanuras sin ningún cerro, pero adornadas con muchísimas ciudades, grandes y medianas cuyas formas arquitectónicas eran como las de las ciudades de Apu. Se sorprendió al ver que a los alrededores de la laguna Titka se extendían inmensas llanuras, pobladas de bosques y pueblos.

-¡Qué bonito habría sido este lugar antes del diluvio, Zay!

-Mucho, Ivanka. Desde la laguna Titka hasta la ciudad de Kutzak, había treinta y cuatro ciudades. Todas fueron dañadas por el diluvio.

-¿Cómo se llama hoy esa ciudad Zay?

-Cusco. Fue construida por el apuniano Kutzak, durante el segundo poblamiento. Allí Kutzak organizó la primera industria química de la Tierra. Luego observarás en la pantalla toda la historia de esa ciudad, que fue una de las más importantes para los terrícolas de aquellas épocas; verás también la construcción de los campos de aterrizaje de Chichen Itza, Atlanta y Chou Kou Tien, los campos auxiliares de Akip, hoy Egipto,

donde su fundador Akip estableció la primera escuela en la Tierra. Observarás también como se construyó la ciudad de Rain, hoy-Roma; presenciarás las construcciones de las ciudades en los fondos de los mares de Apu y otros planetas. Tienes que visitar a esa gente para que te des cuenta como vive bajo la superficie marina. Recién has empezado a ver nuestra forma de vivir, nuestra organización, educación, trabajo, los poblamientos de otros planetas. Tienes que conocer todas las obras anteriores y actuales de los apunianos en la Tierra y en el universo, igual que nosotros para poder viajar por el espacio.

-¿Por qué no vemos todo eso, Zay°



-Como sabes, hoyes el día de la sabiduría. Tengo que visitar todos los turnos de las industrias. Son muchas. Me gustaría que vieras nuestro laboratorio de procreación extrauterina de los seres, la fábrica de nuestras máquinas voladoras, la elaboración de células, los laboratorios de sangre artificial, nuestras escuelas, el colegio donde pronto ingresarás para estudiar nuestros poderes y sabiduría, para viajar por el espacio. Hay que viajar a la Tierra para ayudar a nuestros hermanos, ¿no es así?

-Si, Zay. Así es -respondió Ivanka, sorprendida, calló por unos instantes, y luego preguntó:- Dijiste, Zay, que tienes qué visitar todos los turnos de las sabidurías, ¿cómo es eso?

-Nosotros en Apu, Ivanka, tenemos un sistema de trabajo diferente de los que hay en la Tierra. Como te has dado cuenta, acá el tiempo laborable es de tres horas, durante tres días a la semana, según cálculos en tiempo terrestre. Nuestro trabajo nunca se interrumpe. Cincuenta trillones de apunianos trabajan sólo tres horas durante tres días a la semana, turnándose. El resto de los días lo utilizan tal como te lo explicó Pedro. Cada ciudadano de Apu, después de cumplir diez años de edad, terrestres, empieza a practicar diversos trabajos, estudiando, como verás más adelante.

Ivanka quedó en silencio. Lo que acababa de escuchar le trajo el triste recuerdo de la organización de trabajo que se practica en la Tierra, donde muchos trabajan durante el día entero, soportando el hambre y torturas, a pocos les basta trabajar unas horas para vivir cómodamente, otros lo tienen todo sin trabajar, y muchos, muchos, quieren trabajar pero... no hay trabajo. Miró la pantalla. Estaba apagada. Zay le tocó el hombro- y le dijo: "Tienes que estudiar, Ivanka, para positivizarte. Hay que viajar a la Tierra para guiar a nuestros hermanos terrícolas y enseñarles para que empiecen a trabajar como nosotros".

-Así es, Zay, no lo olvidaré -respondió ella, emocionada.

-¡Mira, allí vienen nuestros amigos! -exclamó el apuniano.

Ivanka miró y vio a K.ey, Pedro y Gad, que se acercaban sonriendo.

-Se habrán cansado de conversar; tendrán que ir al recuperamiento de energías -dijo Pedro al llegar.

-Fue maravillosa la charla con Zay, Pedro; no lo olvidaré alegremente.

-Te traigo una noticia, Ivanka.

-¿Cuál es, Pedro?

-Acabamos de ver a Mirko y Marinko. -¿¡Qué!?! -respondió Ivanka

-Tus hermanos, Ivanka, están aquí -añadió Key-Vamos para que los veas.

Continúa en tomo IV